



RELACION,

DE LAS EXEQVIAS,

QUE LA MUY INSIGNE CIV-
dad de Caragoça celebrado, por el Rey Don

Philippe nuestro Señor. I. deste nombre; dilatada con
varias cosas de antigüedad y curiosidad, por el

Dotor Juan Martinez Racionero de la

Señ y Viceretor de la Vni-
uersidad.

*Con el Certamen que la Vniuersidad propuso, los Versos, Letras,
y Geroglificos que se hizieron, y vna Relacion de la enfer-
medad y muerte de su Magestad, y el Sermon
de dichas Exequias.*

DIRIGIDO A LA MUY INSIGNE
y Nobilissima Ciudad de Caragoça.



CON LICENCIA Y PRIVILEGIO.

*En Caragoça, por Lorenço de Robles, Impressor del
Reyno de Aragon y de la Uniuersidad.*

M. D. A C I X.



RELACION, DE LAS EXEQVIAS,

QUE LA MUY INSIGNE CIV-
dad de Caragoça celebrado, por el Rey Don
Philippe nuestro señor. I. deste nombre; dilatada con
varias cosas de antigüedad y curiosidad; por el
Dotor Iuan Martinez Racionero de la
Seu, y Viceretor de la Vni-
uersidad.

*Con el Certamen que la Vniuersidad propuso, los Versos, Letras,
y Geroglificos que se hizieron, y vna Relacion de la enfer-
medad y muerte de su Magestad, y el Sermon
de dichas Exequias.*

DIRIGIDO A LA MUY INSIGNE
y Nobilissima Ciudad de Caragoça.



CON LICENCIA Y PRIVILEGIO.

*En Caragoça, por Lorenço de Robles, Impressor del
Reyno de Aragon y de la Vniuersidad.*

M. D. A C I X.

Aprobacion.

POR Comisiõ del señor Dotor Thomas Gõça
lez Vicario General deste Arçobispado, he vi-
sto la Relacion de las solemnissimas Exequias,
que la Ciudad de Caragoça, ha hecho por el Rey
don Philippe nuestro señor primero deste nombre en
estos Reynos de la corona de Aragon, que el Doctor Iuã
Martinez Racionero desta Santa Iglesia ha escrito, y nõ
hallo en ella cosa que repugne a nuestra Santa fè Catholi-
ca, y buenas costumbres antes bien esta tan antigua, que
nuestra Santa Madre la Iglesia ha guardado siempre en
honra, y sufragio de los fieles difuntos, està muy bien fun-
dada y defendida, con mucha erudicion, y doctrina de san-
tos padres, y lo demas dicho, con muy buen estillo, y me
parece que sera justo que se Imprima para que todos go-
zen de tan buen trabajo. En Caragoça a 30. de Nouiem-
bre 1598.

El Dotor Iuan Morera Canonigo de la Seu
de Caragoça y Calificador del S. Officio.

L I C E N C I A.



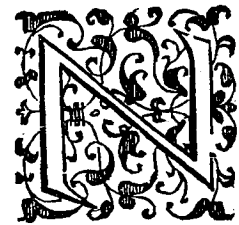
L Doctor Thomas Gonçalez en lo Espiritual y tēporal Vicario General dela Ciudad y Arçobispado de Caragoça, por el Illust. y Reueren. señor don Alonso Gregorio. por la gracia de Dios y de la S. Sede Apostolica, Arçobispo de Caragoça, del consejo de su M. C. Auiendosenos representado por parte de Lorenzo de Robles Impressor, vn libro intitulado Relacion de las solennissimas Exequias que la Ciudad de Caragoça ha hecho por el Rey don Philippe nuestro señor primero deste nombre, compuesto por el Doctor Iuan Martinez Racionero de la Seu de dicha Ciudad y supplicado diesemos Licencia para que se pueda Imprimir; cometimos la visita y examen del al Doctor Iuan Morera Canonigo de la dicha Iglesia dela Seo, por cuya relacion nos ha constado no auer en el cosa contraria a nuestra santa fe Catholica y buenas costumbres. Por tanto damos licencia para que se pueda imprimir en este Arçobispado. y mandamos que antes que se comiēce a vender se trayga ante nos juntamēte con el original. para ver si la impresion esta conforme a el. Dada en Caragoça a quinze de Ebrero de mil y quinientos nouenta y nueue años.

El Dotor Thomas Gonçalez.

Por Mandado de dicho señor Vicario General.

Braulio Gil notario.

NOS Don Philipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de Hierusalem, &c.



NOS Don Beltran de la Cueva Duque de Alburquerque, Marques de Cuellar, Conde de Ledesma y Guelma, Lugarteniente y Capitan general por su Magestad en el presente Reyno de Aragō. Por quanto por parte de vos el Doctor Iuan Martinez, Racionero de la Seu de Caragoça, nos ha sido hecha relacion, que haueys cōpuesto vn libro intitulado: Relacion de las solēnissimas Exequias q̄ la ciudad de Caragoça ha hecho por el Rey dō Philippe nuestro señor. I. deste nōbre en los Reynos de la Corona de Aragō, suplicandonos, lo mandafemos ver y hos dieffemos licencia para podello imprimir, con particular priuilegio y facultad por el tiempo, que bien visto nos fuere, para que persona otra alguna en el presente Reyno no pudiesse imprimir ni vender, ni hazer imprimir ni vender aquel, ni impresso de otros Reynos traerlo a vender a el, sin vuestra licencia y consentimiento. Y porque el dicho libro asido visto y examinado por el Ordinario deste Arçobispado, y por otras personas de letras a quien el lo haremitido, y consta que es obra de mucha erudiciō y gusto, y que no ay en el cosa porque no se deua dar licencia, antes ser muy justo que salga a luz. Por tanto por tenor de las presentes, damos licencia y facultad a vos el dicho Doctor Iuan Martinez para que vos, o quien vuestro poder tuuiere, podays Imprimir y vèder el dicho libro, con que al principio de todos los volumines

nes del se infiera esta nuestra Licencia:concediendo hos
assi mesmo como portenor de las presentes hos damos
y concedemos Priuilegio y facultad paraque vos, o la per
sona que vuestro poder y comission tuuiere podays y pue
da Imprimir el dicho libro por tiempo de diez años con
taderos del dia de la data de la presente licencia y priuile
gio. Y mandamos que durante el dicho tiempo, persona
otra alguna no lo pueda Imprimir en este Reyno de Ar
gon, sin licencia vuestra so pena que el que la Imprimie
re, o vendiere, o traxere de otros Reynos impressos aya
perdido y pierda todos y qualesquiere moldes y aparjos
que del tuuiere, y los libros y volumines que vendiere:
e a mas desto incurra en pena de mil florines de oro de
Aragon a los cofres Reales de su Magestad aplicaderos.
Y mandamos a todos los Iusticias, Jurados, Bayles, y otros
qualesquiere Oficiales Reales, dentro del presente Rey
no de Aragon constituydos y constituyderos que guar
den y obseruen, guardar y obseruar ayan todas y cada
vnas cosas en la presente nuestra licencia contenidas y
mandadas, si en la sobredicha pena y en la yra e indig
nacion de su Magestad desean no incurrir. Datis en
Caragoça a quinze dias de Febrero del año contado del
Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo mil quinien
tos nouenta y nueue.

*To el Duque de Alburquerque
Lugarteniente y Capitan General*

Vidit Torralua Regens:

*Dominus Locumtenens Generalis, mandauit
mibi Petro Roda viffa per Torralba Regentem.*

L I C E N C I A T I H I E

ronymi Burgues præfecti congregationis
Deipare virginis, sine labe conceptæ,
in operis, & auctoris com
mendationem.

CÆsaris Augustã, ecce, Philippi funere mœstã,
Hic liber argutus, iam tibi testis erit,
Ille suo Regi præclaro carmine ludens,
Cæsaris Augustę nomine docta canit:
Quæ pompã duxit, mediã lachrymosa per vrbem,
Candida, lugentum, corpora, veste tegens.
Cætera grandisonis linquo celebranda poetis,
Carmine qui possunt pingere bella ducum.
Iam tua nunc reueniat, Martinez, docta camenas
Qua librum illustras lumine, marte tuo.
Casta tibi fuit aurea pallas; docta Minerua,
Præluxit digitis prouida pluma tuis:
Non fallor, viues dum sydera pascet Olympus;
Et comitem Musæ te charitẽsq. ferent.

MAGISTER IOSE-

phus Salinas in auctoris laudem.

Conticeāt hilares Musę: fordescūt omnia luctu,
Ob Regis mortem, Relligione Pii.

Ergo quid tristes referent in funere tanto,
Ni doctum Pitho fundat & ipsa melos?

Num labor est facilis dulcedine dicere acerba?
Difficile in luctu posse tenere modum.

An quisquam narret fatalia, tristia tanta?
Encyclopædiæ qui benè doctus erit.

Cæsareæ Augustæ referet iam Doctus alumnus:
Et pius Orator, Doctor & egregius.

Proferet hic Charites Ioannes, qui valet ipfis,
Perspicuè, & verè, tum breui in historia.

Martinez mortis describet funera tantæ:
Pareat vt iustus nunc pietatis honos.

Si omne tulit punctum, qui miscuit vtile dulci:
Quid non Martinez, tristia dulcè docens?

Quisquis amas tumulū, exequiasq. ediscere Regis:
Vrbs pia iam reddit, Doctor & ipse refert.

R-5345

Soneto del Licenciado Iuan Francisco de Lezar Rector de Blancas, al Autor.

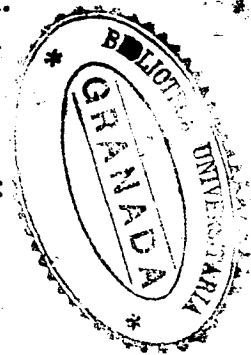
Entre lagrimas tiernas que derrama:
La madre Augusta que su daño llora,
La muerta imagen de Philippo adora,
Del Tronco de Austria generosa Rama.

El ayre vago suspirando inflama,
En quanto el Sol al Cielo de luz dora,
Y adorna la cabeça vencedora,
Con funesto Cypres en vez de Grama.

Arrastra Lutos, Tumulos leuanta,
Simulacros confagra a la memoria,
Porque el tiempo la suya no consume:

Y en tanta Magestad, Grandeza tanta,
Sola pudo escriuir la triste Historia,
(Docto Martinez) tu elegante pluma.

Soneto



SONETO DE MARTIN PEREZ
de Oliuan, al Lector.

OY la Cesarea Augusta agradeciēdo,
A sus hijos vn llanto funerario;
Quiere èplāchas de brōze, o marmol Pario,
Eternizalles su afligido estuendo:

Cuya Empresa a Martinez descubriendo,
Electo para fiel depositario,
Entre los Campos de vn Poëma vario,
Mil plantas memorables va esculpiendo.

Ten vez del rubio Ebro pinta vn Nilo
Con argentados Cysnes; por quien cobras
Canto immortal, de lagrymas fecundo:

Donde te ofrece con su Heroyco estylo,
Seguras prendas de las grandes Obras,
Que espera de su ingenio todo el Mundo.

A LOS MVY

ILLVSTRES SEÑORES,
Micer Diego de Morlanes Doctor en Dre-
chos: Iayme de Dueñas: Iuan Laynez: Iuan
de Lurbe: y Gregorio la Silla, Jurados
meritissimos de la Insigne
ciudad de Caragoça.



ANDAN tan unidas
en las empresas graues, la
dificultad y la bōra (muy
Illustres señores) que aun
los animos ambiciosos, a
quien la codicia desorde-
nada suele dar osadia; cō-
siderando ambas cosas, vienen a reportarse,
quedando suspensos entre el temor y el desseo.
Por que como en semejantes tratos, ni puede
ser la ganancia pequeña, ni la perdida mode-
rada; quāto el apetito natural de ganar hon-
ra, mueue mas poderosamente al desseo, tan-
to mas acouarda y haze boluer atras el te-

EPISTOLA

mor de perdella; especialmente en los que conociendo su poco talento hechan de ver que no le tienen para empresas dificultosas. Yo soy del numero de estos, y así rehusé con tantas veces emprender este trabajo que v. m. me encomendauā, y confieso no me encargara del, aunque enedia, que me podian resultar mil bienes, empleandome en servir a quien tambien lo merece, si el respeto que deuo a los que son padres tan benemeritos de mi propria patria, no me huuiera obligado. Porque no solo como lo que puede resultar en defestimacion de mi credito, pero mucho mas el que podra perder, en la opinion de los hombres, la magnificencia y largueza que esta Ciudad ha mostrado, en las Pompas Funerales con que ha celebrado las Exequias de su Rey y señor: pues no pudiendo ygualar mis palabras, a la Magestad y grandeza que v. m. con animo generoso han descubierto en sus obras: es muy cierto que aura de quedar escurecido lo mucho que han hecho, con lo poco que yo dixere. Esta confesion de mi insuficiencia, que con tan justa causa hago, junto con la noticia que

tiene

DEDICATORIA.

tiene el mundo, de lo mucho que esta Ciudad suele señalarse, en servir y reuerenciar a sus Reyes, en vida y en muerte (por lo qual se ve enriquecida, con mas fauores, mercedes, y priuilegios, que ninguna de España) bara fe, que para tan magnificas obras, son corta medida mis palabras; y lo fueran las del historiador mas graue que tiene el mundo. Tal se deuia a la alteza de tan excellentesubjecto; pero suplira esta falta el salir de baxo de la proteccion de v. m. reciban a bueltas de tan pequeño seruiicio, una grande voluntad, por fruto de su tierra y patria. Y si alcançare este mi trabajo, el fauor y amparo que pretende quedare muy confiado, que aunque discurra por varias partes, ninguno se atreuera a maltratarlo, conociendolo por cosa de v. m. a quien nuestro Señor guarde y prospere, &c.

El Doctor Iuan Martinez.

PROLOGO AL LETOR



ENTRE las razones que me hã mouido (discreto Letor) a historiar estas solemnes Exequias, que en la muerte del Rey don Philipo nuestro señor, ha celebrado esta ciudad de Caragoça, la principal ha sido el amor de mi patria; a la qual, como dixo Platon, deuemos parte de nuestro nacimiento, y segun Pythagoras, todo quanto somos, como a propria madre. Y assi pareciendo me seria injusta cosa, quedassen sepultadas las Pompas funerales, que con tanta magestad ha solemnizado, determine comunicarlasy a los de mas Reynos de España, que desta grãdeza no tienen tan entera noticia, para que sepan todos, el generoso pecho, con que esta nobilissima ciudad sirue a sus Reyes. Escriuieron Pompas de funebres exequias, varones Illustres, no menos sanctos que doctos: Eusebio Cesariense, las del Emperador Constantino: S. Gregorio Nazianzeno las de su hermano Cesareo: Gregorio Niseno las de Milecio: S. Geronymo las de dos nobles Matronas, de Paula en Palestina, y de Fabia en la ciudad de Roma. Gregorio Turonense las exequias del Rey Clodobeo, celebradas por el Rey Guntharano: el qual en su historia haze particular mencion de otros entierros solemnes de Reyes y Reynas de Frãcia. Y finalmente otros muchos

auto.

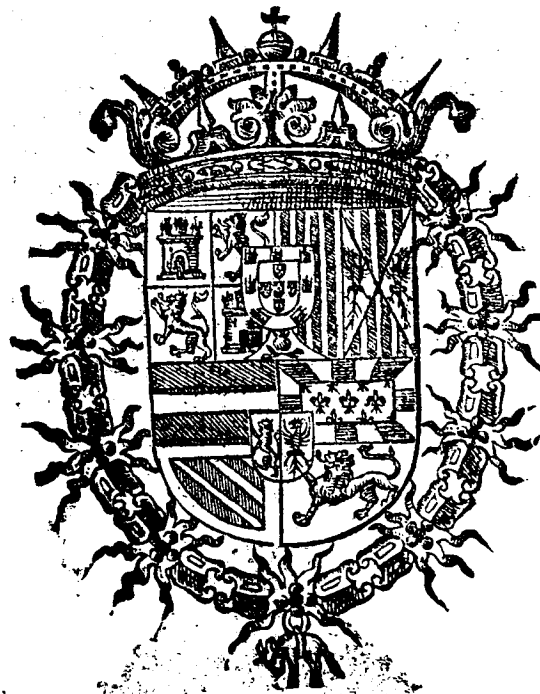
AL LETOR

Autores modernos, que atendiendo a la breuedad, no escribo, han escrito tambien del mesmo instituto. Y assi no solo se deue estimar el tiempo, que en historiar estas Exequias he empleado; pero aun considerando la calidad de la persona Real, por quien han sido, y la grandeza de la ciudad que las ha celebrado, era digno ami parecer, este trabajo del mas graue y mejor ingenio desta Republica. La breuedad del tiempo, acompañada de otras ocupaciones forçosas, no me ha dado lugar para poder sacar a luz este trabajo mas limado, ni tan lleno de curiosidades, como yo quisiera. Pido con encarecimiento al discreto letor, que las faltas del, que no seran pocas, las supla con su christiana charidad, recibiendo mi buena intencion y voluntad, que es solo seruir a mi patria. Vale.



DISCURSO

EN APROBACION DE
LAS POMPAS FV-
NERALES.



V I E N D O de-
ferir, y poner por
memoria el gran-
de y notable sen-
timiento, que la
Insigneidad de
Caragoça a teni-
do y mostrado,
por la muerte de

su Rey y señor, Don Philippe de Austria Pri-
mero deste nōbre, en estos Reynos de la Co-
rona de Aragon: determinè dar principio a
este trauajo, tomandolo en fatisfazer a la ca-
lumnia que podrian oponer los emulos de
este sentimiento. Y juntamente con lo que

A breuc-

En Casti
lla 2.



breuemente se dira, quedarã desengañados algunos piadosos (aunque ignorãtes Christianos) los quales queriendo parecer Philosophos estoycos, por dissimular la durezza de sus coraçones, suelen condenar semejantes sentimientos; teniendo por muy superfluas las pompas funerales, que tengo de referir. Para confirmacion de esta su aparente piedad acostumbran valerse del dicho del auariento Iudas: para que son gastos tan excessiuos? Mejor fuera que tan grande summa de dinero se empleara en dar limosna a pobres, en casar huérfanas, o en muchedumbre de sacrificios. Pues assi los emulos deste sentimiento, como muchos ignorantes Christianos, fundandose en lo que el Apostol S. Pablo escriuio a los Thesalonicenses, querrã contradizeir, la abundancia de lagrimas, la tristeza de los suspiros, la multitud de lutos, la grandeza de los Mauseolos, y la magnificencia estraña, que en todo el aparato funeral ha auido en esta Insigne Ciudad. Aconsejando el Apostol Sãto, el modo que auian de guar-

1. I. I. I. I.

de guardar los Christianos de su tiempo, en llorar los difuntos, les dixo, que hiziesse este sentimiento, de diferente manera que lo hazian los Gentiles, que no tenian esperanza de eterna vida. De donde se infiere lo primero, que la tristeza por los difuntos deue ser moderada, y lo segundo, que el sentimiento y la Pompa Funeral de los entierros, no deue ser qual el de los Gentiles. Y si reuoluemos las historias antiguas, hallaremos, que sus entierros eran solemnissimos, llenos de grande magestad y Pompa. Porque dexando a parte que la idolatria tuuo su principio, como dize S. Geronymo y otros grandes autores, en el grande sentimiento que mostro Nino, primer Monarcha de los Assirios, en la muerte de su padre Belo; toda la Pompa Funeral que tengo de referir, fue inuenciõ de idolatras Gẽtiles. Las Piramides famosas, los Reyes de Egipto para sepulcros, fuios las inuẽtarõ. Los Mauseolos edificios, no menos milagrosos en costa, q̃ en artificio, vna muger Reyna de Caria por hõrar

Elhero. su per. Ose.

Carolus Stepha. verb. Py ramid.

4 *Relacion de las Exequias*

a su marido Mausolò, les dio principio. Los labyrinthos, que tambien fueron sepulchros antiguos, el Rey Miris fue el primero que los fabrico. Las agujas de marmol, sobre las quales ponian las cenizas de los Emperadores, tambien fueron inuenciones de Romanos. Los Epitafios escritos en duras piedras, y en bronze; las ruynas de la antigua Roma, dan testimonio de sus inuectores. Los Escudos de armas, las Banderas tendidas, con que se publican las hazañas del Difunto, y los blasones de sus antepafados, tambie, n como se colige de Budeo, es Pompa que trae su principio de la Gentilidad. Acoftumbrauan antiguamente (dize este Author) llevar en los entierros, delante del Difunto, vnas imagines, que representauā los blasones, y erā memorias de las hazañas de sus antecesores: y en lugar destas imagines se lleuan aun agora, en las hachas los escudos de armas, las bāderas, y estā dardes, y todas aqllas cosas q̄ puedē seruir para manifestar la nobleza del difūto. Plinio. l. 7.

*Budeus
de Origi
ne juris.*

Del Rey D. Philippe nuestro señor. 5

cap. 56. dize: Que los inuētores destas Pompas y ornatos fuerō, Acasto en Iolco, y Theseo en Istimo. Otros comunmente afirman (como refiere Celio) que Plutō: (al qual, por esta razon, hizieron los Poetas, Presidēte de las almas del Infierno) fue el que dio principio a todas estas inuenciones y aparatos funerales. Las Oraciones funebres, o sermones, para que en ellos se publiquen las hazañas de los Difuntos, tãbiē fue vso de los Romanos, y aū como dize Titoliuio, ordenò el Senado q̄ vuisse Sermones en las Exequias de las Nobles Matronas Romanas: porq̄ en cierto peligro, librarō la ciudad, de poder de los Frāceses. El dar hōrada sepultura a los q̄ muerē en la guerra, segun Eliano, Hercules fue el q̄ lo introduxo; y porq̄ Alexādro Magno era muy liberal en celebrar las Exequias de sus Capitanes (como parece en el famoso enterramiēto de Efestiō, tan celebrado en Babylonia del mesmo Alexādro, que gastò en el doze mil talētos) por esta razō lo querian y respetauan mucho sus soldados. Em-

*Libr. 17.
cap. 21.*

*Li. De
cada. 1.*

*Eli. de
variabi-
lio.*

*Super. 5.
Aeneid.*

balsamar y adereçar los cuerpos cō muchedumbre de vnguentos (segun Seruio) costūbre fue, llena de supersticion, de los Romanos: porque tenian por opinion, que tanto tiempo haviã de durar inmortales las almas quanto durasen las reliquias de los cuerpos que hauian informado. Y assi para que la vida de las almas durasse mas tiempo, dieron en componerlos con tales balsamos, que se sustentauan muy largos años libres de corrupciō. Philostrato Philosopho afirma, que los Thesalonicēses fueron los inuētores de coronar los Sepulchros con guirnaldas de Amarātho, Violas, Grama, y de las demas cosas q̄ en los Sepulchros principales se vsan.

Philostr.

El tener los Nobles sepulchros particulares honrosos y sumptuosos, dedicados para su familia, tambien es antigualla de Gētiles. Y assi escriue Appiano, que la razō principal, porque los hombres ricos no querian admitir la ley Agraria, era porque les parecia injusta cosa lo que aquella ley disponia: es a saber, que los Sepulchros sumptuosos de sus

de sus mayores, pudieffen serlo de otros dueños. Las vestiduras negras de luto, de que se visten los deudos y familiares del Defunto: Tambien es vso que le dieron principio los Persas; y aun segun S. Cypriano en el libro *S. Cypria.* que hizo de Mortalitate, en tiempo de vna peste, es indigno vso de Christianos, *nec accipienda esse atras vestes:* dize el Santo: No me parece que es cosa justa vestirse de luto en las Exequias de nuestros difuntos, porque tomaran de aqui ocasion los Gētiles de burlar de la Fe que professamos; pues ven q̄ lloramos, como a perdidos, los q̄ dezimos estan gozãdo de Dios en su gloria, como victoriosos. Finalmente leanse los libros q̄ escriuió el doctissimo Panuino, de las Antigüedades de los Romanos, y los capitulos *Onuphr. Panuini.* 19. 20. y 21. del libro 17. de las lecciones antiguas de Celio Rodriginio, y se hechara de ver claramente, como todos estos ritos y ceremonias: esta Pōpa y Magestad de los entierros, fueron vsos, ritos, y costūbres de los Gentiles. De a donde pueden, y suelen cole

Plin lib.
6. ca. 12.

gir los ignorantes , y los emulos de nuestras ceremonias religiosas , que es cosa de ningun prouecho, antes muy llena de vanidad la Pompa Funeral , que tan introduzida esta en los entierros de los grandes Principes. Y aun Plinio con ser gentil, y que como tal hauia de aprouar semejantes vanidades, hablando de las sumtuosas Exequias de los Reyes de Egypto , las reprehende, y llama, vana y loca ostentacion de los Reyes de aquel supersticioso Reyno . Por esta razon en Roma, en varias ocasiones , los Governadores della pusieron la mano, en reformar las Pompas Funerales , vnas vezes reduziendolas , a que se hiziesen antes del dia, porque fuesen menos vistas; y por el mesmo caso mas limitadas . Otras tafando el sitio, el numero de los dias, y officiales que hauian de trabajar en los Mauseolos y sepulturas ; porque el gasto no fuese tan excessiuo . Consultaron a santa Monica, en su enfermedad, si querria que la lleuassen , al sepulchro de sus
ante-

del Rey don Phelipe nuestro señor

antepassados , que deuia ser muy sumtuoso , y teniendo por vanidad semejantes Exequias respondió: que no, que sólo rogaua que los Sacerdotes en sus sacrificios, rogassen por ella , que es lo que importa para bien del alma . Deste mesmo parecer fueron los santos , si con atencion miramos sus religiosas vidas , y dichas muertes . Y assi lo significan los sagrados Doctores, en muchos lugares de sus santas doctrinas , q̄ por no dilatar mucho esta introducion, no los alego.

Representado se ha la dificultad y la calumnia, que se podria oponer, con razones arto aparentes. Y aunque para su satisfacciõ, pudiera contentarme, con alegar que no es bastante razon , para reprobuar las Pompas Funerales, dezir que fueron vsos , y ceremonias de gentiles. Porque muchas cosas abraça y autoriza nuestra santa Iglesia; que las abraçò y autorizò tambiẽ la vana ley de los Gentiles . Y en particular, porque no salgamos de materia de Exequias el celebrar el

A s dia

dia tercero, septimo, nouendiales, y años: uso y costumbre fue de la Gētilidad (como dize Celio:) y agora Santa y Religiosamente celebra lo mesmo la Iglesia Catholica. Tener tambien vn dia dedicado, qual es el segūdo de Nouiembre, para que en el se haga commemoracion de todos los Finados; rito fue de los Romanos; los quales en el mes de Febrero, onze dias cōtinuos; comēçado por el primero del mes, celebrauā Exequias generales por sus Difuntos. Y a estas fiestas llamauā Purificaciones por las almas de los Finados: de donde tambien tomò su nombre el mes de Febrero, segun S. Augustin en el libro septimo de la Ciudad de Dios: porque *Februa* en Griego es lo mesmo q̄ Purificacion y alimpiamiento. Y porque entonces se hazia la Purificaciō y Aniuersario por las animas, se llamò Febrero con este nombre. Entrambas cosas notò el Poeta Ouidio en estos versos.

Februa Romani dixere piaminapates.

Y luego poco despues.

Deinde

*Deniq̄, quodcūq̄ est, quo corpora nra piatur,
Hoc apud intonsos nomen habebat auos.
Mensis ab his dictus.*

Los Gentiles, aunque ciegos y sin luz de Fe, dieron en el blanco de muchas verdades importantes, para la policia y buē gobierno de vna Republica. Bien podian antiguamente los del Pueblo de Dios, casarse con mugeres alienigenas, como esto se hiziese, cortādoles primero los cabellos, y las vñas, y quitādoles el vestido viejo q̄ trayan; queriendo dar a entender por esta sombra, (como interpreta S. Geronimo escriuiendo a Magno Romano Orador) que puedē los Fieles aprouecharse de las cosas de los Gentiles, como sea desnudandolas de sus imperfecciones, y cortandoles lo superfluo de sus vanidades. Los hijos de Israel, pidieron prestados a los Egypcios muchos vasos de oro y plata, para sacrificar a su verdadero Dios con ellos, no obstante, que hauian sido instrumento de su falsa Idolatria; para darnos a entēder esto, como notò el Venerable Beda. *Que*

Deut. 10.

Exo. 12.

*Bed. in c.
12. Exodo.*

cap. 7.

Fastorum.

da: que las cosas de los Gentiles, quando se toman en buen fin, pueden ser de vtilidad y prouecho. Ritos y ceremonias fueron de Idolatras (yo lo confieso) las Pompas Funerales, que tan introduzidas estan en los entierros, de los Grandes del mundo. Mas pues son cosas puestas en razon (como luego veremos) no es justo contradizirlas, y hazen muy mal, los que fundando su pretension, en que son vsos de Gentiles, maliciosamente las contradizen, y calladamente las condenan. Y para autorizar mas la Pompa Funeral, que tengo de contar, quiero prouar breuemēte, que no es negocio de vanidad, sino muy santo, pio, y conforme a las Diuinas Letras, solemnizar las Exequias de los Difuntos con magestad y grandeza; y que es antigua costūbre, no solo de la Synagoga, sino tambien de la Iglesia Catholica que professamos.

Del Testamēto Viejo (como parece en el libro del Genēsis) cōsta claro, que en la ley de Naturaleza tenian grande cuydado los

seruos de Dios, de dar honrada sepultura a sus cuerpos difuntos. Fueron de tal manera solemnes las Exequias que celebrò Joseph a su padre Iacob, ayudado mucho para esta solemnidad, Pharaõ Rey de Egipto; que durarõ por tiempo de quarēta dias cōtinuos. Llorarõ amargamēte setēta dias, gastado preciosissimos olores en adereçar el cuerpo; y mucho mas en la procesiõ larga, que se hizo cõ el difunto: Porque acompañado de mucha gente, lo llevarõ desde Egipto a la tierra de Canà, dõde estaua el sumptuoso sepulchro de sus mayores, y llegado cõ el solemne acompañamiēto, que mas parecia vn grãde exercito; fue tãto lo que llorarõ siete dias, tãtas las ceremonias, y tã sumptuosas las Exequias, que admirados los Cananeos, pusieron por nombre a aquel lugar; El llanto de los Egipcios. Y adierte alli la Escritura, q̄ se hizo cõforme a la costumbre, que entõces hauia de enterrar los Difuntos: y no la reprueua; antes biē la obseruarõ, cõ particular cuydado los Santos Patriarchas; Luego las Exequias.

quias sumtuosas, el embalsamar los cuerpos difuntos, y dar les honrada sepultura es cosa antiquissima, y muy conforme al gusto de Dios. Y a esto se sigue que toda la costa y gasto que en ello se haze es biẽ empleado. Tuuo grande cuydado Abraham, de cõprar para enterrar su muger, vna sepultura honrada que la huuo de Pharaon, por quarenta monedas de plata, que en aquel tiempo era grande suma, y lo que gastaria en el entierro seria mucho mas. Y si las Exequias de Iacob fueron celebradas, con tanta pompa, con quanta mayor grandeza deuieron solemnizar los Gitanos, las del santo Ioseph, quales fue redẽptor, padre de la patria, y general Governador? La Escripura no lo dize en particular, solo aduierte, el gran cuydado que tuuo el santo, de encargar q̄ que quãdo saliesse de aquella tierra, sus descendientes lleuassen a la de promissiō sus huesos, para que en ella los enterrassen; como lo hizieron honradamente, en el sepulchro *Iosue 24* que su padre Iacob compro en Sychen, de los

los hijos de Hemor, por precio de cien cuejas nueuas escogidas: y tambien aduierte, q̄ lo embalsamaron con preciosos olores, cõforme a la costumbre de aquel tiempo. De dõde se infiere, que el embalsamar los cuerpos difuntos, no trae su principio de los Romanos; como algunos dizen, mas autoridad, y mayor antiguedad tiene esta honrada costumbre; pues permitieron los santos Patriarchas q̄ se embalsamassẽ sus cuerpos.

En la ley escrita se haze tambiẽ particular menciõ de Exequias celebradas cõ pompa y magnificẽcia, dexo las del santo Moysen q̄ las celebrou el mesmo Dios, dandole sepultura por medio de sus Angeles, para mostrar quãto gusta, de que sean honrados y respetados los cuerpos de sus difuntos. Y los de su pueblo llorarõ su muerte treynta dias cõtinuos en los cãpos de Moab, porq̄ todo este tiempo duraron sus Exequias. No trato tampoco de como era riguroso castigo de Dios permitir, que quedassen los cuerpos sin honrada sepultura; de tal manera, que ay vna

Deut. ay vna ley en el Deuteronomio, en la qual, aunq̄ el Señor declara y publica por maldito, al q̄ murisse puesto en palo, mada expresa mēte que no le dexē, sin darle sepultura; preuiniēdo cō esto, a lo que yo entiēdo, para q̄ el cuerpo del mesmo Dios, que hauia de morir en la Cruz, no quedasse sin sepultura; por que segun fue grande la malicia de los Escribas y Phariseos, dexaranlo, sin duda, en el campo sin sepultar, a que le comierā perros, fino se hallarā atajados cō la ley q̄ digo. Entre otros entierros sumptuosos de los Reyes de Israel, el de Dauid se entiende fue solemnissimo: porque como refiere Iosepho, fidelissimo Historiador, y lo cita Celio Rodigino, estando cercado Hircano Machabeo por el exercito del Rey Antiocho, determinò redimir por dinero, lo q̄ no podia a fuerça de armas; y assi abrió el sumptuosissimo sepulchro de Dauid, y facò del tres mil talentos de oro, y con dar a Antiocho parte desta grande suma, quedò libre desta opression: y del dinero restāte edificò ciertos hospitales para

*Iosephus
lib. 7. an-
sig. c. 16.*

para recoger peregrinos, q̄ fuerō los primeros hospitales, que ha hauido para este instituto. De dōdese puede inferir facilmente, quā solēnes deuiērō ser sus exequias, pues dētro del sepulchro, dexarō tãto oro encerrado: y lo que digo deste Rey, se ha de entēder de todos los demas de Israel, que los enterrauā cō notable pompa; exceptados los que por castigo del cielo, (como fue Hieroboā) aduier te la Escritura, que no los enterrarō en los sepulchros de sus antepassados. En el li. 1. de los Machabeos se dize, que Simō Sãto Capitã, viēdo q̄ el maldito Triphō hauia muerto cruelmente a su hermano Ionathas, embio por sus huesos, y los depositò en la ciudad de Modin en vn honroso sepulchro; edificando para si, y para su padre y madre, y a otros quatro hermanos q̄ tenia siete famosos sepulchros; y sobre cada vno puso vna Pyramide alta y de mucha magestad, colgãdo dellos muchas armas, y blasones de sus antepassados. De manera q̄ este Sãto y discreto Príncipe, no solo hizo traer grandes

3. Reg. 14

*1. Macha
be. 13.*

B mar-

marmoles, y soberuias colunas, para cõponer sepulchros a los ya difuntos: pero aun para si propio lo dexo edificado, cõ magestad y grandeza. Mas porq̃ con la ley escrita, se acabaron ya muchos y aũ los mas de sus ritos, y ceremonias; Y esta de la solemnidad de las Exequias, que entonces se vsaua, podrian alegar, los que sienten mal della, q̃ tãbien ha quedado sepultada; por tanto sera justo fundar esta loable costũbre en el nuevo testamento, conforme a la interpretacion de los sagrados Padres. Y lo primero el mesmo Christo, exemplar y dechado de toda perfeccion, apeteocio honrada sepultura, y consintio, que en vngir su sagrado cuerpo, gastassen sus deuotos, cien libras de preciosos vnguentos. Y quando la Magdalena preuiniendo a su sepultura, derramo tã abundãtemẽte, y aun al parecer de Iudas tã prodigamẽte, el alabastro q̃ traya, solo por esta razõ el Señor la defendio; y dixo q̃ de su nõbre y hecho hauiã de quedar perpetua memoria en todos los siglos venideros; Del cuerpo

Joan. 18.
Mat. 26.

de S.

de S. Esteuan Protomartyr, dize S. Lucas en su libro de los hechos Apostolicos, que lloraron sobre el los Christianos, con vn llanto grande y muy amargo, Tratando S. Geronymo, grãde interprete de la sagrada escriptura, de la inteligẽcia deste lugar, en la carta q̃ escriue a Paula, aduerte q̃ el llanto grãde sobre el cuerpo difunto de S. Esteuan, nõ se ha de entẽder q̃ derramassen muchas lagrimas, por su ausencia; porque muy grãde certeza tenian, de q̃ estauã gozãdo de Dios, aq̃ valeroso soldado, que tambiẽ hauiã sabido morir por la fe de su maestro. *Fecerunt plantam magnũ super eũ.* Quiere dezir fue la Põpa funeral muy magnifica, y mucho el concurso de gentes en sus Exequias. Y en confirmaciõ desto el Illustrissimo Cesar Baronio en la primera parte de sus annales Ecclesiasticos, refiere q̃ la solẽnidad del entierro de S. Esteuan, duro setẽta dias; porq̃ Gamaliel, como dize Luciano, en la carta q̃ escriue, de la inuenciõ deste santo Martyr, hizo q̃ los suyos cogiesẽ de noche el cuerpo del martyr

Acto. 8.
D. Hier.
Cardinalis Cesar Baronius

que

que haviã dexado los Iudios en el campo, para que lo comiessen fieras, y mãdãdolo llevar secretamente a vna villa fuya, por setẽta dias cõtínuos se celebrarõ sus exequias, gastãdo Gamaliel, todo lo necessario para la põpa, enterrãdolo en vn sepulchro suyo sumptuosissimo; y assi dixo Sã Lucas, que se hizo grãde sentimiẽto por el, queriẽdo dezir, que se haviã celebrado sus exequias cõ grãde põpa y magestad. Cõfirma su parecer S. Geronimo, con vn lugar del capitulo cinquenta del Genesis; dõde se ponẽ las mesmas palabras, q̃ en los Actos: Hizierõ grãde llãto los Egypcios sobre Iacob difunto; que quiere dezir, solemnizarõ con grãde pompa, y mucho cõcurso de gẽte sus exequias; y assi noticne por incõueniẽte el Sãto, que se celebrẽ cõ magestad los entierros de los Christianos; y parecele negocio peligroso derramar muchas lagrymas por ellos. En figura desto la sagrada Escritura, la qual cõ llaneza de palabras, comprehẽde grãdes misterios, hablãdo de la muerte, de aquellos dos insignes Sãtos,

tos, Moyses, y Iesus Naue, del primero que representaua la Synagoga, y hasta su tiempo dize la Escritura, q̃ reynò el pecado: aduertete que no solo murio, pero que lloraron por el amargamẽte los suyos. Pero de Iesu Naue, que fue figura del Euãgelio, tan solamente dize que le dierõ honrada sepultura; sin aduertir q̃ se derramarõ lagrymas por su muerte. Las exequias de la Virgen Santissima seõnora nuestra; tambien, como se colige de S. Dionysio, el qual se hallò presente, fueron muy solemnes, y de mucho cõcurso de varones santos, que milagrosamẽte, los juntò el Seõnor, para que asistiessen a la Pompa funeral, de la que le dio carne humana. Y el sepulchro dõde estuuò encerrado su Sacratissimo cuerpo, fue muy Illustre; como lo hechan de ver, los que visitã los lugares Santos de la tierra de Palestina. Los Apostoles obseruarõ esta mesma costumbre, y de mano en mano ha llegado a nosotros, de la manera que oy la tenemos. San Ignacio, cõtẽporaneo de los Apostoles, en vna carta q̃ es-

S. Dioni.

Epist. 12

criue a los de Antiochia, nos significa esto, diziendo: *Saluto Hypodiaconos, Lectores, Cãtores, Laborantes, Exorcistas, Confessores*; Ofrecese luego dificultad, que orden era la de los *Laborantes*, en la primitiua Iglesia, q̄ los saluda primero el santo, q̄ a los *Exorcistas*, y *cõfessores*. S. Epiphaniõ explica biẽ esto diziendo; q̄ los laborantes erã ciertos ministros, q̄ teniã a su cargo, componer y adornar los cuerpos de los difuntos, para q̄ fuesen sepultados cõ decencia y hõra. Tertuliano autor tambiẽ antiquissimo, aludiẽdo a esta mesma costumbre, dize: Si los Arabes se quexã, q̄ sus buenos olores, perfumes, y balsamos, no se despiden tanto como solian, porque va cessando la Idolatria, sepan los Sabeos, que en mas abundãcia, y mas caro, pueden vender sus refinas, y buenos olores a los Christianos, para sepultar sus difuntos: q̄ no los v̄dierã a los Gẽtiles, para sacrificar a sus falsos dioses. Dando a entender, q̄ eran muy liberales los Christianos, en gastar por los difuntos, en balsamos, y otras cosas

Epiphanius in comp. do Etri.

In Apologerico

cosas necessarias para la grandeza de los entierros. El mesmo autor en el libro d̄ anima dize: q̄ hauia sacerdotes, q̄ teniã particular ministerio de componer los cuerpos de los difuntos. Poncio diacono tratando del martyrio de S. Cypriano Obispo de Cartago, a lo vltimo hablãdo de su entierro dize. *Magno triumpho sepultum est*; que como a capitan valeroso q̄ entraua triumphando, le dieron honrosa sepultura. Aurelio prudẽcio varon antiquissimo que florecio, en el tiempo, de los Emperadores Valentiniano segundo, y Theodosio Magno, a quiẽ Genadio cuẽta entre los varones Illustres de nuestra santa Iglesia, ciudadano desta inçlyta ciudad de Caragoça, en el himno q̄ cõpuso para los finados, exprefamẽte haze menciõ de la Põpa, y magestad, cõ q̄ enterrauã a los difuntos, d̄ los marmoles q̄ labrauã, de los Epitaphios q̄ les poniã, y d̄ los preciosos vnguẽtos cõ q̄ los vngiã, en los versos siguiẽtes.

*Hinc maxima cura sepulchris
Impenditur, hinc resolutos
Honor vltimus accipit artus.*

Tertulianus lib. de anima.

Pontius in acta passio. s. Cypriani in fin.

Prudens in Cathermer. hym. de fun.



24 *Relacion de las Exequias*

*Et funeris ambitus ornat
Candore nitentia claro.
Præterdere lintea mos est,
Asperſaq. mirrha ſabeo,
Corpus medicamine ſeruat.
Quidnam ſibi ſaxa conata?
Quid pulchra volunt monumenta?
Res quod niſi cred: tur illis,
Non mortua ſed data ſomno,
Hoc, prouida, chriſticolarum,
Pietas ſtudet.*

Y a nuestro propoſito va proſiguiendo otras coſas, con que ſe confirma bien nuestro intento. San Gregorio Niceno en las Exequias de Melecio, haze particular mencion de la liberalidad y largueza, con que ſe gaſtaron muchos vnguentos preciosos, finas olandas, y ricos paños de ſeda. San Gregorio Nazianzeno, contando el entierro que hizo ſu madre, a ſu hermano Cefareo, aduierte, que con vna celebre pompa fue lleuado a la Igleſia de los ſantos martyres, donde lo enterrarõ. El meſmo ſanto haze memoria de las Exequias del Emperador Conſtancio; y despues de hauer referido la mageſtad y grandeza, con que le lleuaron a la Igleſia; y en ella le tuuierõ toda vna noche con.

Gregori-
us Niſe-
nus.

Gregori-
us Nazia-
zenus. in
funere Ce-
ſarii.

del Rey don Phelipe nuestro ſeñor 25

con mucho concurſo de gente, y muchas hachas encendidas, dize eſtas palabras dignas de ſer ponderadas. *Quibus Chriſtiani tranſitum, honorare pium cenſemus.* Como diziendo; toda eſta pōpa y mageſtad, ſe vſa en los entierros de los Chriſtianos, y eſtã muy fundada en piedad, y es muy juſto que aſi ſe haga. La meſma pōpa funeral, y aun con mayor grãdeza refiere Euſebio Cefariense; huuo en el entierro del Emperador Conſtãtino, en la Igleſia mayor de Conſtantinopla, donde dize que lo puſieron ſobre vn grã tumulo, que ſe ſubia a el por vna muchedumbre de gradas, todo rodeado de luzes, pueſtas en candeleros de oro: y de alli lo lleuaron otro dia a otro tēplo, donde con grande mageſtad lo enterrarõ. Admirable es la pompa, que el glorioſo San Geronymo cuenta, huuo en el entierro de Paula, porque demas que lleuaron el tumulo Obiſpos ſobre ſus ombros, tuuieron tres dias el cuerpo en la Igleſia con grande luminaria, concurriendo gran muchedumbre de gente, de todas las ciudades de

Euſebius
lib. 4.

Epist. ad
Euſtoch.

Palestina.No menos Pōpa y magestad cuēta el mesmo santo Doctor , de las Exequias de la noble Fabia matrona Romana, q̄ se celebrarō en la mesma ciudad de Roma. Muchos varones, antiguamēte perdierō las vidas a manos de tyranos , por autorizar esta hōrada costūbre; porq̄ en razō de querer enterrar los cuerpos difuntos, cō decēcia christiana, descubriā q̄ professauā esta santa ley, y por esto los martyrizauan. Del noble Aufterio ciudadano Romano, cuēta Eusebio, q̄ vistio cō vestiduras preciosas, el cuerpo difunto del martyr Marino; y le dio hōrada sepultura, cō toda la pōpa q̄ pudo; y porq̄ esto hizo (no obstāte, q̄ era noble Patricio, y deudo del Emperador) le quitarō la vida. Aprueua por muy loable esta mesma costūbre el doctissimo Origenes , en el libro quinto q̄ escriuio contra Celso, dōde prueua cō efficacissimas razones, que es justo honrar, los cuerpos de los difuntos. Y este mesmo autor en el primer libro de los comētarios de Iob, haze mēcion de vna antigua costūbre, que

epist. ad Occa.

Eusebio. l. 7. c. 16.

Origines

q̄ hauia en los entierros, q̄ vestiā a los muertos cō vestiduras ricas, y preciosas : y porq̄ algū codicioso no se atreuiesse a llegar, ha a brir los sepulchros, para llevarse los vestidos ricos de los difuntos: preuiniēdo esta codicia, dauā vnos largos cortes en los vestidos, y asì quedauā inutiles: como vemos q̄ agora se vsa, q̄ inconsideradamēte acuchillan al ganos sus sayos , o ropillas , para que no puedan despues los pobres, cubrir su desnudez cō ellas. De S. Damasso Papa dize su historia, q̄ fue curiosissimo en hazer Epitafios y titulos, para adornar los sepulchros d̄ los difuntos. Iuliano Apostata, cō ser tā peruerso y malo, le parecio biē esta costūbre de los Christianos, y asì la alabaua, y acostumbraua celebrar exequias por los muertos, cō magestad y grādeza. Porq̄ veā los cēsores de las Pōpas funerales, q̄ aū sō d̄ peor ingenio, q̄ aq̄l maldito Iuliano Apostata. Cōfirma tā biē esta costūbre S. Ambrosio, en les sermōnes q̄ predico en las Exequias d̄ los Emperadores, Valentiniano, y Theodosio, q̄ como

ep. mada nqo 2 ha

Platini in vita Damasi.

Platini in vita Damasi.

Epist. Iulian. ad Arfaciō apud Zozone. l. 5. cap. 15.

S. Ambrosio.

se co

se colige del mesmo Sãto fueron solemnifimas: durarõ muchos dias, y se gastò grã suma de dinero en los aparatos funerales: San Iuã Chriftotomo es deste mesmo parecer, en muchos lugares de sus obras, y especialmẽte en la homilia fetãta al pueblo, dõde dize: que pues los Chriftianos quando muere vã a ser coronados, es muy justo acõpañarlos cõ pãpa, como a vitoriosos triũfadores. Mas por q̃ assi este Sãto como el Cõcilio Eliberino, q̃ se celebrou en España, en tiẽpo del Pado Syluestro, parece q̃ prohibẽ el llorar, sobre los sepulchros de los finados, amenazãdo el Sãto cõ sentẽcia de excomuniõ, en la homilia citada, y en la precedẽte a los q̃ fuerẽ a llorar sobre los difuntos: y el Cõcilio mãdãdo, q̃ nadie vaya a inquietar las almas de los finados, encediẽdo lùbres sobre sus tumulos. Para entẽder esto, se ha de suponer breuemente, que a ocañon de esta piadosa y fanta costumbre, que yamos prouando, se introduxeron antiguamente varias supersticiones, indignas de la verdad Catholica. Pagauan a mu-

Hom. 70.
ad Popu
lum.

Cõcil. Eli
berinum

a mugeres q̃ solo feruiã de yr a llorar en los cimenterios, lleuauã grãdes comidas, y haziañ notables excessos, mezclauã palabras supersticiosas, y de encantamento, cõ las quales inuocauã a las almas, cõforme al vsõ de los Gõtiles. Pues cõtra esta manera de proceder en los entierros, son las amenazas de San Iuan Chriftotomo: y cõtra estos mesmos hablan los Santos quãdo, parece que cõtradizen y reprehenden la Pompa Funeral de los entierros. Y esto mesmo pretẽdio el Sãto Concilio citado; como se colige claro de la razõ q̃ señala, para prohibir, que no lleguen a los sepulchros cõ muchedumbre de hachas. *Ne Defunctorũ animæ inquietentur.* Porque nõ se inquietẽ, dize, las almas de los muertos. En lenguaje de la Sagrada Escritura, inquietar las almas de los difuntos, es lo mesmo, que llamarlas con encantamentos. En el primero libro de los Reyes, Samuel, õ el q̃ representaua su persona, quando la Phitonisa lo conjurò, instada por Saul, dixo: *Quare me inquietastis ut suscitarer?* Porque me auẽys inquiet-

Reg. 28.

inquietado cō encāmētōs? Acoſtūbrauā
 los Gētiles, como afirma Suetonio, encēder
 cierto número d̄ luzes ſobre los ſepulchros:
 y cō eſto dize Plinio q̄ ſolicitauā, o inquietauā
 (q̄ todo es vno) laſ animas de los difun-
 tos. Queriēdo pues el Cōcilio deſtruyr ſeme-
 jante vanidad mādō, q̄ no lleuaſſen lūbres ſō-
 bre los ſepulchros. Y proſiguiēdo el meſmo
 intēto en el capitulo ſiguiēte, manda q̄ las
 mugeres no ſe quedē en los cimēterios a ve-
 lar: porq̄ cō color de piedad, y de exercitar
 vna ſanta obra, ſe cometiā pecados grauiffi-
 mos. Dōde tãbien ſe nos deſcubre, la honra
 grãde q̄ dauā antiguamente a los difuntos.
 Pues de mäs de los tēplos y Igleſias, tenian
 particulares cemēterios, con mucha mage-
 ſtad y honra, dōde acudiã los Chriſtianos, a
 hazer actos Funerales; y aũ los ſumos Ponti-
 fices en ellos cōgregauā cōcilios. Eſtimauā
 los en tãto, q̄ quãdo algũ Emperador, que-
 ría mas apretadamēte poner la mano en per-
 ſeguir los Chriſtianos, les mādaua q̄ no en-
 traſſe en los cemēterios, a jūtarse alli, para hō-

In Tiberio ca. 98

Plinio. l. 28. ca. 2.

Cōcil. Eliceri. c. 35.

Cemeteria
 aliquid an
 plius, orant
 q̄. am. Ecele
 ſia. ſit colli-
 gitur ex Da
 maſo. in Sit
 Marcii Pa-
 70.

plurari

rar

rar ſus difuntos. Aſſi lo hizo en la perfeccion
 de Valeriano, Emiliano juez, el qual deſ-
 terrãdo, a Dionyſio Obiſpo de Alexandria, y
 a otros muchos Sacerdotes d̄ aq̄lla ciudad,
 les dixo; vos otros ſoyſ vn̄os ingratos, y no
 conoceys la manſedũbre y benignidad de
 vueſtros Emperadores; hureys deſterrados
 a la Libia, y no podreys tener mas a jūtamiē-
 tos, o concilios, y por mayor caſtigo. Ad
 cameteria (ſicut vocant) ingredi nō licebit
 No ſe os permitira mas, q̄ entreys en vue-
 ſtros cemēterios a hōrar los difuntos como
 acoſtūbrays. Y queriēdo deſpues el Empera-
 dor Galieno, hijo d̄ ſobre dicho Valeriano, mo-
 derar el rigor de ſu padre, y hazer fauor
 a los Chriſtianos, lo moſtro, dize Eufebio,
 mādando cō edicto publico, q̄ ſe les permie-
 tieſſe y los dexaſſe yr publicamēte, a los ce-
 mēterios, dōde teniã los ſepulchros d̄ ſus di-
 funtos. En la ciudad ſanta de Roma, ſe v̄ grã-
 des ruynas deſtos cemēterios q̄ tãto eſtima-
 uã, y en todas las d̄ Grecia dize S. Iuã Chriſ-
 ſtomo hauiã particular cuydado deſtos ce-
 mēterios

Eufeb. li. 7. cap. 11.

Ad cameteria (ſicut vocant) ingredi nō licebit

Coll. 11. 11. 11. 11.

Lib. 9. c. 2

Sermo. de ſ. 1. 1. 1. 1.

Lib. 4.
cap. 35:

rios, y aun segun Euagrio, hauia dos, vno mas honrado, dedicado para los sepulchros de los ciudadanos della, y otro para los peregrinos y gente estrangera. Queriendo introducir esta costumbre los Iudios en su Republica, determinaron comprar vn campo, para sepultura de peregrinos, con el dinero, que por mal lleuado, infructuosamente les testituyo Iudas. Por manera que este negocio de honrar los difuntos, todas las naciones lo tienen autorizado, por muy barbaras que seã, exceptadas algunas gentes q̄ huuo, tan inhumanas, como cuenta Celio, que dexauã los cuerpos muertos a que los comiesen perros; y aũ que fuesen de sus Reyes, los emboluiã entre vil estiércol; cosa aгена de toda razon, indigna de hombres de entẽ dimiento. Aun los barbaros de Mexico, y del Peru, tuuierõ particular cuydado, de dar honrada sepultura a sus difuntos, gastando en esto liberalissimamente: y particularmente se señalaua en las Exequias de sus Reyes. Y para confusio de los que hazen poco caso,

Celi. Ro.
digin.

caso de lo que vamos tratando, pongan los ojos en las hormigas, de las quales escriue Plinio grandezas, de la sollicitud que ponen en dar sepultura a las q̄ hallã muertas. Pero boluiendo al parecer de los santos Doctores, cuyas sentencias, yuamos encadenãdo a nuestro proposito, S. Augustin, a quien hã seguido despues todos los demás Doctores, escriuio vn libro particular, del cuydado q̄ se ha de tener, en enterrar los difuntos y celebrar sus Exequias: y en el primero dela ciudad de Dios, con particulares razones, q̄ las tomo de Origines en el lugar citado, cõfirma esta loable costumbre; y dize q̄ es vso antiquissimo de la primitiua Iglesia. Porq̄ si estos nuestros cuerpos, dandoles el alma espiritu de vida, an sido vasos y instrumentos del Espiritu santo, para exercitar obras de virtud, justo sera respectarlos y hõrarlos como a cosa de tanto prouecho, que el mesmo Dios los estima y tienẽ en mucho. Y si el vestido, el anillo, o la joya q̄ estimò vn padre, solo por esta razon el hijo con muy grã

C de la

l.ii. c. 30

l. de cura
pro mor-
tuis agen-
da.

1 de ciui.
cap. 13.

de la precia, estima y tiene en mucho. Pues si esto es verdad, quãta mas razõ aura, dize San Agustin, para hõrar, y respetar los cuerpos de los Christianos, q̄ son Ioyas, q̄ no solo las estimauan nuestros padres, y deudos, como a cosa q̄ los adornaua; pero aũ como a verdadera parte de su naturaleza; y que el mesmo Dios los precia, hõra y estima? Agrauio se haria notable al amor que se les deue, sino honrasemos y estimasemos mucho los cuerpos que nuestros difuntos tanto estimarõ, y por cuyo medio tanto biẽ nos ha sucedido. No està el alma en el cuerpo, como algunos Philosophos dixerõ, como el marinero en la naue, quãdo la rige y gouierna, sino que intrinsecamente informandola, està vnida con el: luego muy justo y deuido es, respetar lo que tan cõjunto ha estado, cõ el alma que Dios tãto precia y tiene acciõ y derecho para boluerse a reunir cõ la mesma alma, q̄ lo informò, y lo esta aguardãdo para q̄ gozẽ juntos de la gloria, de q̄ ella goza. En la vida de The

seo cuẽta Plutarcho, que porque este Principe nauegò en vna Naue desde Athenas hasta Creta, a matar el Minotauro, fue tenuta en tãto la Naue, que por muchos años la guardarõ, y en pudriẽdose vna tabla luego le echauã otra nueva. Pues si este respecto se deue a la naue, a los anillos y vestidos de quiẽ bien queremos; quãta mas hõra se ha de dar a los cuerpos de los fieles, que han sido instrumẽto de obras heroycas y santas. Y tambien gusta Dios que se hagan semejantes honras a los cuerpos de los difuntos, para q̄ entiendã los hombres (dize S. Agustin) que si esto asfienta Dios a su cuẽta para gratificarlo, y pagarlo a su tiempo; quãto mas estimara y agradecerã las buenas obras que se hizierẽ a sus pobres, dandoles el sustento necesario, o librando a los que viuen, de las necessidades que padecen. El mesmo San Agustin en el libro veynte y dos, respõdiendo a la murmuracion, de algunos contrarios de la Iglesia, que sentian mal de la pompa y magestad cõ

Plutarc.

De ciuit.
cap. 17.

que se veneran y honran los santos, dize; ha
ueys de aduertir q̄ nosotros, no les damos
toda esta honra, por q̄ los tēgamos por dio-
ses. *Sed sicut hominibus mortuis, quorum a-
pud Deum uiuunt spiritus.* Pero como a hō-
bres muertos, que creemos q̄ viuen cō Dios
hazemos lo que esta puesto en razon, los hō-
ramos y veneramos con magestad y pōpa.
Los gentiles, dixo Origenes, celebrauā el dia
del nacimiento, pero los Christianos derra-
mamos lagrimas, acordandonos de que na-
cimos, en razon, de que el nacer, es embar-
carse en vn mar tempestuoso lleno de peli-
gros; y celebramos nuestros entierros, entē-
diendo q̄ la muerte es remate de todas nue-
stras miserias, y q̄ por ella passan los justos
agozar de Dios en la gloria.

*Las razones que la muy insigne ciudad de
Caragoça ha tenido para celebrar con tanta
grandeza las Exequias de su Magestad.*

DE todo lo dicho, y de mucho mas, q̄
pudiera traer a este proposito, se collige
claro quā Christiana y piadosamēte prece-
den.

los que conformandose cō esta antiquissi-
ma costumbre, dan honrada sepultura a sus
difuntos, gastando liberalmente, en la pom-
pa que para esto se ofrece, y que no solo tie-
nen en su defensa al legislador Licurgo; el
qual ordeno en sus leyes, que los entierros
se hiziesen con grande solemnidad. Pero Ioan. Bo-
aun esta por su parte, la antigua costumbre *emus de*
de la Iglesia, la aprouacion de los sagrados *moribus*
Doctores, y el testimonio de las diuinas *gentium-*
letras. *l. 3.*

De donde podemos tambiē inferir quā
Christiana y religiosamente, como en to-
das sus cosas, ha procedido esta noble ciu-
dad de Caragoça, solemnizando con tanta
Pompa y magestad, las Exequias de su ama-
do Rey. Y si a la medida de lo q̄ se ama vna
cosa, se sienta el perderla, pues tanto lo ama
ua, acertadamente ha mostrado tanto senti-
miēto. La tristeza y lagrimas, como se colli-
ge del discurso que hizieron los Scribas y
phariseos, viēdo llorar a Christo, por la muer-
te de Lazaro son argumento certissimo de

Ambrosius.

Cap. 38.

mucho amor. Las lagrimas que por vn buē Principe se vierten, dixo fant Ambrosio predicando en las Exequias del Emperador Valentiniano, no solo proceden de compaſion y dolor, mas aun con ellas pagan los vasallos su obligacion. Hauiendo pues perdido esta insigne ciudad, tal Principe y tan buen Rey, hallandose tan obligada, con el sentimiento possible, ha procurado pagar esta deuda. Ha seguido en esto, el cōsejo del Espiritu santo, en el libro del Ecclesiastico, *Secundum iudici, contege corpus mortui.* *Et c.* Que quiere dezir, con discrecion y prudencia, trata de dar sepultura a los difuntos. Segun reglas de prudencia, la circunstancia de la persona, por quien se celebran las Exequias, se deve mucho considerar: por que si es vn plebeyo, no es razō gastar en su entierro, como en el de vn ciudadano, ni en el de vn ciudadano, como en el de vn Principe; y entre los Principes ha de hauer mas, y menos, asy como tãbiē lo ay en sus Reynos y estados. Vna cosa ay aueriguada y cierta, q̄ quien

quien dize Exequias de vn Rey, por el mesmo caso, supone (conformē a buena prudēcia) que se han de celebrar con magestad y grandeza. Las auejas de las quales dize Plinio, que dan sepultura a sus difuntas, quãdo entre ellas se muere la Reyna, tienē mas notable sentimiento. Juntanse a su modo, mostrando grande tristeza, en contorno de la difunta, y alli se estariã hasta acabar las vidas con el sentimiento, si de sus dueños no fuesen socorridas. Hauiēdo mādado Iehu, hechar de vna vētana abajo a Iezabel; dixo a poco rato: id a enterrar aquella maldita; q̄ aunque mala y peruerſa, es de sangre Real, y se le ha de tener respeto. Por manera q̄ a los Reyes señaladamēte se les deve hōrosa sepultura. Hauiēdo pues sido tan grã monarcha, el Rey don Philipo de santa memoria, q̄ su jurisdiciō y mādō se estēdia por todo el mūdo, a partes tã remotas, y a tã grãdes reynos, q̄ ni Alexãdro Magno, ni algū otro Principe llego, a tal grãdeza; justa cosa es por solo este titulo, celebrar sus Exequias cō pompa

Lib. n. ca.

30.

tras ordinaria. Demas de su real nobleza cōcurrieron en su Magestad tantas virtudes, y en particular fue tan grã protector de nuestra sagrada Religion, que se deue especial honra y respeto a todas sus cosas. Porque si al alfange, con que corto Dauid la cabeça al gigante, que menospreciaua el pueblo de Dios, lo veneraron y honraron antiguamente, poniendolo en el templo en lugar eminente, para perpetua memoria: quanta mayor razon haura para celebrar y respetar al gran Philipo, que ha sido coluna firme de la Iglesia, perpetuo defensor suyo, alfange poderoso contra los herejes, monstruos gigantes que la persiguen? Y si el carro de Lucio Albinio fue tanto respetado, con mil honrosas ceremonias, como cuenta Titoliuio, Plutarcho, y Valeriomaximo, solo porq̃ en tiempo de vna necesidad recogio en el, su dueño, los Sacerdotes y virgines Vestales, con las reliquias de los vanos templos de Roma. Quanta mas razon haura, para celebrar mil honrosas Exequias por el Rey

*l. 5. Plutar in vi-
ta Cami-
lli Valle.
mag. l. 1.
cap. 1.*

Phili-

Philipo, que tambiẽ supo honrar, defender y guardar los sacerdotes, venerar las reliquias, y amparar las Religiones. Sea pues la conclusion sacada del lugar que vamos explicando, que si conforme a buena razẽ, ala medida de la grandeza del difunto, se hã de celebrar sus Exequias; Pues el Rey don Philippe ha sido sin segundo en magestad y nobleza, tambien la Pompa de sus Exequias lo hauian de ser en esta ciudad. Y si el propheta Hieremias introduze a la ciudad de Hierusalem, las mexillas bañadas con lagrimas, porq̃ se le hauia lleuado la muerte; los mas robustos y fuertes que la sustentauan; en razon de que es grande daño para vna Republica, faltar en ella los hombres vtiles que la gouernan. Quanta mas justa causa tiene el mũdo, y en particular Caragoça para mostrar tristeza y sentimiento, hauiendo le lleuado la muerte, su cabeça, que cō tanta prudencia la regia y gouernaua, su señor natural que tambien miraua por su prouecho, y su padre que tan tiernamente la amaua. No

C 5 me

Treno. 1.



me quiero detener en prouar, como entre todas las ciudades de sus Reynos, a esta amada y unicamente su M. como lo ha mostrado en muchas ocasiones, y especialmente celebrado en ella el casamiento de su amada hija doña Catalina que goza de gloria, con el serenissimo Duque de Sauoya. Y assi por satisfazer en parte a sus muchas obligaciones, ha querido esta ciudad señalarse entre todas las de España, en celebrar sus Exequias, y en sentir la muerte de su Rey. Muy bien tiene entendido esta Republica, lo que S. Augustin dixo. Que las pompas y grandezas en los entierros de los difuntos, aunque sean justas, mas son para consuelo de los que viuen, que sufragio por los que mueren. Mas para no quedar anegada en mar tan profundo de desconuelo, necessitava para aliuuar su pena, de hazer la demostracion que ha hecho: representando con esto vna memoria de la muerte, que con el grande estapido que ha dado, haura recordado a muchos adormidos en sus vicios que no se acuerdan della. De la manera que quando el santo Noe fabrica

ua su

D. Aug.

ua su arca, el ruydo de los maços y martillos y el estruendo de los oficiales, amenazaba los hombres, y los apercebia, para que se acordase del diluuiio que hauia de venir: Assi el estruendo y ruydo de las Exequias que ha celebrado esta noble ciudad, haura puesto miedo y temor, a los que viuian descuidados, sin acordarse que como no ay cosa tan cierta como la muerte, tan poco ay cosa tan incierta como su hora, y que por la mesma razon, es menester velar. Finalmente es doctrina cierta y recibida de los sagrados Theologos, que el que muere pues dexa el mundo, aunque pueda hazerlo licitamente, no conuiene que ordene las cosas de su entierro, con pompa magestad, y grandeza. Pero los que quedan en esta vida, con forme a la dignidad de la persona, y a sus obligaciones, pueden y deuen señalarse en la pompa de las Exequias. Y aunque en esto se exceda de la voluntad expresa del testador, no ay razon para condenarlo; Por que asilo permiten los sagrados canones, y asilo pide la ley de buen amor, el qual no sabe ser desagradecido, que en muerte amemos, a los que

tam-

tambien en vida amauamos. Pues conforme a esta regla cierta, hallaremos lo primero, que su Magestad, como tan Catolico, y que con muchas veras despreciaua, las pompas del mundo, mando expresamente, que le dieffen la sepultura que tenia preuenida, conforme a la calidad de su persona. Pero q̄ la pompa del entierro, no lo fuesse; sino como la de vn pobre frayle. Y así ordeno que no se le hiziesse tumulo leuantado, con columnas, ni piramides, ni le tuuiesfen descubierta, ni con muchos hacheros cercado de hachas: solo quiso q̄ en vn tabladillo de dos palmos de alto, tuuiesfen su cuerpo con solas ocho hachas: y así se hizo como su Magestad lo hauia ordenado. Dexando en esto, y en todo lo de mas que passo en el discurso de su enfermedad, certeza grande de que dicho famente murio en el Señor, y que aspirando a solo el cielo, no hazia caso de las pompas de la tierra. Mas sus ciudades y Reynos, y especialmente esta insigne de Caragoça, poniendo los ojos en su mucha obligacion

gacion, y en el grande valor, y parte de su Principe que ha perdido, haziendo en esto su deuer, ha hecho demonstracion de su mucho sentimiento, con la magestad de las pompas Funerales, que tengo de historiar.

Determinacion que la ciudad de Caragoça hizo, para celebrar las Exequias de su Magestad.

MVrio el Rey nuestro Señor, y hablado de la manera que antiguamente, dize san Iuan Chrysostomo, se hablaua con sumo felizmente su curso, Domingo por la mañana, a las cinco horas, a los treze de Setiembre, hauiendo viuido setenta y vn años, tres meses y veynte y dos dias, y reynando con mucha equidad, y justicia, con general aplauso de todos sus reynos (despues de la renunciacion, que el Emperador Carlos Quinto de santa memoria su padre, hizo de los Reynos de España) quareynta y dos años, siete meses, y veynte y nueue dias. Fue su muerte en el monesterio de san Lorenzo el Real, ca

fa de

*S. Ioã
Chrysost.
in 1. ad
Tim. 5.*

*Los años
que viuo
y reyno
su M.*

fa de religiosos de la Ordē de S. Geronymo, de la mayor fabrica y mas raro y superbo edificio, y mas ricas sumptuosas y copiosas dotaciones, q̄ hasta oy ningū Rey a hecho, ni yo se dezir.

Y porque no es mi intento historiar sus grandezas, ni tampoco referir las cosas dignas de perpetua memoria, que han pasado en su larga enfermedad y muerte. Dexādo lo primero para sus Coronistas, que con mas tiempo y acuerdo han de tratar de enriquecer sus Anales cō tan heroycas hazanas. Y lo segūdo, para los que viuiēdo en palacio tienē mas entera noticia de la grāde Christiandad, y fantidad cō que rindio el espiritu a su Criador. Tratarē de solo lo que esta ciudad ha hecho en sus exequias, celebrādolas de la manera que si su Magestad muriera en Caragoça: Porque, aunque en esta ciudad se tiene muy cierta relacion del discurso de su enfermedad, y de su buena muerte: pero por no hazer agrauio a tan misteriosas cosas, de
xan

xando de contar alguna, me remito en esto a lo que otros escriuiran: confiado mouera el Señor la pluma de algun su fieruo, para que publique al mundo quan admirable se mostro Dios nuestro Señor, en la enfermedad y muerte de este santo Rey. Sola vna cosa no puedo passar en silencio, que si como dixo S. Iuan Chrysostomo el premio y gloria, que se da por la virtud, se mide con la paciencia, y con el trauajo padecido en ella: bien podemos inferir de aqui, que es estremadamente grande el premio de que goza este Monarcha. Porque demas de hauer padecido tantos años enfermedades tan continuas, con mucha paciencia; en esta de que murio que le duro cinquēta y tres dias, estando siempre de espaldas sin poderse boluer de ningun lado, todo llagado, y manando materia: Refiere el Padre Fray Diego de Yepes, de la Ordē de S. Geronymo Cōfessor suyo: q̄ la paciencia con q̄ lleuo toda esta enfermedad, dolores y trauajos, no tiene enca-
resci-

S. Ioan
Chrysost.

rescimiento, pues de mas que en tã graues dolores jamas se enojo, ni dixo palabra pefada, sino que con gran benignidad conso-
 laua a todos, compadeciendose de los que por el trabajauan, mandando a vnos se fuer-
 sen a dormir, y a otros a descansar; las pala-
 bras que comunmente dezia, puestos los
 ojos en vn crucifixo; que siempre tuuo de-
 lante, eran estas: Señor sea en remission de
 mis pecados, y estas otras, las quales, dicen
 de uio de referir vn millõ de vezes en su en-
 fermedad.) *Pater non mea voluntas sed tua*
fiat. Estaua tan conforme con la voluntad
 de Dios, que se descubria en sus platicas y
 conuersaciones, que sentia gusto en el tra-
 bajo, todo su cõsuelo era oyr leer y tratar de
 Dios, y de la confiãça q̄ se deue tener en la
 diuina misericordia, y de los exẽplos raros
 que della nos dexò Christo en el Euangelio.
 Al tiempo que le abrierõ la rodilla (que fue
 como despedirse de la vida) tomo por en-
 tretenimiẽto, q̄ le estuuiesse en voz alta le-
 yendo la passion, mandan do que reparasẽ
 en la

en la oraciõ del huerto, por razõ de aq̄llas
 palabras (a lo que se entiende) que el Señor
 dixo. *Pater nomen voluntas sed tua fiat.* Porq̄
 se vea cõ quãta paciẽcia estaua cõforme cõ
 la diuina voluntad, hasta q̄ el Señor (de quiẽ
 goza (lo lleuo para si, dexando a todo el mũ
 do triste, y en especial a esta ciudad que tan-
 to la amaua. Tuuofe verdadera noticia de
 su muerte, en veynte de Setiembre, por car-
 ta de la Magestad del Rey don Philippe de
 Austria nuestro señor, segundo deste nom-
 bre en estos Reynos, suceffor legitimo de-
 llos, que la escriuio a esta ciudad, dãdola a-
 uiso del sentimiento que tenia con la muer-
 te de su Padre, y mãdandola, celebrase sus
 Exequias, cõ la magestad y grãdeza que me-
 recia tal Principe. Y porque esta carta esta
 llena del paternal amor con que ama a esta
 su ciudad y Reyno (heredado de sus an-
 tepassados que todos le han hecho siem-
 pre mil mercedes) por esta razõ, quise q̄ fue-
 se aqui estampada; en testimonio de q̄ la lle-
 uã escrita en sus coraçones, los fieles vasallos

de esta ciudad, y Reyno, prometiendose singulares faouores de mano de tan Christiano y generoso Principe.

CARTA QUE SV MAGESTAD
escruiuo a la Ciudad de
Caragoça.

EL REY

MAGNIFICOS amados y fieles nuestros. Domingo a xij. de este fue Dios seruido, llevar para si al Rey mi señor y padre, que ay a gloria; hauiendo recibidos los Sacramentos de la Iglesia con su acostumbrada deuocion, y sido su fin tan Catholico y exemplar, como su vida. Y mi sentimiento, como la perdida de tal padre y señor; que las obligaciones naturales de hijo, las acrecentò con muchos beneficios. Y no se las tienen menores los de esse mi Reyno: pues tantos años lo gouernò y conseruò en religion, paz, y justicia, con aumento general y particular.

Del Rey D. Philippe nuestro señor: *particular del.* Doyhos cuenta de este suceso, para que lo sepays, como es justo; y que en essa Ciudad hagays, la demostracion publica de lutos y honras: tanto mayor que en semejantes casos se ha acostumbrado; quanto lo es la ocasiõ presente, de todas las passadas, pidiendo a nuestro Señor su descanso, y que enderece mis acciones a su santo seruisio, y al bien uniuersal de mis Reynos y vassallos; y particularmente de esse, que yo tanto estimo y amo; como su diuina Magestad sabe que lo desseo, y acertar a daros la satisfacion, que mereceys, Vassallos tan fieles y leales. Y en el entretanto, que no ordeno otra cosa, y doy asiento en las de estos Reynos, para yr a visitar esse por mi persona, he mandado al Duque de Alburquerque, q̄ en mi nombre cõtinue el exercicio de Lugar teniente y Capitan General de esse Reyno, y los demas ministros y oficiales, el de sus officios, como lo hazian hasta aqui. A vosotros os encargo y mando, que le assistays y acudays en todo lo que fuere necessario; como lo haueys acostumbrado siempre, para que tanto mejor puedan cumplir con sus obligaciones. Que yo procuro

curare de ocupar me con la mayor breuedad, que fuere posible, para acudir a la mia: y el juntarse a ella el amor que ostengo, y mi gusto, puede aseguraros, que no aura dilacion de consideracion, lo que no se podria hazer agora sin atropellar lo de aca, y dexar de conseguir ay el fruto que deueys esperar de mi yda: en todo lo que fuere bien y acrecentamiento de essa Ciudad y Reyno. Dat. en Torrelodones a xvij de Setiembre. M. D. XCVIII.

No pudierõ dexar de mostrar notable sentimiento los Jurados desta ciudad (q̄ son los que la rigen y gouiernã) quando hauiendo leydo la carta, entendieron la triste nueva q̄ en ella venia. Y assi luego al punto mandarõ quitar todas las colgaduras ricas que en las casas de la ciudad hauia, dexando tambien las Gramallas, las ropas Confu-lares, con que acostumbran yr adornados, que son aquellas vestiduras Senatorias talares, que a cerca de los Romanos fueron tan celebradas: en inuierno las lleuã de terciopelo carmesi aforradas en pelfa, y en verano

verano de damasco, assi mesmo carmesi, cõ freses de oro. Mandaron tambien a sus Andadores, dexassen las ropas de grana con q̄ los acompañan, y que todo se trocasse en tristeza y luto. Y juntamente con esto dieron gracias a Dios nuestro Señor, considerando (discretamente) el remedio y medicina con que cura las affliciones y trabajos de sus Reynos; pues hauiendo lleuado, con tanto sentimiento de la Republica Christiana, a vn Rey tan Catolico, dexa successor, que tã bien puede suplir la falta de vn tan grã Monarcha. Verdaderamente, en este don tã soberano, que de su mano viene, se descubren grandemente, los ricos tesoros de la misericordia de Dios, y quan suauè es su prouidencia. Disposiciõ del cielo ha sido, conser-uar tantos años, la vida de vn Rey tan lleno de enfermedades, para que tuuiesse occasiõ de merecimiẽto, y de mayor corona; y el nueuo Salomon en sabiduria, creciesse para suceder en su trono. Es condicion de Dios muy sabida, que siempre que castiga em-

Zach. 2
1. Reg. 14
bia confuelos. Sō las dos varas que vio el Propheta Zacharias, la vna llamo açote, y la otra hermosura, y en el cabo de la vara de Ionathas, hauia panal de miel, y en la mesma vara hauia afflicion, y trabajo. Affligido ha el señor a España, hiriendo la cō la vara que es açote, quitando le tan buen Rey, que la gouernaua pero juntamente le ha consola do, con la vara de hermosura, dandole vn tã buen Principe, que le sera amparo y defenfa de todas sus necesidades. Y estando yo escriuiendo este pensamiēto, dixi con el san to Rey David. Ya agora comienço a entēder q̄ esta mudança de Principes ha sido de la mano de Dios, para q̄ España entiēda su po der, y aprenda a cōfiar en su protecciō y am paro. Pues quando pensauan los enemigos de nuestra santa Iglesia, que España queda ua en aprieto, qual se vieron, los del pueblo de Dios en medio de las ondas furiosas del mar vermejo por vna parte, y de los enemi gos que venian en su seguimiento de la o tra: en esta ocasion ha abierto el Señor ca mino

mino, para que passe su pueblo seguro, cer rándolo y cortando sus vanas esperanças a nuestros contrarios, con darnos vn tal Rey, que para ellos sera vn rayo de fuego, que los abraçe, y para sus vassallos vna ma rea blanda, que en medio de la tormēta nos consuele. Que pues el estampido de su grã valor y partes, en el principio de su gouier no, ha sido tan espantable a los malos, y de tanto cōsuelo para los buenos, se confia le dara el Señor muy largos años de vida, para que illustre el mūdo, como nueuo sol. Que como el sol, asomando por la mañana, ale gra a los campos, despierta las aues; y con su presencia se viste todo el mundo de alegrías; los hombres y los animales, los montes y los llanos; solas las bestias y animales pon çoñosos (como dize el Propheta) se reco gen, y entristecen, de la mesma fuer tecō los primeros rayos de resplandor, que ha co municado al mundo su Magestad, desc ubriendo vn animo tan liberal, y vn pecho tan generoso, y Christiano, to

todo el mūdo (q̄ cō la muerte de su padre ha uia quedado como en triste noche) ha defechado la tristeza, se ha regozijado, y vestido de cōtēto, exceptado los malos, q̄ temiēdo su daño andan temerosos y encogidos.

Pero boluiendo a nuestro proposito, dio se luego orden, por medio del Cabildo de la Iglesia mayor, para que en todas las yglesias y monesterios desta ciudad (que sō muchos, y de gran deuocion) se doblasse por su Magestad; y asì se hizo, nueue dias continuos, tres horas cada dia, por la mañana, a medio dia y a la tarde; combidando a todos, con su lastimoso clamorear, a vna tristeza grande; y a que todos rogasen a Dios por el alma de su Magestad. Porque este antiquissimo vso de doblar las campanas, por los difuntos, se introduxo, dize el venerable Beda, para conuocar y ajuntar los fieles, q̄ rueguen a Dios, por las animas de los finados. Y hauerse hecho esto, por espacio de nueue dias cōtinuos; tiene su fundamento muy piadoso y catholico, teniēdo atenciō,

(como

(como se collige de san Ambrosio) a los nueue choros de los Angeles, para que intercediēdo los fieles, en dichos nueue dias que los auisan las cāpanas, cō sus oraciones, misas y limosnas, fuesse Dios seruido dar a su Magestad su perpetuo descāso, collocādole cō los nueue choros d̄ los Angeles en su gloria.

Todo lo que su Magestad mandaua por su carta, se huiera concluydo, aquella mesma tarde, si la deliberaciō tocara a solos los Jurados desta ciudad; pero era negocio de todo el capitulo y consejo della; Y asì se mando juntar, para el dia siguiēte por la mañana. Y congregado, despues de hauer representado micer Diego de Morlanes Jurado en cap, Doctor en derechos, varon de singular erudicion y rara prudēcia, lo que su Magestad por su carta mandaua, y la mucha razon que hauia, para mostrar extraordinario sentimiento con tan gran perdida; se resoluió de común parecer de todos, se hiziesse dicho sentimiento, y que se celebrasse las Exequias, cō toda la grādeza y pō-

pa possible, gastando liberalmente, para este caso, todo lo que se ofreciese. Y por q̄ este negocio pudiesse tener efecto, cō la solemnidad que todos desseauan, se nōbraron doze ciudadanos, de los mas graues de la ciudad, para que en cōpañia de los Jurados della tratassen de cōcluyr dichas Exequias, cō forme a la autoridad desta insigne Republica, y en satisfaciō de la mucha obligacion que tiene a tan catholico Príncipe. Determinose assi mesmo, que se diese luto de paño fino, a costa de la ciudad, a los Jurados della, al Calmedina, a los Cōsejeros, Secretarios, y a todos los ministros y officiales de dicha ciudad, que son muchos; y el luto que se les dio fue a cada vno diez varas de paño; para que fuesen de tal manera cubiertos, que apenas descubriessen el rostro.

A este tiempo los Diputados del Reyno, hauian tambien recebido carta de su Magestad, llena del mesmo amor, que la de la ciudad, en la qual les encargaua, y mandaua

daua lo mesmo. Y assi por significacion de sus voluntades, y en cumplimiento de lo q̄ se les mandaua, determinarō dar lutos de muy bnē paño, a dichos Diputados, y a todos los ministros del Reyno, que son en grande numero. Vistieronse assi mesmo de luto, todos los Iuezes de las audiencias assi los de la Real, Ciuil y Criminal; como tambien los de la corte del Iusticia de Aragon. Los señores de titulo, los nobles, y los caualleros Illustres (q̄ esta muy adornada de llos esta ciudad) se vistierō tãbiē del mesmo de luto; de tal manera que de ordinario no se topaua por las calles y plaças, sino con hōbres representando tanto duelo, que no se les descubria ni aun el rostro. No fue el vltimo el Illustrissimo señor don Alonso Gregorio Arçobispo desta ciudad, varon de tã gran santidad y exemplo, como todo el mundo sabe y publica, en dar demostracion de su mucho sentimto por la muerte de su M. tenia. Por q̄ quando la triste nueua se supo en la ciudad, ya la hauia entendi

entendido por carta que le escriuio el Rey nuestro señor; ya tenia toda su casa, y todos sus criados y ministros cubiertos de luto; ya hauia mandado en toda su diocesi, que se hiziesen, sacrificios y Exequias publicas por el alma de tan buen Rey, que tanto lo amaua; ya hauia dado muchas limosnas, para sufragio, y satisfacion del anima de su Magestad; porque en esto es liberalissimo, y su casa esta siempre patente, como la del santo Job, para remediar necesidades de pobres, y se puede llamar, por esta razón, Iglesia, conforme al estillo de san Pablo, que llamó a la casa de Prisca y Aquila, Iglesia; porque a ella acudian los necesitados por remedio.

Y porque es justo dezir lo que se hizo, en razon de jurar por Virrey, y Capitan general deste Reyno, el Excelentissimo Duque de Alburquerque, como su Magestad lo mandaua; Jueves a 25. de Setiembre a las seys horas de la tarde, ya de noche, fue su jura con asistencia de los Jurados desta ciudad, diputados del Reyno, y de todas las audiencias

diñcias, y de otra mucha gente noble que se hallo presente, en manos del Iusticia de Aragón, como es costumbre. Fue vn espectáculo que mouia a mucha compassiō y tristeza: porque de mas que el altar de la Iglesia mayor, donde fue la jura, estaua cubierto de luto, y sin su mucha riqueza, cō que fuele estar adornado en semejātes actos, todos los q̄ se hallarō presentes, que erā en grandissimo numero, estauā cubiertos de tãto luto, que afligian a los que cō la obscuridad de la noche los mirauan.

Luego el dia siguiente, despues q̄ se tuuo el dicho Capitul y cōsejo, juntandose los dichos Jurados, cō los de mas Cōsejeros diputados por la ciudad, para tratar de las Exequias; deffando poner por execuciō lo que se les hauia encomendado, determinaron se hiziesen dos magnificos tumulos, o capelardentes, (que assi se llamā comunmente, por parecer cosa q̄ arde por todas partes) entrambos de mucha fabrica, y de marauilloso artificio. El vno en el mercado, que

es vna

es vna plaça muy larga ancha y espaciosa, donde por vna tarde, y toda vna noche, estuuiese ardiendo, y se celebrassen diuinos officios por su Magestad, acudiendo todos alli, como despues diremos. Y el otro en la Iglesia mayor, llamada la Seu, que es muy alta, grande y de estremada cõposiciõ, para q̃ el dia siguiente, trayendo en procesion la tumba del mercado, cõ aquel respeto y autoridad, como si el cuerpo de su Magestad estuuiera dentro encerrado, se celebrasse en dicha Seu, Missa de Pontifical, con la solenidad possible, que despues contaremos.

Para effectuar lo sobredicho se pidieron a los Architectos desta ciudad (que los ay muy grandes) las mejores traças que supiesen inuentar; Y en esta occasion se señalarõ mucho, por el auentajado premio que espe-
rauan, si acertauan a dar gusto a los que la gouernan. Resoluieron se en dos traças las mejores, de mas obra, y mas costosas, mas porque huuo orden de su Magestad, para que abreuiaffen dichas Exequias: en ra-

zon de que determinaua passar por esta ciudad a la de Barcelona; por esta razon fue necessario escoger otras traças, que tuuiesen menos obra; porque las primeras eran tan magnificas, que no se podian effectuar, con tanta breuedad, como se desfeaua: con todo esso los tumulos que se hizieron, fueron tan sumtuosos, que se duda se hayan hecho en España mejores: trabajaron en ellos veynte y siete dias cõtinuos, mas de ciento y cinquenta hombres; que considerando solo esto, no es pequeño argumento para collegir su grandeza. Diose a los maestros carpinteros por su trabajo, mas de mil ducados, y el concierto por este precio fue bien limitado, conforme a la grandeza de la obra. Trabajaron assi mesmo todos estos dias gran numero de officiales, en pintar escudos de armas, empresas, muertes y otras cosas necessarias para adorno de dichos tumulos. Determino tambien la ciudad, y mado lo auifara a todos sus lugares, varonias, y barrios, que son muchos

muchos, q̄ de cada vno viniessen cierto numero de hombres, con sus lobas y capirotos de luto, para que en el dia que se celebrassen las exequias, acompañassen a la Ciudad enlutados. Intimose tambien el mesmo mandamiēto a todas las parrochias de la misma Ciudad, que son 16. para que de cada vna saliesse enlutados cierto numero, conforme a la grandeza de la parrochia. Todos admitieron tan de buena gana lo que se ordenaua, q̄ no se trataua de otra cosa en la ciudad, sino de preuenir lutos para el dia señalado, deseando la demostracion del sentimiento fuesse tan traordinaria y grande, quanto lo era la pena interior, que todos tenian, por hauer perdido tan buen Rey y señor. Pero no fue parte el estar los Jurados tan ocupados en preuenir la pompa funeral, para que se olvidassen de lo q̄ mas importa en semejantes casos, que son los verdaderos suffragios, sacrificios y limosnas. Que por ser esto lo que mas conuiene, no quiso Christo dize S. Geronymo, que vn su discipulo fuesse a dar

*In Epist.
ad Paul.
lam.*

a dar sepultura a su padre, para dar a entender q̄ los Sacerdotes, representados en aq̄l discipulo, lo q̄ principalmēte hã de hazer, es ofrecer sacrificios, y no dexar esto q̄ mas importa, por acudir a la pōpa de la sepultura. Y por esta mesma razō en el Leuit. mādaua Dios q̄ el fumo Sacerdote, aunq̄ se le muriesse el padre, madre, o hermanos, no fuese a tratar del entierro dellos, porq̄ pudiese mas libremēte ocuparse en ofrecer por sus almas sacrificios: por dōde S. Cypriano dize q̄ santissimamēte los Obispos antecessores suyos, determinaron q̄ ninguno se atreuiesse a nōbrar albacea, tutor, o curador de sus cosas, algū Sacerdote, so pena de q̄ el q̄ lo cōtrario intētase, fuese priuado, despues de su muerte, de los sacrificios de la Iglesia. Y la razō q̄ tuuieron para esta determinaciō fue la q̄ alli pone el S. por q̄ no es razō se le aplique los sacrificios de la Iglesia, al q̄ nōbrado procurador de sus cosas, algū Sacerdote, lo aparta por el mesmo caso, de su ordinario ministerio del altar, q̄ es lo q̄ mas cōuiene para el biē del difunto.

Leui. 21.

li. 1. Epi.

9.

E Atten-

*limosnas
que se re-
partierō
por el al-
ma de su
Magest.*

Tob. 4.

*In com-
pendi.*

*D. Am-
brof. to. 3*

Atēdiēdo pues los Jurados, a esto q̄ mas im-
porta, dierō ordē, para q̄ en todos los mone-
sterios desta ciudad (que son muchos) se
celebrassen luego por el anima de su M. en
cada vno, todas las Missas q̄ se pudieffen de-
zir en aq̄llos dias: y mādārō demas desto, di-
stribuyr muy copiosas limosnas en los Mo-
nesterios de Religiosas, y en otros pobres: en-
cargādo a todos pidieffen a Dios el descāso
de la gloria para el anima de su M. Y entre
los sufragios q̄ se aplicā por el biē de las ani-
mas; ya se sabe, q̄ la limosna, despues del sacri-
ficio del altar, es de muy grāde importācia.
Por dōde el S. Thobias acōsejaua a su hijo, q̄
sobrela sepultura d̄l justo, pusiese p̄a, y vino,
para q̄ de alli fuesen sustētados los pobres.
En quatro cosas, dize S. Clemente martyr, q̄
se señalauā mucho los fieles de la primitiua
Iglesia, respeto de los difuntos; en darles lue-
go sepultura; en procurar, q̄ las exequias se
celebrasen cōsolēnidad; en hazer oraciones
por ellos; y lo quarto en dar copiosas limos-
nas por sus almas. S. Ambrosio en la muer-
te de

te de su hermano Satiro, dize: q̄ las lagrimas
de los pobres, a quiē se dierō limosnas, laua-
rō las culpas de su anima, y assi las llama la-
grimas redētoras. Queriēdo dezir: q̄ quādo
se da limosna al pobre (en el caso q̄ vamos
tratando) su oraciō o lagrimas baxan al pur-
gatorio, dōde estā el alma detenida, y alli la
rescatā. S. Geronymo en la muerte d̄ Pauli-
na, alaba a su marido Pamachio, por q̄ vngio
los huesos venerables d̄ su muger, cō el pre-
cioso balsamo de la limosna. Y cō este me-
mo licor; a q̄rido vngir esta insigne ciudad,
los huesos de su Rey difunto, repartiēdo a-
būdātes limosnas a pobres: para q̄ goze por
este medio con mas breuedad de la gloria,
si a caso estaua detenido en el purgatorio.

*Disposicion, y traça del Tumulo que se edifi-
cò en la Plaza del Mercado, con la relacion
de muchas cosas curiosas que en el vno.*

EL mas principal, y auētajado Tumulo, q̄
para esta lamētable ocasiō, se fabricò, fue
el q̄ estuuo en la Plaza del Mercado: tenia en
alto 140. palmos; q̄ cō ser las casas muy altas,

y leuātadas,excedia grādemāte la altura del tumulo,a las cafas.Su fabrica era enquadro cō vna perspectiua muy agradable ala vista: tenia de ancho d̄ vna coluna a otra.92. pal. El primer cōpartimiēro,q̄ sobre la plataforma se hizo,era de ordē (q̄ los Architectos llama mā) Dorica.Este era vn ordē,q̄ los antiguos dedicauā a los Principes magnanimos y valerosos,porq̄ su cōpostura,ensí mesmadescubre la fortaleza y magestad de aq̄llos a quiē se dedica:y assi venia bien esta fabrica , para quiē tā valeroso y magnanimofue como el Rey Philipe.Formoso desta manera:subiā 4. gruesas columnas o pilastras,q̄ tenian de alto cada vna 48.palmos,puestas sobre vnos proporcionados pedestales,de 10. palmos en alto, y 5. y medio en ancho : y en las vafas de estos pedestales estauā repartidas sus molduras,hechadosen cada vna el plinto,y gola reuerfa , vobulo y listelo,guardando en todo muy biē la perfeciō del arte.En la parte superior de dichos pedestales, dexādo por las esquinas su faxa quadrada,y mas adētrohecha

su go-

su gola,tenia su alquitrabe, friso , y cornija, con su corona, vaziado el campo encima, bien acabada,cō todas las demas molduras necessarias,conforme al orden dorico. Sobre estas quatro cornijas de los pedestales, cargauan las sobredichas columnas, quadradas,adornadas de muy buenas molduras,como es el plinto,vobulo mayor y menor,y listelo;que estos son los terminos de que vfan los artifices,para significar las cosas de su arte.De cada vna destas columnas, salia vn arco grande,hasta la otra ; que todos eran quatro , estribando sobre sus jambas, Sobre estas columnas y arcos, que estauā acabados,con toda proporcion,hauia su friso, alquitrabe y cornijas;y cada vna de estas partes tenia sus molduras necessarias, que parecian admirablemente a la vista ; particularmente,encima los trelifos y mētopas,del alquitrabe,hauia su chapitelillo; y sobre el su gola reuerfa, con su listelo encima, y sus dētellones trepados:que todo esto con las demas molduras, rematando con vna media

caña, hazia mucha proporció. Tenia de buelo esta cornija, cō todas sus partes, dos modulos del cuerpo de su coluna. Y luego sobre la cornija estaua puesto vn antipecho de valaustes al derredor de toda ella, q̄ hazian vnos vistosos corredores, o andenes, de cinco palmos en alto; y sobre ellos, con mucho concierto, hauia puestos vnos pedestales pequeños huecos, con sus arādelas en grande numero, para asiento de hachas: y en las quatro esquinas subian quatro pedestales mayores, q̄ en cada vno hauia quatro hachas. En los quatro angulos deste edificio, sobre la cornija, correspondiendo a las columnas de abajo auia otras quatro, assi mesmo de ordē Dorica, bien proporcionadas, lo alto cōforme a lo ancho, cada vna con su friso, alquitraue y cornija, rematando con sus medias naranjas quadradas. Sobre cada vna de estas columnas, o pedestales grandes, hauia vna muerte, de estatura mucho mayor que vn hōbre; por manera, q̄ todas eran quatro fingidas de bulto, que se descubrian

por

por todas partes, con sus guadañas en la mano yzquierda, y en la derecha teniā vnas lanças; y al cabo sus banderas negras, esculpidas en ellas las armas Reales; mostrando que triumphauan de toda la grandeza, que en aq̄l Tumulo se representaua. En medio de todo este grande edificio en lo alto del, subia vn pedestal, sobre el qual se fabricò vna cupula, a manera de cimborio, que por ser transparente por todas partes le llaman algunos linterna. Esta machina fue de ordē Ionica, leuātada en proporcion, conforme al cuerpo primero: tenia a cada angulo, dos columnas bolantes, que todas venian a ser ocho, con sus arcos de coluna a coluna, y en cima friso, cornija, y alquitraue. Y sobre esta cornija se leuantaua vn pedestal pequeño; y sobre el se puso vna media naranja ochauada. Y por clauē de todo este edificio, para que rematasse mas graciosamente, en lo alto de dicha media naranja, se fixo vn escudo de armas de su Magestad, grauadas en vn tablón, por la vna parte y la otra,

E 4 de doze

de doze palmos en alto, cō su Corona Real encima, muy bien adornado de follames, y brutescos, con su orla Real del Tufon, todo dorado, que cāpeaua mucho; y dos Leones grādes q̄ puestas a los lados, hechos o fingidos de bulto de oro, lo sustētauā. Y encima de la cornija de dicho cuerpo ochauado, en cada angulo, estauā puestos sus asientos para cinco hachas con mucha proporcion; y āgradable perspectiua. En medio de stacupula, o cimborio (que como digo era transparente) estuuo puesta sobre vn pedestal, vnā grande muerte hecha de bulto: que mirada desde abaxo, por todas partes parecia al natural, con vna guadaña en la mano, y vn relox de arena en la otra. Y por las frentes de los ocho arcos, hauia a la puerta en cada vna tres gruesas hachas. Toda esta grā machina estaua cubierta de negro de alto a bajo: y por todos los frisos, bazios, pedestales, y angulos estauā sembrados cō grande proporcion, muchos escudos de armas de su M. esmaltadas sobre oro en cāpo negro: y porq̄

falic-

faliesen mas hauia mezclados otros escudos de armas (assi de la Ciudad, como del Reyno) que acompañaū y se correspondian con muy agradable y graciosa perspectiua. Las armas de la ciudad son vn escudo colorado, cō vn Leō de oro rapāte, coronado, y lāpafado de colorado. Las del Reyno (por ser muchas) estauā repartidas en varios escudos, en vnos sobre cāpo de oro, quatro bastones colorados; en otros sobre campo, assi mesmo de oro, vn arbol verde, y sobre el vna Cruz colorada. Pusieronse particularmēte sobre los quatro angulos de los pilares, quatro grandes escudos de armas de su M. muy vistosos, y en cada vno de dichos angulos dos banderas (cortadas en quadro, como para semejantes actos se deuen hazer) pintadas en ellas las armas Reales. Pendian estas banderas de vnas lanças largas cubiertas de negro. Y por la parte de dentro de la cornija mayor, que estaua sobre las quatro columnas grādes: corria en contorno del alquitraue vnā gran pieça de tafetan negro: de tal ma-

E s nera

nera q̄ cubria todo el hueco del grande Tumulo. En medio de esta cubierta, estaua esculpido vn notable escudo de armas escarcelado cō diferentes quarteles, pintadas cō toda la propiedad y primor que pide la armeria. A los quatro lados de este grā lienço, por adorno, seruian como de çanefa, los escudos de armas de ocho Reynos, que pertenecē a esta Corona: Que es el primero Aragon; y lleva por armas vn escudo escarcelado, el primero de oro (como se dixo) con vn arbol verde: y sobre el vna Cruz colorada; el segundo de azul, cō vna Cruz de plata, el primer cāton a pie fixi: el tercero de plata cō cruz colorada, entre quatro cabeças Moras: el quarto de oro con quatro bastones colorados. El segundo de dichos Reynos es Cataluña, y sus armas que alli estauan, vn escudo de oro con quatro bastones colorados. El tercero Valencia, y lleva vn escudo partido en palo; el primero de oro con tres bastones colorados: el segundo de azul, con vna

*Reynos
que pertenecen
a la Corona de Aragon.*

Ciu-

Ciudad de plata, puesta sobre vnas ondas de mar. El quarto Reyno es Sicilia, y lleva vn escudo partido en fautor en cabeça, y punta de oro, con quatro palos colorados, los flaus de plata, con sendas Aguilas negras, coronadas de oro, y membradas de colorado. El quinto es Napoles, y trae vn escudo escarcelado, el primero y postrero con oro, con quatro palos colorados: el segundo y tercero de plata y colorado, fado de ocho piezas. El sexto es el Reyno de Hierusalem, y lleva su escudo de plata, con vna Cruz de oro potēçada entre quatro Cruzetas de lo mismo: que aunque segun leyes de armeria, no se puede llevar metal sobre metal: a este Reyno de Hierusalē le es cōcedido poderlo hazer, y así lleva oro sobre plata. El 7. es las Islas llamadas Balleares, Mallorca, y Menorca, y sus armas, vn escudo partido en palo; el primero de oro, con quatro bastones colorados: el segundo de verde cō Castillo de oro, puerta y vñanas azules. El octauo y vltimo Reyno

Reyno q̄ pertenece a esta Corona, es Cerdeña, y lleva vn escudo partido en fautor, en cabeça, y punta de oro, cō quatro bastones colorados, los flaus de plata cō fendas Cruces coloradas, entre quatro cabeças Moras tocadas, mirādo al primer cāton. Pues cō todas estas armas de Reynos, cō tāta variedad de colores, estaua adornado el escudo de armas de su M. y parecia notablen̄te bien a los ojos de los que lo mirauan, demas que representaua grande authoridad desde lugar tan alto.

En el hueco de las quatro colunas grandes, sobre que estaua el Tumulo, desde el suelo, subiā cinco gradas bien formadas, todas cubiertas de luto; y sobre estas gradas se hizo vn pauimento, o suelo de buenos tablonnes, en contorno de todo el hueco del Tumulo, que tenia siete palmos en ancho. De este pauimēto subiā otras cinco gradas, cō la mesma proporcion que las otras, en alto y en ancho; y vltimamente subiā tres gradas cubiertas de luto, como las demas lo estauan

tauan; sobre las quales se formò vn pauimēto, o suelo, quadrado, que tenia catorze palmos en quadro. En este lugar se puso vna tumba alta, cubierta con vn paño de brocado de tres altos con vna zanefa muy rica, es maltadas en ella de oro, las armas de su Magestad, y el leon de la ciudad. Ala cabecera de la tumba que cubria el paño, hauia vna almoada tambiē de brocado, en medio de la qual se puso vna corona de oro, con vn ceptro real atrauessado con el tufon pēdiēte della. Y por mayor adorno de la tumba, sobre lo mas alto de las gradas se fabrico otro cuerpo de tumulo quadrado, de diez y seys palmos en quadro, y treynta en alto. Subian quatro colunas redondas cō sus pedestales, vafas, y capiteles, labradas de madera, cubiertas de negro. Y sobre ellas hauia, al quitrabe, friso y cornija, con muchas molduras. Sobre la cornija subia vn pedestal de la altura del buelo dela mesma cornija, y luego sobre el se puso vna media naranja quadrada, que remataua con mucha gracia la obra;

Empresa
de su Ma-
gestad no
tao le.

obra; y por llaue de todo el edificio, que se fabrico sobre la tumba, y dentro del otro gran tumulo, se fixo esta empresa notable de su Magestad, que contiene no poco mysterio. El dorado Apollo, o el sol con vn rostro alegre y hermoso, coronada la cabeza toda en contorno hechado rayos de resplandor. Estaua en pie sobre vn carro, que le lleuauan quatro caualllos por vnas nuues; con la mano yzquierda mostraua gouernar las riendas de los caualllos, y la mano derecha tenia leuantada en alto, con vn ceptro Real en ella: a los pies con letras de oro, estaua escrito este blason. *Iam illustraui omnia*, que quiere dezir: ya he ilustrado, y dado luz y resplandor a todas las cosas.

Para intelligencia deste pensamiento se heue suponer, que su Magestad en vida, tomò entre otras esta empresa, y dezia la letra de futuro. *Iam illustraui omnia*. Ya me dispondra a ilustrar, como el sol, todas las cosas del mundo. Considerando pues esta noble ciudad, que con effecto, hauia dado su Magestad

gestad luz y resplandor a todo el orbe, y q̄ la muerte le ha cogido, quando las partes mas remotas del mundo tienen luz y resplandor de buena doctrina por su respeto: quando todas las cosas de sus Reynos estauan puestas en mucho concierto y orden: Por esta razon se le dedicò la sobredicha empresa, que parecio muy bien con la letra, que de preterito dezia. *Iam illustraui omnia*.

En cada frente de la sobredicha cornija, hauia ocho candeleros de plata, con sus velas encendidas, y a los quatro angulos se pusieron quatro candeleros, tambien de plata, mucho mayores, con sus hachas pequeñas cubiertas de negro. Debaxo en las esquinas de la mesma cornija, y assi mesmo por toda ella, estauan sembradas armas de su Magestad, y algunos geroglyphicos: y con el mismo adorno estuuiéron los pedestales de estas colunas. En el hueco de la media naranja que estaua sobre este edificio, y cubria la tumba, estaua fixado vn escudo de ar-

de armas de su Magestad, adornado con otros escudos menores por los lados, que parecian muy bien. Y mas a fuera, en los quatro angulos del segundo pauimento, hauia quatro grandes blandones de plata, cō sus hachas, y en la parte mas baxa enfrente de la tumba, estauan tres blandones tambien de plata mucho mayores. Subidas las primeras gradas en el primer pauimento, en contorno de todo el, dexando sus entradas para poder subir desembaraçadamente, se formarō vnos antipechos con sus valaustes, que seruian de hacheros poblados de gran multitud de hachas. Ultra deste, estuuiērō dos otros hacheros, que mas alto les correspondian en proporsion, llenos tambien de hachas, que a la vista con tan buena composicion, parecian agradablemente. De mas de todo este adorno, sobre la misma cornija q̄ estaua sobre la tumba, se pusieron de bulto, adereçadas con mucho oro y seda, las tres virtudes Theologales. En la parte delantera en el lugar mas eminēte estuuō la fe, no ob-

stante

stante q̄ la charidad, entre todas las virtudes es la mas principal, sin la qual las de mas no son de prouecho para la vida eterna. Hizose assi, atendiendo, q̄ aunque en todas las virtudes hauia sido muy exēplar este grā Principe: Pero particularmente, en materia de religion, defendiendo la fe Catholica que es el fundamēto della, en esto es en lo q̄ mas se ha señalado. Fue para bien de las Iglesias otro Constantino: en respetar a los Sacerdotes vn Theodosio: en zelar la ley de su Dios vn Fines: en perseguir los hereges no tengo a quiē compararle; porq̄ aunq̄ muchos Emperadores se han señalado en esta santa empressa, mas nuestro Catholico Philippo cō grandes ventajas los ha perseguido. Estaua esta santa Virtud de la Fe en el lugar mas eminente, vestida de blanco, cō vna cruz de oro en la mano derecha leuantada, y vn epitaphio abaxo, en el qual le daua esta virtud las gracias, porq̄ tambien la hauia defendido de todos sus enemigos, con vnas misteriosas palabras, sacadas de las diuinas letras.

*Fe como
replāde
cio en su
Magest-
ad.*

F

PRE-

PREPARATVS. POTENTISSIMO.
 FIDEI. SCVTO. AD. DIMICANDVM.
 PRO. ME. ADVERSVS. INIMICOS.
 OMNES. PROCEDEVAS. MILITIA.
 ERGO. NVNC. ANGELORVM.
 TIBI. ASISTAT.

Zenotapho q̄
 significa.

L. 17. ca.
 19.

Y verdaderamente, que con esta figura así puesta, quedo el tumulo con mucha propiedad hecho vn zenotaphio religioso. Los Athenienses cuenta Celio Rodigino, que a los que morian por su patria, les fabricauã diferentes sepulchros que a los demas. Ponian sobre el sepulchro, dos palos a modo de vna entena, q̄ viene a ser como vna cruz; y a los tumulos que teniã estas cruces llaman zenotaphios religiosos. Por dõde este tumulo de su Magestad, por la razon dicha, pues gastò su salud y vida, en defenfa de su patria, y tenia la fe con la cruz en la mano por adorno, se puede biẽ llamar, zenataphio con el nombre q̄ dauan los Athenienses a los sepulcros de los defensores de las leyes. Luego a la mano derecha estaua la Charidad

dad vestida de carmesi, q̄ tenia vn niño por la mano, y vn ramo de oliua en la otra, q̄ son insignias de amor y misericordia. Y porque en la milicia Christiana (que así llama a nuestra vida el santo Iob) la Charidad es la cota de malla, y el arnes trançado que resiste a los golpes de nuestros enemigos, aludiendo a esto, dezia el epitaphio.

Figura de la
 charidad, y
 como se ha-
 llo en su Ad.

Iob. 7.

Ad Ephe. 6.

LORICA. CHARITATIS. INDVTVS. NE
 HOSTIVM. ICTIBVS. EXPOSITVS. PATERES
 DILIGENDO. MVLTVM. IMPLEVISTI
 LEGEM. COMPLET. NVNC.
 DEVS. DESIDERIA. TVA

No fuera possible hauer padecido cõ tanta paciencia, los trabajos de tan larga enfermedad, sino estuiera adornado de mucha charidad, de la qual dize el Apostol que es benigna y paciente: ni se huuiera o puesto con tanto animo, a resistir a los enemigos de la Iglesia; si el mucho amor que tenia a su esposo Dios, de cuya honra y de cuya causa se trata, en materia de fe, no lo mouiera y incitara, a boluer por la honra de su
 amado

22. q. 82. amado. Y pues la deuociõ es (segũ S. Tho.)
 ar. 2. ad. 1. efecto de mucha charidad, y su M. fue tã de
 uoto, q̄ 10. años ha, tenia cada el dia quatro
 horas de oracion vocal y mental, repar-
 tidas en tarde y mañana: argumẽto es muy
 cierto de la encendidissima charidad que
 ardia en su pecho.

La esperançã (a la qual llama San Pablo
 morriõ, o celada, para defenderse de los gol-
 pes que vienen a descargar sobre la cabeça)
 estuuò sobre el otro lado de la cornija, ves-
 tida de verde cõ vn rostro hermoſso, leuãta
 las manos y los ojos al cielo, mirãdo el
 lugar de la bienauenturança, a dõde aspiran
 los mortales por su medio, y a dõde ella (aũ
 que es virtud celestial) no puede entrar, por
 que allà no ay esperançã, sino possessiõ se-
 gura de todos los bienes. Miraua pues al cie-
 lo, y comõ dãdole al Rey Philippo el plaze-
 me, de la gloria de q̄ creemos goza, dezia.

GALEAM. SPEM. SALVTIS
 QUA SSVMP SISTI. IDEO
 FORTISSIMVM. SOLATIVM

HA-

HABEMVS. TE. CONFVGISSE.
 AD. TENENDAM. PROPOSITAM.
 SPEM. ET. MERCEDEM. MAGNAM.
 NIMIS.

La mucha confiança, acompañada de vn
 animo quieto, que este buen Rey tuuo, en
 medio de tantos trabajos de enfermedad,
 (que como olas brauas, en medio de vn
 mar tempestuoso, lo combatian) nos asse-
 gura, que tenia arrojada firmemente la an-
 cora de la esperançã en el Señor. Y afsi nin-
 gun trabajo fue bastante para inquietarlo,
 de todos salia con ganancia, y por cada do-
 lor q̄ sentia dezia luego, *Pater non mea vo-*
luntas sed tua fiat, no mi volũtad Señor sino
 la vuestra se cúpla en todo en este vuestro
 sieruo. De mas y vltra de todo el adorno re-
 ferido, hauia quatro pedestales grãdes, arri-
 mados a las quatro jambas de los arcos ma-
 yores, del mesmo tamaño y grãdeza, y labra-
 dos con las propias molduras que los pede-

F 3 stales

destales de las columnas. Sobre estos pedestales estauan puestas las quatro Virtudes Cardinales, Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y Templança. Eran estas Imágenes y las demas q̄ tengo de referir hechas de bulto, de todo relieue, que parecian de marmol blāco; tenia de alto cada vna veynte palmos de vara. Y a esta manera de estatuas llamaron los antiguos colossos, como parece en aquella terrible estatua de metal, que fabrico en Rodas, Charete, discipulo del muy famoso estatuario Lyfippo; y se llamaua el colosso de Rodas, vna de las siete marauillas del mundo. Pusieron se pues sobre ellos las dichas quatro virtudes; en las quales consiste toda la Philosophia moral, y della depende todo el politico estado de los Reyes. Y aunque en tre todas quatro, la Prudencia tiene el primer lugar, y es en la que mas se han de señalar los Principes, y luego la Iusticia; no se guardo este orden en los lugares, sino el que el Espiritu santo les da, haziendo dellas memoria, en el libro de la Sabiduria.

Sobrie-

Sobrietatem enim prudentiam docet & iustitiam & virtutem, quibus utilius nihil est in vita hominibus. Assi que en la parte anterior del tumulo a la mano derecha, estaua la templança, y en frente a la mano yzquierda la Prudencia. A la otra parte del tumulo en el pedestal de la mano derecha la Iusticia, y a la otra parte la Fortaleza. Quiso dar a entender esta ciudad, con esta representacion publica. Que por hauer hallado las virtudes tan buena acogida en la morada de nuestro Rey, haviendo las abraçado y conseruado, a todas con muchas ventajas; como agradecidas, querian hallarse presentes a la pompa de sus Exequias, para publicar al mundo, la grandeza deste monarca, en la materia de cada vna de dichas virtudes. Y assi a este proposito, cada vna en su pedestal tenia vn epitaphio escrito cō letras goticas, cōforme al estilo de los Romanos, las letras eran muy grandes, blancas, sobre tela negra que se podian facilmente, leer de muy lexos.

F 4

Estaua

*Templan
ça, Vir-
tud y quã
adorna-
do estubo
della su
M.*

*De Eu-
ro.ca.20.*

*Prouer-
31.*

Estaua la primera como sea dicho la templança vestida de blanco, con sus acostumbradas insignias en las manos, que son dos vasos, mezclando el agua del vno, con el vno que ay en el otro: Para que assi se temple el rigor del vino, que es el mayor contrario a la templança, de todos quantos tiene esta virtud. Y assi los Corinthios gente de la Istria, entre las ceremonias, con que coronauan a sus Principes, vna era (como cuenta Eneas Siluio) ofrecer le vn vaso de agua, pura: dandole a entender, que pues se encargaua de aquella dignidad, se hauia de abstenner de beber vino, contrario de la templança, virtud muy necessaria en los Reyes. Del mesmo parecer es el Sabio en los Prouerbios. *Noli regibus dare vinum*. No porq̃ del todo condene el vso del vino en los Reyes, sino para que aduertida el Principe quan templado ha de ser (en razon de que el vino es symbolo de la destemplança) le niega esta beuida. Muchos Reyes ha hauido prudentes en sus consejos, valerosos en sus empre-

fas,

fas, y iguales en sus justicias, y por falta desta virtud de la templança, hizierou mil disparates, y borraron con ignominia, todas sus hazañas. Dexo de contar de otros muchos, solo firua de exemplo, en este caso, el grande Alexandro, de quien dize S. Gregorio Nazianzeno, que murio a manos de la destemplança, y del vino. Tenia esta figura assi adornada vn epitaphio de la manera dicha, en el qual en summa, diziendo lo que es esta virtud, publicaua la grande templança, que su Magestad hauia siempre obseruado, en todas sus cosas; pues no obstante, la grande abundancia de riquezas, de que gozaua, ni el mucho poder que tenia, ni las varias ocasiones de deleyte que se le ofreciã siempre con mucha regla ajustada con la razon, midio sus deseos, aprouando por buenos, los que conformauan cõ su medida, y deshechando los que no dezian con ella. Con este medio tenia el freno de sus passiones tan en su mano, que alargaua la rienda quando conuenia, y la recogia quando juz-

*Orat. de
extre. bo-
mi.*

F 5

gaua

gava ser necessario; moderado no solo la de
masia del sustento, y el rigor de los deleytes;
pero aun era tan circunspecto en todos sus
affectos, q̄ resultaua de tã varias passiones, v-
na suaua consonancia. El Epitaphiodize.

QVAMVIS. MAXIME. REX
OMNIBVS. OPIBVS. ET
POTENTIA. LONGE. VINCEBAS
ILLE. TAMEN. TVVS
ADMIRABILIS. EX. VARIO
ET. REPVGNANTE
AFFECTIONVM. GENERE
CONCENTVS. EFFECIT. VT
NATVRAE. IMBECILLITATEM
ETIAM. ATQ. ETIAM
CONSIDERANS. ANIMO
ITIDEM. CERNENS. TOTIVS
HONESTATIS. DECVS. ET
LVMEN. IN. TEMPERANTIAE
VIRTUTE. CONSTITVTVM

IN

Del Rey D. Philippe nuestro señor. 91

IN. OMNI. OFFICIO. MODVM
ET. ORDINEM. CONSERVARES
ATQ. REGIVM. MVNVS
AD. SALVTEM. OMNIVM
CONSERVATIONEMQ.
MIRABILITER.
ADMINISTRARES.

A la otra parte (como q̄da dicho) estaua
sobre vn pedestal, otra figura del mismo ta-
maño, q̄ representaua la Prudēcia cō rostro
graue, puesta como en contemplacion mi-
rado a vn espejo, que tenia en la mano de-
recha: y en la yzquierda vna serpiente enro-
cada por todo el braço, symbolo segun las
Diuinas Letras desta virtud. En su Epitafio
dezia lo primero, de quanta importancia es
la virtud de la Prudencia, pues sustēta, rige, y
gouierna todas las demas virtudes. Y por es-
so se llama Reyna y señora d̄ todas ellas; Por
que como todo el buen sucesso de nuestras
acciones, depēde de la razō, y el oficio de la
prudēcia es gouernarla; de aqui se sigue, q̄ al

*Pruden-
cia quan
señalado
fue su
Mages-
tad en es-
ta virtud*

gouier-

De regimine principum.

1. polit.

vierno de la prudencia, estan sujetas todas las de mas virtudes. Dezia lo segundo: que esta virtud es propria de Reyes: porq̄ su propio officio de los Principes (dize Egidio Romano) es guiar y encaminar los subditos al fin deuido; lo qual no se puede hazer sin prudencia, que es la que tiene ojos, para ver lo presente, preuenir lo futuro, y acordarse de lo pasado. De la manera que el que tira a vn blanco no puede bien encaminar la faeta; si le falta la vista: assi tãpoco no puede el Principe gouernar y encaminar sus subditos, al fin que cõuiene, sino es por medio, de la que todo lo ve y considera, que es la prudencia. Y tambien por esso es vno naturalmente sieruo, dize Aristoteles, porque carece de prudencia, y no se sabe regir y gouernar assi mesmo. Y la razõ porque es vno naturalmente seõor, es por la prudencia que tiene, para poderse regir assi y a otros. Por esta razon los maridos son seõores, respeto de sus mugeres, y los moços estan naturalmente sujetos a los viejos: porque assi en los

los maridos; como en los viejos ay mas prudẽcia, q̄ no en las mugeres y moços. Luego pues el Principe es naturalmẽte seõor, y esta a su cargo mãdar; por la mesma razõ ha de tener mucha prudencia. Desta Real virtud, dezia el Epitaphio, q̄ estuuõ su Magestad adornado sobre todos los q̄ han resplãdecido en ella. Porque dexãdo de cõtãr su mucha discrecion que tenia, en aguardar fazon y tiempo, para el buẽ acierto de las cosas, cõsiderando primero todas las circunstancias como prudẽte; tuuo esto por excelẽcia, q̄ siempre en sus determinaciones, fue mas amigo del parecer ageno de hombres doctos, que del proprio: siguiendo en esto el parecer del Espiritusanto que dize. *Fili sine consilio nihil facias, & post factum non penitebit.* *Ecclẽ. 32.* Que si lo muchas vezes considerado y consultado, se yerra, que sera lo que sin preuencion se haze por parecer proprio? Y no solo era tan prudẽte, porque como dize el Santo Iob. *In anti-* *Iob. 12.* *quis est sapientia, & in multo tempore prudẽtia.* Era hombre de muchos años, y el largo tiempo

tiempo cō la virtud, la edad con la experiencia, lo hauian hecho vna fuente de consejo: mas aun quando moço, resplandecio tanto en discrecion y prudencia, que se podia contar por anciano. Muchos dones naturales y sobrenaturales, puso el cielo en este Principe: pero en lo que mas se señalaua era en actos de discrecion y prudencia, y assi lo significaua esta virtud diziendo.

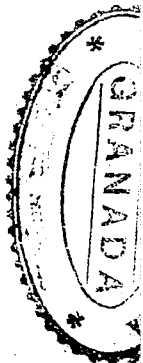
QVIA. VIRTUTES. OMNES
GLORIAM. PARIENTES. EGO
PRVDENTIA. GVBERNO. ET
IPSA. EADEM. MVNERA
AMPLISSIMA. DIGNITATIS Q.
PLENISSIMA. TVEOR. ET
SVSTINEO. OMNES. MORTALES.
PRVDENTIAM. PLANE
VIRTUTEM. REGIAM
EXISTIMANT. ET. EAM. IN
TE. PRVDENTISSIME. REX
QVASI. LVMEN. ALIQVOD
ITA.

ITA. ELVCERE. VT. NEMO
DE. IIS. QVI. PRVDENTIVM
IN. NUMERO. SVNT. HABITI
SIT. ANTEPONENDVS. TIBI
OB. EAM. QVE. CAVSAM
SVMMO. IMPERIO. TE
DIGNISSIMVM. FVISSE. ET
GLORIA. QVAM. NEMO
VT. OMNES. PRAEDICANT
EST. ANTEA
CONSECVTVS.

A la otra parte del Tumulo, a la mano derecha, se puso otra figura de todo relieue, tambien vestida de blanco, que representaua la justicia, no la que los Philosophos llaman legal, sino la que se dize justicia de higuallad, que dà a cada vno lo que merece; juzgãdo rectamente de todas las cosas. Estuuo cō las insignias que de ordinario se suele pintar, los ojos vendados, con vna espada en la mano, y vn peso en la otra. Esta virtud es muy propia de los que tienē ceptro y mãdo:

Porque

*Figura
de la ju-
sticia co-
mo res-
plãdecio
en su M.*



Porque como los Reyes no nacieron para solos, sino para satisfacer a todos; tienen necesidad de esta virtud, para atender a las cosas ajenas, dando a cada vna su deuido. *Honor Regis iudicium diligit.* Dixo el santo Rey Dauid. Interpreta S. Basilio diciendo; que la honra de vn buen Rey consiste en amar y abraçar la justicia. Y lo que tambien mejor le esta a vn Reyno, es que su Principe sea justo; porque de otra suerte no haura seguridad de vidas ni de haciendas en la tierra. Y acontecera lo que adierte el Espiritu santo en el Ecclesiastico, que las gentes desampararan su Reyno, que no esta seguro de enemigos, y se yran a viuir dōde reyna la paz; para ser alli gouernados en toda justicia. Mucho celebraron los antiguos, el tiempo en que reyno Saturno en Italia, comparandolo al mas precioso metal que la tierra produce, por influencia del Sol; porque en aql tiempo dizen, que andaua por el mundo, y Reynaua la justicia, a la qual llamauā Astrea hija de Astro, y del Aurora. Pero fingieron los

poetas

*Psal. 98.
S. Basili.*

Eccle. 10.

poetas, como parece en Ouidio, que se subio esta dama al cielo, viendo que poco a poco, se yua perdiendo entre los hombres, el guardar a cada vno su justicia y derecho. Boluieron los siglos dorados, y la justicia, del cielo a la tierra, por medio del gran Philippe; cuya sollicitud rectitud y justicia amparaua los pobres, reprimia los poderosos, y de mar a mar lo conseruaua todo en paz y sosiego. No quiero detenerme en prouar, lo que tan cierto, con tantos exemplos de justicia, tiene aueriguado España; pues goza de vna felicissima paz, por su mucha rectitud. Bastenos saber en confirmacion desto, que las hijas de la justicia, que son: Religion, piedad, agradescimiento, sanctidad, fidelidad, equidad, bondad, obseruancia de las leyes y mandamientos, con todas las demas que ponen los sagrados Theologos, se hallaron en su Magestad con tantas ventajas, como todos hemos visto. Dezia pues el Epitaphio, tratando a este proposito, de quā amigo de hazer justicia fue este Principe.

*Ouidius
1. Metamor.*

G

PHI-

PHILIPPE. REX. VIR TV TV M
 MAXIMARVM. GLORIA. PRESTANTISSIME
 CVM. INTELLIGERES. IVSTITIAE
 FRVENDAE. CAUSA. OLIM. BENE
 MORATOS. REGES. FVISSE. CONSTITVTOS
 QVOD. SINE. EA. NEC. SOCIETAS
 CONIUNCTIONIS. HVMANAE. AEQVE
 CONSERVETVR. NEC. QVICQVAM
 POSSIT. ESSE. LAVDABILE. TV
 SAPIENTISSIME. PRINCEPS. IVSTITIAE
 VIR TV TI. EXCELLENTISSIMAE
 PRAESIDIO. REMP. AB. OMNI. PERNICIE
 ET. PERICVLO. CONSERVABAS. TV
 MORES. PATRIAE. FLVENTES. DISCIPLINAE
 SEVERITATE. DEVINCEBAS. HINC. QVE
 TVA. SINGVLARI. SAPIENTIA. EFFECTVM
 EST. VT. IN. COMMVNIREIP. CHRISTIANAE
 INCENDIO. TVA. HISPANIA. PROVINTIA
 FIDELISSIMA. A TO. OPTIMA. SVMMA
 PACE. FRVETVR.

Fortaleza
 y quan va
 Jerofofac
 Au M.

En el vltimo lugar se puso la Fortaleza,
 abraçada de vna gran columna; y con vn fuer
 te Leon a los pies, que entre todos los ani
 males es el mas fuerte, y el que se tiene por
 Rey. Y no es menos necesaria esta virtud a
 los Principes que las demas. Antes por estar
 a su

a su cargo el emprender cosas grādes, ha de
 estar dotado, de vn pecho generoso, y de vn
 animo, y valor digno de tal persona, para po
 der emprender y concluir cosas grandes;
 No es esta virtud el don de naturaleza, que
 llamamos fuerças corporales; que este es vn
 bien comun a los hombres con las bestias.
 La fortaleza digna de Reyes, segun Santo ^{22. q. 123.}
 Thomas, es vn brio de animo que reprime ^{art. 3.}
 la osadia y temeridad indiscreta, animando
 contra los temores vanos, para acometer
 grandes cosas. A esta virtud toca sufrir con
 coraçon generoso, qualquier golpe de fortuna
 prospero o aduerso. Y hauiendo de estar a
 la calificacion del Espiritu santo, como sin
 duda, no nos podemos apartar della, ^{Me. Prov. 6.}
lior est patiens viro forti. En saber dissimu
 lar con paciencia, en muchas ocasiones, cō
 siste la mas perfecta fortaleza. Y la primera y
 mejor vitoria desta virtud (dixo Platō en su ^{li. 34. dia.}
 librō de leyes) es saberse el hombre vencer
 a si mesmo. De estas premisas, bñe podemos
 inferir por buena cōsequencia lo que esta

virtud publicaua en su epitaphio; que fue verdaderamente valeroso, y fuerte y de generoso animo el Rey Philippe. Porque de mas que emprendio cosas grandes, y las lleuo adelante hasta darles su deuida conclusion, sin que algun peligro, o dificultad le espantase, ningun trabajo lo boluiesse atras, supo vencerse assi mesmo, y en los golpes de fortuna tuuo notable sufrimiento; pues jamas se conocia en aquel su pecho, verdaderamente real y fuerte, cobardia, desigualdad, o temor; antes cō vna generosa virtud de fortaleza, en la mayor furia del trabajo, se oponia a los golpes de la contradiciō, cō tanta prudēcia, que dexaua admirados a todos los que mirauan su sabio proceder. De aqui nacio estar como estuuu en medio de tan graues enfermedades y dolores, como vna fuerte y firme roca, padeciendo cō grande constancia sus trabajos.

Scr. 12. de
sanctis
Rom. 10.

Podemos dezir de la Fortaleza en el padecer, deste santo Rey. Lo que sant Augustin dixō del martyr san Vicente. *Tanta*
gras-

grassabatur crudelitas in martyris corpore, tāta pœnarū asperitas seuebat in membris, tāta securitas sonabat in verbis, ut miramodoputaremus, Vincentio patiente, aliū non loquentem torqueri. No de otra suerte fue tanta la seguridad y quietud; y tā dulces las palabras, q̄ su M. hablaua, en medio de los tormentos graues que padecia, teniendo todo su cuerpo atormentado y llagado, que se podia pensar, que padeciēdo su Magestad, vno era el que hablaua y otro el que padecia, su carne (q̄no era de bronze como ni la del fanto Iob) padecia, y su robusto y fuerte espiritu hablaua. Iob. 6.

Y si el vencerse assi mesmo es acto de verdadera fortaleza (como sin duda lo es) supo tambien hazer esto, y tuuo tā rendidos sus affectos, que no se le conocia amor propio, o q̄ se dexasse llevar de sus passiones: y assi el epitaphio aludiendo a todo esto dezia.

SI. CONSTAT. OPTIME. PRINCEPS
FORTITVDINEM. ESSE. QVANDAM
ANIMI. ELATIONEM. AB. OMNIBVS
TIMO.

TIMORIBVS. INVICTAM. AD. ALTA. ET
 ARDVA. INCITATAM. INFIMA. VERO
 CONTEMNENTEM. TV. SOLVS. OMNIVM
 PRAEDICATIONE. MAXIME
 CELEBRAVERIS. QVI. PRO. RELIGIONE
 ET. PATRIAE. DEFENSIONE. OPES. ET
 FACVLTATES. NEGLIGENS. CAPVT
 TVVM. IN. VITAE. DISCRIMEN. INTVLISTI
 HOSTIVM. QVE. IMPETVM. INVICTA
 VIRTVTE. REPRESISTI. QVAM: OB
 CAVSAM. ET. MERITO. ET. IVRE
 TOTIVS. ORBIS. CHRISTIANI. TE
 CVSTODEM. ET. CONSERVATOREM
 NOMINARVNT:

En esta forma estuuieron las Virtudes adornadas, autorizando el sentimiento que la ciudad hazia. Y porque no menores obligaciones tiene esta ciudad a tan buen Rey, que los Romanos tuuieron a sus Emperadores; pues la ha gouernado cō tanta equidad y justicia: determinò hazer lo que hazia los agradecidos Romanos, en la muerte de sus

sus Emperadores. Los quales les dedicauan vnos sumptuosos Epitaphios, en que escriuian sus heroycas hazañas, la mucha felicidad con que los hauian gouernado, y el grande sentimiento, q̄ les hauia causado su muerte. Pues a este modo en el primer pauimento del Tumulo, defrente la Tumba, se puso vn sumptuosissimo quadro, escrito en el cō letras de oro, vn Epitaphio, en el qual la ciudad de Caragoça hazia memoria, de quienes fueron sus padres y antepassados; de sus muchas hazañas, recontandolas mas principales; de la paz, rectitud, y justicia, con que ha gouernado todos sus Reynos, de su felice muerte: pues demas de hauer muerto lleno de santos dias, dexa suceffor tan conforme en todo a sus muchas virtudes y nobleza. No me ha parecido traduziren romance este, ni los demas Epitaphios: siguiendo en esto el parecer del Maestro Diego de Espes, que compuso los mas dellos: porque siempre perderian algo de la mucha grauedad y autoridad, que tienen en la lengua Latina.

Epitaphio de la Ciudad de Caragoça, a la muerte del Rey nuestro señor.

D. O. M. S.

PHILIPPO. AVSTRIO. CAROLI
 Quinti. F. Ioānae. Hispaniarū
 heredis. N. Ferd. Regis. Pron.
 Aragoniae. Regi. xxiii. P. F.
 qui. Samarobrina. Galliae
 Belgicae. vrbe. munitissima
 oppugnando. subacta. mauris
 Granatensibus. quod. a fide
 Regia. defecissent. punitis
 Selimo. Turcarum. Rege
 potentissimo. nauali. pugna
 clarissima. deuicto. capta. vrbe
 atq. arce. Tunetana. Pignono
 solo. aequato. Melita. obsidione
 liberata. furore. Affrorū. atque

Tur-

Turcarū. represso. haereticis
 bello. lacepsitis. et. interdum
 prostratis. fufis. occisis. obtenta
 Lusitania. Domitis. Belgis
 tanta. moderatione. dum
 viueret. gubernauit. vt
 opulentissima. et. maxima. eius
 regna. numquam. maiori. otio
 aut. felicitate. floruerint. erat
 enim. vt. Catholicae. religionis
 ita. et. iustitiae. erga. omnes.
 propugnator. acerrimus. quem
 etsi. acerba. mors. idibus
 Septembris. an. Domini
 c. l. v. xcix. relicto. F. Philippo
 II. effigie. expressa. et
 humanitatis. et. probitatis. suae

G s ademit

ademit. pro. mortali. tamen
 condicione. quae. eius. pietas
 et sanctitas. fuit. vitae
 immortalitatē. est. consecutus
 Caesaraugusta. omnium.
 Prouinciarum. Aragonij
 imperij. arx. Princeps. et
 caput. obitu. optimi. Principis
 afflictā. et luctosā. tristi. ac
 conturbato. animo. Ob. ciues
 S.S. ex. D. S. C. F. C. vixit. an.
 lxxi. M. iiii. D. xxii. regnavit
 postquam. Car. Quintus. se
 imperio. Regio. abdicauerat
 an. xlii. M. vij. D. xxix.

De mas de todo lo dicho, que estaua
 dentro

dentro del tumulo, fuera del, a los quatro
 angulos se pusieron quatro torreones de
 madera cubierta de negro, con sus vasas, y
 por arribā su friso y cornija bien labrados,
 y con toda la perfeccion del arte acabados.
 Tenia en alto cada vno de estos torreones,
 veynte y cinco palmos de vara, y en ancho
 todo lo necessario conforme a esta altura.
 Sobre la cornija hauia en cada vno diez y
 seys pedestales pequeños, con sus arande-
 las por asiento de hachas, y en medio de ca-
 da vno de los dichos torreones, subia vn pe-
 destal muy bien labrado, cō todas sus mol-
 duras, que tenia diez palmos en alto, y cin-
 co en ancho. Sobre estos quatro pedestales,
 cargauan quatro vistosas figuras, o collo-
 fos de todo relieue, q̄ acompañando lo de
 mas del tumulo representauan grādissima
 magestad. El pensamiento de acomodar
 estas figuras fue muy a proposito, de la em-
 pressa q̄ se puso sobre la tūba. Porq̄ la empre-
 sa dezia, q̄ ya su M. como sol, auia ilustra-
 do todas las cosas. Y assi en consequēcia de
 esto

esto se pusieron sobre los dichos pedestales quatro colossos, que representauan las quatro partes del mundo: Europa, Asia, Africa, y America, con sus epitaphios en los pedestales muy curiosos: para mostrar que todo el orbe, que se reduce a estas quatro partes esta ual lleno de tristeza y pena, por la muerte de tan gran Principe. Y que agradeciendo la luz y resplandor, con que su Magestad auia ilustrado, qualquier destas partes, se jütauã y cõcurriã, a sentir la comũ perdida cõ esta ciudad, que tanto ha perdido. Tomando en esto exemplo, de lo que hazen todas las cosas, quando el sol se aparta de nuestro emispherio, pues todas ellas parece se visten de luto por su ausencia, las flores se marchitan, las yerbas se inclinan, los arboles se entristecen, los montes parece que se humillan, los animales se encogen; y finalmente todo lo criado le rinde tributo de tristeza. Pues a este modo; quiso esta noble ciudad, q̄ pues este Rey auia sido otro sol para todo el mundo, acudiendo a todos con su fauor, todas las

las cosas del representadas en los colossos que diga) le rindiesen tributo de sentimiento. Estauan en figura de mugeres, (por que en esta forma pintaron los Romanos a todas las prouincias) vestidas de luto, cõ vnos mantos roçagantes, y con las insignias, que hablãdo decada vna en particular diremos.

Estuuo sobre el torreon de la mano de *Europa* *que mue-* *stre senti* *mi et opor* *la muer-* *te de su* *Mages-* *tad.* *Cornucopia q̄ sig-* *nifica.*
 recha del tumulo, a la parte anterior, la parte del mundo que se llama Europa, en cuyo distrito esta nuestra España. Tenia vna corona de Reyna en la cabeça, y ceptro Real en la mano; en razon de que le dio nombre y apellido, Europa, hija del Rey Agenor. La otra mano tenia puesta, sobre vn grãde tarjon, en el qual estaua pintado vn cornucopia, lleno de frutas y de flores. Deste cornucopia cuentan los Poetas, que peleãdo Hercules, cõ Archeloo Rey de Etholia, el qual peleaua en figura de toro, dizẽ que Alcides que es el mesmo Hercules, le arrãnco peleãdo vn cuerno, y q̄ llegando despues las Nymphas de las fuẽtes y rios, llamadas Nayades,

toma-

tomaron el cuerno en las manos, y lo llenaron de flores, y de todo genero de frutas, consagrandole al Rey Achelod, de dōde fingen, que de alli adelante salia gran copia de frutos, y grande abundancia de bienes. Y assi lo mesmo era cornucopia, que vna abundancia y fertilidad de bienes. Pues porque esta parte del mundo que se llama Europa, es muy abundante en frutos de la tierra, se pintò el cornucopia en su escudo. Tenia también a los pies vna celada, vn mosquete, y espada: porque estas son las armas de que vfan sus habitantes. En el Epitaphio cō mucho sentimiento, da razón de las muchas causas que tiene, para llorar la muerte deste Rey, y dezia desta manera.

EVROPA. AB. AGENORIS. FILIA
nominata. homines. incolas
atq. habitatores meos. a. fera
agrestique. vita. ad. humanum
cultum. ciuilem. ac. christianū
dedu

deducens. ferre. soleo. multos
viros. et. authoritate. graues
et. humanitate. politos. et
iuuante. Deo. sanctos. et
religiosos. quorum. opibus
sicut. candelabri. fulgore
eximio. quam. maxime
collucebam. et. hodie. quo
sim. in. squalore. haec
moestitia. quam. cernitis
luctus. que. declarat. siquidem
est. in. luctu. senatus. squalent
prouinciae. afflictae. tantur
coloniae. gemunt. municipia
flet. populus. plangore. et
lamentatione. complemus
totum. forum. nam

quid. possumus. aliud. nisi
 moerere. in. hoc. spectaculo
 acerbo, et. misero. et. graui
 toti. Reipub. Christianae
 adumbrationis. sepulturae
 Philippi. regis. gloriosissimi. et
 inuictissimi. qui, totum, prope
 terrarum. orbem. christianum
 vt. omnium. sermone
 celebratur. summa, sapientia
 administrabat. et. in. quo. vno
 maxime. salus. omnium
 nostrum. nitebatur. sed. haec
 omittamus. augemus. enim
 commemorando. dolorem
 qui est. omnino. vix. cōsolabilis.

A la otra parte vestida tambiẽ de negro,
 y mo-

y mostrando mucho sentimiento, sobre el pedestal que hauia en el torreón se puso el colosso, que representaua a Afsia; que entre los antiguos fue tenida por la mayor parte del mundo, lloraua su desdicha; porque hauiendo, llegado al conocimiento de la verdad del Euangelio, por medio de los Apóstoles, y de los Obispos sus successores: y despues quedado perdida con la peste Mahometana, que toda la tiene contaminada; quando viuia con esperança de salir de tan dura seruidumbre, por medio del Rey Philippe, le ha cortado la dura parca sus esperanças, cortando el hilo de la vida, deste buen Principe. Tenia sobre la cabeça vn tocado de Turco, y vna cimitarra a los pies, insignias y armas de los barbaros, que tienen poblada, y oprimida aquella tierra. Tenia la mano yzquierda puesta sobre vn escudo, y en el estauã pintados vn Camello, y vn Elephante, animales muy poco conocidos en esta tierra; pero muy ordinarios en aquella. Dezia el Epitaphio.

*Afsia
 mostrado
 sentimie
 to por la
 muerte
 de su M.*

ASIA. ORBIS. TERA ARVM. PARS
 maxima. a. veteribus. censebar
 et. tam. opima. sum. et. fertilis
 vt. vbertate. agrorum. et
 multitudine. earum. rerum
 que. exportantur. facile
 omnibus. terris. antecellam. a
 Romanis. autem. capta. et
 in. prouinciae. formam
 redacta. per. Episcopos. a
 Petro. constitutos. ad Christi
 cultum. sum. perducta. postea
 vero. adeo. peste. Ariana. et
 Mahometana. sum. infecta. vt
 in. X. prouinciis. meis. vix.
 catholicus. reperiatur. eram
 tamen. magna. in. spe. Rex

poten-

potentissime. quod. me
 recuperares. verum. ô. me
 miseram. et. infelicem. tuo
 enim. obitu. frustrata. est. haec
 me. spes. itaque. in. sordibus
 lamentis. luctu. que. iacens
 lamētabili. voce. te. deplorabo.

Africa, en opinion de los antiguos, la vltima parte del Orbe, estuuo puesta sobre el torreon, que a la mano derecha estaua, a la otra parte del tumulo; tenia en la vna mano, vn venablo, y en la otra sobre vn escudo pintados, vn Cocodrillo, y vn Leon, animales ferocissimos, que se hallā en esta tierra, por ser sus desiertos tan grādes: a los pies tenia vn arco cō su aljaba y saetas, q̄ son las armas principales de sus habitadores; la cabeza tenia adornada a modo de Gitana, y el rostro traya muy q̄mado, cō la fuerça d̄l sol, porq̄ sus prouincias las abraza de ordinario la fuerça de este planeta. Mostraua mucho

*Africa
 llorādola
 muerte
 de su M.*

H 2 senti-

sentimiēto, y cō las razones de su epitaphio
manifestaua la justa causa de su tristeza.

AFRICA. EX. OPINIONE
veterum. tertia. pars. orbis
terrarum. hominibus
fecundissima. ad bellū. contra
Romanos. gerendū. nata. et a
P. Scipione. Aemiliano
deuicta. atque. capta. et. cum
X. Legatis. a. Senatu. ex. more
missis. facta. prouincia
omnium. populi. Romani
Prouinciarum. arx. fui
constituta. posthaec
Euangelii. lumine. Dei
benignitate. illustrata. ac. variis
deinde. haeresibus. et. multis
flagitiis. inquinata. a. vandalis

oppre

oppressa. fui. &. postremo. a
Sarracenis. prorsus. occupata
dolore. laceror. intolerabili
verum. Rex. inuictissime
summus. dolor. quem. in tuo
acerbo. obitu. capio. vincit
omnem. consolationem
moesta. ergo. & conturbata
mortem. tuam. & incomoda
Reip. grauissime. mereo.

En el vltimo lugar, assi como tambiē ha
sido la vltima parte, que se ha descubierto
en el mundo, estaua sobre el otro torreón
de la mano yzquierda, el colosso que repre-
sentaua la America, que es el nueuo mun-
do, que en tiempo del Rey don Fernando
de Aragon, con su consejo, e industria se des-
cubrio. Tomò su nombre toda esta estendi-
da region, de Vespucio Americo, el qual jú-

H 3

tamente

*America
ca. b. x. i. e.
di. senti
mi. e. t. o. p. o. r.
la. m. u. e. r. t. e.
de. su.
M. a. g. e. s. t. r. a.
d.*

tamente con don Christoual Colon, descubrió las Indias Occidentales. Y aunq̄ es muy poco, lo que estos vieron, respecto de lo mucho, q̄ despues se ha descubierto, la parte del Orbe, que es todo el nueuo mūdo, tiene por nombre America, por razon deste su primer inuentor. Todos los Geographos q̄ trataron de la diuision de la tierra, solo la diuidieron en las tres partes sobredichas, a las quales se deue juntar esta quarta, de la qual ellos no hizieron mencion. Traya por tocado vn turbante hecho de plumas, adorno con q̄ muy de ordinario, cubrē sus cabeças los Indios; en la mano tenia vn baston, y al cabo del vnas agudas piedras de pedernal, a modo de nauajones, que son las armas cō que los Mexicanos solian cortar de vn golpe la ceruiz de vn cauallo. En el escudo que tenia a los pies, y sobre el puesta la mano, estauan pintados vnos papagayos de vna parte, y de otra vn tiburón, pescado voracissimo, que tan solamēte se halla en aquellos mares. En su Epitaphio, dandole gracias al

Rey

Rey Philippo, por la dilatacion del Euangelio, que en aquellas regiones ha procurado, lloraua amargamente la muerte de tan buē Rey, dezia el Epitaphio.

AMERICA. QVARTA. PARS.
orbis. ab. Americo. vesputio.
vocata. multo. auro. gemmis
que. multis. affluens.
nauigatione. quā. Ferdinādus
Aragonius. Hispaniae. Rex
cognomento. Catholicus
in Indiam. instituit. omnibus
tunc. ignota. et. inadcessa
primum. fui. explorata
deinde. pater. tuus. Carolus
Quintus. virtute. gloria
rebus. feliciter. gestis
clarissimus. meae. ditionis

H 4

mag-

magnam partē in potestatem
 suam. redegit ad extremum
 magne. Philippe. Insulas
 complures. et fructuosissimas
 quae tanto tuo nomine
 appellantur. Philippinae
 Hispano Imperio. addere
 constituisti. hoc interim spatio
 a sole. iustitiae. illuminata
 indica. superstitione. explosa. et
 illa. immani. ac barbara
 consuetudine. hominum
 immolatorū. eiecta. summo
 dum. exiliebam. gaudio. quod
 catholica. religione. instituta
 atque. imbuta. discerem. quo
 cultu. D. O. M. sit. pie

colen-

colendus. quibusque. hostiis
 aliquando. placandus. subito
 nuncio. de. tuo. obitu. Reip.
 Christianae. acerbissimo. in
 Indiam. cum parua. nauicula
 traiecto. et insperanti. mihi
 delato. veste. pulla induor. et
 moesto. et conturbato. vultu
 afflicta. moerore. vim
 lachrymarum. profundo.

Con todo este adorno tan sumptuoso y
 magnifico acompañado de tan buenos, y
 tantos compartimientos de luzes, estaua
 tal el tumulto del mercado, que suspendia
 los animos de los que lo mirauan, sin po-
 der apartar los ojos del. De los quales vnos
 alabauan la obra: assi por su grandeza y be-
 lleza, como porque les parecia, que era dig-

H 5 na de

na de tal Principe. Otros leuantauan el pensamiento mas alto, y por aquella marauillosa fabrica, se acordauan del cielo, y del rico aposento que deue tener su Magestad en la gloria: porque si tanta hermosura y grandeza, dexa Dios que fabriquen las manos de los mortales, solo para representaciõ de vn pequeño sepulchro de su seruo, quanta mayor, y mas hermosa fabrica sera, la que por su propria mano tiene fabricada, para asiento y palacio de las animas immortales, y en particular para este buẽ Rey que tambien se empleo en dilatar la Iglesia. Con estas y otras consideraciones religiosas, y piadosas, estuuieron los fieles Christianos de esta ciudad, gozando de tan buen espectáculo, y rogando a Dios por el anima de su Rey. Huuo de mas de lo dicho grande abundancia de geroglyphycos, pintados con mucho mysterio y primor, en muy buenos cartones sembrados por diferentes partes del tumulo, que no fue la menor parte de su mucho adorno. Pero porque estos geroglyphicos

phicos son a proposito del Certamen literario, que despues tengo de referir, remito la relacion y declaraciõ dellos a su propio lugar. Huuo tãbiẽ, q̃ siruierõ de mucha curiosidad y adorno, grande numero de sonetos a proposito del Tumulo, en vnos se quexauã sus autores del rigor de la parca; en otros se ponderaua la grandeza del tumulo, en muchos se consolaua a la ciudad de Caragoça; en razon que su Rey, por quien lloraua estaua ya gozando del cielo, y en todos se alabaua la dichosa vida y muerte de su Magestad. Estuuieron estos sonetos impresos de muy buena letra, fixados en los vazios de los pedestales y torreones. Y para q̃ el curioso goze de sus buenos conceptos, y del buen termino, con que se dixerõ, quise se que fuesen aqui algunos dellos estampados, porque imprimirlos todos fuera alargar demasiado este trabajo

**Sonetos que estuuieron en
el Tumulo.**

DE MARTIN PEREZ

de Oliuan.

SONETO.

NO llores madre Augusta, que no es muerto,
 Tu natural Señor, tu fuerte Atlante,
 Mas a desembarcado en la triumphantes
 Corrio fortuna, y acogiose al puerto.

Puerto, que si a dexado el fausto incierto,
 Reynos de Hesperia, Indias de Levante
 en el ciñe la toga roçagante,
 de cuya eterna luz queda cubierto.

Planetas siete, estrellas mil, y vn norte,
 Por Blandones se ven de sus Palacios,
 A donde el libre tiempo, para el buelo.

Mira pues lo que va de Corte, a Corte,
 De marmol frio, a luzidos topacios,
 Y de alcaçar de tierra, al que es de cielo.

DE

SONETO.

OY la muerte cruel (cuy a guadaña
 A poderosos Reyes no perdona)
 Las vencedoras sienes se corona,
 Su fiero rostro en regozijo baña.
 Triumphando mirando su atreuida azaña,
 Cõ que el poder del mundo se abandona,
 Y entre sus pies vltraja la Corona,
 Que dexa triste a la infelice España.
 Murio Filippo para exemplo raro,
 De lo que son las pompas y riqueza,
 Perdiendo el orbe al Principe Christiano.
 Padre la Religion: España amparo:
 La Iglesia Capitan y fortaleza,
 Ganando solo el Cielo vn Cortesano.

SONETO.

*Aqui el valor del fert il suelo Hispano:
 Aquila flor de la Cesarea rama:
 Aqui el que subio a Olimpo como llama:
 Aqui el que lleva oliua en frente y mano
 Aqui el q̄ en la prudencia vencio a Iano.
 Aqui el que por el cielo se derrama:
 Aqui la immortal prenda de la fama:
 Aqui quien hizo al suelo soberano:*

Del Licenciado Juan Francisco de Lezar.

Del Licenciado Miguel Cortes.

Aqui

Aqui un pequeño tumulo, y fuerte
Sella el claro luzero deste suelo,
Causa que nuestro bien todo destierra.

Mirad quien es el mundo y quiẽ la muerte
Pero mirad qual goza el alto cielo,
El que alegrò con paz la baxa tierra.

S O N E T O.

del Bacbi
llar Al-
mendro.

Que tumba es esta? de Philipo Augusto.
Que lagrimas? Tributo que da el suelo.
Quien las vierte? la fe, a do van? al cielo.
Que pretenden alla? trocar su gusto.
Quien derribò esta vida? el hado injusto.
Quien la leuanta? su Christiano zelo.
Que dexò con la muerte? el mortal velo.
Y a donde viue? en lo prudente y justo.
Por vna muerte quantas vidas cobra?
Muchas, en quien? en sus hazañas viue.
en Philipo su hijo, y en la gloria.
A do tiene su premio? do el bien sobra.
Y el reyno? en el del cielo le recibe.
Y tẽplo eterno? aca en nuestra memoria.

S O N E T O.

De don
Miguel
de Mon-
cayo.

Intiucto Cesar que al supremo Choro,

Subc

Subes triumphando de la injusta parca,
Yendo del suelo para ser Monarcha,
Y eterno successor de su theforo.

Trueca en alegre son mi triste lloro,
Pues que tu biẽ, el biẽ del mũdo abarca,
Y da a tus hijos gloria, pues te marcas
Como a oueja escogida el Rey q̃ adoro.
Ciñe de mirto tu Real corona,
q̃ siguiẽdo al Tebano en su exercicio,
vn nõ plus vltra pongo en tus virtudes.
Y pues la fama siempre nos pregona
los hechos, cõ q̃ a Dios tienes propicio:
feras tu cortesano no lo dudes.

S O N E T O.

Figura que en mirarte das tormento,
Sedienta Harpia de la humana pompa,
Cuya terrible boz, y amarga trompa,
Pone terror en todo el firmamento.
Sin quedar en el Orbe alguno esento,
De quien la vida tu furor no rompa,
Sin que Tyara, o Ceptro lo interrompa,
Quando cortar la vida es tu contento.

del Doc-
tor Iuan
Sala.

Oy

Oy muestras que eres inuencible Parca
 En este Mauscolo, do celebras
 La triste muerte deste gran Monarca.
 Rompiste con rigor las bellas hebras,
 Del que del vno, al otro Polo abarca,
 Y del gran Rey Filippe el poder quiebras.

SONETO.

De Gre-
 gorioluz
 Palacio.

AVGusta insigne, dexa el triste llanto,
 Convierte en gozo tu tristeza y lloro,
 Quita el ciprez de tus maderas de oro;
 Y ciénelas con el precioso acanto;
 Cubre tu cuerpo con purpureo manto,
 Siembra en plazas y calles tu thesoro;
 Y tus alegres Cisnes en su choro,
 Muevan vn regalado y dulce canto;
 Que con virtudes y saber profundo,
 El gran Philipo alcanza grata suerte,
 Y del fiero contrario la victoria.
 Sale del Labyrintho deste mundo,
 Halla descanso en la penosa muerte;
 Dexa paz, pisa el cielo, y goza gloria.

SONETO.

De Mar-
 tin de Val-
 delaira.

Muerte cruel nacida del peccado,

Ven-

Vengadora de injurias y de afrentas,
 Que sin ley, y sin termino violentas,
 Las leyes justas de qualquier estado.
 Muerte que en el desierto, y el poblado,
 Facilitas y acabas lo que intentas,
 La que ni al grãde, ni al pequeño esentas
 de passar por tu curso acostumbrado.
 Muerte componedora de rençillas,
 Causadora de oprubios, y cizañas,
 De inciertos fines, y de fines ciertos.
 Pues que de España la corona humillas,
 Ponla como blason de tus hazañas.
 Sobre el ribaço immenso de tus muertos.

SONETO.

Si por hauerse solo aposentado
 En Egipto, llorò tan tiernamente,
 La mas illustre y venerable gente
 (La muerte de Iacob) de aquel estado:
 Reyno que tanto tiempo gouernado
 Ha sido en paz y amor, lllore y lamente:
 Viendo estar a su Rey (qual ve presente)
 En este breue Tumulo encerrado.
 Pero en medio del llanto dolorosso

De Va-
 lerio For-
 tunio de
 Agreda.

I

buel-

Bueluete noble Reyno à ver que tienes
 Nueuo Sol, que te alumbra ya en el suelo:
 Y que quien lloras goza de reposo,
 De immēsa gloria, è immortales bienes;
 Y serate a tus lagrimas consuelo.

SONETO.

*Del Li.
 cenciado
 Lucas
 Marcue-
 lle.*

AL fin, el Rey Catholico, el Monarcha,
 Que al Artico, y Antartico emisferio,
 Truxo con leue jugo, y refrigerio,
 Rendido al pie de la Romana barca.
 Con la guadaña, con que el orbe abarca,
 Cortado el cuello del Christiano imperio,
 El alma del humano cautiuerio,
 Libre dexò el cadauer a la Parca.
 La muerte vana, el mundo en triste duelo,
 Solemnes triumphos, arcos, mauseolos,
 El le dedica, y ella se pregona,
 Con que se eterniza su memoria al suelo,
 Mas cõ nõbre immortal entre los Polos,
 Tiene Philippo el Cetro y la Corona.

SONETO.

*Del Ba
 ebiller
 Almen-
 dro.*

ENtre mil loores que la fama canta,
 Del grã Philippo, a la inmortal memoria,
 Saldi-

Saldiuia, aunque no igual a tãta gloria,
 Aqueste sacro Tumulo leuanta.
 Aqui las alas dexa, y aqui planta
 Sus lauros, ya funestos, la victoria,
 Do la Romana, cõ la Griega historia
 Iace muda, debaxo de su planta.
 Y si con esta Machina pudiera,
 (Aunq̃ sobre ella echara Olympto y Ossa)
 Llegar hasta su Rey, que goza el cielo;
 Boluierale de alla a la humana Esphera;
 Mas pues tanto no puede religiosa,
 Implora su fauor del triste suelo.

SONETO.

EN este breue Tumulo se encierra,
 Defecho el ser, q̃ al mudo el ser le daua,
 En esta Pira lobrega se acaba
 El bien, y la esperança de la tierra.
 Aqui, jacen la paz, aqui la guerra:
 Aqui, quien la justicia asseguraua:
 Aqui, quien los soberuios enftenaua;
 Agora con su nombre los atierra.
 Philippo es este, Rey de las Españas,

*De Mi-
 gael Lo-
 renço de
 Cobera.*

El hijo de Minerua, y Marte fuerte,
 Monarcha digno de perpetua gloria:
 Corona fus altissimas azañas,
 El triũpho q̄ ha alcãçado de la muerte,
 Guardando para el cielo su memoria.

SONETO.

de Mar-
 tin Perez
 de Oliuã.

Questa mia di Cipresso, è di Genebro
 Squalida chioma, io tronco, è qui l'appèdo,
 (Disse Cessar augusta) anzi l'accendo
 Con mille faci, e l' mio dolor celebro.
 Qui de Guerua, Gialon, Gagliego, è d' Ebro,
 Lagrime accoglio, è poi le spargo, è rendo:
 Qui, mentre co'l suo spirto al Cielo ascèdo
 ver soin mille urne del mio piãto vn Tebro.
 Qui tomba, le ruine, è l' aure, ei venti
 Son mei sospiri, onde risuona è giunge
 La dogliamìa, sin dal' Occaso al' Orto.
 Morto il grã Pane, il gran Philippo è morto,
 Piãgete Hispagna, Europa, ò voi piu luge
 O, del nome de Christo amiche genti.

RELA-

RELACION DEL TU-
 mulo que se fabricò en la Iglesia
 Mayor.

EN la Iglesia Metropolitana desta Ciu-
 dad (en cuya silla an presidido siempre
 tan santos Obispos , como son Felix , a
 quien alaba San Cypriano Martyr, Vale-
 rio, Iuan, Braulio su hermano, y otros mu-
 chos) se fabricò otro Tumulo no menos cu-
 rioso y costoso : aunque no tan grande co-
 mo el del Mercado ; porque no fuera possi-
 ble serlo, sin ocupar demasiado la Iglesia, q̄
 aunque es muy alta, grande, y espaciosa, era
 razon quedase lugar, para que se acomoda-
 sen en sus asientos, los que auian de asistir el
 dia de las Exequias. Fabricose pues este Tu-
 mulo en la naue de en medio, de cinco que
 tiene este sagrado Templo, entre el choro y
 la capilla mayor, debajo del cimborio . Su
 orden y composicion fue dorica, y era bien
 que assi lo fuesse, pues se dedicaua a tan ma-
 gnanimo Principe, cõ mucho mayor y mas

Lib. I. B.
 pistolar.
 epist. 4.

sup

13

gracio-

graciosa perspectiua que no el del mercado. Subia en alto desde su planta hasta el vltimo remate nouenta palmos, y en ancho igualmente quadrado: tenia treynta y cinco. Su fundamento sobre que cargò esta gran machina, fue vn pauimento o tablado, hecho de buenos postes y madera, bien labrado, quadrado de las esquinas, que tenia en alto nueue palmos. Del se leuantauan ocho gruesas columnas redòdas teñidas de negro, cõ sus vasas y capiteles: cargauan estas columnas, (que cada vna tenia veynte y ocho palmos en alto) sobre ocho pedestales, dos en cada lado, con sus vasas y cornijas y por los lados sus faxas labradas con muy buenas molduras que parecian muy bien. Sobre los Capiteles de dichas columnas, se puso cornija, friso, y alquitraue, q̄ tenia seys palmos en alto, y bolaua para fuera todo lo necessario resaltado con muy graciosa perspectiua. En cada vno de dichas quatro esquinas del tablado, por la parte de adentro, por entre columna, y columna subia vnos traspilares o pilastras que

que agraciauan mucho la obra, y dellas nacian sus empostas, sobre las quales cergauan quatro arcos q̄ uenian a formar quatro muy vistosas portadas. Y a los quatro angulos de dicho tablado, algo apartado del, se pusieron en el suelo quatro grandes pedestales, y en lugar de vasas, en cada vno auia quatro bolas; sobre las quales cargauan quatro piramides que tenian treynta palmos en alto. Rematauan en vna punta aguda, y en ellas estauan encajados quatro grandes globos, sobre cada vno destos se puso vna hacha negra. Y en cõtorno de toda la cornija, que estaua puesta sobre el alquitraue, de las ocho columnas, por la parte alta, se fabricaron vnos vistosos andenes, o corredores, hechos de valaustes, torneados, cubiertos de negro, q̄ tenian seys palmos en alto, y rematauan cõ su cornija muy vistosa. Sobre cada vno de estos valaustes se asiento vn pedestalillo q̄ todos venian a hazer gran numero, para asientos de hachas. Y en medio de cada vno de estos quatro corredores se asiento vna

muerte de bulto, que tenia doze palmos en alto. Formose assi mesmo sobre todo este edificio, en medio del, otro no menos visto fo con que se remataua la obra, con estrema da curiosidad. Sobre vn pedestal redōdo, subia vna fabrica ochauada, que llaman linterna, que tenia de alto treynta palmos; en las esquinas auia 8. pilastras quadradas, y arriadas a ellas en cada vna su coluna estriada de medio relleue, cō sus vasas y chapiteles, y de vna pilastra a otra, salia su arco, que venian a ser ocho arcos bien acabados cō toda la perfeccion del arte. Sobre estos arcos y pilastras se asentò vna cornija ochauada, con su friso y alquitraue. Pusierōse assi mesmo, que seruian de grāde adorno, ocho cartelas, las quales subiā desde los andenes asta lo mas alto de las pilastras, arriadas las cabeças a ellas; de tal manera que a cada vna de dichas pilastras, correspondia su cartela, que bajaua asta los corredores. Y por las esquinas estuuieron estas cartelas, muy llenas de acheros y luzes, que como subian tan alto,

to siguiēdo la labor, que hazian dichas cartelas, parecieron estremadamente biē. Principalmente, que sobre lo alto de la cornija ochauada, donde estuuieron arriadas, se puso en el contorno gran numero de hazas hazian mucha razō, y parecia coronauan las demas luzes. Sobre todo este edificio ya referido, se puso para remate del vn cimborio fabricado desta manera: de las esquinas de la cornija ochauada, salian ocho cindriones, que subian en alto diez palmos asta su difinimiento, el qual era vna corona vazuada, ochauada, que tenia su friso cornija y alquitraue. Y por clauē de todo el edificio se puso sobre esta corona, vn grande escudo de armas, que tenia dos varas en alto, y por entrābas partes esmaltadas las armas de su Magestad. Subian assi mesmo por todos los ocho cindriones, assi como por las cartelas, gran numero de luzes que rematauā en la corona, la qual tambien estaua cercada de luzes. Y en todos los pedestales, vazios y frisos de las cornijas de arriba asta a

I 5 bajo

abaxo, estuuieron puestos muchos escudos de armas, assi de su Magestad como de la ciudad, principalmente en el friso de la cornija mayor, se pusieron en cada lado tres grandes escudos, y sobre ella pendian en cada quadro dos banderas grandes de tafetá, esmaltadas en ellas, con mucha perfectiõ las armas del Rey nuestro señor. Dentro de las sobredichas ocho columnas, sobre el tablado, en medio del, se formo otro tumulo de ordẽ Ionica en esta forma; hizo se vn pauimento quadrado que tenia catorze palmos de largo, y vná vara en alto. A los angulos se pusieron quatro columnas redondas, muy labradas de maçoneria, sobre las quales cargaua, cornija, friso y alquitra labrados con muy buenas molduras. Toda esta cornija lleuaua en cõtorno vnõs frõtispiciõs q̄brados, con sus piramides puestas cõ mucha gracia por remates. Y en las esquinas quatro escudos Reales y por cubierta de dicha cornija vn grande escudo de armas de su Magestad, que corria por todo el contorno de
 o s d 2 i lla asen-

lla. Assento se tambien por remate y cimborio de este edificio, vna corona Imperial, hecha con estremo artificio que remataua en vna hacha encendida, y por los arcos, que en dicha corona cruzaban de vna parte a otra se pusieron cinquenta lumbres, tambien repartidas, que en los ojos de todos parecieron muy bien. En medio de este tumulo assi adornado, se puso la Tumba de su Magestad como despues diremos. Subia se a el por vnas gradas que a vn lado se hizieron tã solamete, porno ocupar demasiada la Iglesia. Estuuõ el tablado colgado de paños negros, y muy adornado de blandones de plata, con muchos Sonetos, y Geroglificos, en alabança de su Magestad. Todo el gasto que en este edificio se ofrecio; en adornar la Iglesia; en proueer el rico paño de brocadõ para la Tumba; y en todas las demas cosas necessarias (cõmo conuenia) para la magestad y grandeza de estas Exequias Reales, gastò con mucha liberalidad esta noble Ciudad de Caragoça, como

tambien fue a su costa toda la pōpa y adorno del Tumulo del Mercado. La curiosidad y perfeccion de entrambos estos edificios, despertaua competencia en los que los mirauā: porque aunque la magestad que representaua el Tumulo del Mercado, era grādissima la curiosidad y buena prespectiua del Mausoleo de la Seu, era tanta, y el compartimiento de las luzes, tan admirable, que todos quedauan muy satisfechos, y a bueltas de la tristeza contentos; por ver a su patria tambien empleada, en seruicio de su Rey.

La magestad y grandezza, con que se celebraron las Exequias en el Mercado,

Martes a veynte de Octubre.

AVIENDO llegado el dia de S. Lucas, que era el señalado y dedicado para celebrar las Exequias, estaua la ciudad tan llena de gente, que de todo el Reyno hauia cōcurrido, que no se ha visto semejante cōcurso, de-

fo, despues que su Magestad, que este en gloria, hizo merced a esta ciudad de hōrarla cō el casamiento de la serenissima Infanta doña Catalina su hija. Mas porque los officiales no tenian acabada la obra de los tumulos, fue necessario diferir las exequias para el martes siguiente, a veynte de Octubre. Yañ que fue incomodidad de los estrangeros, q̄ auia venido a ver este espectaculo, todos de terminaron aguardarse por ver el suceso, q̄ prometia la grandezza de los Mausoleos. Trauajaron aquellos dias, mucho mayor numero de officiales; y fue bien menester, segun era grande la machina, que se auia emprendido. Quando llegò el martes, ya todas las cosas estauan en su punto, con tan maravilloso orden y concierto, que miradas cada vna de por si, parecia q̄ en sola aquella se auia puesto toda la diligencia y cuydado. Descubrio el cielo por la mañana vn dia muy apazible, qual le deseauan todos: para que la solemnidad de las exequias pudiesse tener su deuida conclusion. Y porque siendo la plaça del

del Mercado tan grande, y tan llena de entradas por muchas partes, y el concurso de la gente tan notable, parecia no se podian celebrar los diuinos officios en ella, con la quietud y deuocion necessaria; preuiniedo a este daño, se mando hazer, y se hizo, vna grande estacada y palenque, que tenia tres varas en alto, toda cubierta de negro. Atajaua este palenque el Mercado, por la parte alta de la Cedaceria; y baxaua por los lados de ambos los soportales, y boluia atajar el mesmo Mercado, por la parte baxa: de tal manera, que el Tumulo estaua en medio, y por en trambas partes quedauan dos plaças muy espaciosas, para poderse acomodar, en sus lugares y asientos; de la manera que despues diremos, la muchedumbre de Sacerdotes y enlutados, que para asistir en los diuinos officios hauian de venir. Mandaron assi mesmo los Jurados aquella mañana, cō pregon publico, porque las Exequias se celebrasen con mayor demostracion de tristeza, que nadie en aquellos dias, anduiesse
por

por la ciudad acauallo, ni fuesse en carroça, o coche; y q̄ en la plaça del Mercado nadie tuuiesse las ventanas abiertas: por las calles, y plaças por donde hauia de passar el acompañamiento de las Exequias, se mādó lo mesmo, mandando tambien, que todos tuuiesse las puertas cerradas. Los ministros de la ciudad q̄ asistieron en este pregon, y uā acauallo cubiertos de luto hasta el fuelo, las trōpetas eran roncadas, y los atabales cubiertos tambien de luto. Pero desseñdo muchas señoras principales, y otras personas, hallarse presentes a la solemnidad del officio, dieron orden en poner celogias en las ventanas del Mercado, colgando las de luto, para poder mirar, sin contrauenir, a lo que se hauia mandado. Y fue cosa marauillosa, que a poco rato, ya estaua todo el Mercado (cō estar tã poblado de ventanas) tã lleno de celogias, y tã entoldado de lutos, q̄ haziã vna tristissima representaciõ, en cõpañia de todo lo de mas, q̄ tãbiẽ mouia a tristeza y llato. Alas 2. horas d̄ la tarde d̄ el mesmo dia, se encẽdieron

dieron las hachas, cirios y velas del Tumulo, o Capellardente: que verdaderamente era lo que significa el vocablo, pues por todas partes parecia vna encendida llama; en razon de ser tan grande, y tan biẽ repartida la muchedumbre de las hachas, cirios y velas: porque solo el numero de las hachas encendidas pasaua de siete cientas. Entonces generalmente, en todas las Iglesias se comẽço a doblar, y clamoear con grande tristeza; demas que por tres dias antes se auia hecho lo mesmo, tres horas cada dia. Luego estuuo en la plaça del Mercado la Cruz, y Capitulo de Beneficiados, que son muchos en numero, de la Iglesia de San Pablo; en cuya Parrochia està dicho Mercado: los quales trayendo en su cõpañia vna Capilla, de muy buenos Cantores, cantaron las Visperas de Difuntos con mucha deuocion; concluyẽdo el officio con vn responso, por el anima de su Magestad. Hecho esto, fixaron su Cruz enarbolada delante del Tumulo, quedando se en su compañia todos los dichos sacerdo

tes: y

luego començarõ a venir todas las Religiones, cada vna por si, con su Cruz leuantada; Presbytero, Diacono, y Subdiacono, reueftidos: y con mucha deuocion dixeron cada vna vn responso cantado, dandose lugar y vez, los vnos a los otros; que sino se hiziera con este concierto y orden; segun son muchos los Monasterios de esta Ciudad, fuera muy noche quando vuieran concluydo, las Religiones, sus officios.

Al tiempo que se haziã estos sufragios en el Mercado, ya en las casas de la Lonja, que estan en la plaça de la Seu, se auian juntado los Jurados, los Ciudadanos de la Ciudad, y toda la demas gente de las Parrochias, y Lugares, preuenidos para este solemne acompañamiento, con sus lutos largos, que arrastran por el suelo; de la forma y manera q̄ arriba se dixo. Y estando asì, y acõgregados y jũtados en dicha Lonja (que por ser tan grande y espaciosa podian bien caber en ella, todos los enlutados,) comẽço a salir el acompañamiẽto., casi a las dos horas de la tarde,

*A com-
pañamie
to sump-
tuosissi-
mo de la
ciudad.*

k en esta

en esta forma. Yuan delante todos los muni-
 dores de las parrochias, cofadrias, y lugares
 q̄ haviã venido enlutados, con sus cãpanas
 en las manos clamoreãdo con voces tã cõ-
 fusas y tantas, q̄ causauan vna tristeza gran-
 de, y prouocauã a llãto y sentimiẽto. Luego
 seguian de dos en dos, cõ mucho ordẽ y cõ-
 cierto, todos los demas enlutados de las al-
 deas y parrochias; y vltimamẽte venian los
 ciudadanos, y otras muchas personas prin-
 cipales q̄ los Jurados hauian cõuidado para
 este dia. Regiã y gouernauã en este acõpañã-
 miẽto, los notarios de caxa, eiudadanos de
 la mesma ciudad, cubiertos de luto, como
 los demas, y cõ varas negras en las manos:
 tuuierõ bien q̄ hazer este dia, en dar ordẽ co-
 mo la gẽte no impidiese el passo, a los del a-
 cõpañamiento; porque era mucho el cõcur-
 so en todas las calles y plaças.

A este mesmo tiẽpo, antes q̄ acabasse de sa-
 lir el acõpañamiento de la ciudad, q̄ duro ca-
 si dos horas, salierõ de la Diputaciõ q̄ son las
 cãsas del Reyno, los Diputados del muy acõ-
 ñados, cõ sus maceros y ricas maças delã
 te, en

te cubiertas de luto. Yuã en su acõpañamiẽ-
 to los capellanes, los aduogados, procura-
 dores y otros ministros d̄l Reyno: salierõ to-
 dos cubiertos de luto de muy buẽ paño, raf-
 trãdo vnas largas faldas por tierra. Y en esta
 forma, representãdo mucha autoridad y grã-
 deza; fuerõ al mercado a asistir alas exequias
 en el lugar q̄ ya teniã señalado. A poco rato
 salio de la mesma Diputaciõ, dõ Iuã Rã Iusti-
 cia de Aragõ, acõpañado, de sus Lugareste-
 niẽtes, Iuezes de su cõsistorio, de todos los
 ministros de su Audiẽcia, y d̄ otros muchos
 q̄ todos haziã vn grãde numero de enluta-
 dos. Y cõ este hõrado acõpañamiento, q̄ lo fue
 mucho, leuãdo delãte sus maceros y maças
 cubiertas de luto, fue tambien a ocupar en
 dicho Mercado, el lugar q̄ tenia señalado.

Quãdo estos dos solẽnes acõpañamientos
 acabarõ de salir, de las cãsas de la Diputaciõ
 y a la salida delas cãsas dela Lõja se cõcluya,
 cõ mucho espãto d̄ los q̄ estauã aguardãdo
 el fin de tã larga processiõ: porq̄ segũ la mas
 cierta opiniõ, passauã de 1200. enlutados, aũ
 q̄ otros hã dicho muchos mas. A esta sazõ

quando ya salian los Jurados de las casas de la Ciudad, llevando delante sus Andadores enlutados cō las maças cubiertas de negro: salio el Excellentissimo Duque de Alburquerque, Virrey deste Reyno, de las casas de su abitacion, y llegò a la mesma Plaça de la Seu, a acompañar a los Jurados, que eran los que hazian el duelo. Vino con muy grande acompañamiēto muy digno de su persona; porque demas que traya a sus lados a dō Ramon Cerdan, Governador deste Reyno, y al Regente la Real Cancellaria; precedian delante todos los ministros de la Real Audiencia; y los Iuezes y Oydores del mesmo Consistorio, y otro mucho numero de letrados. Y vltra deste acompañamiēto, venian muchas personas de titulo, y casi todos los Nobles y caualleros deste Reyno: Y assi los vnos como los otros cubiertos de luto arrastrando por tierra vnas largas faldas. Desta manera llegò hasta la Plaça de la Seu, y juntandose alli, su acompañamiento con el de la Ciudad, fueron todos juntos con grandissimo orden

orden y concierto, a asistir en dicha plaça del Mercado: el Virrey yua en medio, y a su lado derecho el Jurado en Cap, y a la otra parte el Governador del Reyno. Y aunque en todas las calles tuuo bien que hazer la guarda, en detener la gente, quādo se llegò al Mercado, era tan grāde el concurso, que a penas se podian valer. Pero aunque cō mucho trauajo, con gran respeto la gente dio lugar, a que todos entrassen a ocupar sus asientos, de la forma que aora se dira.

Los asientos estuuieron este dia con singular orden y cōcierto; y no fue poco trabajo para los Ciudadanos, que tuuieron esta disposicion a su cargo. Dentro de aquel grā palenque, que se dixo, en la plaça que quedaua a la parte baja del Mercado, al lado que correspondia a la mano derecha del Tumulolo, y algo apartado del, estaua vn sitial de terciopelo negro con silla de lo mismo, sobre vn tablado mas de vn palmo en alto, todo cubierto de luto, para asiento de su Excelēcia. Luego al mesmo lado jūto al dicho do-

*Orden y
disposi-
ciō de los
asientos.*

fel, estaua vn banco tambiē cubierto de negro, para que en el se asentassen los Jurados, Governador, y Iusticia de Aragon. Cōsecutiua-mente se seguian otros bancos, para los Iuezes de la Audiencia Real; y para que se asentassē los señores de titulo, y las personas nobles que venian en el acompañamiento. Detras destos bancos, hauia otros muchos ordenes de bancos cubiertos de negro, para que en ellos se asentassen Caualleros y Ciudadanos. A la otra parte de la plaça del Mercado, que era la que correspondia a la mano siniestra de dicho Tumulo, dexando en medio vna buena calle para passar: estaua lo primero vn banco para los Diputados del Reyno, y consecutiua-mente habia otro para los Lugareñenientes de la corte del Iusticia de Aragon, y luego otros por el mesmo orden y concierto, para personas nobles y cauaualleros: Detras destos bancos, hauia de la manera que al otro lado, muchos otros asientos todos cubiertos de luto, para assentarse en ellos Ciudadanos y

otras

otras personas q̄ veniã acompañando a la ciudad. En esta forma estauã dispuestos los asientos; y llegãdo cada vno tomo su lugar, sin ha-uer hauido diferēcia, o pretēcion alguna. De la otra parte del Tumulo dentro tambiē del palenque, en otra gran plaça que hauia, se acomodaron como mejor pudieron, los de mas enlutados de las parrochias, aldeas, y lugares que venian en este acompañamiento. Esto es quãto al ordē y cōcierto de los asientos de las personas seglares q̄ se hallaron en dichas Exequias: los quales ocupauã tã solamēte la mitad de la plaça q̄ dentro del palenque estaua, a la parte baxa del Mercado. Luego consecutiua-mente se seguia el choro, y los asientos para las Iglesias y personas Religiosas, q̄ hauian de cōcurrir a celebrar dichas Exequias. A vna parte y a otra de dicha plaça, dexando en medio vna ancha calle, estauã grã numero de bancos cubiertos de luto, cō muy buē ordē puestos. En medio casi arrimado al palenque estaua sobre vn tablado algo alto cubierto tambien de luto, vn sitial de terciopelo

k 4

ciopelo

terciopelo negro, para asiento del Arçobispo, y vn poco apartado al lado derecho arimado al palenque, estava la credencia cō muchos vasos de plata y oro, y candeleros de lo mesmo, con velas encendidas, y los ornamentos ricos y mitras, con que hauia de celebrar de Pontifical. En medio deste choro, estava puesto vn gran atril, cubierto de negro con libros de canto. Para entrar a todos estos asientos, sin dificultad alguna, por la parte baxa del Mercado, a vn lado, estava vna puerta, y consecutiuaente se seguian dos palenques, cubiertos de negro, que llegauan casi al tumulo, por esta espaciosa calle, que en medio de los dos palenques estava se entraua con facilidad; y despues, boluiendo al lado donde estauan los asientos, por vna otra calle que en medio hauia, para passar por ella al coro, facilmente, tomaua cada vno su asiento, sin embaraçarse vnos a otros, y los enlutados de las parrochias y lugares, passauan sin detenerse a la otra parte del Tumulo, a la otra plaça que para ellos estava

estava dedicada; y assi con tan buena preuencion, llegado el acompañamiento al Mercado, se acomodaron todos en sus asientos con mucha breuedad, y sin detencion alguna: que consideradas las pretensiones que en semejantes ocasiones, suele hauer, no es mal argumento, para entender con quan buen orden y concierto estauan todas las cosas preuenidas: pero los animos de todos, estauan tan llenos de sentimiento y dolor con la muerte de tal Principe, que solo atendian amosstrar su mucho sentimiento, y a que la solemnidad de las Exequias se concluyese, conforme a sus desseos.

De mas de la Pompa y magestad, q̄ representaua el Tumulo, tan adornado de luzes, y de lutos, y de las de mas cosas, que ya se referieron. Estuuieron a los dos angulos de la parte anterior de la tumba, algo apartados della, dos Reyes de armas, vestidos de luto descubiertas las cabeças, y sobre el luto, vnas cotas de armas de tafetan negro esmal-

tadas por entrambas partes las de su Magestad, y sobre las mangas las armas del Reyno.

*Proceſſiõ
que ſalio
de la Seu
al mer-
cado.*

Al meſmo tiempo, q̄ acabaua de ſalir el ſolemne acompañamiento de las caſas de la ciudad (como eſta dicho) ya en la Iglesia mayor ſe hauian juntado todos los clerigos de las parrochias con ſus cruces. Y ſeñaladamente ya hauia venido el Cabildo de Canonigos, racioneros, y beneficiados, de ſanta Maria la mayor, llamada comunmente nueſtra Señora del Pilar; la primera Iglesia de Eſpaña, fundada por el Apoftol San tiago, columna y firmamento, de la grãde Chriſtianidad, que ſiempre ha profeſſado eſta ciudad inſigne, en religion y nobleza. Eſtando pues ya aſi congregados, començò a ſalir la proceſſion de la Iglesia mayor, con eſte orden y cõcierto: yuã las cruces de las parrochias delante, como es coſtũbre, y luego los Perſigueros de la Iglesia Mayor, y del Pilar, todos cubiertos de luto de paño, raſtrando vna gran pieça por tierra, con las maças aſi

aſi meſmo cubiertas del meſmo luto. Seguianſe las dos cruces ricas de las dos Iglesias, que las lleuauan dos Sacerdotes, veſtidos de Diaconos, cõ dalmaticas de terciopelo negro, y quatro acolitos a los lados, cõ candeleros de plata en las manos, y velas encendidas, veſtidos tambien con dalmaticas negras. Los moços de coro, o infantiles de la Iglesia, que acostumbran andar veſtidos de grana, en eſte dia ſalieron de luto, con ſus ſobrepellizes ſobre el. Y uan deſpues de dos en dos con muy buen orden, todos los clerigos de la ciudad, y en el vltimo lugar los Racioneros, Canonigos y Dignidades de las Iglesias. Regian eſta proceſſion, con capas de terciopelo negro, y cetros de plata, los Fabriquero, Charitatero, y Obreiro-officinas de la Iglesia Mayor. Todos y uan rezando en tono alto, con mucha deuociõ el Canticum Gradum como ſe acostũbra en los entierros, quãdo ſe va a la caſa del difunto. Y vltimamente venia el Presbytero Diacono y Subdiacono, reueſtidos con ornamen-

ornamentos ricos de terciopelo negro, todos bordados de oro, y con ellos en el gremial el Arçobispo, mostrando grande tristeza, vestido de luto, y todos sus Capellanes, y criados detras, cubiertos tambien de luto. Llego esta Proceſſion al Mercado (que yuan en ella casi quatrocientos sacerdotes) a las quatro horas de la tarde. Y auiedoſe todos acomodado, con mucha breuedad en sus lugares, y puestas todas las Cruzes en sus asientos, delante del Tumulo; se vistio de Põtifical el Arçobispo. Todos los ornamentos erã negros, sola la Mitra fue blãca como lo mãda el Põtifical: porq̃ como significa segũ

Beda, l. 3,
de tẽplo,
c. 8.

Ad Fa-
biolã, de
vestibus
Sacer.

Celi, l. 16
c. 10.

Beda, la corona de gloria q̃ tiene Dios prometida a los Perlados; no a de ser insignia de tristeza. Y tratando San Geronymo de la Mitra del Summo Sacerdote (la qual siempre era blanca *Ex bisino purissimo*) dize, que no a de representar duelo: y entre los Genti les segun Apollonio (como refiere Celio) la Mitra se llamaua *incorrupta*; significaua, con su blancura, la virginidad y limpieza del

del Sacerdote. Hecha señal se comẽçò el Officio con grande magestad y autoridad: la Capilla se señalò mucho en este dia, cantando los cantares, con tanta suauidad, y consonancia, que prouocauan generalmente a tristeza y llanto.

Y antes de passar mas adelante, en lo que se hizo en estos Diuinos Officios, quiero aduertir vna cosa digna de consideracion, que la aduertieron en este dia muchos hombres prudentes; que con ser assi, que toda aquella mañana hauia sido muy apazible y clara, descubriendo el Cielo vn rostro muy sereno; al punto que se començaron los sufragios en el Mercado, se enmarañò de manera, que como mostrando hazer compania en la tristeza, a los que allí estauan, distilauan las nuues blanda y amorosamente, algunas gotillas de agua. De donde christiana y piadosamente infirieron muchos hombres doctos, que el Cielo en su modo, fauorecia el justo sentimiento de esta noble Ciudad: y que juntandose a sentir la perdida con los que tanto he-

mos perdido, haziã los cielos y los elemētos demonstracion de sentimiento; confesando con su llorar aparente, que tambiē ellos hauian perdido en este caso: Y no deue menospreciar alguno este pensamiēto: pues la grandeza, santidad y erudicion de San Ambrosio se valio deste mismo concepto, en otro caso semejante. Predicãdo este glorioso Sãto cierto dia, en la ciudad de Milan, donde era Obispo, en las Exequias del Emperador Theodosio, viendo que el cielo en aquellos dias se auia cubierto de tristeza, granizado, y llouido: que auian dado grandes estampidos y truenos las nuues; tomando de aqui ocasion para començar su sermon, dixo en voz alta. Ha perdido tanto el mundo, con la muerte deste Christiano Emperador, que no solo veo los pechos de los hombres anegados en tristeza, y sus ojos hechos fuentes; Pero aun el cielo, los elementos, y las nuues han mostrado en estos dias sentimiento, por esta triste muerte. Los relampagos, truenos, granizo, y lluuias abundãtes q̄ haueys visto,

no son otra cosa, sino vnas demostraciones de tristeza, que por tan grã perdida, han hecho los elementos y los cielos. Y no es nuevo en las Diuinas letras, introduzir los mōtes y los animales, los elemētos, y los cielos; vnas vezes mostrãdo alegria y contento, por los felices sucesos; otras notable sentimiento y tristeza, por los casos aduersos. Valga pues en nuestro caso la razõ y autoridad deste Sãto: siendo assi, q̄ tan subita mudãça huuo en el ayre en este dia, q̄ mucho q̄ digamos, que ayudãdo a nuestro sentimiento mostrò tambiē el cielo tristeza, por la comun perdida de tã gran Monarcha. Que si Theodosio fue gran defensor de la Religiõ Christiana, perseguidor de los viciosos y vicios, premiador de las virtuds y virtuosos. *Ecce plus quã Theodosius hic.* Sin duda ha hecho grandes ventajas, Philippo a Theodosio, en piedad y Religion, y en todos los demas officios de vn bueno y Christiano Emperador. Quiso dar a entender el Cielo, quan buen Rey era el que hemos perdido: Porque como dize

Prov. 20 el Sabio, en sus Prouerbios, assi como son apazibles las gotas del rocío, que caen por la mañana abundantemente, sobre las yerbas, y flores, assi es vn buen Principe suaué, y blando para sus vasallos. En testimonio pues de que el Rey Philipo, hauia tenido las cõdicionés, que dize el Sabio, començo el Cielo en medio de su tristeza, a distilar algunas gotillas de agua tan blandas y suaués, que con estar tanto numero de Sacerdotes descubiertos en medio del Mercado, no les crã enojosas; antes todos a vna voz dezian, que aquello tenia mysterio encerrado, muy en fauor del Difunto, cuyas Exequias se celebrauan.

La tristeza y magestad q̄ representaua el Tumulo del Mercado. Pero boluiendo a la continuacion de los Diuinos Officios, prosiguieronse con grande solemnidad, y autoridad: y era cosa notable, ver la mucha gente que hauia en la Plaza, en las ventanas, y en los tejados: porque en razon de hallarse presentes a vn spectaculo tan triste, y de ser coadjutores de los suffragios que alli se hazian, nadie reparaua en autoridad, acomodauase cada vno como podia.

dia. Vino la noche, y con ella crecio mucho la tristeza, y el Mausoleo con su infinidad de luzes, acompañado de aquellas grandes figuras que auia, representaua tanta magestad y grandeza, q̄ en los ojos de todos parecia tan bien, q̄ juzgaron muchos no se deuia hauer hecho cosa mejor en España. Y verdaderamente que con la obscuridad de la noche, la muchedumbre de las luzes, reuerberando en las paredes colgadas de paños negros; en los suelos cubiertos de hombres enlutados, y descubriendo en el choro, la muchedumbre de Sacerdotes, vestidos de sobrepellizes, blancas, y en la plaza y tejados la gente apiñada; todo esto, hazia vna representacion tan llena de duelo, que el mas duro coraçon se enternecia, y mirando la Tumba (que con tanta autoridad representaua el sepulcho de su Magestad) todos rogauan a Dios por su anima, que goze de gloria. Concluyose el officio bien tarde, y en acabandõ, puestos todos los Sacerdotes en ordẽ, en aquella calle que hauia en medio, entonõ la Capilla a canto

de organo aquel responso que empieza, *Liberame Domine.* y es el vltimo del postre nocturno, del dia de las animas, concluyole el Arçobispo con vna oracion, como lo manda el Pontifical. Acabado el officio, como esta dicho, y hauiendo dexado el perlado las vestiduras Põtificales, boluio la Iglesia mayor a su casa, y en su compañia todas las parrochias, con la mesma magestad y autoridad que hauian venido. Luego començò a salir el acompañamiento de enlutados de la ciudad, y por las mesmas calles y ordẽ que vinieron, boluierõ todos a las casas de la ciudad: y los acompañamiẽtos del Reyno, y del Iusticia de Aragon, a las casas de la Diputacion, de donde salieron. El Virrey desde la plaça de la Seu, acompañado de las Audiencias y personas Nobles, y Illustres que diximos, fue a su casa, muy satisfecho, de la solemnidad y grandeza, con que se hauian celebrado aquella tarde las Exequias. Pero no por esta razon, quedò el Tumulo

mullo del mercado solo y desamparado: por que de nueuo se començarõ otros Diuinos officios, con asistencia de mucha gente, q̄ siempre acudia, a gozar de aquel expectaculo, arto digno de ser historiado. Quedaron en el Mercado los Clerigos de la Parrochia de S. Pablo, con su Cruz; los quales con mucha solemnidad, y deuocion, teniendo dos Sochantres capas de terciopelo negro, y centros de plata en las manos, empeçaron los Maytines de Difuntos, los quales dixeron cantados en voz alta cõ sus tres nocturnos, y laudes. Durò este deuoto officio casi hasta la media noche, y despues en todo lo restante della hasta la mañana, estuuieron siempre Sacerdotes de dicha Iglesia, rezando, y cantando Psalmos, por el anima de su Magestad, ardiendo siempre en contorno de dicho Tumulo, gran numero de hachas y velas. Mucho pondera Eusebio Cesariense (como arriba se dixo) la pompa y magestad del entierro del Emperador Constantino: Y S. Geronimo la grandeza de las Exequias

Los officios que se celebraron en el mercado de noche.

de aquellas dos Matronas Santas como tambien queda dicho, porq̄ cercados fustumulos de muchas luzes, estuuiéron sus cuerpos, acompañados de mucha gente, toda la noche en la Iglesia. Mas en esta Illustre Ciudad (caso mas digno de ser ponderado) estuuiéron los Sacerdotes y mucho otro concurso de gente, no debajo de cubierto, en algun templo, guardados de la inclemencia del cielo, sino en medio de vna grã plaza, por todo vna noche muy obscura y lluiosa, acompañando el tumulto lleno de luzes, de su Rey y señor: de donde se puede biẽ inferir, el mucho sentimiento q̄ han tenido por su muerte, estos sus fieles vasallos, de esta Ciudad y Reyno.

Relacion de la Pompa funeral con que se continuaron las Exequias el dia siguiente.

DEMAS del cuydado grande con que estuuiéron toda aquella noche, los que asistieron en compañía del Tumulo, toda la gente

gente estuuó con grande desseo, aguardando, que el cielo, amaneciesse vn dia claro, para que se pudiesen continuar las Exequias, con la Magestad y grandeza que se hauian començado. Pero el Señor que dispone todas las cosas cõ suauidad, ordenò que estas Exequias se concluyessen con arta abundãcia de agua, como despues diremos. Descubrio el cielo por la mañana vn dia ñublado, y en la Iglesia mayor donde aquel dia se hauia de celebrar los diuinos officios, luego estuuiéron todas las cosas aprestadas cõ mucho orden y concierto. El tumulto que entro la capilla mayor y el coro se hauia edificado, ya estaua puesto apunto cubierto de luto, y con grande abundancia de hachas y velas, todas cubiertas de negro. Y aunque el sumptuoso Mausoleo del Mercado, con su magestad y grandeza y muchedumbre de lumbres, hauia causado admiracion, y sido muy alabado, no lo fue menos este, por hauer sido obra de grande artificio, que representaua, no menos pompa y grandeza que

el otro. Subia tan alto, y estaua tan poblado de muchas luces, q̄ fue necesario abrir ventanas, quitando las vidrieras de alabastro, que estan en el cimborio de este santo Templo: para que pudiesse respirar el humo, y no recibiesse daño la Iglesia; que sin duda lo recibiera, no obstante su grande capacidad y altura, segun eran muchas las luces, y el tumulto muy alto. Toda la Iglesia desde la capilla mayor hasta el choro, se poblo de lutos muy altos en esta forma. Començaua de los dos lados del Altar Mayor proporcionadamente, el adorno de las colgaduras negras, y proseguia todo lo restante del Templo hasta el Choro, arrastrando por tierra. En medio de todos estos paños negros, hauia con agradable perspectiua, vnos grandes escudos de armas de su Magestad, pintadas con muy finos colores y oro, sobre tela negra, y a los lados para mas adorno, tenian otros escudos de armas pequeños, pintados en ellos, en campo colorado vn león

ram-

rampante coronado, que son las armas de la Ciudad, desta manera estaua todo entoldado vistosa y curiosamente. Las gradas asimismo del Altar, y todo el suelo de la capilla Mayor, estaua tambien cubierto de paños negros, de tal manera que no descubrian los ojos, cosa que no fuesse luto. Los asientos en este dia estuuieron con singular orden y concierto, de la mesma forma y manera que el dia antes en el mercado hauian estado. Sobre las gradas al lado derecho del Altar mayor estaua vn sitio de terciopelo negro, para asiento del Arçobispo, y junto a el hauia otros asientos cubiertos de luto para las Dignidades, y Canonigos q̄ haviã de asistir en el altar, al otro lado estaua la credencia muy adornada, de vasos ricos de plata y oro, con candeleros de lo mesmo, y velas encendidas. El Altar estuuó con vn frontal curioso y rico, todo bordado de oro, con çanefas de brocado, tenia muchos candeleros de plata, cubiertos de oro, con velas blancas encendidas,

L 4 y en

y en medio vna grande cruz de oro, con vn Christo de marfil. Luego despues de las gradas, a la parte del Euangelio estuu vn sitial de terciopelo negro para su Excelencia, y junto al sitial al mesmo lado vn banco cubierto de luto, asiento ordinario de los Jurados: a la otra parte estaua tambien cubierto de paños negros, otro banco, para que en el se asentassen los Diputados del Reyno. Y consecutiua a la vna y otra parte, hauiamos otros muchos bancos con el mesmo orden y concierto, que estuuieron el dia antes en el Mercado. En el choro a la parte del Euangelio, en las primeras sillas estuuieron acomodados, con mucha magestad y autoridad, los Inquisidores. Y fuera del choro al mesmo lado, estuuieron los asientos para los ministros y oficiales del santo officio de la Inquisicion. Y porque el mucho concurso de la gente, no impidiese los diuinos officios, ni fuese molesto, a los que hauiamos de asistir en ellos, se hizieron por entrābas partes de la capilla mayor asta el choro, dos

palen-

palenques de madera, cubiertos de negro, y tenian seys palmos en alto, con sus puertas para poder entrar cō facilidad a los asientos, que dentro estauan. Estando puestas todas las cosas dispuestas con mucha puntualidad: luego por la mañana se dixerō en la Iglesia cantadas, todas las horas canonicas. En las casas de la Lonja se juntaron todos los que hauiamos acompañado el dia antes a los Jurados, con sus lobas roçantes y capirotos de luto. En la Seu se juntaron todas las parrochias y clerigos dellas, con sus cruces, y todos los religiosos que acostumbra yr en las processiones más solemnes. Y estando assi todos congregados, salio el acompañamiento de la ciudad con la mesma pompa, magestad y orden, que el dia precedente, para yr al mercado, donde aun estaua el tumulto con sus luzes encendidas, representando la mesma grandeza. De la Iglesia mayor salio vna solemnisima procession con mucha mayor magestad que el dia antes. Porque demas de las

*Processio
y acompañamiento
solemnisimo
con q se
truxo la
tumba
del mercado a la
Iglesia
mayor.*

L 5

cruces

cruceros y clérigos preuendados de todas las parrochias; yuan tambien todos los religiosos de los conuentos, que son muchos en esta forma. Despues de las cruces de la Iglesia mayor y del Pilar, a las quales precedian los Pertigueros cubiertos de luto con sus maças, se seguian los padres Capuchinos, luego los religiosos descalços Carmelitas, despues de los quales venia los padres Minimios, de la Orden de san Francisco de Paula; yuan despues los padres Franciscos de dos monasterios san Francisco y Iesus, en gran numero, porque entrambos estos dos conuentos, son muy principales y deuotos: assi como tambien la deuotion deste Serafico santo, lo es muy grande en esta ciudad. Despues a dos choros los padres Augustinos y Carmelitas, que tambien son dos monasterios muy poblados de religiosos. Seguianse despues los padres de la Merced, y Redempcion de captiuos Christianos, que por hauer sido el in-

el instituydor, desta sagrada Religion, el Rey don Iayme de Aragon, de santa memoria es muy celebre este conuento en esta ciudad. Venian vltimamente los padres Predicadores de la religion de santo Domingo, monasterio famoso, y muy lleno de religion, y religiosos. Despues desta larga procession de frayles se seguian los Clerigos de las parrochias, con sus sobrepellizes, y mucetas negras, Y vltimamente los Preuendados, Racioneros Canonigos y dignidades de las dos Iglesias, y el Arçobispo vestido de pontifical, con ornamentos negros, llevando a sus lados dos Canonigos por Diaconos, y de tras todos sus capellanes, vestidos de luto con sobrepellizes encima. El orden deuotion y autoridad desta larga procession, fue estremado, porque yuan todos con notable composicion, publicando vna muy deuota y Religiosa tristeza, cantando con mucha deuotion el *Canticum* *gradua-*

Juzgaron muchos y entiendo dixeron verdad, q̄ llegauan a mil sacerdotes, entre Frayles y Clerigos los que yuan en esta procession. Toda aquella mañana y particularmente a este tiempo se clamoreaua, en todas las Iglesias, con grande tristeza; durò de llegar la procession y acompañamiento al mercado, muy grande espacio de tiempo, no obstante que la mucha agua que llouia, obligaua a alargar el passo. Y fue cosa notable, que cõ ser el agua tãta, y los barro muchos, se procedio con tanta composicion, que a penas se echò de ver la incomodidad del dia. Llegando pues al Mercado que estaua bien poblado de gente, auiendo parado todas las Cruces delante del Tumulo, subio el Arçobispo con sus ministros, a lo mas alto de las gradas, y puesto a la cabecera de la tumba, cantò la capilla, el Responso, *Ne recorderis Domine*, aun muy sentido y contemplauo sabordon, el qual concluyo con sus versos y oracion, como lo ordena el Pontifical.

Dicho

Dicho este responso, subieron assi mesmo a donde estaua la tumba, cubierta con vn rico paño de finissimo brocado, el Virrey, Governador, Calmedina, y Iurados. Y hechando mano todos della (el Virrey de la parte anterior, puesto a la mano derecha, y del otro lado el Iurado en Cap, y consecutiamente a vn lado y otro el Governador, Calmedina y Iurados) la bajaron con mucha magestad y autoridad: y desde alli la truxerõ sobre sus ombros, hasta la Iglesia Mayor, dichos Iurados, y otros Ciudadanos principales, q̄ los ayudauã. Mucho alabã, Plutarcho, Dionysio Alicarnaseo, y otros autores, el agradecimiento de los nobles Romanos, quando murio el Cõsul Bruto, cabeça y Capitã de aquella Republica; porq̄ demas q̄ el Senado lo recibio como a Capitã vitorioso, los mas principales Capitanes del exercito, trayan su cuerpo en ombros. Pero en esta insigne ciudad, como mas agradecidos, reconociendo lo mucho q̄ deuẽ a tan buẽ Principe, lleuarõ sobre sus ombros, los principales Governadores della

Bajan la
Tũba el
Virrey,
Gouernador,
y Iurados.

Dionys.
Alicar.
lib.5.

della, la tūba, q̄ no era mas de vna representacion de su sepulchro. En el entretāto que esto se hizo, se puso en orden la solene Procecion, con q̄ se lleuò la Tūba desde el Mercado hasta la Seu, cō la mesma solenidad y respeto, q̄ si lleuārā alli el cuerpo de su M. Y uā delante los muñidores de las Parochias y Cofadrías, cō sus campanas clamoreādo; y luego casi todos los enlutados de las Aldeas, y Parochias, con hachas encendidas en las manos cubiertas de negro. Segū se despues los Religiosos y Clerigos, de la manera q̄ se ha dicho, todos con velas blancas en las manos, cantando como es costūbre en los entierros, el Psalmo que empieza. *Ad te Domine leuauit animam meam*: Vn verso a fabor de la capilla de Cantores, y luego los Clerigos y Religiosos cō mucha deuocion profeguiā otro verso a cāto llano: y en vltimo lugar el Arçobispo, y a sus lados los diaconos reuestidos como se dijo. Precediā a la Tūba, los Reyes de armas, descubiertos vestidos de luto, cō sus ceptros Reales a los ombros.

bros. Venia despues el Virrey con el Jurado en Cap y Governador a sus lados, y todo el acompañamiento de gēte Noble, Illustre, y ciudadanos ya referido. La guarda de alabareros yua biē ocupada, haziendo lugar por q̄ la gēte, q̄ era notablemēte mucha, no impidiese el passo. Cō toda esta autoridad y magestad, q̄ parecia arto mejor q̄ lo q̄ aqui refiero, llegó la procecion a la Seu tan tarde, que antes de entrar con las andas por la Iglesia, dio el relox dos quartos para la vna.

Llegados pues a la Seu, auiedo se acomodado (cō mucha breuedad) cada vno en el lugar q̄ tenia señalado, se comēço la Missa con tanto sosiego y magestad, como si entōces amaneciera. El tumulto segū erā muchas las luzes y biē repartidas, pareciavna sola llama. Acomodarō la tūba subiēdola, los mesmos Jurados que la auian traydo, dentro del Tumulto, en el lugar sumptuoso que tenia dedicado. A los quatro angulos hauiā quatro grandes blandones de plata, con sus hachas y muchos otros candeleros de lo mesmo, repar-

repartidos por todo el tablado; a los pies de la tumba a los dos angulos della, estuieron en pie los Reyes de armas, de la manera que auian estado en el mercado. La Miffa canto la capilla con su gran numero de cantores, con tanta suauidad y consonancia, que suspendian los animos, y los prouocauan a una muy eleuada contemplacion: dixola el Arçobispo de pontifical, con mucha deuocion: que aunque siempre la muestra grãde, en este dia, como amaua tãto a su Rey, el sentimiento se la augmentaua.

Al tiempo del ofrecer, auiedo se sentado, en medio del Altar, en su silla, el Arçobispo, se leuantaron veynte y quatro ciudadanos, y llevando cada vno vna hacha negra encendida, y en cada vna, vna pieça de a quatro de oro, ofrecieron, como es costũbre en semejantes actos; y haziendo con mucho acato reuerencia al altar, y despues a los demas que estauan presentes, se boluieron a sus asientos. Y aunque era ya llegada la hora del sermõ, y el padre fray Diego de Murillo de la orden

orden de sant Francisco, tan grande predicador, como muestran sus obras, estaua prevenido, y todos con mucho desseo, aguardando este sermõ, por oyr las alabãças de su Magestad, publicadas por vn tan celebre predicador. Pero por ser ya tan tarde, y por otros justos respetos, no fue possible predicarlo aquel dia. Acordose que otro dia lo predicasse con asistencia de la mesma ciudad, mas por razon de vna indisposiciõ de que enfermò grauemente, no pudo tener efecto lo que tanto se desseaua. He procurado hauer dicho sermõ, para que fuesse aqui estampado, y pudieffen gozar todos de tan saludable doctrina, y buenos conceptos. Pero la modestia del padre no da lugar, para que se imprima, pues no se ha predicado. Pienso que la obediencia ha de ser instrumento, para que yo pueda enriquecer este mi trabajo con tan buen sermõ.

Acabada la missa, que se dixo con mucha autoridad, y fue de mucho consuelo, para los que en ella, y en las de mas ceremonias fan

sanctas, confiderauan el espiritu del cielo, q̄ en todas ellas ay encerrado, con lo qual se prouocan los fieles a la esperança del premio felicissimo de la vida eterna; hauiendo dexado el Arçobispo la casulla, y tomado capa negra, subio sobre el Tumulo acompañado de todos los ministros, que le hauian asistido en la misa, de sus capellanes y de otros muchos, representando grande autoridad. Subieron tambien quatro dignidades, con capas de terciopelo negro, los quales se pusieron a los quatro angulos de la Tumba, dos a la cabecera, y dos a los pies, para efecto de hazer la absolucion en compañia de su prelado. Y deue se advertir, que no subio cō baculo, ni uso del, en alguno de estos actos funerarios, y no sin particular misterio: por q̄ como dixo Marino Vicario del Papa, mandando a vn Obispo, que no tuuiesse baculo en las manos, como los de mas los tenían en aquel Concilio: quien es lobo no a de tener baculo: dando a entender, q̄ por ser indigno vn Obispo, se le quita el llevar baculo

Nota.

In 8. Synod. Constantin. anno 451. c. 7.

baculo, luego el no usar del, en esta ocasion no carece de misterio. Y es a lo q̄ yo entiendo, q̄ como el baculo significa, segū Ignocēcio, la correctiō pastoral mediāte la qual ha de reducir sus ouejas, y segū Beda, denota el poder q̄ tiene para regir a sus subditos, castigando; pues el difunto cuyas Exequias se celebrā, no esta ya debaxo de su jurisdiciō, ni toca al prelado reducirlo y gouernarlo, sino solo interceder por su alma, por esta razō en estos actos, no se usa de baculo q̄ es insignia de correcciō y affliccion segū S. Pablo. Afsetose pues el Arçobispo a la parte de la cabecera de la tūba, en vna silla de terciopelo, y hauiēdose puesto todo el clero en ordē, con sus velas en las manos, y las cruces d̄ las dos Iglesias al pie del altar, se leuanto, y en pie y sin mitra, dixo en tono de leciō, vna oraciō que empieça: *Non intres in iudicium*, y cō eluyda, se boluio a asētar. Luego en tonō el coro, aq̄l respōso q̄ dize. *Subuenite sancti Dei* Y profiguriēdo a cāto llano, lo cōcluyo la dignidad, q̄ estaua en la parte derecha d̄ la cabe

li. miste.
ri. missa
c. 61.
In collec
taneis c.
7. de cr.
di.

1. Cor. 4.

de la tumba, en esta forma; haviendo dicho en voz alta, Pater noster, hechò agua bendita al derredor de la tumba, tres vezes acada lado, y dexando el hyfopo, incensò assi mesmo encòtorno de dicho tumulo, haziendo mucha cortesia al altar y al Arçobispo, quando en su presencia passaua: hecho esto; buelto a su lugar, procedio con el responso, hasta còcluyrlo como es costumbre. Entonaron assi mesmo los Sochàtres otro segundo responso a canto llano, y fue. *Qui Lazarũ resucitasti.* Acabolo de la forma y manera dicha, hechando agua bendita y incensando, la dignidad que estaua a la parte siniestra de la cabecera del Tumulo. Y desta manera, prosiguió el choro otros dos respuestas, que todos fueron quatro, el tercero. *Domine quando ueneris.* Y el quarto. *Ne Recorderis.* Concluyendo los las otras dos dignidades, que a los dos angulos de los pies estaua puestas, de la mesma forma hechando agua bendita, y incensando como se hauiá hecho. Y aduertase mucho, para consideraciõ

Nota.

destas

destas ceremonias Sãtas, q̄ como cayerõ al septimo dia los muros de Hierico, cõ aquellas bueltas, y cercos mysteriosos, ordenados por Dios: assi por medio destas ceremonias de rodear el Tumulo del Difunto incensando y hechãdo agua bendita, emos de creer, q̄ pasan las almas a la felicidad del cielo, cayendo los muros del Purgatorio, significado por Hierico, que en el Deuteronomio se llama ciudad de las palmas, y en el Purgatorio, no entran sino gente vitoriosa, a curarse de algunas pequeñas heridas, q̄ les quedarõ de la batalla. Y esto en el septimo dia, q̄ por esto quiere Dios, que hasta el dia septimo y no mas, se llore la muerte del justo: no por q̄ antes no salgan del Purgatorio las almas, sino en razon de que este numero de siete, como dize Philon, denota la felicidad eterna; siempre que salen se llama dia septimo. Vltimamente tornando a nuestras exequias entonò la capilla de cantores, vn otro responso. que empieça. *Libera me Domine.* Y auendolo profeguido con mucha musica,

M 3 puesto

Que significa el rodear incensando la Tãba. Iosue. 6.

Deut. 34

Eccle. 22

Li. 1. allegoriarũ.

puesto el Arçobispo en pie, y sin mitra, dixo en voz alta Pater noster. Y luego cō mucha autoridad hecho agua bendita al derredor del Tumulo, y incensó como lo hauian hecho los de mas. Buelto a su lugar dixo los versos y oracion que manda el Pontifical, y los cantores entonaron *Requiescant in pace* a fabordon, respondiendole el choro amē. Desta manera se concluyo el officio biē tarde, porque erā casi las tres horas. Todos los q̄ asistierō en el, tornarō a las casas de la ciudad, cō el aplauso q̄ haviā venido. El Virrey desde la plaça d̄ la Seu, se fue a su casa no menos satisfecho, q̄ lo estuuō el dia antes, de la solemnidad, cō q̄ se haviā celebrado las Exequias. Queda esta ciudad muy cōsolada, asi por hauer hecho su deuer, como tãbien, porque cō tantos sufragios tiene por muy cierto, estã ya gozãdo de Dios en la regiō de los viuientes, su Rey y señor. Y como siēpre fue tã agradecido a los seruicios q̄ se le haziã, auie do mejorado esta su real cōdiciō, entrando en el gozo de su señor, sin dũda con animo

pro

propicio y agradecido, atendera a rogar por el bien y augmēto de estos sus fieles vasallos; mayormente q̄ los Sãtos en el cielo (como dize S. Bernardo) ni son olvidadizos, ni desagrdecidos: y S. Gregorio Nazianzeno dixo: que nos dexan como si no nos dexasen, y q̄ se ausentan como si quedasen presentes, respecto de mirar por nuestro prouecho. Santa y Religiosamente por cierto, como lo hizo el gran Machabeo, ha procedido esta noble ciudad, en acudir en particular, cō tãtos sacrificios por sufragios de la anima de su Rey. Porq̄ estos son los q̄ no solamēte aprovechã a los viuos, pero son efficacissima medicina, para q̄ salgã las animas de purgatorio. En testimonio desto en la primera misa q̄ se celebrò en el mũdo, q̄ fue la q̄ en la herra de la Cruz ofrecio Christo nuestro biē a su Padre Eterno, los viuos como fue el Cēturio, y los q̄ cō el estauã, se aprouecharō, boluiēdo a sus casas hiriēdo selos pechos: y los muertos tãbiē refucitarō cō vida d̄ sus sepulchros. Fue este milagro, de salir con vida los

*Ser. 9, omniũ
sanctorum.*

*Oratio. 9.
in funere
S. Basilii.*

*2. Mach.
12.*

Sacrificio del altar, sacras las animas del purgatorio.

muertos efecto de aquella sagrada missa, que el señor hauiá ofrecido por todos, por viuos y defuntos. Y quando dio poder a sus discipulos y en ellos a todos los Sacerdotes para que ofreciessen, este sacrificio les dixo que les daua autoridad, para que hiziesen lo mesmo que el hauiá hecho; es a saber, que como el hauiá ofrecido por viuos y difuntos, ellos tambien lo hiziesen. Luego bien claro se collige, que las missas y sacrificios, que los Sacerdotes ofrecen por los difuntos, los facan de los sepulchros del Purgatorio, refucitádolos para eterna vida en la gloria. Esto mesmo siente y tiene la Iglesia catolica, los sagrados padres, y la tradicion de riuada del tiempo de los Apostoles. Y assi conformandose, en todo lo que es piedad religion y ceremonias santas, esta christianissima ciudad, ha celebrado cō magestad y pompa, digna de tan grã Principe sus Exequias. Que comò vimos al principio todos estos aparatos funerales, de que ha vfa-

a la

a la grauedad, sãtidad, y antiguedad d̃la Igle-
 sia. El efecto, de aq̃lla religiosa piedad q̃ mos-
 tro el sãto Machabeo, ofreciẽdo sacrificios
 por sus difuntos, fue q̃ se le aparecierõ el Sa-
 cerdote Onias y Hieremias Propheta; los
 quales le pusierõ vna espada sãta en la mano
 cõ la qual poderosamẽte rindio a sus enemi-
 gos. Assi por medio destas sus religiosas exe-
 quias, tiene mucha cõfiãça esta ciudad, q̃ su
 Principe, por quiẽ las a celebrado esta ya go-
 zãdo de Dios, y q̃ pōdra en las manos d̃l Rey
 N. S. su hijo vna poderosa y misteriosa espa-
 da, para q̃ cõ ella perfiga y subjete los enemi-
 gos d̃la Iglesia. ¶ Cõsecutiua mẽte por todos
 aq̃llos dias, se hizierõ otras muchas solẽnes
 exequias, en las Iglesias y monasterios de la
 mesma ciudad, acudiẽdo siẽpre el pueblo, cõ
 mucha deuociõ, q̃ seria hazer otra historia tã
 larga como la precedẽte, querer aqui referir
 todas estas Põpas, y sufragios. Particularmẽ
 te en el cõuẽto d̃los padres Geronimos q̃ es
 casa Real, se celebrerõ cõ notable solẽnidad.
 Es esta casa vna d̃ las mas sumptuosas desta

2. Ma-
 cha. 15.

Exequias
 que se ce-
 lebraron
 en S. En-
 gracia.

M 5

sagrada

sagrada Religion, edificola la Magestad del Rey Catholico Don Hernando de Aragon, de santa memoria, a hõra de la gloriosa Virgen y Martyr Santa Engracia, cuyo martyrio fue muy Illustre en esta Ciudad, en cõpañia de otros diez y ocho Caualleros, como cuenta Prudencio. Y demas de estos diez y nueue cuerpos Sãtos: estan tambien en esta santa casa con suma veneracion, las cenizas y masas de los innumerables Martyres q̄ el cruel Daciano, como barbaro matò: por q̄ professauan la ley de Iesu Christo. Que como era tan grande el numero de los Christianos en esta Ciudad, pareciẽdole a este Gẽtil que no podria acabar con ellos, martyrizando algunos, para que dexassen la ley que professauan, determinò matarlos todos en esta forma. Mandoles salir de la ciudad deserrados, y quando tuuo fuera aquel sagrado Exercito de hombres y mugeres, viejos y moços, de niños colgando de los pechos de sus madres, y de otros, q̄ los lleuauan por las manos sus afligidos padres, dio sobre ellos

llos cõ vn poderoso esquadron de soldados barbaros armados, q̄ no dexarõ piãte ni mamãte, pasandolos todos a cuchillo. Y añadiẽdo crueldad a crueldad, porque sus reliquias no fuesen veneradas de los Christianos, mãdò q̄ mar sus cuerpos, a bueltas de otros muchos hõbres facinorosos, q̄ para este efecto justiciò: En razõ de q̄ siẽdo por esta mezcla inciertas las cenizas de los Catolicos no las podriã dẽspues venerar los Christianos. Mas acudio el cielo con remedio a esta tyrania, porque llouieẽdo vna agua milagrosa, las cenizas de los cuerpos Santos, se jutarõ y quedarõ hechas vnas masas cõ color de sangre, que son las que con gran veneracion tẽgo dicho estan en dicha casa. Estã tãbiẽ en este Monesterio el cuerpo del glorioso Martyr Lamberto: el qual (auiendolo degollado su amo en el cãpo, en el lugar dõde estã edificado agora vn sumptuoso Monesterio de Frayles Trinitarios) cõ la cabeça apartada dẽl cuello, en sus mesmãs manos, vino a buscar sepultura para su cuerpo: y escogio el lugar de las

las mafas de los Sãtos martyres, arrojandose sobre ellos, señalãdo q̄ queria ser sepultado en su compaõia, pues en la dellos gozaua de Dios en la gloria. En este S. Tẽplo de todas maneras magnifico y sumptuoso, celebraron los Padres Geronimos Exequias por su Magestad cõ mucha põpa y grãdeza, edificãdo en medio de la Iglesia vn Tumulo muy leuãtado y magnifico, muy poblado de lutos y de luzes, diziẽdo vna tarde visperas muy solẽnes, y el dia siguiẽte misa, cõ mucha musica.

Exequias en el Hospital Real.

En este tiempo se no ueciẽtos enfermos.

En el Hospital Real, q̄ sin duda, es el mas general y sumptuoso que ay en Espaõa; assi por la grandeza y magestad de la casa; como tambiẽ, por la mucha dumbre de enfermos, que de todas enfermedades sin exceptar alguna, cõtinuamete se curan en el, cõ todo el amor y cuydado posible, se celebraron tambien honras por su Magestad, con la mesma grãdeza y aparato que en el Monesterio de Santa Engracia, concurriendo el Perlado y los Jurados gouernadores de la Ciudad. Huuofirmõ y predicole el Padre Maestro Fray Martin

Martin de Peraça, Carmelita, Cathedratico de Biblia en esta Vniuersidad, que para en tẽder fue muy auentajado, y de muy subidos cõceptos, basta saber el nõbre de su autor.

Embaxada que la Ciudad hizo a su Magestad, dandole raziõ de su mucho sentimiento.

CONCLUYDAS las Exequias, con tanto mayor aparato y solemnidad, de lo q̄ yo he podido historiar, determinose en las casas de la ciudad, cõ acuerdo de todos los q̄ las rigẽ y gouernã, q̄ se diese a su M. raziõ y cuẽta de su mucha tristeza, y sentimiẽto, y jũtamẽte de su consuelo. Fueron los nõbrados para yr a la Corte por embaxadores, cõ mucha authoridad y gasto, Pedro Geronimo Laporta, y Domingo Ximeno. Estuuo acordado, fuese a hazer esta embaxada, cõ llurador en Cap, acompaõado de muchos Ciudadanos, como lo pide la authoridad del cargo, y lo acostumbra esta Ciudad en otras ocasiones: mas por que se tuuo auiso, q̄ con mucha

mucha breuedad, auia de passar su Magestad, por esta su Ciudad, a la de Barcelona, temiendo no poderlo alcanzar en Madrid (porque dicho Jurado no pudiera caminar con tanta priessa, por ser hombre de muchos años y enfermo) por estas razones se estoruo su yda, y se determino fuesen los sobredichos, que son de los mas principales Ciudadanos desta Republica. Lleuaron orden de besar a su Magestad sus Reales manos, dandole razon del mucho sentimiento que ha tenido en la ocasiõ presente, por hauer perdido tal Rey, amparo y padre: y juntamente para que le representassen el gran consuelo que le queda, teniẽdo a su Magestad por su Rey y seõor natural. Y q̄ esta muy confiada ha de ser por muchos años esto su contento, en razon de que su estado y vida lo ha de conseruar el Seõor muy largo tiempo, con prosperos successos en todas las cosas, para que pueda hazer muchas mercedes a esta su Ciudad y Reyno. La mesma embaxada hizo el Reyno, imbiendo a la Corte por

Emba-

Embaxador suyo al Abad de Rueda Diputado mayor en este año, y en su compaõia dos Ciudadanos principales desta Ciudad. Y hauiẽdo llegado assi los vnos como los otros en presençia de su M. representãdo la autoridad y grãdeza desta Ciudad y Reyno, se tiene noticia los ha recibido cõ su acostũbrada suauidad y clemẽcia digna de tal Principe, admitiẽdo el seruicio de estos sus vassallos mostrãdo se tã agradecido; q̄ con mucha razon se juzga por muy cierto, tiene este Catholico Principe, puestos sus Reales ojos en este su Reyno, y que lo ama con entrañable amor; como por su carta lo significa. Y con tan buena nueua, se ha echado de ver en esta Ciudad, vna marauillosa mudança, qual la suele embiar el cielo, quando embia consuelos, para enxugar las lagrimas, de los que amargamente, las derraman, o como quando a la tempestad sucede bonança, y al dia triste vn sol alegre y claro. Muhermosa ha parecido esta Republica, no solo en los ojos de los hombres, pero aũ a los

de

D. Ambrosio de obispo de lentini.

Cant. 5.

de Dios, vertièdo lagrimas estos dias por su Rey. Y digo, que aun en los ojos de Dios ha parecido hermosa: porque segun S. Ambrosio, predicando en el entierro del Emperador Valentiniano, enamorado el Esposo en los Cantares de la hermosura que mostraua la Iglesia en su tiempo, derramado lagrimas por la muerte del sobredicho Emperador, le dixo tanto antes: tus mexillas son como vnos vasos de preciosissimo licor, de las quales salen olores de cõfeciõ, y tus labios violetas que destilan preciada Myrra: dixo esto (dize el Santo) viendo las mexillas de la Iglesia bañadas en lagrimas, mas olorosas que los preciosos vnguentos, por la muerte del Emperador Valentiniano; y considerando sus labios, que los auia de abrir para predicar sus alabanças. Luego aprouechandonos de la doctrina deste Sãto, bien podemos dezir: que ha parecido el rostro desta Republica hermosissimo, al mesmo Dios, bañado en lagrimas, por la muerte de su Rey Philippo. Pero no menos hermosa y vistosa, antes mucho

mucho mas agraciada parece agora, llena de contento y alegria, considerandose asimismo, que reberberan en ella, los rayos del nueuo sol y Rey, que le ha sucedido. Los extremos del contento dize el Sabio; siempre los ocupa el llanto, y al contrario al sentimiento y tristeza, sucede, como agora vemos, contento y alegria. Pareceme nos ha acontecido lo q̃ a España antiguamente; que hauiendole faltado, como refiere vn autor graue, el Emperador Don Alonso, quedò como anegada en triste llanto, mas poniendo luego los ojos, el Reyno de Castilla, en el sucessor que le quedaua Don Sancho su hijo, viendole tan afable y virtuoso, todos procuraron desechar la tristeza, alegrandose con el nueuo Principe, prudente, y generoso; llamauanle Escudo de los Nobles, padre y protector de los desamparados, defensor de las viudas y oprimidos, y justissimo juez para todos sus Reynos. No de otra manera, ha sucedido en estos dias, pues des-

*Fernan
Perez de
Guzman
li. 3. tit. 1.
cap. 5.*

N pues

pues de vna tan grande perdida, y de tal llanto, como ha hauido por ella; los coraçones se animan, los rostros caydos se leuantã; los hombres llenos de contento se combidan vnos a otros, a confiderar y a recõtar las buenas partes de su nueuo Rey. Este dize, o que animo tan generoso para dar; otro dize, o q̄ clemencia tan digna de Rey, para perdonar, y todos a vna voz afirman y publican, q̄ no se ha descubierto pecho tã ygual para hazer justicia al grande, y al pequeño, dando a todos grata audiencia con liberalidad; tratando con tanta suauidad y clemẽcia; que aunque por ella, Philippo Rey de Macedonia, dexò mas admirado al mundo, que por sus muchas vitorias, pienso que nuestro nueuo Philippo aũ ha de ser mas celebrado, por lo mucho q̄ resplandece en ella. Cõseruelo y guardelo el Señor muchos años, q̄ de su mano le ha puesto, para que defienda, ampare, y rija, este su Reyno, y los demas de España, en toda equidad y justicia: que esta noble Ciudad reconociendo sus grandes partes, y la obligacion

*Plutarc.
in. l. Apote-
te-regi.*

gacion que tiene de seruirle, con no menor liberalidad que se ha empleado en los Mausoleos y Exequias de su padre, se preuiene para la venida que tiene determinada: con tres grandes Portadas ricas, y curiosas, adornadas con muchos Arcos, Colunas, Historias, Colofos, y compartimiẽtos de quadros, pintados en ellos, las hazañas y Tropheos de sus Antepassados: y otras cosas dignas de tã grã Principe. Dexo de historiar todo este aparato, magestad y grandeza, con que le piẽsa recibir esta insigne Republica: porque seria necesario para ello, mucho mayor libro que el presente, y la obra de mas de no estar concluyda, pide mucho tiempo y estudio, para su verdadera relacion, y declaracion.

RELACION

DEL CERTAMEN, QUE LA
Uniuersidad de Caragoça, propuso a los afi-
cionados a letras a proposito de la muer-
te y Exequias de su Ma-
gestad.



ENTRE los muy obli-
 gados, a mostrar publico
 sentimiento, por la muer-
 te de este gran Monar-
 ca, las Vniuersidades y
 y todos los hombres do-
 ctos, lo estan notablen-
 te, no solo porque
 hauiendo sido tã grande protector, y defen-
 sor de la Iglesia, siendo los hombres letrados
 columnas della, como agradecidos, estan obli-
 gados, a reconocer esta proteccion y ampa-
 ro: mas aun, porque ha sido tan aficionado
 a los doctos, y tan gran celador del bien de
 las Vniuersidades. De ordinario premiaua a
 los sabios, y tenia particular cuydado de dar
 la

la mano, a los doctos, en solos aquellos juz-
 gava estauã bien empleadas las dignidades
 y honras, q̃ con los estudios se disponian a
 ellas. Y no se si me atreua a dezir, segun era
 aficionado a sabios, que para todas las cosas
 importantes de su Reyno, anteponia la sabi-
 duria a la fortaleza, conformandose con el
 dicho del Espiritu santo. *Melior est sapien* *Eccles. 9*
tia, quam arma belica. Mejor es la sabiduria
 que no el esfuerço de las armas. Y aun tiene
 su misterio a este proposito, hauer muerto,
 concluyendo su vida con dulce y sosegada
 paz, que es efecto de las letras. Y assi como
 fue aficionado a hombres doctos, tambien
 tuuo gran zelo de que se augmentassen en
 su España las Vniuersidades, que son semi-
 narios de hombres letrados, procurando se
 fundassen otras muchas de nuevo. Antigua-
 mente, antes de los tiempos de este Monarca,
 las naciones estrangeras, tenian a España
 por barbara: porque se señalauan poco en le-
 tras, mas agora, todos llegan a ella, a pagar
 su tributo, como a otra Athenas. Verdad es,

Hist. Hi
spa. l. b. i.
cap. 4.

que las letras como dize Florian de Ocampo, y tomo lo de Estrabõ, son mas antiguas en España, que no en Grecia, por tiempo de ochocientos años. Porque Tubal nieto de Noe, vino a España, y en ella enseñó, y introduxo las letras, antes q̄ llegassen a la docta Grecia, todo el tiempo que tengo referido. Pero hauiendo se diuertido los moradores della, a otras ocupaciones forçosas, perdieron el gusto que hallauan en las letras: Mas con la fal que las ha puesto el gran Philipo, mostrando que era su gusto premiar a letrados, todos pobres y ricos, plebeyos y nobles, han llegado a gustar con mucho desseo deste manjar, fundandose para este proposito mil Athenas. Que el entender el gusto del Principe, con esperança de premio, haze animar a sus vassallos a emprender lo que el dessea: aunque la empresa sea muy dificultosa. Como parece en los tres capitanes, que sabiendo el gusto de Dauid; valerosamente, rompieron por sus enemigos, por traerle el agua que hauia codiciado. Tenia

1. Re. 23.

nia bien entendido este Principe, lo que Oforio adierte en su libro segundo de institucion de Reyes. Que assi como el moderado mantenimiento es causa de salud corporal; assi la salud del alma en la Republica, depende de la buena institucion y enseñanza de las diciplinas. Por esta razon procura ua se fundassen Vniuersidades, y hazia fauor a todas. Fue en todo cõtrario de aquel maldito Iuliano apostata, y de los hereges de nuestro tiempo, los quales para derribar nuestra santa Fè, procuran contraddezir las Vniuersidades, y en su tiempo Iuliano, no queria que las huuiesse. Y entre las muchas Athenas, que en los dias deste buen Rey se han fundado, ha sido esta de la insigne ciuudad de Caragoça, que aunque nueua planta, ha producido tanto y tan buen fruto; q̄ admira a los que con atenciõ lo consideran. Pero el mucho fauor que su Magestad siempre le hizo, atendiendo a su conseruacion y aumento, la ha animado, para auentajarse en letras grandemente.

Oforius.

Y mostrò bien este zelo que tenia de su biẽ, por vna carta que la escriuio, el abril deste presente año de 98. exortando al Rector y Claustro della, para que tuuiesse especial cuydado de su acrecentamiento en letras, procurando los estudiantes della se aprouechassen, porque desto quedaria muy seruido. Cõsiderando pues esta Vniuersidad, las obligaciones generales y particulares q tiene a su Rey, demas de los sacrificios que sus doctores han celebrado, determinò para demostracion de su mucho sentimiento, que los buenos ingenios en su nombre, publicassen al mundo las grandezas deste Principe con estilo poético. Para encarecer Homero el sentimiento que huuo por la muerte de Achilles, dize que en sus honras lloraron los dioses los hombres, y aun las musas que siempre suelen cantar, mas en esta ocasion (sin encarecimiento) han llorado los Sacerdotes, q son los dioses de la tierra, los hombres vassallos deste Principe, y tambiẽ ha procurado esta Vniuersidad q llorassen

las

las musas y las ciencias. Y para esto ofreciẽdo auentajados premios, a los q mas se señalassen, publicò vn Certamen literario, mandando lo imprimir y fixar, por toda la ciudad, embiando lo assi mesmo a otras ciudades, y Vniuersidades deste y otros Reynos. La forma del cartel contenia seys certámenes, en suma fue de la manera que se sigue.

En el primer Certamen se pidio vna cancion con seys estanças, a imitacion de aquella de Frãncisco Petrarca. *Mai non vo piu cantar com' io soleua.* Introduziẽdo la Vniuersidad q haze sentimiento por la muerte de su Magestad, y juntamente memoria, de su gran valor, Christiandad y partes, y de lo mucho que en su muerte han perdido las buenas letras. Y al que mas se auentajase se le ofrecio por premio, el primer lugar, y en los Anales de Aragon, hechos por el famoso historiador y Secretario del Rey, Geronymo Curita: y al segũdo dos varas de raso negro, y al tercero vna Biblia de Plãtino.

En el segundo Certamen, se pidierõ diez

N 5

y ocho

y ocho liras, a imitaciō de las de Garcilaso, q̄ empieçā. *Si de mi baxa lyra*. Dādo en ellas razon de las muchas que ha tenido la ciudad de Caragoça, para sentir la perdida de tan gran Principe. Y alq̄ mejor las hizieffe se le prometio en primer lugar vna Imagē de N. S. del Pilar de plata. Al 2. vn anillo de Oro, al tercero dos pares de guantes de flores.

En el Certamen tercero se pidio; hizief- sen vn soneto, en alabança de la diuina pro- uidencia, que quitandonos vn Rey tan Catholico, nos dexa successor q̄ tambiē pue- de suplir la falta de tā grā monarcha. Y al q̄ con mas propiedad lo hizieffe, se le prome- tio en el primer lugar, vn retrato al olio, del Rey don Philipe, primero deste nombre; al segundo dos varas de tafetan negro, al terce- ro vn Catechismo de fray Luys de Granada.

En el 4. Certamē se pidio glosassen cō pro- piedad los quatro versos siguiētes, y al que mejor lo hizieffe, se le prometio dar en el pri- mer lugar 3. cucharas de plata Al 2. vn espe- jo de Chrystal, al 3. los Comētarios de Aragō del historiador Geronymo de Blancas.

Mo-

Morir con tan gran valor, A

Siendo el contrario tan fuerte, B

No fue rendirse a la muerte, C

Sino quedar vencedor. D

EN el certamen quinto se pidio vn Ge- roglifico a la muerte del Rey nuestro se- ñor. Y al que mas se señalase, se le prometierō vn par de guantes de ambar: al segūdo vn as- oras de estampa fina, con manezillas de pla- ta: al 3. vn rosario de menjui guarnecido.

En el sexto Certamen se pidieron 24. ver- fos Latinos, exametros y pentametros, in- troduciendo a la M. del Rey N. S. Philippo II. haziendo sentimiento por la muerte de su padre. Y al q̄ los hizieffe mejores se le pro- metio dar en el primer lugar, el retrato del mismo Rey Philipo II. Al 2. dos varas de tafe- tā pardo: y al 3. dos pares de guātes d flores.

Fueron nombrados por Iuezes deste Certamen, el Doctor Iuan Morera, Cano- nigo de la Seu, y Retor de la Vniuersidad enaquel tiempo: El Doctor Pedro Cenedo, Cañonigo de N. S. del Pilar, y en este año

Retor

Retor de la Vniuersidad. El Padre Maestro Fray Geronymo de Aldouera y Monfalue, Cathedratico de visperas de Theulugia. Y el Doctor Iuan Salas Ciudadano desta Ciudad de Caragoça. Señalose por tiempo para poder escriuir, a proposito del sobredicho Certamen, desde el dia de su publicacion, que fue a veynte y quatro de Setiembre, hasta veynte y cinco de Octubre, deste presente año de nouenta y ocho. Aduirtiendo diessé cada vno dos papeles, de lo que se escriuiese, vno cerrado y sellado, y otro abierto, sin firma ni señal alguno, a fin que dichos juezes pudieffen mejor dar los premios a quiẽ los mereciesse: notificose se diessen los papeles al sobredicho Retor.

Es cosa notable, lo que se han señalado los buenos ingenios en esta ocasion, y lo q̄ mas admira, la muchedũbre que ha hauido de aficionados, a escriuir en verso alabanças de su Magestad. Porque, aunque generalmẽte en este Reyno, todos le tenian singular aficion, y esta los ha mouido a salir a luz, hazien-

haziendo demostracion de sus buenos deseos. Pero el salir en publico, poniendo en juyzio sus conceptos, es cosa que admira, q̄ hay tantos arrostrado a ello. Solo el amor que todo lo facilita, ha podido recabar que tantos Poetas salieffen en concurso, sobre qual engrandeceria mas a su Rey. En todos los Certamenes ha hauido grãdissima abundancia de papeles, y en alguno solo dellos mas de ochenta. Y con ser la Canciõ del Petrarca tan notablemente dificultosa, q̄ nõ acababan de encarecer los Poetas su mucha dificultad, y por otra parte tã escabrosa, por los muchos ouillejos, con que se va enredãdo, con todo esso se escriuierõ veynte y quatro Canciones, que pudieran muy bien salir aqui estampadas, sino tuuiera por cierto que la muchedumbre de papeles aun solo proposito, auia de causar astio al curioso lector. Antes q̄ se repartiessen los premios, miraron con mucha atencion los juezes, los versos que se hauian dado a proposito del Certamen. Y resueltos de darlos a los que hauian

uian hechado de ver, que mejor los merecian, mandaron se leyessen publicamente, en el theatro desta Vniuersidad. Y assi se hizo por algunos dias, con mucho concurso de gente. En estos mismos dias se hizieron muchas oraciones funebres en dicho theatro, asistiendo a ellas los Jurados, q̄ son patrones de la Vniuersidad, y los que la sustentan y hazē mil fauores, interessando en esto no poco; pues tienen por este medio, vna Athenas en su ciudad, que les cria sus hijos doctos, y puebla todo el Reyno de hōbres letrados, Que como dixō Aristoteles escriuiendo a su discipulo Alexandro, son la salud de la Republica. Entre estas oraciones, fue muy señalada, la que hizo el Doctor Pedro de Dueñas cathedratico de leyes, y muy grande orador, y por serlo tanto, y tan en alabança de su Magestad pienso se imprimira juntamente con otras que tiene hechas muy eruditas.

El dia que se repartieron los premios, y se dio la sentencia, estuuō el theatro muy bien

bien puesto, adornado con muchos gero glyphicos todos en alabança de la muerte de su Magestad. Publicola el doctor Iuan Salas juez del presente Certamen en verso, cō mucha erudicion, mezclando en ella notables alabanças de su Rey: premiando a los q̄ lo merecian, y notando con mucha discrecion, los defectos y faltas, de los que las ha uian cometido. Solo resta poner aqui los versos premiados, y algunos otros, que aunque no se les dio premio, porque para todos no hauia, lo merecian sus buenos conceptos y limados versos; y tambien algunos geroglyphicos con sus declaraciones, para q̄ vean los curiosos, la curiosidad cō que los buenos ingenios, debaxo de simbolos, alabaron a su Magestad. Guardare en poner esto el mesmo orden de los Certamenes.

CANCIONES A PROPOSITO
del Certamen primero, en las quales se in-
troduce, la Vniuersidad de Caragoça, haziẽ
do sentimiento, por la muerte de su Magest-
tad. Y juntamẽte in memoria de su mucho
valor y partes, y de lo que an per-
dido las letras con su
muerte.

Cancion de Luys Escatron.

NO quiero yo cantar como solia
quando el cielo ofrecia la materia
alegre a Celtiberia para el canto,
pero pues en lugar del alegria
comun la stima embia a toda Hesperia
y la humana miseria puede tanto,
lloremosla, y el llanto Alumnos pios
acrecente estos Rins, suspendamos
en estos ramos tristes y sombrios
los instrumentos mios
con que vn tiempo victorias celebramos
del que agora lloramos. O inmutable
ley y fuerza del Hado, que lo fuerte,
es denido a la Muerte
como lo mas caduco y miserable.

Cortò la inexorable y dura Parca
la vida del Monarca en cuya mano

descargo

descargò el Mauritano Atlante el Mundo.
De Alcides indomable funesta Arca
en breue seno, abarca el peso humano
de quien, temblo el Tyrano en su profundo
Reyno. Alcides segundo que domando
Monstruos, y exercitando la sacra
en el alto AËta tuuo el premio, quando
lo morra! abrasando,
Vclò purgado a la Region quieta.
Y no menos sugeta vio la tierra
(antes compuesta) por sus justas leyes
que de barbaros Reyes
la tyrania domada en justa guerra.

Al marmol, pues, que encierra este Tesoro.
en que de piedras y oro sus mayores
sacroo Progenitores resplandecen,
de la Heliconia sierra el docto Coro
mezcle con nuestro lloro sus loores,
y ofrezcale las flores que alla crecen,
ya veo que le ofrecen los Mortales,
honores celestiales. El Piloto
de Orbe remoto llega, y los vmbrales
besa de las Realec
fabricas, y en su altar suspende el voto
que prometio deuoto en la tormentas
ya los pedaços de la fragil Popa.
ya la mojada ropa
O el quadro que el Naufragio representa

Que en la furia violenta y prodigiosa
haura su luz piadosa descubierta
y sacado le al Puerto deseado

o

baut

sus Vandez present a victoriosos
 la juventud gloriosa aqui en del cierto
 peligro, en el desierto campo, armado
 de luz, ha libertado discarriendo
 misterioso estupendo Conuatiene
 Qual por su gente y templo con estruendo
 Vino en cavallo horrendo
 el Machabeo, o como ya al valiente
 Vencedor del Ardiente Dragon vieron
 nuestras Elueles vencer sus enemigos
 que en los Trofeos antiguos
 quatro cabeças barbaras pusieron

Tales sus obras fueron, tal su vida
 que a esperar nos conuida tal ventura
 y protection segura su sancta alma,
 Agora que tuuieron la cumplida
 perfecion ya vestida de luz para
 con triumphal vestidura y sacra Palma
 Descende pues esta Alma Madre, o justo
 Felipo pues tu gusto fue abraçalla,
 no con muralla sola corao Augusto
 esse braço robusto
 que del odio civil quiso libralla,
 dignese de amparalla pues quisiste
 de su familia boy huermana ser Padre
 y adoptar a su madre
 ya en escara Vindex llorosa y triste

Tu bechura soy, asiste y da a tu Planta
 que fertil se leuanta su influencia
 para que a tu asistencia dena el fruto
 si en las letras consiste la Paz santa

que

que fundaste con tanta diligencia
 y te dio qualquier sciencia su tributo.
 Ninguna el rostro enxuto muestre al cielo
 y el Laurel por el suelo descompuesto
 Cipres fane esto es su Corona, y velo
 negro, que el desconsuelo
 del alma baze a los ojos manifesto
 tu ymagen aliuie esto, venga Fidia
 cuya arte y la de Apeles y lissipo
 nos muestren a Filipo
 demos gloria a la vista, al tiempo embidia.

Cancion del Licenciado Iuan Francisco
 de Lezar.

Qual en la seca rama de la Enzina,
 la tortola meza quina esta llorando,
 y al ayre va sembrando su gemido.
 qual en la verde grama el cuello inclina
 al morir, que adiuina va llegando
 el Cisne, suspirando dolorido
 Tal hauiendo perdido mi thesoro
 mi desuentura lloro, mi mal siento.
 y a mi tormento, guardo su decoro
 dichoso siglo de oro.
 falte pues tu faltaste, mi contento
 y en este sentimiento sean dos Rios
 mis ojos, pues el mal asise amansa,
 mas si el llorar descansa,
 no quieren ya llorar los ojos mios.

Pues que

Ilustres señorios, respetados
 vemos oy derribados, (triste suerte)
 trocado el poder fuerte, en debil tierra

los Reales atavios ultrajados,
 con y qual pie pisados de la muerte,
 sin buer quien acierte ha hazelle guerra.
 En la encumbrada sierra al alto Robre,
 qual al Romero pobre, el rayo ayrado
 dexa postrado. Sin que vida cobre
 Aunque gryndez a sobre,
 al fin todo lo vemos humillado
 El fuerte mas torreado, y bastecido
 si la fortuna, el tiempo, y su mudança
 combaten su pujança
 . cae, aunque al caer baga ruydo

Si sale el sol luzido del Oriente

y a morir a Occidente se apresura,
 sembrando noche escura en todo el suelo,
 Bnelue de luz vestido, Reluziente,
 muestra su Rabia frente, limpia y pura,
 dorando su Hermosura a todo el cielo.
 y si el rigor del yelo, como brasa,
 la florezilla abraza, con su fuego,
 a nacer luego, buelue, y el mal passa,
 mas nuestra suerte es cassa.
 no consiente al morir lloro ni ruego:
 ni escucha el bado ciego nuestras quejas
 que si vna vez la parca el hilo corta
 de nuestra vida corta
 a todo tiene sordas las orejas.

Philippo pues nos dexas, ya se acaba
 lo que contento daua, ya contigo,
 pierde el campo su abrigo y fresca sombra,
 brama porque te alexas, la mar brava,

el cie-

el cielo se mostraua grato amigo,
 ya sin luz y enegimo, nos asombra,
 y la Morisca Albombra que haze el prado
 de flores metizado, ya la niega.
 el lloro ciega plantas y ganados
 el monte leuantado
 se derriba en la mar y alli se anega,
 y pues todo se entrega al triste duelo,
 con mas razon lamento yo mi suerte,
 pues que perdi en perderte,
 abrigo, sombra, luz, Padre, consuelo.

Alcança el desconsuelo deste caso

al sagrado Parnaso, y en su cumbre
 no se vee sol que alumbre, ni flor verde.
 Cesa el ligero buelo del Pegaso,
 trocado en tardo paso, y pesa adumbre
 y ya su mansedumbre, Helicon pierde
 haze que no se acuerde Apollo santo
 de su diuino Canto y dulce lyra,
 porque suspira y llora con quebranto,
 y en esse mismo llanto
 el choro de las Musas se conspira,
 el Laurel se retira, y a la frente
 el funesto Cypres todos aplicans
 y la causa publican,
 llorando a su Mecenas tiernamente.

Mas tu Cesar Potente victorioso,
 al eterno reposo te partiste,
 el cuerpo al suelo diste, al cielo el alma,
 pisas gloriosamente el sol hermoso,
 donde estaras gozoso, porque buyste

Certamen a la muerte

*de la tormenta triste a alegre calma,
y con illustre palma, a la vna mano
tendras al fuerte Hermano y nueuo Marte
ala otra parte el padre soberano
asombro del Pagano,
cuyas lunas eclipsa su estandarte,
podra el mundo llorarte y tus despojos.
seran consuelo de pasadas glorias
pagando a tus memorias
suspiros la alma, y lagrimas los ojos*

Cancion de don Miguel de Moncayo.

Bvele mi boz penosa y ronco acento,
al estrellado aliento, y de señales
de lagrimas y gualas a su empleo.
Renueue Augusta hermosa, el sentimiento
y en continuo lamento en sus vmbrales,
detenga los mortales con desseo,
de ver a su Theseo valeroso
que abraça con reposo el ancha tierra.
Dexe la guerra Marte belicoso,
y presente lloroso.
al Tumulo sagrado que le encierra,
las armas con que atierra el Herimanto,
quien al Ynga Remoto y Turco fiero
causo como guerrero
estraña confusion terror y espanto.
Quide el arpa y Canto el rubio Apolo,
y el dorado Pactolo, al triste caso,
impida el veloz passo, a su corriente
decaña el Amaranto y quede solo.

En

Del Rey D. Philippe nuestro señor. 215.

En este Mauscolo el gran Parnaso,
no mostrando se escasso a mi accidente,
enlute su Tridente ya Neptuno,
y llore de consuno a su Monarca,
contra la Parcha, la zelosa Iuno
loando cada vno,
el Protector de la Romana Barca;
En los hechos que Abarca la memoria,
tan altos, tan supremos, y cabales
que los mas principales,
puestos en parangon son baxa escoria.

Mallograda gloria la del suelo,
que la marchita el yelo de mudança
(cierta desconfianza del contento)
larga y prolixa Historia de mi duelo,
arreatome el cielo la esperança,
que causaua bonança en mi tormento,
ya triste sin aliento, y con malicia,
en esta despedida, mi manada
yaze a la helada yerba defabrida,
con el Progne, pulida,
daua musica al monte concertada:
haziendole morada de reposo.
Pero imbidio, la parca mi sosiego,
y assi me quito luego,
la causa ale gre de mi fin dichoso.

Aquel Castor hermoso y clara guia,
que a España enriquecia con su mando
y a Minerua ilustrando sustentaua:
el Altides glorioso que vencia
la Ydra que venia amenazando
contra el Christiano vando fiero y brauo;

Q 4

Philippo

Philippo que aterrava el Cancercuero,
 qual celestial guerrero, y con su mano
 daua al Tyrano del Arabia fiero
 el pago postrimero,
 deuido a pensamiento tan infano;
 el que el sol Otomano a desflustrado,
 dandole Thetis vn Aquiles fuerte,
 y vencida la muerte,
 queda de luz eterna coronado.

Sabio Solon, amado desta Athenas,
 que libre de las penas infernales,
 moras en estos Reales apolentos:
 tu que del sol dorado en las Almenas
 Hymnos a Dios ordenas inmortales,
 al son de celestiales instrumentos,
 y con dulces acentos le festexas:
 pues del mundo te alexas solo y triste,
 que luto viste, viendo que le dexas,
 dale gratas orejas:
 y ante tu Rey en su consuelo insiste,
 pues solo en el consiste su reparo,
 que en don tan sublimado, y excessiuo,
 a de tomar motiuo
 de tenerte qual siempre por amparo,

Y aunque del hado auaro, la inclemencia,
 quiso en aquesta ausencia entristecerte;
 (o Yberia) dando muerte a tu Rey santo:
 muestra esse rostro claro a la sentencia,
 que dio la Omnipotencia, y della adierte;
 que fue por mas quererte: y entre tanto,
 dexa el lugubre manto, xerga, y lloro,

que

que ya en el alto choro tiene asiento,
 quien tu contento alcança del que adoro,
 rindase el Indio y Moro:
 a quien el de continuo fue tormento,
 pues en el sentimiento da consuelo,
 dexando vn successor tan valeroso;
 que en eterno reposo,
 rige la redondez del ancho suelo!

Cancion de Valerio Fortuño de Agreda.

A Tentas me escuchad el triste canto,
 que del pecho leuanto enternecida,
 al dolor ofrecida, que me ordena,
 mi destino. Y llorad hijas en tanto,
 que en el funebre llanto entretenida,
 se consume la vida con la pena.
 Pues como si en arena, se escriuiera,
 borro; mi primavera y dulce suerte,
 la horrible muerte, inuitable y fiera.
 Ay parcha quien pudiera,
 la espada y equaladera detenerte:
 paraque el golpe fuerte, acerbo, y crudo;
 no diera aquesta vez en vna vida,
 tan a lo justo vnida,
 que fue estrago al infiel, y al fiel escudo.

Porque el diuino, Nudo Gordiano,
 conque la inmenfa mano artificiosa,
 el alma religiosa entretenia,
 con el yerro desnudo cruel Tyrano
 cortaste. Y mi verano de embidiosa,

O 5

te fue

te fue suerte enojosa, por ser mia,
 sia caso te offendia la esperançã,
 que afida a la priuança conociste,
 que tuue, ay triste, sin temer mudançã,
 porque mi confiança,
 tan solamente infiel no destruyste;
 mas fue porque advertiste bien que hallara,
 vnida con mis ciencias liberales,
 remedio destos males,
 pues quien el ser, nos dio nos reparara.

Mas ay memoria, auara de contento,
 prodiga de tormento, aparta vn poco
 la pena a que prouoco mil oydos,
 pues vees que no repara el sentimiento,
 ni el misero lemento es sin tampoco,
 del dolor conque apoco mis sentidos,
 a quien fortalecidos de esperanças,
 con dignas alauanças representa,
 de quien contenta vnio con las valanças,
 la paz, sin que a mudanças,
 subjeta este su suerte, libre, esenta.
 y absuelto de la cuenta y juez feuerõ,
 medianero propicio y aduogado,
 fera, del pueblo amado,
 contra el voraz Leon, horrible y fiero,

Y tu, en cuyo azero y fuerte espada,
 tu religion sagrada hallò defensa,
 y su mortal offensa el Turco y Moro,
 pues estas heredero en la morada,
 de la vision sagrada y gloria inmensa,
 y asistes donde inciença el sacro choro,

mira

mira propicio el lloroy Mar salado,
 de lagrymas formado, conque el suelo,
 su desconsuelo llora, y leuantado,
 te han Tumulo sagrado,
 buscando entre mil luzes su consuelo:
 pues del piadoso zelo amparo fuyste,
 y al affligido diste sin medida,
 apacible acogida,
 modera de tu mano el llanto triste.

Mi conclauẽ se viste negro luto.

y en llanto da el tributo que te daua,
 quando alegre gozaua tu presençia,
 pues tu la causa diste, mira el fruto,
 del funebre instituto conque acaba,
 la gloria a que aspiraua en tu clemencia,
 y a la diuina esençia que mirando,
 contento estas zeuando el alma justa,
 con la robusta vista penetrando,
 lo que aca ymaginando,
 el mas diuino espiritu no gusta,
 al mal que nos disgusta y entristece,
 remedio nos offree de su diestra,
 en remediarnos diestra,
 conquel mundo de nueuo se ennoblece.

Pues la virtud florece y se leuanta,

la nueua y fertil planta en quien amparo,
 tendrã vnico y raro, no te afflijas,
 de oy mas tu canto empieza, madre santa,
 y en tu hermosa garganta el marmol paro,
 venere el lustre claro y confortas,
 las manos de tus hijas hermosas,

pues

pues es justo que vea el nuevo Esposo,
 el amoroso affecto que dessea,
 y en Epigramas lea
 de su felicidad el fructo hermoso:
 dile que vitorioso, insignes glorias,
 alcançò de naciones estrangeras,
 lleuando sus banderas
 el mundo y sus renombres mil historias,

Cancion de Iuan Ripol.

Con las hermanas del Iayan, que al Cielo,
 sin temor ni recelo medir quiso,
 (en el casopreciso gran Monarcha)
 si las fuerças humanas ami celo
 bygualan, entre el Alamo, y Aliso,
 (aunque estoy indeciso) de la Parca,
 cantare lo que abarca por tu muertes
 barelo de tal suerte que las piedras,
 (aunque alli medras) sientan de tenerte,
 pues que de posseerte,
 los jardines de Tamaras y biedras,
 a ellas no desmedras, mas das brio,
 a plantas, piedras, arboles, y flores,
 y aumentas sus olores,
 qual sol ardiente tras elado frio.
 Y assi muy bien confio hazer notoria,
 la fama de tu gloria, y tus tropheos,
 y de tantos empleos vna parte,
 pues a de ser qual rio mi memoria,
 escribiendoy en historia a los Tymbreos,
 saci au do sus deseos; aunque Marte

alça

alça ya su estandarte victorioso
 diciendo que al famoso Rey es justo,
 (el mas que Augusto pecho valeroso)
 se alabe; pues glorioso
 en san Quintin vencio al Frances robusto
 por su belico gusto, haziendo entradas
 en las mas poderosas monarchias
 estrañas valentias
 dignas de ser del mundo celebradas

No seran bien cantadas de las Nueve,
 ni Ortigio el dios que mueue, digo Apolo,
 podra de Polo a Polo engrandecellas
 dexando las pintadas como deue
 Y al tiempo que Dios llueue vera solo
 al doraado Pactolo y las estrellas:
 sin que /alga luz dellas todo el mundo,
 antes que el sin segundo pecho alabe
 aquel que sabe ma: yyo me fundo,
 en que este Rey segundo,
 no pudieran nacer varon tan graue
 sino del que qual aue Fenix rara
 fue raro solo y vnico en la alteza
 magestad y riqueza,
 blanco en que el gusto de los hombres para,

Por ti escondio su cara el cruel Licino
 Alexandro diuino, Alfonso nueno
 y assi a ti solo deuo mas que a todos
 y mas que la Triara a Constantino
 y quando en ti y magino en ti me eleuo
 que como cuenta lleno, de mil modos
 la sangre de los Godos veo se muestra

y que

Certamen a la muerte

que tu valiente diestra se señala,
y que le iguala al pecho, en la fe nuestra,
y en ella esta mas diestra,
quando el Anglico barbaro resuála,
y qual la plumbea bala en los primeros
haziendomella, riza, y cruel destroço,
con admirable gozo
desbarata sus timidos azeros.

Si vsaran los Ibèros los Colosos,
y aquellos tan gloriosos Mauscolos,
nauca fueran dos solos celebrado,
mas con diestros agujeros tres grandiosos
hechos, raros, famosos, a los Polos
como libres de dolos leuantados,
y en ellos collocados, pues la suerte
quifo para tu muerte dar me pecho
y sin algun prouecho hazer me fuerte,
desuenterada suerte;
pero no, que mi llanto a satisfecho,
y mi grande despecho son tus loores,
mis lagrimas tus inclitos blasones,
que puestas en canciones,
consuelan a mis vnicos Doctores.

Desdichados faouores, suerte dura,
sucesso y desuentera inestimable,
y a Monarcha admirable, y fiel Mecenas,
aquel que los honores mas procura
no los pondra en ventura deslesnabile,
pero en firmeza estable, que aun a penas
de las cosas terrenas agan caso,
teniendo otro fracaso semejante,

pues

Del Rey don Philippe nuestro señor. 223

pues veen que vn instante del Ocaso
con sofegado passo,
en el diuino Oriente estas triunphante,
y que el famoso Atlante siente el peso,
ya pesar de sus fuerças constrenido,
casi el Cielo a caydo,
(prodigio estratto, estumendo excessõ.)

CANCION.

NO puedo ya cantar como solia,
quando alegre viua de mi suerte,
de una columna fuerte sustentada:
al llanto de lugar el alegria;
que tan grande agonía, en son de muerte
merece aunque no acierte, ser cantada.
suelte Marte la espada; y de confuno
tambien dexe Neptuno sus tridente,
que vn accidente amargo es importuno.
llorele la gran Iuno
que justo es por su Iupiter lamente.
deponga de su frente el sabio Apollio
el sagrado laurel, y de las Musas
las lagrimas confusas
resuenen desde el vno al otro Polo.

21

El mundo queda solo en noche obscura
 bajo una piedra dura (do cubierto
 Philippo jace muerto) sepultado,
 sin oro esta Pactolo; y la figura
 en que el alma natura a descubierto
 su primor y concierto, en otro estado.
 Nuestro Atlante cansado desde el suelo
 de sustentar el cielo, el peso dexa
 que assi le agnixa, y sin el mortal velo
 ligero haze su buelo;
 al alto triumpho que se le apareja,
 y a los mortales dexa con su ausencia,
 (eterno eclypsi de una poca tierra)
 sin valor en la guerra,
 y en la paz sin aviso, y sin prudencia.

No fue su gran potencia, ni el tesoro
 que paga el Indio, el Moro a su Corona
 de su Augusta persona el ornamento.
 Subiole la clemencia mas que el oro
 que en el Empireo choro (do se entona
 su fama y se pregona) tiene asiento.
 Sobre este fundamento, la grandezza
 crecio en mayor alteza que fortuna

bax

baxo la Luna dio, que esa es baxeza,
 dela Real cabeza,
 que al celestial Imperio fue columna,
 ay lengua, o pluma alguna osada tanto,
 que aunque lleue a Minerva en compañia,
 la gran sabiduria,
 pueda dezir, que al mundo a puesto espato?

Monarcha fabio, y santo, soberano,
 que con pecho Christiano valeroso,
 de la Iglesia el reposo as defendido;
 temióte el Galotanto, y el Britano
 y de Asia el gran Tyrano bellicoso,
 que a tu nombre glorioso sean rendido.
 Y quando an pretendido mouer guerra,
 los hijos de la tierra al firmamento,
 (soberuio intento que supecho asierra)
 tu rayo los a tierra,
 que tronando despides por el viento,
 conque a Ioue en su asiento as conseruado,
 auiendo ya (por immortal tropheo)
 a Encelado y Typhoeo,
 debaxo de altos montes sepultado.

Ni andar tan ocupado en el horrendo.

P

y mil-

y militar estruendo, asido parte,
 para olvidar el arte de Minerva:
 pues en el pueblo osado, que venciendo
 mil gentes, fue siguiendo tu estandarte,
 en paz con la de Marte se conserva,
 y de barbara, y sierua que antes era,
 tu Iberia, en su primera edad, aora,
 es tan Señora, y sabia, que en sus esfera,
 Mercurio la venera,
 ni por el oro que sus montes dora,
 Tyroy Sydon la adora, qual solia;
 quando del de Pyrenne y de sus venas,
 carga sus naues llenas;
 que otro mas rico en sus ingenios cria.

A la sabiduria o gran Mecenas,
 fundaste mil Atenas que aora en llanto:
 en ti perdiendo tanto, se desbazen;
 por ver que en solo un dia a tantas penas,
 con tu muerte condenas, ya quebranto,
 sus Musas, que ya en manto negro jacer,
 mas esperanças nacen, que en la rueda
 de la vida, por queda en sus estr años,
 males, y engaños quien socorrer pueda.
 el cielo le conceda.

al muo.

almundo por Monarca en largos años.
 refugio a tantos daños dando y puerto:
 y el Sol que se abscondio en el Occidente,
 y nace en el Oriente,
 viva en Philippo, si en Philippo es muerto.

LIRAS AL IL. CERTAMEN.

De Iuan Valero de las Albobras.

Cielos de cuyas pazes,
 gozan las almas santas, puras, bellas,
 si a tafo soys capaces
 de funebres querellas,
 llorad en vez de lagrymas estrellas,
 Contrarios elementos,
 excelsos montes y peñascos frios,
 formad tristes accentos:
 arboles, plantas, rios,
 sentid el llanto de los ojos mios,
 Muros que soys exemplos,
 firmes, contra la injuria de los hados,
 con mil deuotos templos,
 y por esso imbiadiados,
 de celestes espiritus alados.
 Paredes venerables,
 de fabricas antiguas mal figuras,
 torres inexpugnables,
 cuyas fuertes hechuras,
 ya vencen a la edad con sus alturas.
 Congraue sentimiento,
 rendid conmigo funeral tributo,
 desechad el contento,
 y muestren comun luto,

P. 2

el hom

El hombre en vos, y en la montaña el bruto,
 Procura Ybero amado
 con turbias olas a pagar la lumbre,
 del concauo el resplando,
 y contra su costumbre
 trassadar tus arenas a la cumbre.
 Tus aguas plateadas,
 cierra en su antigua margen obedientes,
 tus Nymphas celebradas
 los ojos hechos fuentes,
 con lagrimas aumenten tus corrientes,
 Los instrumentos mudos
 en ocio cuelguen todas: y entre tanto,
 den mil suspiros crudos,
 y suspendiendo el canto,
 truequen el dulce estilo en flebil llanto.
 Toda la gente atienda,
 a desterrar de si, el plazer jocundo,
 de al llanto libre rienda,
 pues que falto del mundo,
 el Rey que en el ha sido sin segundo,
 Falto (ay terrible fuerte)
 falto mi sol, mi padre, y mi alegría,
 falto mi escudo fuerte,
 todo falto este dia,
 pues falto mi Philippo, amparo, y guia,
 Aquel que a los paganos,
 fue asombro, espanto, y rayo temeroso
 aquel en cuyas manos,
 y pecho poderoso,
 gozaua el ancho mundo de reposo,
 Aquel que se adelanta,
 a los nueue mas dignos de loores,
 de quien

de quien la fama canta
 los hechos vencedores,
 por ser delte Monarcha precursores)
 Aquel cuya grandeza
 dexando a todos general noticia,
 nos dio su forialeza
 con voluntad propicia
 abraçadas la paz y la justicia.
 O tu que haita la altura,
 Aguila renouada, has ya bolado
 donde tu vista pura,
 con ojo no alterado,
 contempla de hito, en hito, al sol dorado.
 Leon que ya sin miedo,
 miras la clara luz que te rodea,
 libre de humano enredo;
 cuya bondad se emplea
 en mirar al del Tribu de Iudea.
 Desde el asiento claro,
 que ocupas ya triumphante en essa gloria,
 seras mi fuerte amparo,
 haras que mi memoria
 se aumente y se dilate la victoria.
 No pongas en oluido
 la fe que he conseruado tan entera:
 pues consta bien que he sido
 de España la primera,
 que la de Dios mantuuo verdadera.
 Esto cantò llorando,
 la ciudad a quien dio fimes, siglos,
 (para que fuese honrando
 a los siglos futuros)
 el pacifico Cesar, nombre y muros.

Liras de Iuan Valero Palacios.

Or Augusta leona,
 pues sientes el pessar que el mundo siente;
 la dorada corona,
 con el dolor vehemente,
 arroja al suelo de tu ruina frente.
R qual piadosa madre,
 que bramando sus hijos resucita:
 sobre tu amado padre,
 que la muerte te quita,
 suspira, llora, gime, brama, y grita.
Entre lutos prolixos,
 arastra las banderas, y pendones,
 ganados por tus hijos,
 de las fieras naciones,
 con sangre de sus fuertes coraçones.
Los dorados escudos,
 casi de golpes barbaros desechos,
 publicadores mudos,
 de tus gloriosos hechos,
 negros los muestra, en los funestos techos,
A la sonora caja,
 el tiesso y apretado parche afloxa:
 para que ronca, y baxa,
 del mal que nos enoja,
 muestre el dolor, la pena, y la congoxa.
No se sienta el ruido,
 de la soberuia incitadora trompa,
 mas con baxo sonido,
 en la funesta pompa,
 el ayre vago apenas yera, y rompa.
Tus caudelosos Rios,
 con sus murmurcos muestrẽ tus querrellas:

y en sus raudales frios,
 oy las Nayadas bellas,
 se quexen del rigor de las estrellas.
Tu infinita nobleza,
 y ciudadanos (no con rostro enxuto)
 a la mortal tristeza,
 y al suelo den tributo:
 arrastrando por el el largo luto.
Tus damas principales,
 con que a querer al mismo Amor prouocas
 en los presentes males,
 y en las negras tocas:
 lloren sus ojos, y boz en sus bocas.
Que el Rey que te honro tanto,
 con las sagradas fiestas de Elymineos
 quando en tu templo santo,
 hizo, con summo arreo,
 de Cathalina y Carlos el empleo.
El Aue coronada,
 el sol hermoso, que ha ilustrado al mundo,
 la Phenix celebrada:
 el Athlante segundo:
 oy te arrebatã el hado furibundo.
Oy la enemiga mano,
 Palida muerte, fiero Cocodrilo
 a tu Monarcha vfano,
 perturba el ser tranquilo:
 y de su grata vida corta el hilo.
Oy terribles enojos,
 la Parca in exorable quiere darte,
 sacando por despojos,
 en su negro estandarte,
 vn Rey, vn Padre, vn Hercules, vn Marte,

Oy pierde la justicia,

Un protector famoso, un fiel amigo;

capitan la milicia;

el Turco un enemigo,

el bueno premio, y el traydor castigo.

Con el mortal estrago,

le faltan muros a la Heroica Eſperia,

un guerrero a Sanctiago,

a la fama materia,

y a ti te sobran lagrimas Iberia.

Llora pues, llora, llora;

suelta la rienda al caudaloso llanto:

no descanses un hora,

que siendo el llanto tanto,

al mundo causarás de imbidia espanto.

Y el Catholico Padre,

que ya de sus trabajos goza el fruto,

vera (affligida madre)

de tu pecho el tributo,

en suspiros, en lagrimas, y en luta

como santo, y justo,

te boluera (de la region serena)

por el disgusto, gusto,

descanso, por la pena;

y estarás de fauores rica y llena.

Liras del Licenciado Iuan Bautista

Alcamora.

Bella Salduba mia,

cubra a tus bras de oro negro velo,

en este triste dia:

y entrega a amargo duelo,

tus

tus ojos claros, pues te ayuda el cielo.

Y si al licor precioso,

de ditilar acaba el pecho triste:

y al llanto doloroso,

la muerte no resiste:

despide el Mar, que dentro el alma asiste.

Y los prados amenos,

reciban las corrientes caudalosas,

en sus profundos senos,

de lagrimas preciosas,

que salgan de tus ojos presurosas.

Y del color rosado,

en negras, las insignias conuertidas;

lleua por el amado,

a tus lados asidas,

señales de las penas en ti vnidas.

Quitale la Corona

al leoncillo, de su leal cabeza,

mientras el llanto entona,

y dura la tristeza,

que publica perdio su fortaleza.

Leuanta Mautolo,

adornado de negro luto y pompa,

pues se eclypso tu Apolo:

y haz que la amarga Trompa,

de la gran madre, las entrañas rompa,

Con voz triste y llorosa

publica, a todo el mundo tus querellas,

y pena lastimosa;

que imbia mil centellas,

del fuego que te abraza, a las estrellas.

Dile al Padre diuino:

porque Señor quitastes mi alegria:

P s

y en

y en llanto peregrino,
 quereys que pafe el dia,
 y tiempo largo de la vida mia?

Porque en pena tan summa

• quereys que acabe mis felices años,
 y en ella me consumma?
 sin reparar los daños,
 que me an sobreuenido, tan estraños:

Pierdo a mi Rey piadoso,

mi Cesar, mi caudillo, y mi luzero,
 mi Capitan famoso,
 mi norte verdadero,
 sin cuya proteccion, o amparo, muero:

Pierdo la fuerza y brio,

faltando quien continuo la alentaua:
 y pierdo el valor mio,
 pues de quien lo causaua,
 la Parca el hilo de cortar acaba:

De mis hijos queridos

las galas, los contentos, y tropheos,
 en mortales gemidos,
 sean buelto: y sus deseos,
 en lagrimas, y en llanto sus empleos:

El Claustro laureado,

que en virtudes, y ciencia resplandece,
 a mi fiero cuydado,
 mil endechas ofrece,
 con las quales mi pena, y fuya, crece:

De mi Ribera hermosa,

valles, florestas, montes, fuentes, rios,
 y vega deleytosa,
 los soberanos brios,
 se marchitan, llorando daños mios.

Las

Las aues delicadas,

que trepan por el ayre presurofas,
 con voces lastimadas,
 se muestran tan llorosas,
 quenterne cen las fieras mas furiosas:

Y alta el supremo cielo

a mi dolor ofrece grato oydo,
 mirando azia mi suelo;
 — y dize enternecido,
 ques de valor immenso lo perdido:

Solo entre tantos males,

estays sacro Philippo vos contento,
 por pisar los Christales,
 del alto firmamento,
 a donde nuestro bien tiene su asiento.

Y el Celestial Monarca,

tambien esta contento en sumo grado,
 por ver que en si os abarca
 su solio consagrado:
 y que segunda vez soys coronado.

Liras de Fray Iuan Sanchez de Ezpeleta,

Endechas tristes canto,

con ronca voz, que el graue sentimiento,
 a conuertido en llanto,
 el gozo y el contento
 y esparzido suspiros por el viento,

O tu que al alto choro,

subiste a descansar eternamente,
 y a gozar del theforo
 y corona excelente,
 que gano tu Christiano zelo ardiente:

Me

Mi pluma guia y mano,
 que ya por protector quiero inuocarte,
 Philippo soberano,
 pues para no agrauarte,
 a de exceder mi ingenio a todo el arte,

Oy con funeral pompa,
 celebre España tu inmortal ausencia,
 y con sonora trompa,
 la fama encompetencia,
 publique de tu muerte la excelencia,

Que aunque la parca fiera,
 te corto el hilo de la dulce vida,
 seguro estas que muera,
 tu fama esclarecida,
 desde el Austro a las Ofas estendida.

En eterna memoria,
 durara por mil siglos tu gran nombre,
 y para mayor gloria,
 el Austrino renombre,
 tan temido sera que al mundo asombre.

Agora nuestra España,
 conociendo el gran marte que ha perdido,
 en lagrymas se baña,
 y mucue su gemido,
 mas que en Tracia mouio el dulce sonido.

Ytalia se lamenta,
 y Flandres ablandando su dureza,
 el triste llanto augmenta,
 y en medio su riqueza,
 mil tumulos, el Indio te endereza.

Mas aunque todo el mundo,
 llora tu muerte para ti dichosa,
 con dolor mas profundo,

se mue

se muestra piadosa,
 de Celyberia la cabeza hermosa,
 La Ciudad que de Augusto,
 goza el renombre con eterna fama,
 esta con llanto justo,
 en amorosa llama,
 a dolor nueuo nos prouoca y llama.

Qual viuda tortolilla
 queda gimiendo sin algun reposo,
 y no es gran marauilla,
 que en tu pecho amoroso,
 conosco siempre Rey padre y esposo.

Y assi por mil razones,
 es justo que de al llanto algun tributo,
 y que en tus diffusiones,
 no quede rostro enjuro,
 mas cubierto de negro y triste luto.

Porque el gran ser que tiene,
 por ty fue de mil gentes respetado,
 por ty gloria mantiene,
 pues con nueuo cuydado,
 en bien, justicia, y paz, la as conseruado.

Por ty se vio algun dia,
 al casamiento de la hija amada,
 colmada de alegria,
 y por ty quedo honrada,
 de la gente del mundo mas amada.

Y al caudaloso Ybero,
 que entonces se mostro entre sus cristales,
 alegre y plazentero,
 ya llora nuestros males,
 y obas viste, en tus honras funerales.

Pues Philippo diuino,

que

que vestido de gloria estas gozando,
del consistorio trino,
buelue de quando en quando.
los ojos a quien oy te esta llorando.

Que pues le fuyste amparo,
en tanto que gozaste el mortal velo,
y con afecto raro,
buscaste su consuelo,
no es justo que oy lo niegues desde el ciclo.

Conozca Cēltyberia,
que aun que muerto ella viue en tu memoria,
y que sera en Esperia,
quien con mayor victoria,
tendra en el ciclo amparo, y a gloria.

LIRAS DEL LICENCIADO

Miguel Marton.

Al lado de vnas rocas,
que el mar combate y frisan con el cielo,
donde llegan las Focas,
sin miedo ni recelo,
que las enoje el sol, ni offenda el yelo.

Ay vna cueua horrible,
en lo mas intricado de las Breñas,
tan aspera y terrible,
como las mismas Peñas,
(eco mediante) dan bastantes señas,

En cuyo centro habita,
la congosa dolor, ansia, tristeza,
y la que precipita,
sin respetar grandeza,
ni reparar en Reyes, ni en riqueza.

De sta

De sta infeliz morada,
con cuyra graue, Augusta yua inquiriendo
la dificil entrada,
a quien yo fuy siguiendo,
mi pena (por no darla) suspendiendo.

La ocasion de su llanto,
con ser sabida (qual si fuera incierta)
pedi mostrando espanto
más porque le diuierta,
que por dudar la nueva fuesse cierta.

Es posible que solo,
me dixo tras vn ay, largo y profundo,
de los que alumbra Apolo,
y tiene en ser el mundo,
dudes la causa en que mis queexas fundo.

Si las plantas y fuentes,
(aunque insensibles) hazen sentimiento,
en ojas y corrientes,
las aues en el viento
y los peces tambien en su elemento.

Y el Sol, Estrellas, Luna,
con quanto el Orbe dentro de si encierra,
lamenta mi fortuna,
viendo que por la tierra
Atropos rompe, y con Philippo cierra.

No tienes que admirarte
en que qual Acis me transforme en rio,
pues no puedo ser parte,
para admitir de suio,
en el immenso, y vasto llanto mio.

Murio Cesar Augusto,
y aunque mi fundador, tan diferente
fue la pena y disgusto,

que en cosa no consiente,
comparacion con el dolor presente.

Con vno y otro nombre

me quiso entronizar y eternizar
su fama y su renombre,
si el del Austria no Reynara
y de su imperio y su blasón triumphara.

Por ser común la muerte,

mas que por su potencia, oy a triumphado
del Rey mas sabio y fuerte,
que quantos an Reynado,
y sus sienas de de insignias coronado.

La paz, honor y gloria,

que mediante su esfuerzo è conseguido
en laminas, y historia,
escrito y esculpido
queda a pesar del tiempo y del oluido.

En mi el soberbio estrago,

por mil razones de manera impreso:
que no me satisfago
en sentir con exceso
el lamentable y funebre successo.

Ay de vos madre España,

ay de mi vnestra hija sin reparo,
ay fiera y cruel guadaña
ay hado inico duaro,
ay Padre, Rey señor, mi bien y amparo.

Y de la Iglesia santa,

vnico protector, defensa y muro:
de quien Luzbel se espanta,
y el herege perjuro
en Praga ni en Ginebra esta seguro.

Huerfana, viuda y triste,

cerca

cer cada de enemigos infieles,
tapices negros viste
por bordados doseles,
a quien sin discrepar siguen los fieles.

Y todos vniformes,

las exsequias quedamos celebrando,
con muestras de conformes,
que tal esta callando,
que siente mas que los que estan llorando.

Sonetos al quarto Certamen.

De Iuan Valero Palacios.

COMo quando del agua la violencia,
las lluiuas, auenidas, y crecientes,
al mudo despojaron de sus gentes;
dexando su costumbre la clemencia.
Permitio la diuina Prouidencia,
boluiefen a sus fenos las corrientes,
y diefen paz los Arcos refulgentes,
al fancto Deucalion con su presencia.
Asi la misma (Mundo) te presenta,
viendo en llanto los hombres anegados;
y a ti de paños funebres cubierto.
Vn Santelmo piadoso en la tormenta,
vn Iris que destierra los nublados;
Philippo viuo por Philippo Muerto.

Q

Truccan

del Licenciado Iuan Francisco de Lezar:

TRueca sagrado Ibero el justo llanto,
en rostro alegre, y en semblante enxuto,
en vestidura verde, el negro luto,
el tierno lloro, en acordado canto.

Entre las hondas saca el cuello sancto,
y al Padre uniuersal del nueuo fructo,
inclina como en paga del tributo,
la frente coronada de Amarantho.

Porque si el rayo de su fuerte mano,
(conque la redondez del cielo abarca)
nos ha abrasado al fenix deste Mundo,

Deßas cenizas otro saca ufano,
Otro nueuo Philippo otro monarca;
aquel primero y este sin segundo.

De Martin Perez de Oliuan.

TRocà Españoles, vuestro ronco accento,
en Hymnos dulces; siruaos de consuelo,
ver, que quien rige espheras, tierra, y cielo,
os lleva el gran Philippo, al firmamento,
Clotho creyo vencerlo, y fue instrumento,
de que el Alma depuesto el grato velo,
suba triumphando, en apazible buelo;
al capitalio, de su eterno asiento.

Man-

*Mauseolos, Simulacros, Tumbas, lutos,
Obscuras pompas, llantos de memoria;
(Vivas estampas de mortales pechos.)*

*Pues no soys de importancia, dad enxutos
Los ojos, al que triumpho; a Dios la gloria
q̄ os dexa y gual monarca en nõbre; y echos.*

SONETO.

EL mundo todo sin cessar alabe
Del diuino saber la prouidencia,
Cuyo ser tan profundo y excelencia,
en ella sola, como en centro cabe.
De secretos de Dios maestra llauue,
Y sola, pues que sola su clemencia,
Nos muestra q̄ de Dios la omnipotēcia,
Es siempre en sus efectos muy suaue.
Lo qual bien claramente ha conocido,
La madre España en la ocasion passada,
quãdo a su Rey la muerte se ha lleuado.
Quel diuino saber le ha concedido,
Otro por quien podra ser amparada,
No menos excelente quel passado.

DE ANTONIO FRANCÉS.

COn la inuencible Parca combatiendo,
Deßa miseria humana la flaqueza,

El Monarca Español con fortaleza
 la cansada vejez rindio venciendo.
 Los vltimos despojos recogiendo,
 • vn sagrado Sepulcro en su estrechez;
 quitò del alto tròno la grandeza,
 lugar al heredero digno haziendo.
 Y ordeno la diuina Prouidencia,
 que el daño que su perdida a causado,
 con heredero tal no sea sentido:
 Y assi la tierra dize a su clemencia,
 que nunca Rey tan justo le a quitado,
 ni tan buen sucessor lea concedido.

Del Licenciado Hieronyma Guierres

Muerto el primer Philippo, que asombraua,
 con su zelo al mortal reyno confuso,
 a turbar el gran monstruo se dispuso,
 la paz que el fiel Catholico gozaua.
 Ya respirando fuego amenazaua
 de introducir el infernal abuso,
 quando al terrible encuentro se le opuso,
 el cielo, a quien soberuio blasfemaua.
 Buelue(dixo) Tyrano a la cadena,
 que a tu pefar y a gloria de mi nombre,
 Philippo viue para bien del mundo.
 Que mi diuina Prouidencia ordena,
 porque su religion siempre te asombre,
 que su espiritu quede en el Segundo.

SONETO

De don Miguel de Moncayo.

Priua la muerte del vital aliento,
 a Phelippo Monarca de la España,
 y aunque siente el rigor, de su guadaña,
 conuierte en gloria el misero lamento,
 Fuera ya el alma del terreno asiento,
 sube triumphando al cielo, do se baña
 en gozo eterno, libre de cizaña,
 que causa el fiero Padre del tormento,
 Desparecio, qual luz que nos guiaua,
 y del diuino Rey la prouidencia:
 otro segundo sol da por amparo,
 Y si viuiendo(en el) siempre nos daua.
 Rey Capitan, Patron, Padre, y clemencia,
 muerto nos le retrata, en su hijo charo.

De Iuan Ripol.

Aquella incomprehensible y rara ciencia,
 que en quanto ordena Dios omnipotente,
 las cosas a los fines en su mente,
 le llamamos nosotros prouidencia.
 Mostrando suauidad entre potencia,
 con mano pia y proceder clemente,
 al segundo Philippo Rey potente,
 da, del primero baziendo equialencia.

2 3

Y assi

Y así se echa de ver que en todas partes,
 y en especial debajo de la Luna;
 (a los mortales hombres se señala:
 Que medidas las cosas con sus artes,
 prouando no hauer caso ni fortuna)
 el remedio a la pérdida le biguála.

De Fray Diego de Benso.

SON las obras de Dios tan milagrosas,
 Su prouidencia tal, y su cuydado,
 Que a penas grandes bienes a quitado,
 Quando da mil mercedes abundosas.

Las lagrimas, las ansias congoxofas
 De la tribulacion y su nublado,
 En vn dia alegre y fofegado,
 Las buelue perfectísimas y hermosas.

Vistiò de triste luto a todo el mundo,
 Quitando a nuestra España su luzero,
 Luzero nunca visto semejante,

Quitonos a Philippo Rey segundo,
 Dexonos a Philippo Rey tercero,
 En ciencia Salomon, en fuerça Athlãte.

De

De fray Miguel de Ezpeleta.

DESde el Principio en su consejo eterno
 la summa prouidencia con tal arte,
 Dispuso el mundo que por cada parte,
 se ven milagros de su Real gouierno,
 En el cielo, en la tierra, en el infierno,
 Con plenitud inmensa se reparte,
 Sin que en su todo falte alguna parte,
 Ni en parte alguna el todo sempiterno.
 Humanos medios con primor diuino,
 Son sus ministros y de los mas caros,
 Fue el primero Philippo sin segundo,
 Lleuosele a gozar del vno y trino,
 Y por mostrar de nuevo efectos raros,
 El segundo Philippo le da al mando.

Martin de Vandeluira.

Sin razon nos quexamos de los cielos,
 De sus Astros, influxos, y mudança,
 Quando pessa la gloria y confiança,
 Mucho mas que la pena y desconfuelos.
 Sin razon ay temores y recelos,
 Del tiempo, de su curso, y su tardança,
 Quando fortuna aduerfa con bonança,
 Están en desiguales paralelos.
 Sin razon oy Yberia su cabeça,
 Cubre de luto con tristeza estraña,
 llorando qual Aluania por Ebandro.
 Pues si Dios, o por el naturaleza,
 Vn Philippo le quita a nuestra España,
 Le dexa para el mundo vn Alexandro.

Del Licenciado Antonio Torres.

LA piedra de siete ojos reprobada
y ceñida despues con siete estrellas,
Fundamento de siete Iglesias bellas,
Con siete candeleros adornada.
La que con siete sellos fue sellada,
Dexando de su amor siete centellas,
La que dio siete fuentes, como huellas
De siete gracias, a su Esposa amada.
La que hizo al dragon que peréciese,
De las siete cabeças le priuando:
Admirable y diuina prouidencia.
En la septima hedad hizo durmieffe
Con sus padres, vn Principe, quedando,
Velando aca en el hijo su prudencia.

De Antonio Fozes.

LA fe y piedad, y el religioso zelo,
A quien Philippo consagro su vida,
Con el mismo valor el pecho anida,
Del hijo heroyco, para bien del suelo.
Fue prouidencia del benigno cielo,
Que del mundo preuino a la cayda,
Boluiendo a su verdor la paz florida,

Sin

Sin temor que se de sazón al yelo
Quien o Infinita Prouidencia puede,
dar a tu Magestad digna alabança?
si los Hymnos son obras de mortales.
A sola tu deidad se te concede,
porque ella sola a tu grandeza alcança,
que las demas son fuerças desiguales.

Del Licenciado Pedro Sigues.

CON todo tiene Dios expressa cuenta,
pues los pequeños Cuerbos en los nidos,
alcançan con sus debiles graznidos,
rocio que sus vidas alimenta.
Embiale consuelo al que lamenta,
y a los que vimos antes muy caydos,
vemos entronizados y subidos,
da al fin bonança al que corrio tormēta
Y assi, como del golpe brauo y fuerte,
que a Ioue dio Vulcano en la cabeça,
fabulan que salio Pallas, Minerua,
Assi salio de la fatal tristeza,
que a Saldubia causó la fiera muerte,
quien defiende sus muros y su cierba.

Q 5

De

De Juan Valerio.

ETerno Dios, que niuclar quisiste,
De tal modo las cosas que criaste,
Que en dulce sucesion las ordenaste,
Y con suaua ley las dispusiste.
Lleuaste a Elias, y a Eliseo diste,
Diste a Iosue, y al gran Moyfes lleuaste,
Y en este Mundo a Salomon dejaste,
Quando a Dauid al cielo te subiste.
Y agora que a Philipppo Augusto entierras
Nuestro Elias, Moyfes, Dauid prudente,
Tal perdida (con darnos) satisfazes.
Vn Eliseo que tu ley aumente,
Vn Iosue, que nos defienda en guerras,
Y vn Salomon q̄ nos conferue en pazes.

SONETO.

EL artifice sabio y Serdadero,
Suele siendo (con ciencia y cierta cuenta)
Por falta del pilar que lo sustenta,
Venir a tierra el edificio entero.
(Como tan diestro) fabricar primera,
A medida de aquel que caer intenta,
Otro en que higuál el edificio asienta,
Y así remedia el daño venidero.
Alabote o Diuina prouidencia,
Pues siendo la columna de Austria altiuá,
Flaca ya, de tener en peso el mundo:
Labraste otra su higuál, con aduerrencia,
De que al tiempo, que el tiempo la derriba.
Halle el peso q̄n sustento sin segundo.

GLO.

GLOSAS AL QUINTO
Certamen.

*Morir con tan gran valor,
siendo el contrario tan fuerte,
no fue rendirse a la muerte
sino quedar vencedor.*

De Martin Perez de Oliuan.

EN el mas estrecho passo,
do suele faltar consuelo;
viendo Philipppo su ocaso,
de la muerte no haze caso,
aficionado del cielo.
Y aunque le acosa el rigor,
como entre llamas de amor,
qual Phenix ve que renace:
esta certitumbre le haze,
morir con tan gran valor.

Las ansias de muerte fueron,
pero el amor pudo mas;
que si los justos murieron;
como por amor corrieron,
dexaron la muerte atras.
Nuestro Rey, no de otra suerte;
enamorado en la muerte,
aspirando al nueuo ser;
la muerte vino a vencer,
siendo el contrario tã fuerte.

Y en el campo de su pecho;
la batalla fue rompida;
combatieron muerte y vida,
y aunq̄ su tráze fue estrecho,
la muerte quedo rendida.
Porq̄ el amor (q̄ es mas fuerte)
atropellando su suerte,
passò la vida a la gloria:
donde el morir cõ victoria,
no fue rendirse a la muerte.

Pero fue dexar con llanto,
vertido por fieles ojos;
a la muerte el roto manto;
en fe que al Olimpo santo,
subio los Ricos despojos.
En cuyo eterno Tabor,
muestra alegre a su criador,
q̄ si en la muerte dio el alma
no fue entregalle la palma,
sino quedar vencedor.

DE

Del Doctor Braulio Pilares.

Leno de esperanza el pecho,
con real animo y severo,
sin temor del passo estrecho
llego ya casi deshecho
Philipo al trance postrero:
y al tiempo que parecia,
que le apretava el dolor,
cobro la muerte osadia,
pensando que no podria,
morir con tan gran valor.

*Y aunque en el campo tendido,
quedo, no perdio la palma
pues murio sin ser vencido:
que al fines derecho deuido,
porque quedelibre el alma,
Es deuda el morir, q̄ aunq̄ huya,
nadie por ligero, o fuerte,
ay que desta ley se excluya;
y el pagar el Rey la suya,
no fue rendirse a la muerte.*

Pero fue el golpe en vazio,
pues con valeroso zelo,
sin perder el Rey su brio,
rindio solo el cuerpo frio,
aspirando el alma al cielo.
Fue su empresa esclarecida,
porque a pesar de la muerte,
conquistó la eterna vida,
con ventaja conocida,
siendo el contrario tan fuerte.

*Antes qual diestro soldado,
dio honroso fin a la guerra,
con solo auer entregado,
con partido auentajado,
de su voluntad la tierra.
Y el perder lo que era escoria,
por assegurar mejor,
la conquista de la gloria,
no fue perder la victoria,
sino quedar vencedor.*

De Martin de Vandeluira.

Por dar asalto al olvido,
y a Dios el alma sincera,
oy con valor nunca oydo,
Philipo al campo a salido,
donde la muerte le espera.
Honor es quien le combida,
a oponerse a tal rigor,
aunque le cueste la vida,
por ser honra conocida,
morir con tan gran valor.

*Oy sale desafiado,
que honor tan solo le incita,
porque el vécedor honrado,
en aquello es reputado,
que al vencido le acredita.
Y pues en la lid que trama,
es el contrario la muerte,
si el véce, y su honor derrama,
adquirira mayor fama,
siendo el contrario tá fuerte.*

Mass

Mas como la muerte aplica
(no porque saña le sobre)
su facta grande o chica,
desde la torre mas rica,
a la cauaña mas pobre,
Rindiole, y como el rendir
y el rendirse, es varia suerte,
(ques postrarse, y resistir)
y el resistio hasta morir,
no fue rendirse a la muerte.

*La gloria que se adquiria,
no era gloria transitoria,
mas la del que rige y guia,
lazona abrasada y fria,
por ser eterna su gloria.
Y pues el premio ofrecido,
ques ver abierto el Tabor
en la batalla a adquirido,
no puede salir vencido
fino quedar vencedor.*

De Gaspar de Mesa.

LA memoria mas temida
el horror temor y espanto
la general homicida
la tristeza el mismo llanto
la comun deuda deuida
La muerte el mismo dolor
el mal vltimo y mayor,
a muerto aũ Rey sin vécelle
y ha q̄dado absorta en velle
morir con tan gran valor.

*Si bien se adierte y entiende,
sabida es y clara ley,
(si a ley y razon se atiende)
que prēde en nōbre del Rey
quando la justicia prende.
De donde claro se adierte,
que si la muerte hizo fuerte,
en nombre de Dios prendio
y si el por Dios se rindio
no fue rendirse a la muerte.*

Si al punto que nace vn hōbre
vida y muerte entran en el,
y es mortal su proprio nōbre
que hara la vida con el,
si es dela muerte el renōbre.
Si es golpe de Dios la muerte?
quien ay q̄ a librar se acierte.
dādo el golpe el q̄ es amparo
o quien se pondra al reparo
siendo el contrario tan fuerte.

*La diuina prouidencia,
de su trono le ha llamado.
por justicia con clemencia,
y el parte en Dios confiado,
de dar buena residencia.
No se rindio de temor
a la muerte, que es fauor
por donde al cielo ha subido;
y assi no es salir vencido
fino quedar vencedor.*

De

Del Licenciado Gregorio Ganauerro.

Tan gran valor Dios le dio
al Rey don Philippe en sí,
y tan gran señor murio,
que asta a sí se conquistó,
por morir señor de sí.
De sí quedo vencedor
y aun casi contra el rigor
del tremendo trance fuerte,
pues fue señorear la muerte,
morir con tan gran valor.

Y tan grande lo mostrava
en su sabio padecer,
que con que la muerte braua
tenia sobre el poder.
parece que el se lo dava.
Mas para que desta suerte
predominaße a la muertes
con ser Rey desta manera,
fue menester ser quien era
siendo el contrario tã fuerte.

De Lorenzo Iuan Mompaaon.

TAL valor Philippo ha sido
el de vuestro pecho fuerte,
de la muerte combatido,
q̄ en saber sufrir la muerte,
a la muerte auays rendido.
Y assi se dira mejor,
que quedando vencedor,
vino la muerte a morir,
y en vos fue nueuo viuir,
morir con tan gran valor.

A quien como hijo de Adan,
obedecio con ser Rey,
con sabio y fuerte ademan,
que al fin el morir es ley,
que alcança a los q̄ las dan.
Aunque con pecho tan fuerte,
despues que la injusta suerte
del morir fue conocida,
despedirse de la vida,
no fue rendirse a la muerte.

Como Rey la despreciaua,
como sabio la sabia,
como fuerte la aguardava,
como hombre la obedecia:
y como tal la passava.
Y con tan grande valor,
dexar el ser de señor,
y al de hombre solo medirse,
como pudo ser rendirse,
sino quedar vencedor.

Que sin hazer resistencia,
a su furia tan notoria,
fue tanta vuestra potencia,
q̄ en vos trocasteys su gloria
solo con tenet paciencia.
Y en ser rendida la muerte
de vuestra dichosa suerte,
no es su fama escurecida,
q̄ no es mucho el ser vécida,
siendo el cõtrario tã fuerte.

Con

Con que dio tan alto buelo
vuestro valor sin yqual,
q̄ para premio a su celo
era muy poca caudal,
todo lo que no era cielo.
Y assi trocando la suerte,
muriendo con pecho fuerte,
llegasteys al fin deseado,
y pues fue el morir de grado
no fue rendirse a la muerte.

Pero obediente al intento
de vuestra justa razon,
os fue medio y instrumento
por do auer el gualardon
de tanto merecimiento.
Donde de vuestro valor,
(de cuya memoria y loor
nos quedan los siglos llenos)
nunca se esperaua menos,
sino quedar vencedor.

G L O S A.

DE L general statuto,
q̄ hizo Dios por el pecado,
ninguno libre ha quedado:
y assi paga este tributo,
quien oy de todo ha triũfado.
Buelse a su Criador,
nuestro gran Rey y señor:
con vn zelo tan profundo,
que pocos ha visto el mundo,
morir con tan gran valor.

Tanto, que la muerte auara,
(juzgando se triumphadora)
su misma vitoria llora,
y rompiendo el arco y jana,
ve que en nada se mejora.
Pues aunque otra vez acierta,
aflechar, no hara igual suerte
para eternizar su gloria,
ni jamas tendra victoria,
siendo el cõtrario tan fuerte.

El qual con la fortaleza,
de su peregrino zelo,
saca de la muerte cielos:
mostrando que su grandeza,
no aspira a cosas del suelo,
Esto le haze que despierte,
del sueño en todos tan fuerte,
y esto mismo desengaña,
q̄ emprendre tã grãde hazaña
no fue rendirse a la muerte.

Porque glorioso llego,
al sacro y tranquilo puerto,
donde todo bien es cierto:
y aunq̄ en la empresa murio,
vive vencedor, y muerto.
Vive en su gran successor:
muere por Rey mar mejor:
y assi del tiempo y oluido,
no puede quedar vencido,
sino quedar vencedor.

De

De Francisco Trad.

Quando mas cásado se halla
 el mayor Rey de la tierra,
 le da la muerte mas guerra,
 y en la postrera batalla
 con mayor impetu cierra.

Mas en su mayor furor,
 muestra el Rey menos temor:
 porque el temerla, es morir;
 y es mas vida que el viuir,
 morir con tan gran valor.

Rey tan sabio, tan Cristiano,
 morir con tanto consuelo;
 que ha sido sino dar buelo,
 a ser diuino de humano,
 dexar tierra y ganar cielo:

Tan confiado en su suerte,
 lo halla la fiera muerte,
 q̄ se admira en tal flaqueza,
 ver tan grande fortaleza,
 siendo el contrario tã fuerte.

De Fray Diego de Beuso.

EN vn valeroso pecho
 mas resplandece la gloria,
 quando puesto è vn uso estrecho
 por la honra y su prouecho
 sabe conseguir victoria
 De fintan extraordinario,
 sale Philippo mejor,
 pues la muerte su contrario
 no vio jamas aduersario
 morir con tan gran valor.

Al mayor Rey deste suelo,
 quiso poner sugecion;
 mas fue vana presuncion,
 pues no tirò flecha al cielo,
 donde estaua el coraçon.

Si al cuerpo le dio tan fuerte
 sueño, que tarde de pierte:
 admitio el sueño de grado,
 y vn morir tan desseado,
 no fue rendirse a la muerte.

Que del Rey quedò vencida,
 biva del Rey la memoria:
 pues que para eterna gloria,
 tauo mas presto en Dios vida,
 que la muerte en el vitoria.

Ya es vn sol y su esplendor,
 dara al cuerpo tal valor,
 que por haerse dormido,
 no se entienda ser vencido,
 sino quedar vencedor.

Batalla fue cruda y fiera;
 mas tan llena de constancia,
 que quien la constancia viera
 ser vno entrambos dixera,
 sinocerrepugnancia.
 Golpes recibio de excesso,
 mejorò siempre su suerte,
 con gran madurezay peso,
 y fue bien menester esso,
 siendo el contrario tã fuerte.

T auu.

Yaunque estaua preuenido,
 con ordinario cuydado,
 vn golpe no rebatido,
 al coraçon novencido,
 dexo muerto y traspasado.

Y si queda a la memoria,
 vana de tanta suerte,
 pues gozar ella vitoria,
 no pudo quitalle gloria,
 no fue rendirse a la muerte.

Que no sera vencimiento,
 llevarse del cuerpo palma,
 quando queda el sufrimiento,
 tan en su merccimiento,
 que puede salvar el alma,
 Y pues la muerte no abarca
 vitoria de lo mejor.
 muriendo tã grã Monarca,
 no fue rendirse a la parca,
 sino quedar vencedor.

GEROGLIFL

COS, DEL QUINTO CERTA-

men a la muerte del Rey nue-
stro señor.

VE cosa marauillosa ver, la muchedumbre
 de Geroglificos, que para alabar la dichosa
 muerte de su Magestad, dieron los buenos in-
 genios, bien pintados y llenos de mysterios.
 De todos no he podido tener noticia: porque
 se perdieron muchos en el mercado; ni tam-
 poco sera posible, hazer memoria de cada vno
 de los que han llegado a mis manos: que se-
 ria hazer vn libro solo desta materia. Referire
 con breuedad algunos, sacando dellos, lo que
 me aparecido, mas a proposito, en alabança de

R el Rey

el Rey don Phylipe nuestro señor, dilatando (que no ha sido poco trabajo) con algunas cosas de curiosidad.

El Licenciado Iuā Cipres, pintó vn arbol cipres, y en el vna aueja, q̄ fabricaua vn pannel de miel, cō esta letra q̄ dize, *Ex hac*, denotando con mucha propiedad, q̄ el Rey Philipe, en la muerte hauia hallado dulçura, y de la muerte sacó cielo. Para lo qual se ha d̄ suponer, que el cipres es arbol, en que se representa la muerte, no como quiera, sino de illustres varones: por donde antiguamente por ostentacion de grandes y illustres hazañas, celebrauā las Exequias cō ramos de Cipres. Y Tucidades Griego afirma, q̄ los ataudes, dōde poniā los cuerpos de los que morian en defenſa de la Republica, eran de cipres. Pero mas en particular, (a nuestro proposito) se significa la muerte del Rey de Aragón, en razō de q̄ como cuēta Asclepiades historiador antiquissimo, Boreas, Rey q̄ conquistò a los Celtiberos, o Aragoneses, haviēdosele muerto vna hija hermosissima, llamada Ci-

l. 2. histori.

Asclepiades,

da Ciparisa, plātò jūto a su sepulchro estos arboles: y assi del nōbre desta dama, se llamārō cipreses: de dōde quedó vfo, a los señores y Reyes, celebrar sus entierros cō estos arboles. Pues la abeja, ya es cosa sabida q̄ es simbolo d̄ Rey, y fue geroglifico fuyo entre los antiguos, como lo nota Crinito autor graue, y Plinio da la razō: por q̄ tiene guarda como Rey y subditos q̄ la obedecē. Pero con mucha propiedad lo es del Rey Philipe, no solo por su mucha prouidēcia y dulçura de palabras, y por las pazes q̄ ha dexado confirmadas cō Frācia (q̄ segū Tertuliano las abejas son simbolo de la paz, por andar siēpre en cōpañia) mas aun pues este animalillo, tātō se auētaja en hazer su casa, amodo d̄ vn muy religioso y cōcertado cōuēto, como lo nota F. Luys d̄ Granada, y en la mesma casa muere: simbolo es d̄ el Rey N. S. q̄ hizo a S. Lo rēço el Real, y en el a muerto. Isichio, pintò vn bienauēturado, en vna abeja; por q̄ goza del fruto de sus obras. Esta bienauēturaça al cāçó su Magestad por medio de la muerte,

De honesta disciplina. l. 6. cap. 2. Pierius l. 26. cap. de api.

F. Luys de Granada.

y assi dize el mote: *Ex hac*: deste Cypres y muerte sacò vn dulce panal de gloria.

¶ El Doctor Martin Carrillo sobre vn muy buen quadro dorado, pinto vn braço de muerte, que con la guadaña, que tenia en la mano, cortaua vna yerba, llamada comúnmente la siempre viua; cuya propiedad es marauillofa, pues cortada viue, se sustenta y crece. En su figura tiene forma de corona, y en sus propiedades representa mucho, las virtudes del Rey Filippe. Quiso su autor significar por ella, a su Magestad, el qual cortado con la guadaña de la muerte, viue para siempre en el cielo; en sus obras, en su esclarecido nombre y en su fama, viue tambien para siempre aca en la tierra.

¶ Fray Nicolas Martin, pinto vn leon muerto, y vna muerte que le sacaua, de las entrañas vna granada coronada, cõ esta letra: *Recumbens vt leo requiescit*. Por el leon entendio al Rey Philippo, que lo fue de España, y con mucha propiedad simbolo su yo: porque el Leon lo es de la grandeza de animo

la justicia, y de todas las demas virtudes dignas de Rey, que se hallaron en este Principe; por la granada, que consta de tãto numero de granos, todos con tan buenos eõpartimientos puestos en ordẽ y concierto, se entiendẽ los Reynos y Prouincias que le han estado sujetas. Sacarle la muerte esta granada de las entrañas, es dar a entender, que tenia tan dentro de sus entrañas sus Reynos, y que los amaua con tãto amor, que sola la muerte, pudo sacarlos de donde estauan. Pero a salido esta granada coronada cõ el nuevo Principe, que da gloria y resplandor a todos sus Reynos. El mote denota, q̃ el morir su Magestad, no a sido otra cosa sino vn dulce sueño: aludiendo a la Prophecia del Propheta Balach, y a la que los naturales cuentan del Leon, q̃ està tres dias muerto, y despues resucita con los gritos de su madre; y verdaderamente no es muerte, sino vn dulce sueño en que reposa por aquellos dias.

¶ Micer Iuan Perez de Oliuan, pintò dos columnas a imitacion de las de Hercu

les, en la de la mano derecha sobre su capitel, vna Tyara de fumo Pōtifice, y en medio el trōco, esta letra: *Fidē*. En la otra d̄ la mano yzquierda, afsi mesmo sobre el capitel vna Corona Real, y en el trōco esta letra: *Certamenē*. Estauā puestas en vn mar tēpestuoso; en medio de las quales afomaua vn cadauer anegado asta el pecho, cō la cabeça leuātada al cielo, q̄ las abraçaua a entrambas, y en el Mar estaua asta letra q̄ dezia *Cursum*. Y sobre el cadauer y entre las colūnas cāpeaua en el ayre vn rotulo cō la letra principal del geroglifico, *Plus ultra*: en la cūbre se veyan dos braços sagrados, que saliendo de entre vnās nuues, con sus manos llagadas, sustentauan vna Corona de puntas, q̄ venia a dar sobre la cabeça del cadauer, y en la cinta de dicha Corona estaua escrito *Iustitia*. Declarafe con mucha breuedad el pensamiēto de este geroglifico en los versos siguientes.

Tu que aqui en la militante,
Fayste columna a los dos,
Philippo, passa a delante,
Y recibe en la triunphante,
Esta de mano de Dios.

¶ Vn curioso (aunque no al Certamen) imbio pintada vn Aguila coronada, que bolando subia de la tierra al cielo, y en las vnās lleuaua asida vna lampara encendida, y en el suelo dexaua entre muchos grillos rotos, vn Mundo, vna Corona y Ceptro, con esta letra: *Laqueus contritus est*: Por el Aguila bolādo al cielo se entiēde el alma del Rey Philippo cō mucha propiedad: porque, segū Pierio, por esta manera de buelo entendian los antiguos, el alma de aquel Principe que muriēdo dexaua suceſſor en su Reyno. Lleua lampara encendida en sus manos: por que partio acōpañado de sus heroycas y fantās obras; que esto se entiende en la sagrada Eſcriptura, por llevar lampara encendida. Dexar el mundo la Corona y el Ceptro entre grillos, es dāra entender, que no solo tuuo este buen rey, por prisiones y cadenas las ataduras del cuerpo, mas aun el Ceptro y Corona, juzgaua que eran esposas, y grillos. Y afsi, la consecuencia de todo esto es, que subio su Magestad al Cielo,

Pierius.
lib. 19.
verb. Imperialis
Maeſt.

acompañado de santas obras, cōtento y alegre, por verse libre de tantos lazos, diziendo con el Santo Rey: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.*

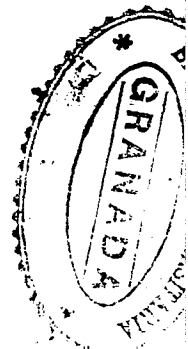
¶ El mismo pintó vn Leon Rampante coronado (por el qual entēdiò la Ciudad de Caragoça, que lo lleva por armas) con vn lança en las manos, y que estaua mirādo vn arnes que auia al cabo de la lança, con el Tufo y Corona Real encima, y esta letra: *Dulces exuuie.* El pensamiento de su autor es de zir: que el consuelo que le queda a Caragoça, en medio de tanta tristeza, es contēplar los despojos de su amado Rey, aludiendo a lo que Virgilio cuenta de la Reyna Dido, q̄ entrando en el aposento donde auia estado Eneas, se consolò mirādo sus vestidos: y assi *Aeneid. 4* dixo: *Dulces exuuie dum fata, diesq̄ sinebāt.*

¶ El mismo pintò en vn cartõ, vn Cypres derribado en tierra, que de nueuo reuerdecia con mas fuerça, con esta letra sacada de *Claudian.* *Fecunda morte iuuentam.* Qui- so significar su autor, q̄ auernos dado Dios nue-

nuestro señor vn tal suceffor en España, se deue a la dichosa muerte del Rey Philippo su padre. Para lo qual se ha de suponer lo que cuenta Pierio, de los cipreses de Creta, *l. 52. verbo Creta.* que caydos de rayz en el suelo, reuerdecen mas que quando estauan metidos en la tierra, y lo que tambien dize el mesmo author que muchas vezes se ha visto reuerdecer algunos arboles, que estauan caydos y desafidos de la tierra, quando algunos Emperadores y Pontifices entrauan a reynar, y que era pronostico de los buenos suceffos que hauian de tener aquellos Principes. *Esto acon- recio en la elecció de Clemente Vll.* Y assi discretamente pintò su author esta empressa, del cypres caydo que de nueuo produce con mas vigor, para que sirua de pronostico de los buenos successos, que se esperan en España, cō el gouierno del nueuo Monarcha, que entra a reynar.

¶ Martin Perez de Oliuan, pinto con mucha curiosidad, vna Aguila negra corona da, enredada y asida de cuello, çarpas y cola, con vn fiero dragon, matizado de ver-

R s de y



de y amarillo, con vna corona roja sobre su cabeza, los cuales suspendidos en el ayre, realmente parecia, que peleando yuan a caer en tierra, y del pico del Aguila salia esta letra, *si cecidi vici*. Quiso significar su autor, la batalla que con la muerte tuuo nuestro inuictissimo Phlippo, y como desde el ayre de sus mortales ansias y suspiros, abraçado con la in euitable muerte, fue necessario para vencella, caer primero sobre la tierra de la sepultura. Para lo qual se ha de suponer, lo que Plinio aduertte del Aguila; que tiene natural enemistad contra el dragon: por que le come sus hueuos, y assi en verlo, aferra con el de tal manera, que leuando lo en el ayre cayendo ambos en tierra, el dragon queda vencido, y el Aguila, aunque cayo victoriosa. Pues no de otra manera el Rey Philippo representado con mucha propiedad, por el Aguila, vencio al dragon coronado, que es la muerte, que tiene imperio sobre todos los mortales, cayendo en la tierra de la sepultura, breuemen-

*l. 10. de
natur. hi
sto. c. 4.*

uemente lo declara esta lira que dize.

Por gozar mayor vida

El Aguila, agarrando al dragõ fuerte

Sujeta: en su cayda

Philippo desta suerte

Muriendo vence, y triumpho de la muerte.

¶ El Licenciado Salvador Ardeuines, pintor vna ave llamada del Parayso, que se alla en las Indias Occidentales, tiene tal naturaleza, que està sin pies, y jamas descansa en tierra; quando se cansa se cuelga de vn arbol, con vna cerda que le sale del lado del coraçon, y assi descansa. Pintò pues esta ave colgada de vn braço de muerte, que salia por entre las ramas del arbol del Parayso, donde se cometio la primera culpa, y de dō de facò fuerças el braço de la muerte para vencer a todos. El pensamiēto de su autor, en alabança del Rey Philippo està explicado en este terceto.

Qual Aue del Parayso,

Aqui descansò su buelo

Para subirlo hasta el cielo,

Vn

*Iosephus
Acoſta.*

¶ Vn Religioso de S. Fráncisco, pintò vna palma, ceñida con esta letra, *Onerata confurgo*, y sobre lo mas alto della vn globo, vn tridente, vn ceptro, vna corona, vna calauera, y las ojas de la palma, resistiendo al peso, leuantandose en alto. Por la Palma se entiende el justo, entienda se tambien la diuturnidad de la vida, conforme a aquello de Job:

Iob. 29. Quasi Palma prolongabo dies meos. La naturaleza de la Palma declarala el Letrero: que quanto mas la cargan mas se leuanta: por el globo se significa la tierra, en el tridente el mar, en el ceptro y corona, la dignidad Real, en la calauera, la trauajosa muerte, que el Rey Philippo tuuo con tanta paciencia. Quiso pues significar su author, que nuestro Catholico Rey, fue vno de los justos, cuyo merecimiento fue mas leuātado en el mundo; pues en tan larga vida, cargando sobre sus ombros el gouerno de la tierra, y del mar: y los trabajos de la muerte, que le fue tan penosa, no solo no lo inclinaron a las cosas de la tierra, pero aun fue ocasion de que se

que se leuantasse mas en merecimiento. Y pues la Palma quanto mas cargada mas se leuanta. La consequēcia destas premisas es, q̄ pues pocos en el mūdo se vierō tan cargados cō la folicitud del gouerno; pocos salieron del mas leuantados en merecimiento. Declara todo esto la letra que dize.

Todo cargo sobre mi.

y no pudiendo doblarme

seruio para leuantarme

¶ El Licēciado Mathias de Soria en vn buē cartō, pintò vn cadelero. cō las armas Reales, y sobre el vna hacha q̄ la apagaua vn mano de muerte y la llama subia al cielo, y juntamente para la tierra, saliā quatro grādes humos, que discurrían por las quatro partes del mundo, oriente, occidente, setentrion, y medio dia, con esta letra imperfecta, que dezia. *Eterne vt resulgeat.* Declarase el pensamiento de su author en esta quartilla.

Del resplandor sin segundo,

subio la llama hasta el cielo,

y el humo quedo en el suelo,

para eclipsar todo el mundo.

¶ El mesmo pintò vn coraçon coronado, con siete alas matizadas de diferentes colores, tres a la mano derecha, y quatro a la izquierda, cõ las quales parecia que subia volando al cielo. Para su declaraciõ seruia esta letra Latina, *His sidera penetrat*. Quiso dar a entender, por el coraçon, al Rey nuestro señor que esta en gloria; porque siempre fue simbolo de Reyes, y en especial lo es del Rey Philippos; en razon (dexò otras muchas acomodaciones que se pueden hazer facilmente a este proposito) que assi como el coraçõ esta en medio para acudir con su influencia, a todas partes y igualmente; y si a alguna parte se inclina, es al lado izquierdo, assi su Magestad, siempre estuuò en medio para hazer con ygualdad justicia a todos: y si a alguna parte se ynclinaua, era a fauorecer los pobres, y caydos, que en este mundo tienen la mano siniestra. Las siete alas diferenciadas, cada vna de su color, denotan las siete virtudes, tres Theologales, y quatro Cardinales. Acompañado pues dellas, y de sus obras

obras que le siruiéron de alas, subio (quiere dezir) su Magestad volando al cielo.

¶ Iuan Ripol pintò, lo que Plinio, Estrabon, Solino, Pomponio Mela, y otros graues autores cuentan, el rio Alfeo, escondiéndose debaxo la tierra y mar, y saliendo en la fuente Aretusa de Cicilia; pintola cõ sus tres promõtorios, Pachino, Peloro, y Lilibeo, puestos en figura triangular, por la qual forma y sitio triangular que tienen, llamaron antiguamēte a Sicilia Trinacria, y con esta letra *Sicut Alpheus in Aretusa*. Quiso dezir su autor, que el morir el Rey nuestro señor, no ha sido otra cosa, sino vn esconderse, para salir en la perenne y celestial fuente de la gloria: declararlo estos versos.

*Como se esconde el christalino Alfeo,
Saliendo de Aretusa en las corrientes
Assi escondido, salgo qual desseo
En las celestes y eternas fuentes.*

¶ Luys Diez de Aux, pintò vn leõ coronado (por el q̃l entēdio al rey Philippe) q̃ tenia la esfera terrestre debaxo los pies, y cõ la mano derecha, arrebatava vna guirnalda de la gloria
y de

de la mano hizquierda le caya esta letra,
que declara su pensamiento por modo de

Geroglifico: *uirunque*:

¶ El mismo pintò vn sol, q̄ siẽpre fue Sim-
bolo de Reyes, y el gran Philippo lo lleuaua
por empresa suya, el qual se escurecia en la
tierra y en el cielo salia claro, y por letra, *obijsit
ut in aeternum luceat*. Este mismo pensamiẽ-
to pintò el Licenciado Cypres, acomodan-
do el eclipsis del sol, por interposicion de la
luna, que quando esto sucede, aunque el
sol pierde su resplandor para la tierra, siem-
pre luze en los orbes celestes. Afsi el morir
su Magestad, solo a sido padecer eclipsis: quã-
to al mundo, porque aculla en la celestial
Ierusalem resplandece como sol.

¶ Antonio Anrique, pintò vna muerte
triunfando, puesta sobre vn mundo, y que
tenia en la mano derecha vn ceptro y coro-
na, como haziendo ostentacion de los des-
pojos Reales que hauia quitado a Philippe,
y luego por vnas nuues salian vnas manos
adornadas de Hyacintos, que son las del
Esposo

Esposo Dios, que sustentauan vna corona y
palma: y hablando la muerte de su victoria
y de la que ha alcanzado nuestro Rey dezia:
Hac mihi illa Philippo, declaran este pensa-
miento los versos que se figuen.

*Yo trium fode lo de aca,
Que es caduco y corruptible,
Mas lo eterno e inuisible
A vos Philipo se da.*

¶ Don Diego de Mur, sobre vn cadauer
del Rey nuestro señor pintò vna muerte, asi-
da de dos columnas, en señal de victoria, cõ
su guadaña, flechas, y arco, y vn titulo q̄ de-
zia. *Non ultra*. Su declaracion esta puesta
en este terceto.

*Despues que al gran vencedor,
Venci quedando vencida,
No he triunfado de ygal vida.*

F. Iayme Martinez de Montoya, pintò vn
leon coronado, que tenia cõ sus manos vn
mundo, y entrambos atrauefados cõ vna
mesma facta; y la muerte apesarada de hauer
hecho mayor tiro que pensò dezia: *Plusquã
putauit*. Y se mataua a si mesma, despues de
hauer hecho pedaços el aljaua, factas y arco,

S como

como cosas inútiles, pues haviendo muerto al Rey, al mundo, y a si propia, no queda ya mas que matar. Las dos disticos figuiertes, en nombre de la muerte, declaran el pensamiento de su autor.

Cum tantum fortem peserent mea tela leonem.

Fixi orbem iaculo, nullaque vita manet.

Quid mihi iam pharetra? confringā spicula et arcū.

Ipsa ego mors proprio vulnere victa cadam.

¶ El padre Antonio de Torres de la Compañia de Iesus, pintò vn ave Fenix, consumiendose en vnas llamas, y otra Fenix que bolando al templo, lleuaua en el pico y vnas su nido, y vn templo sobre cuyas puertas estaua la ymagen del sol. El intento de su autor fue explicar, que su Magestad acabò su vida, como otra Fenix, santamente, con su uidad y fragrançia de heroicas y Reales virtudes, cercado de reliquias sagradas, de que estuuò rodeado su cuerpo, como entre especies aromaticas. Y también, q̄ assi como nace otra sola Fenix, por prouidēcia del cielo: la qual, luego que tiene fuerças, toma con sus vnas y pico el nido, en q̄ fenecio su padre y nacio ella, y lo lleua al tēplo del sol, en la ciudad de Pancaya, en señal de agradecimiēto:

Plinio l.
10. cap. 2.
Etiam
Mamili-
us Sena-
tor.

porque

porq̄ cō ayuda de su calor alcãçò la vida. De esta manera ha sucedido, por ordē del cielo, vn solo nueuo Philippe; el qual haviēdo alcãçado el reyno en q̄ fenecio su padre, y nacio en el, en señal d̄ gratitud, subjecta el trono d̄ su grãdeza, a las puertas d̄ la Iglesia Catolica, d̄ cuya cabeça reconoce hauerlo recebido.

¶ Los estudiantes de la congregacion, pintaron vn Cisne que estaua espirando, y miraua vn rayo de luz del cielo, cantando dulcemēte. Quisierō significar la victoria q̄ su M. alcãçò de la muerte; la qual no se vēce, no muriēdo, sino no temiēdola, y reciuiēdola cō grã animo: y su Magestad como otro Cisne, q̄ con contento muere, rindio el espiritu a su Criador cō sumo sosiego, hablando dulces palabras y de mucho cōsuelo.

¶ Esta mesma dulçura de razones y palabras, q̄ siempre tuuo su M. en vida y muerte, significò Pedro Martinez, pintado la yerua llamada Moli, que tiene, segun Plinio la flor blanca, y las rayzes muy profundas, y 4. negras, la qual el Dios Mercurio, asomando la cabeça y braços, por vnas nuues, cogia de

S 2 la boca

*Homerus
relatus a
Pieriol.
33. ca. de
manu.*

Centimanus

l. 22. c. 3.

el arco y flechas de las manos. Para entender este pensamiento (que es muy en alabanza del Rey nuestro señor, que este en gloria) se ha de suponer, que los Egypcios, para denotar las muchas virtudes, officios y utilidades del sol, pintauan vn hombre que lo representaua, con diez y ocho brazos, y las manos abiertas. Y aludiendo a esto llamo Homero al sol *Centimanus* que quiere dezir de cien manos, por las muchas virtudes que salen del. Ha fe de suponer tambien aquella fabula de Apolo, de quien dizen los poetas, que mato con sus factas y arco, la serpiente llamada Phiton. Pues para dar a entender las muchas virtudes de su Magestad, y quan vtil fue en diferentes ministerios, para su republica, se pintó el sol eclipsado, y que del salian diferentes manos, que abraçauan varias guirnaldas. De grama como capitan victoriosso; por que segun Plinio assi coronaua, antiguamente a los capitanes, de Amaranto, como inmortal, que merece bien, que su fama dure para siempre, &c. Y por que con las factas de su mucha religion, poderosamente ha muerto y destruydo de sus Rey

nos,

nos, las ydolatrias, heregias y supersticiones que causan los demonios, que en la sagrada scriptura se llama Phitones, por esta razon, por señal deste triunfo, tenia en la vna mano el arco y factas de Apolo. Y vna aguila (por la qual se entiende el Rey nuestro señor, que viuia muchos años) que le toma el arco de las manos, para aprouecharse del y perseguir a los hereges, con el mesmo zelo y brio que su padre lo ha hecho.

¶ El mesmo, con harta propiedad, pintó vna muerte, que boluiendo las espaldas, caya en tierra espantada de vn golpe de resplandor que salia de vna columna: la qual parecia que entraua por el cielo coronada de espigas de Amaranto: por lo qual entendian los antiguos, la eternidad de que gozauan las animas. En medio del sobre dicho rayo de luz, encaminandose para la muerte, venia escrito aquel dicho del Sabio: *Immorta Sapien. 4. lis est memoria illius*, El concepto deste Geroglifico declara el terceto siguiente.

*La muerte temerosa apresurada,
Oyendo de Philippo la victoria,
Escuyendo cae en tierra desmayada.*

Pierius.

¶ El mesmo Pedro Martinez pintò en vn buen carton, vna lechuza q̄ entre los Egypcios, fue simbolo de la muerte; porq̄ de mas de andar con la obscuridad de la noche, q̄ es sombra de la muerte, tiene esta propiedad, que persigue los nidos de las cornijas (que son las aues que mas viuen en el mundo) procurando quitarles la vida. Pintola que venia a tierra rodando, herida de vna picada de Aguila, y traya atraefado el pico en la herida: y el aguila, que la hauia herido, pintò que subia bolando muy alegre al cielo, con esta letra: *Iuuentus in morte renouata*. Há se de suponer para entender este pensamiēto, lo que san Augustin dize del Aguila; que le crece tanto el pico q̄ quando vieja, no puede comer por tenerlo muy torcido: y así dando grandes golpes en vna piedra, dexando alli el pico viejo, se renoua. Pues no de otra manera el morir su Magestad, solo fue, hauer herido a la muerte, dexándole en las manos, la cansada vejez, que tanto lo fatigaua para subir renouado, por este medio

d. Augustinus.

medio a la region de los viuietes. Y esto ha sido dexar vencida la muerte; pues no a podido facar deste Principe despojo alguno q̄ le sea de prouecho.

¶ El Licenciado Pedro de Victoria, pintò q̄ por entre vnas nuues salia vn braço cō vn peso en la mano, y en la vna balança, la cifra deste nombre Philipo, y en la otra vn libro, por el qual entendio el de la ley de Dios: y las balanças veniã a estar yguales, cō este mote que salia de la nuue, por junto al braço, q̄ significaua el del padre eterno. *Me dignū*, queriēdo dezir, q̄ la justicia de Dios hallò q̄ este Catolico Principe, hauia guardado al cabal los mādamientos dela ley, por lo qual lo lleuo para si, como digno d̄l premio felicissimo de q̄ goza.

¶ Al mesmo proposito, pintò el Licēciado Matias de Soria, q̄ del cielo pedia otro peso, y en la vna balança estaua vn mundo, en la otra vna corona Real, y vnas manos sagradas, q̄ salia por el cielo, q̄ tomaban la corona. Su pensamiēto lo declaran estos versos:

S. 5

Viuió

Viuio cargado de vn mundo
Y la muerte declarò
Que el peso lo leuantò.

¶ El mesmo P. Martinez pintò vn mūdo, puesto entre flores, y sobre el vn panal de miel del qual nacia vn ramo de Axenços, cō esta letra: *Cuius mors quasi Absinthiū*, por el mūdo entre flores, se denotà, la felicidad y buena fuerte, de q̄ gozauā los hōbres cō la presencia deste Monarca; por el panal la cōcordia y paz con que alegrò el mūdo en los

*Aduer-
sus luci-
ferianos*

vtimos dias de su vida: porque segun S. Geronymo, por esso poniā antiguamēte miel en la boca de los rezien baptizados, que es symbolo de cōcordia y paz, para significar la q̄ se adquiere por el baptismo. Naciā del panal los Axenços, denotādo q̄ assi como la amargura desta yerua, facilmente roba el gusto y plazer que con la miel se puede recibir; assi la muerte de su Magestad, ha sido bastante para poner aciuar, y disgusto, en todos los contentos, de que el mundo gozaua cō su presencia. Y en confirmacion desto, los

Egyp-

Egypcios, para denotar la notable tristeza, y amargura, que de repente succede, al que uiua cōtēto y alegre, pintauā el dicho panal, en medio d̄l qual nacia vna mata de axēços.

*Petrus.
l. 26. c. de
apibus.*

¶ El mesmo pintò vn cielo, y en el zodiaco, el signo de Libra, y el de Leon, y la ymagen de la justicia, q̄ por entre estos dos signos, tenia puesto la mitad del cuerpo dentro del cielo, y de la mano le caya este letrero. *Iustitiā heredemque relinquo*. Por la justicia entendio a su Magestad que en tanta equidad la guardò a todos; el letrado dezia; q̄ aunque se subia al cielo dexaua en la tierra heredero, de su mucha rećtitud y justicia. Pintolo entre el signo de Leon, y de Libra, no solo porque este lugar le dieron los antiguos a esta virtud, mas aun porq̄ su Magestad murio en 13. de Setiēbre quādo el sol ha uia salido del signo del Leon, y entrava en el de libra, por el qual entendierō tambien los antiguos la mesma justicia. Y assi es muy a proposito para la muerte del Rey nuestro señor.

¶ El

¶ El mesmo pintó vn coraçon coronado abrafandose sobre vnas parrillas, con esta letra, *Ardenti oratione moritur*: quiso dezir, q̄ su M. abrafado y defecho en fuego de amor de Dios, como verdadero holocausto, dando para el cielo, olor de suauidad, se confumio como incienso, con alabanças de su Dios, y ferborosas oraciones que hazia, en las parrillas donde murio; que por auer sido en S. Lorenço el Real, le quadra bien este nõbre, demas que la cama en que estuuõ, le fue tan penosa, que se puede biẽ llamar parrillas y tormento. Sirue tambien para su declaracion esta copla.

En fuego de amor defecho

Al cielo subio su alma,

A gozar de eterna palma.

¶ Don Iuan Garces en vn buẽ feston, pintó vna hermosissima fuẽte, que nacia de medio la tierra en vn jardin, y della se deriuauan otras quatro fuentes; y vna aue, que en nuestro vulgar se llama gauilan, salia de hauerse bañado en las aguas, muy renouada, y cõ las plumas

plumas muy crecidas, y remontandose bola ua hasta entrar se por el cielo, con esta letra, *Sat aquis penna crebuerunt*. Por el Gauilan entendieron comunmente los Egypcios el alma: y su autor entẽdio con mucha propiedad, la del Rey Philipo: porque esta aue, siempre fue symbolo de victõria a los Reyes. Por geroglifico fuyo, la lleuaua el Rey Dario, y tãbiẽ Antiocho: y en ciertas monedas que hizo Druso Tribuno Romano, porque puõo estas aues, se llamaron, *Victorians*, las monedas vitoriosas. Y assi es muy a proposito pintar esta aue en la muerte de su Magestad, que con tanta victõria salio desta vida. Por la fuẽte y quatro arroyos en q̄ se auia bañado, entendio, la fuente de la sabiduria; y las otras quatro de las virtudes Cardinales, aludiẽdo a lo que Zoroastes respondio, a ciertos discipulos suyos; que preguntandole, como subirian cõ ligero buelo las animas de los hõbres hasta el cielo, respondio: que bañandose bien en las aguas de los quatro rios del Parayso. Y pasando mas adelante S. Ambrosio

*Pierius
l. 21. ver.
victoria.*

*Zoroast.
apud Pla
tonem.*

*Libro de
paradiso
cap. 3.*

dixo,

dixo, que son las quatro virtudes, Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y Templança. Quiso pues dezir su autor, que por hauerse bien bañado su Magestad en las aguas destas fuentes, y por auerse exercitado en los heroycos actos destas virtudes, le crecieron las alas para poder subir como vitorioso al cielo.

¶ El Perfecto de la Congregacion de los humanistas, imbio pintado vn geroglifico en esta forma: vna Aguila que subia bolando, mirando vn rayo de resplandor que salia del cielo, y que dexaua libremente a sus pies vna corona y ceptro: quiso significar el afecto y encendido deseo, con que su Magestad anelaua, por ver la luz inaccesible, en que habita y mora Dios, y que muy de coraçon y voluntariamente menospreciò y dexò el ceptro y corona temporal: pues hablando con Christo crucificado que tuuo siempre delante, dixo aquellas palabras: *Tu solus Dñs, tu solus Altissimus*, cõ otras muchas a este proposito, en las quales se vee claro q̄ libremente dexò el imperio y monarquia del suelo.

¶ Die-

del Rey don Philippe nuestro señor. 287

¶ Diego Lorente, pintò dos mundos, y en medio dellos vna cifra deste nombre, Philippe, curiosamente iluminada, con vna corona sobre la cifra, y sobre ella vna muerte triunfando, cõ vna letra q̄ dezia: *Utrūque*, fu pēsamiēto, lo declara la copla q̄ se sigue.

Ganò el vno con el otro,

Y por la muerte pasó,

A gozar lo que ganò.

¶ Fray Bonifacio Capilla, pintò vn espejo que siēpre fue symbolo de Principes, y vn martillo (por el qual cõ propiedad se entiēde de la muerte) que lo hazia pedaços, y del golpe salia dos cosas, lo primero vna Aguila q̄ leuantadas las alas, y alto el pico, subia bolando al cielo; lo segundo vn resplandor, q̄ baxaua a la tierra, este pensamiento lo declaran los versos siguientes.

El aguila que buela al santo cielo,

Del modo que la pinta el Geroglifico,

Es dexar heredero aca en el suelo,

Que así lo afirma Ouidio deste buelo,

Las alas leuantadas, y alto el pico.

In sepe.

In Adagio
Castro
ticus no-
das.

¶ Iusepe Salinas, pintò vna Tùba, y sobre ella el Tufon, cõ vn Ceptro y Corona Real, y en medio el caduceo de Mercurio, el qual segun Erasmo, fue insignia entre los Egypcios de Confederacion y paz. Y sobre todo esto en el cielo parecia la Iris, arco refulgente que Dios dio a los hombres por señal de paz, con esta letra: *percusso fœdere feror*. Qui so significar la dichosa muerte de su Magestad; pues murio dexando confirmada la paz con Francia: y la Parca parece que no se atreuió llegar a herirle, hasta que en todos sus Reynos (que con tanta paz los ha gouernado) fue publicada. Para denotar todo esto, dio esta quartilla.

*Compuesta la paz Real,
De otra paz su alma goza,
En paz su cuerpo reposa,
Hasta la paz general.*

¶ El mesmo pintò, la quadratura del circulo, que es vn circulo y quadrado, entre si yguales, con vn Ceptro Real que salia del cẽtro del, y esta letra: *Cesso in melius*. Por el circulo

culo (dexando aora de dezir el como se forma el quadrado del) entẽdio a su Magestad, que este en gloria, perfecto en todas sus cosas, como lo es la figura circular; y por el quadrado que es figura mas perfecta, entendiò la piedra que es Christo, piedra angular y quadrada, que este nombre le dan las diuinas letras. El pensamiento de su autor, lo declara la letra, cesso en mejor, queriendo dezir, que su Magestad cesso por la muerte en el mundo, para viuir vnido en el cielo con la piedra fundamental que es Christo.

ELEGIAE AD SEXTVM CERTAMEN, quibus, Philippus Rex, patrem mortuum lamentans introducit.

Ex societate Iesu.

*Maximus illacrymans Rex alto corde Philippus,
Sic fatur celebrans funera sacra patris.
Quo nos caca trahis dominandi innata cupido?
Quorsum ad perniciem tristia corda rapis?*

T Ofu

O furor! o fragilis damnosa superbia sceptri!
 qua velut umbra fugis, nullibi fixa manens.
 Quot tecum insidias inuoluis! quanta pericla!
 quam tacito cursu, mors inimica venit!
 Munera terreni haud multum constantia Regni,
 pondera qua uebitis! quanta timenda mihi!
 Heu miserum regale decus, quam dulce venenum,
 principis aurato tegmine saepe laet!
 O rota saepe rotans! ubi nam generosa parentis,
 gloria? & excellens frontis imago sua?
 Oceanum superans victor penetravit ad Indos:
 ante patris vidit regia sceptrum pedes.
 Afrorum vires bello confregit, & armis:
 Regale Anglorum Rex diadema tulit.
 Intulit in terras victricia signa Britanni
 Hesperia longo tempore iura dedit.
 Nunc lapis exiguus, magnū capit ecce Monarchā,
 quo minor orbis adhuc, rotus uterque fuit.
 In nunc exalta solium super astra superbe;
 Imperiumq. potens urbis, & orbis habe.

Frat. Didaci Martinez a Montoya.

A Lime parens, victor qui lucidatendis ad astra,
 sceptraq. in aeternum non peritura capis:
 Da veniam, luctum sacro si oppono triumpho:

tristia

tristia si leto tempore verba loquor.
 Nam licet exultans iustos tibi reddat honores
 caelica gens; festum Sanctus Olympus agat:
 Terra tamen lachrymis, gemituq. absumitur acris.
 & resonat toto planctus in Orbe grauis.
 Quid ni? cum iaceas extinctus Magne Philippi
 tu modo qui Barathro dux metuendus eras?
 Jā tuus occubuit Mecenas docta Minerva,
 quis placidis Musis premia digna dabit?
 Rex sapiens populis, caelo fortissimus Atlas,
 Eripitur, murus splendida Roma tibi.
 Protinus erumpent minstantia monstra ruinae,
 Petretus Navi: nunc feret ecquis opem?
 Atropos, o moriar! vultu tam dira sereno,
 aspiciam? vite stamina rumpe mea.
 Viuere sed praestat: damnisq. obistere tantis:
 ne mala terrigenas deteriora premant.
 Austria sum: me magna decent: me prospera fara.
 Expectant: votis annue summe Deus.
 Digna fac, ut dicar tanto genitore propago,
 robore, iustitia par, pietate, fide.

Ex Canobio, Minoritarum, S. Mariae de Iesus.

M Armora, piramides, laquearia cedrina, tempe:
 Purpura, regna, togæ, sceptrum, thiara, genus,
 Quicquid opum, vulgus miratur inane, micantū:

quicquid ventorum sidera ad vsque vehit,
 Quæq; hominū magis amplectūtur hiantia corda
 ingenti strepitu præcipitata ruunt.
 Eheū cuncta cadunt, vno moriente Philippo,
 patre cadente cadunt, patre ruente ruunt.
 Marmora nulla manent, laquearia cedrina nulla:
 deniq; nil, tanto Rege abeunte, manet.
 Sic gemit Austriadum decus, inclita Patris imago,
 orbis honor, mundi gloria, spes & amor.
 Flāmesunt oculi, ardent viscera, corq; liquefcit.
 sic, præsis manibus, plura tacens, loquitur:
 O regum speculū, patrum Pater, optime Nesthor,
 (nesthoris o vtinam vel tibi vita foret:
 Nec mihi longa satis, multis quæ longior ætas,
 viueret ipse pater, tunc ego Rex fueram)
 Quid fugis optantem? natum cur deseris vnum?
 non ne ensi iuuenis præualet umbra fenis?
 Ergo fugis Pater, ergo fugis: fuge diue dolores,
 & fructu optatis tempus in omne bonis.
 Singultus, lachrymæ, gemitus, suspiria, gemmæ,
 funto, quibus niteat pulchra corona mihi.

Fratres Ioannis Gazo.

Austriacus moritur, dum nobis ille Philippus,
 Iultris qui multis, Regia Sceptra tulit;

Et fo-

cump

s i

Et soboles Carli, clarissima Cæsaris almi,
 Armis potens cuius, floruit imperium;
 Principibus super est similis natusq; neposq;
 Sic fatus ambobus, sanguinis altisoni,
 Dumq; tenet Regni clauum, estq; Philippus & ipse,
 Obrutus en lachrymis, sic gemebundus ait
 Iam pater, æterno foelix Regno ipse potire,
 Cardinibus coeli, carminibus superum.
 At quis non doleat, sublatum funere tristi.
 Iustitiæ exemplar, sidus & auricomum?
 Hæreseos labem, nusquam consistere passum?
 Christicolam rectum, terq; quaterq; pium?
 Nec potuere virum, letho sub lucere Diui,
 Stemmatis Austriadum; gloria summa poli!
 O decus! ô Phoenix! ô virtutum alta propago;
 Cessisti è vita, fama perennis erit.
 Attonans vtinam Dominus, moderator & auctor,
 Regibus induperans, adit & ipse mihi;
 Quo tibi prototypo iam iam componar imago,
 Commissiq; orbi debita iura feram.
 Aspice & ardentis latices, qui lumina tingunt;
 In super & nostri, pignus amoris habe.

Ex Societate JESU.

Pompæ sandapilam defessa voce Philippus
 Alloquitur mærens, dum viget intus amor.
 Hoc ne tenet magni regis tot gesta feretrum?
 Hoc latent loculo, tanta trophæa Patris?
 Pande Philippe sinus, animum largire dolori;
 Tristia qui diro vulnere corda ferit.
 O mihi iam querulis concedite guttura voces:
 O gemitus quatiant orphana recta domus.
 Vos quoq; tempus, adest luctus, mea lumina flecte:
 Sanguinis ex oculo riuus vtroque fluat.

T 3.

Atra-

Atratus pulla gemebundus veste Britanus
 Huc properet, luctu funera mæsta colens.
 Vos adstate nigris ornati vestibus Indi:
 AËtiopæ velent corpora nigra togis.
 Huc veniat illo dominatrix tempore Roma
 Si Regi dominam soluere iusta decet.
 Et tu bellipotens orbatus Principe miles,
 Dum damus inferias arma cruenta sine.
 Ingenti populis quin das spectacula planctu
 Madritum, & mæstis vocibus astra feris?
 Virgineo resonent ploratu, funera tanti
 Principis, ignescant lumine templa facum.
 Frondibus ornetur proceræ pompa cupressis;
 Nam regem, heu viuum dicere fata vetant.

Licenciæ Hieronymi Burgues, in modum

Dialogi inter Philippum & Deum.

Omnipotens mundi Rector, qui vertis Olympum,
 Dic, pater, in superis Regna, Philippus, habet?
 Qui terras, Pontum, atque nouum qui rexerat Orbem,
 Post mortem, foelix, coelica Regna colit.
 Sed lugubres cantus, mæstos, heu sentio luctus;
 Tu cello in caelo, gaudia funde patri.
 Illa Philipporum pompa, illustranda triumphis,
 Nunc patris, e tumulo surget ad astra Poli.
 Sed vae, summe Deus, vastant in litore gentes;
 Mæstaq; funereo carmine, templa sonant.
 Ardua inagnanimitate requirit gloria patris,
 Et strygi Regis tela cruenta teres.
 Sed quo se tyro vertet, ductore sepulto?
 • Bellica fac, dextra, transeat halta mea.
 Submersus mihi Turca, tuo patre bella gerente,
 Te, pariter victus, castra locante, cader.
 Deficit, heu, languens animus, pro funere patris:
 Tu da mihi galeam, scuta ferenda sinu.

Nunc

Nunc, hostes fidei, tu, contra, audentior ito;
 Placato vt regnet nomine, prisca fides.
 Quid ni, si vincis pinguem ceruice Draconem?
 Impia, qui, dulci melle, venena vomit.
 Victori patri statuam sublime trophæum,
 Quippe dedite turres, altaque templa Deo.

Magistri Iosephi Salinas.

Nil iuuat Imperium? morti non restitit vnus
 Regum? vab! cunctos sternit & illa solo?
 Non ne iam est pater? haud fas appellare parentem?
 Sanguinis, atque animi corpus inane refers?
 Regia cuncta domus resonet plangore supremo:
 Mæreat, te lachrymæ clamq; palamq; fluant.
 Desleat vrbs, luctum gemebunda ac proferat, omnis;
 Funestum fiat iam simul omne forum.
 Omnibus iidem oculi, par sit concordia flendi
 Funeris exequias concelebrat Pietas.
 Prosequar hem funus patris! heu! lachrymabile corpus!
 Ac tumulo condam, proh dolor! ipse suo.
 Iam ne ego non felix? hau! pars mihi maxima regni
 Eripitur hodie parca Clotho, Atropo, Lachesis.
 Rege ego? patre ego? tali orbatus lumine mundi?
 Hei mihi! quam dispar aduenis atra dies!
 Funeretum sacro, & medio (mirabile dicta)
 Fama venit, clara concinit illa tuba.
 Ecce Philippus obit fama super æthera notus.
 Ecce Philippus adest, non minor ipse patre.
 Delapsus Calo repetit caelestia regna,
 Qui regnum iuste temperat ille suum.
 Hæc illa: atque abiens promittit maxima Regi,
 Qui lachrymas ponens induit vltro virum.

T A

Frater

Frat. Ioannis Cortes Augustiniani.

HEu res ancipites, seu vota incerta! quid heu
 Speradum! heu fragilem vitā hominūq. breuē!
 Certatim huc omnes masti properate lugentes:
 Publicus ostendat publica damna dolor.
 Fundite & Assyrios succos, date lilia passim:
 Atque Arabum verno rore madescat humus.
 Extinctum lumen terra. Regesq. potentem
 Plangite mecum omnes, cordeq. triste Patrem.
 Respice quaso Parens suspiria nostra benigne,
 En quatitur pectus, viscera nostra ruunt.
 Quid heu mastus agant antogenitore desertus?
 Ablachrymas fundam & tristia verba feram.
 Quis pietate calens est? quis Pater inde vocetur?
 Quis post hunc Regem cinget honore caput?
 Quis te sensu, animo, recto moderamine legum
 Superat, aut aequat stirpe, fide ve Patrem?
 Te authore optat am meruit discordia pacem:
 Expulsa rabie corda ligauit amor,
 Singula quis referat? cum tot bona solus habebas:
 Nunc vno in tumulto cum Patre cuncta iacent:
 O si natura mutari debita possent,
 Progenitore suonatus adiret iter.
 Sed quia non licuit, genitum spes cōsulat illa
 Hunc, quod pro meritis vexit ad astra fides.

R E L A -

RELACION DE LA ENFERMEDAD Y MUERTE

Del Rey Don Phelippe primero deste nombre, en los Reynos de Aragón.



DESEA VA Mucho, poder scribir, para erudição de los fieles, y exemplo raro de paciencia, alguna verdadera relacion, de la enfermedad, y dicha offa muerte, del Rey Don Phelippe nuestro señor: mas temiendo por vna parte mi insuficiencia, y confiado por otra, despertaria el señor, el desso de algun buen ingenio, para que tomasse esta empresa a su cargo, me remeti al principio deste trabajo, a lo que otros scriuirian. Ha sucedido lo que yo tanto desleaua, y confiaua; porque teniendo ya casi concludida la Impresion deste Libro, hallégado a mis manos vna verdadera relacion, del muy Docto y Religiosissimo Pa-

T 5

dre

298 *Relacion de la enfermedad y muerte*
dre, fray Diego de Yepes de la Orden de S.
Geronymo, confessor que fue de su Mage-
stad Catholica, que goza de gloria, mas co-
piosa, que otras que yo hauia visto, muy di-
gna de su grande espiritu, y llena de mucha
erudicion, bien conforme al grande talen-
to deste donissimo Padre. Escriuiola a instã-
cia del Rey nuestro señor; el qual deseando
tener para su consuelo el discurso de la en-
fermedad, y el fin dicho, de su Catholico
Padre, mandó a dicho su confesor, como a
quien tambien sabia lo que paso, se la escri-
uiesse. A me parecido, para enriquezer este
mi trabajo, y principalmente para gloria de
Dios nuestro Señor, imprimir esta relacion,
assegurando, es tan autentica y verdadera,
que el original de donde se ha sacado, está
firmado, de la propia mano y nombre del
sobredicho Padre. Y por dezir breuemente
el fructo, que espero han de conseguir, los
que con cuydado la leyeren; sacando ar-
gumento de la tibieza de mi espiritu, di-
go: que haviendola yo leydo vna vez;
he que

he quedado muy aficionado a leerla mu-
chas, por el consuelo spiritual que sien-
to, reparando en la notable paciencia de
este buen Principe. Y juntamente he dado
en la cuenta de lo que maravillosamen-
te dixo San Augustin; que en todos tiem-
pos quiere Dios, que demas de la Ley
tenamos por exemplo, maestros de la
virtud; y particularmente de la pacien-
cia a quien podamos imitar. En la Ley
de naturaleza, puso Dios para esta ense-
ñança al Sancto Job; en la Ley escripta
al Sancto Tobyas; en la primitiua Iglesia
a los sanctos Martyres: y porque en este
nuestro tiempo, donde son tan mal su-
fridos los hombres, y grangean tan poco
con este thesoro de la paciẽcia, no faltase
exemplo y Ley viua desta virtud, a querido
dar Dios tantos trabajos, a vn Rey, de su na-
turaleza, tan delicado para que con su mu-
cho sufrimiento, sea vn viuo dechado, en
que puedan aprender los fieles la virtud
de la paciẽcia: que tan necessaria es en
la vida

*l. qq. vtri-
usque tei-
flamenti
Mixtin.
cap. 19.*

2300 *Relacion de la enfermedad y muerte*
la vida presente. Y aunque la diligencia del
curioso Lector, podrá hallar en las Hysto-
rias, otros exemplos a este proposito: pero si
con atencion mirare, la grauedad de los tra-
bajos que aqui se refieren, quien era el que
los padecio, y con quanto caudal de pacien-
cia los lleuó. Pienso que seran estas circun-
stancias de tanta fuerça en vn coraçon bien
considerado: que no solo le causaràn pa-
ciencia en sus aflicciones, mas aun verguen-
ça y confusion, y juntamēte desseo y animo
de emprender mayores hazañas. La relacion
dize.

SEÑOR:

Cumpliendo lo que V. M. me manda q̄
como testigo de vista, escriua las particu-
laridades que en estos últimos dias passaron,
en la dichosa y exemplar muerte del Rey Ca-
tholico dō Philippe nuestro señor padre de V. M.
M. dire con toda llaneza y verdad, algu-
nas cosas para gloria de Dios, que así fauore-
ce a sus siervos, y para consuelo de V. M. y
de todos los Catholicos, y para confusion de
los

Del Rey dō Philippe nuestro señor. 301

los hereges; porque en todas ellas resplandece
la confesion de nuestra santa Fe Catholica,
que con tanto zelo, por toda su vida, defendio:
la reuerencia que tuuo, y se deue a los Sacra-
mentos: la deuocion con los Santos, y sus Reli-
quias: la piedad que se deue a las cosas del
culto Diuino: y finalmente el dechado y for-
ma de morir, que todos los Christianos gran-
des y pequeños deuenos guardar.

Lo primero que despues de dos años, que mo-
lestado de la gota, y otras enfermedades, no
se pudo tener en pie, y aun no haviendo conuale-
cido de una q̄ tuuo apretada en Madrid, por
los meses de Abril, Mayo y Junio deste año
de 98. temiendo q̄ se yua acercando a la mue-
rte y desseando morir en San Lorenzo, martes
por la tarde, ultimo de Junio se partio para
alla, cō mayores jornadas de las q̄ podia sufrir
su flaqueza y disposicion, temiendo que la en-
fermedad no le dexasse llegar a donde siem-
pre desseo letomasse la muerte.

Luego a 22. del mes de Julio dia de la Ma-
dalena su gran deuota, le dio la calentura,
que le acabó, teniendo cada noche crecimien-

302 *Relacion de la enfermedad y muerte*
tos rigurosos, y muchos dias dobles. Luego procuró saber si era negocio peligroso, para prevenir lo que para tal jornada conuenia, y aún que los medicos lo entretenian, y no le manifestauan la verdad, temiendo de entristecerle, diziendo lo que entendian: viendo yo su temor dellos, y el animo valeroso de su M. y lo que importaua el declararsela: a los primeros de Agosto se lo notifique, lo qual el me agradecio con demostracion de mucha benignidad de palabras que medixo, y obras de mucho fauor, quales nunca hauia experimentado, en cinco años que le confessaua. Al punto se determinó de confessarse generalmēte, mã dandome que en esto le ayudasse con mucho cuydado, y hiziesse vn riguroso interrogatorio, como lo hize. Y aunque me encargó el secreto, no me parece que me obliga despues de muerto, pues q̄ es sin perjuizio suyo, y para gloria de nuestro Señor, y exemplo de Christianidad. De tal manera prosiguió este sancto proposito, que despues de bauer cumplido con la confesion general, que duro tres dias: todas quãtas vezes fuy a hablarle en esta enfermedad.

Del Rey dō Philippe nuestro señor. 303
dad (que fueron muchas) se reconcilio, y aun pocas horas antes que muriese. Comulgo quatro vezes en esta enfermedad, que le duro 53 dias, y las dos vezes despues de la uncion: y hauiendo sido la ultima comunion a 8. de setiembre, dia de la Natiuidad de nuestra Señora, con todo esto, luego a los doze dias, vispera del que murio, le dixi Missa en su oratorio. Y como sempre q̄ alli la dezia le comulgaua, se queixo a don Christoual de Mora, y despues a mi: porque no le hauia comulgado: y respondiendole, que por el peligro que podia suceder, que se temia que no podia tragar la Forma, me importunó q̄ le comulgasse del Sagrario, y no osando lo hazer por lo dicho, entre tuuele, con dezir que lo consultaria con los medicos. Todo el dia estubo cō esta pena, y cō esta ansia murio. Es auiale dado los dias antes vn libro Espiritual de Ludouico Bloisio rezien traduzido en Castellano, en el qual la Serenissima Infanta doña Isabel, su carissima hija diz en q̄ le leya algunos ratos. Afficionose a el de manera q̄ mãdo algunas vezes q̄ le leiesse, en algunos lugares q̄ yo tenia señalados

304 *Relacion de la enfermedad y muerte*
lados para semejante conjuntura y aprieto
de muerte. Estando ya en los prostreros dias,
leyendole algunas oraciones en que el Sancto
refiere la Passion de nuestro Señor, ofrecien-
do sus tormentos por menudo en satisfacion
de los pecados, mandome que leyese despacio,
porque el queria repetir y pronunciar todo lo
que yo yua leyendò: y esto continuò hasta que
no pudo pronunciar. Y un dia de estos postre-
ros, quando mas apretado estuuo, y con la bo-
ca muy seca repitio vna larga protestacion,
y confesion de la Fe, que el mismo sancto or-
deno, para los que estan en aquel aprieto.

Y por ocasion de vn capitulo del tratado,
que intitula tabla espiritual, tomò tanta de-
uocion con estas palabras. *Pater non mea vo-*
luntas, sed tua fiat. Que las deuio de repetir
vn millon de vezes, procurando conformarse
con la voluntad de nuestro Señor. Y hizieron
tal efecto en su coraçon, que lleugo a termino,
que desseò morir, lo qual yo le hauia pronos-
ficado que hasta llegar a esta conformidad y
resignacion, no hauia de acabar con sus dolo-
res: porque se los auia dado Dios para dispo-
nerle

Del Rey dõ Philippe nuestro señor. 305
nerle y purgarle en esta vida, y era tan gran-
de esta conformidad y resignacion en la vo-
luntad de Dios, que me atreui a dezirle, que
desseaua que muriesse desta hecha: porque si
conualeciese no se trocasse, o resfriasse aquella
conformidad y resignacion, dada por mano de
Dios con aquel me dio: y no solamente no le pe-
so dello mas me lo agradecio.

Tuuo gran deuocion con el *Psalmo.* Que
madmodũ *desiderat ceruus ad fontes aqua-*
rum. Y con mucho consuelo suyo se lo repetia
algunas vezes, reparando en aquellas pala-
bras, de que el gustaua mucho. *Sitiuit anima*
mea ad Deum fontem viuum: quando ve-
niam, & apparebo ante faciem Dei, &c.

Al tiempo que le abrieron la pierna, que
fue como despedirse de la vida, dia de la *Trãf-*
figuracion, me mandò que estuuiese detras de
su cama, y de rodillas en voz alta le leyese la
Passion de San Matheo, y que reparasse en
la *Oracion del huerto.* por aquellas palabras.
Pater non mea voluntas, sed tua fiat. No se
oyo en aquel acto otra voz, sino esta: y acaba-
do de curar me mandò dar gracias a nuestro
U Señor

Señor, y todos los medicos, cirujanos, y cavalleros de rodillas respondieron, Amen, y él quedó con mucho sosiego. No se yo hasta agora que ningun Religioso ni Hermitaño aya tomado tal entretenimiento para semejante acto. Pero la piedad y respeto que tuvo a las cosas sagradas y culto divino, fue tan grande como agora dire.

Desde que le dio esta enfermedad, hasta el dia que murió, todos los dias le llevauan Reliquias de diversos Sanctos, en quien el tenia devociõ, las quales adorava, y besava cõ gran reverencia: y algunas vezes se las llevauan con solemnidad. Hazian esto de ordinario el Prior de S. Lorenzo: y el Religioso que tenia carga de las Reliquias; y un dia mandò q̄ el dicho Prior, y yo, y el confessor de U. M. las llevassemos con solemnidad, vestidos con sobre pellizes y estolas. Preuiniendonos que le dixessemos cada uno alguna consideracion espiritual para su consuelo. Era dia de S. Domingo, el uno lleuò un brazo de S. Vicente Ferrer, y el otro una rodilla de S. Sebastia, y el otro una reliquia de S. Albano, la qual le embio

le embio la Santidad de Clemente Octavo, cõ muchas Indulgencias: especialmente para aquel aprieto. Esta tenia siẽpre en el altar dõde oya missa en esta enfermedad, y no la dexo de tener en su presencia hasta el pũto q̄ espirò.

Cada uno le dixo allí la Antiphona y oracion del sancto, cuya Reliquia llevava, y un Euangelio, y una consideraciõ a proposito, y haviendo las adorado, y besado cõ la boca y cõ los ojos, y tocadole con ellas la pierna nos despedimos. Diòle mucho gusto lo q̄ le dixo uno de nosotros, que en sustãcia fue, que si el buen Ladrõ por auer reconocido a Christo por Dios y señor, al tiempo que era tan afrentado y menospreciado por los Indios, mereciò la respuesta que le dio, que cõfiasse le ayudarian los sanctos, cuyas reliquias adorava pues tanto se havia señalado en honrarlas y reuerenciarlas en tiempo que los herejes ansì las despreciavan y ollavan.

Desde que entendio que tenia peligro, diò preßsa por la extrema uncion, y por que nunca havia visto ungir ninguno; hizo una cosa muy nueva, y de notable exemplo; mando

de don Fernando de Toledo que supiesse del Arçobispo de Toledo (que era el que le hauia de ungir) en que partes le hauia de poner el oleo, y a mi que le lleuasse el Manual, y le leyesse todo lo que se hauia de hazer y dezir en aquel Sacramento, desde la primera palabra hasta la postrera. Y porque una exortaciõ que esta al principio, es un poca larga, acabada de leer le dixi, con esto se abra cumplido, y no sera menester repetirla quando se le de el Sacramento a V. M. respondio, esso no, diga-seme una vez y otra, porque es muy buena: y luego mando que le cortassen muy bien las uñas, y le limpiassen las manos, que con el humor de la gota tenia maltratadas, por la reuerencia del Sacramento.

Doze dias antes que muriesse, recibio este Sacramento, Martes primero de Setiembre a las nueue de la noche, en la octaua de la consagracion de aquella Iglesia. Recibiole con grandissima reuerencia y deuacion, hauiendose confessado primero: ordeno que su Hijo Rey y señor nuestro, que agora es, se hallasse presente, porque no tuuiesse la ignorancia que el

presente, porque no tuuiesse la ignorancia que el tenia deste Sacramento, porque nunca le hauia visto dar a ninguno. Estuuieron presentes los de Cõsejo de Estado, los caualleros de su camara, los confessores suyos, y de sus hijos, y el Prior y otros frayles de san Lorenço vestidos de sobre pelliçes: administrole el Sacramento Garcia de Loaysa Arçobispo de Toledo.

Salidos todos, se quedó a solas con su hijo Rey y señor nuestro. Y le dixo (como el mismo lo ha referido) he querido que os halleyss presente a este acto, para que veays en que para el mundo y las Monarchias. Encargole mucho que mirasse mucho por la religion y defensa de la santa Fe, y por la guarda de la Justicia, y procurasse viuir y gouernar: de manera, que quando llegasse a aquel punto se hallasse con seguridad de su conciencia.

Y luego mandose descubrir las llagas grandes que tenia, y dixole. Ved hijo como trata el tiempo y el mundo a los Reyes, y la ygualdad con que padecen todas las miserias, a que esta sujeto todo hombre, y considerad, que aun



310 Relacion de la enfermedad y muerte
que yo he vivido con el cuydado que me ha si-
do posible de cumplir con mis obligaciones
aqui me ha castigado Dios, hartas faltas que
deuo hauer hecho, con lo que ha sido seruido,
que padezca: y alla no se como sera, mirad lo
que hara a quien se derramare mas. Y mostrã
dole tras esto un Crucifixo, y una disciplina
llena de sangre: dixole, con este murio hijo
vuestro. Abuelo el Emperador mi señor: tan
Catholico como yo, y con su ayuda acabó, ha-
zed vos lo mismo, reuerenciando esta sancta
Imagen de Dios, como lo deueys, y hizimos su
M. y yo, y merecereys las mercedes que pue-
de hazeros. Esta sangre desta disciplina no
es mia sino del Emperador mi señor, y yo exer-
cite mal este biẽ, pero he la guardado, porque
demas que es nuestra, aprouecha para q̃ nos
acordemos, de q̃ nosotros mej. r. q̃ nadie tene-
mos necesidad de derramarla en esta forma,
tomad y guardad estas Reliquias teniẽdolas
en mucho, y q̃dad con Dios, bendecido del co-
mo de mi, y bendiciẽdole como pudo, le dexo, y
no lo vio mas. El dia siguiente me llamô luego
por la mañana, y le halle muy alegre, dixome
q̃ nunca en su vida se hauia visto tã cõsolado,

como

del Rey D. Philippe nuestro señor. 309

como despues q̃ recibio aq̃l Sacramento, y q̃ auia
experimentado el effeto, q̃ en el se promete.

Desde este dia despidio negocios, cõuersacia-
nes y entretenimietos, atẽdiendo a solas las co-
sas personales de su alma, y satisfaciẽdo a co-
sas generales y del biẽ publico, nunca se cãso de
q̃ en estos doze dias le hablassen cosas espiri-
tuales, y porq̃ le parecia q̃ yo me cãsaria algu-
nas vezes llamo a los cõfessores de sus hijos pa-
ra q̃ cada uno le animasse, y aduirtiese de lo q̃
le parecia necessario proueberen aquel punto,
no dexãdo de pasar cosa de las q̃ le aduirtirõ
de lo qual me hizõ a mi executor. Tuuo tan
grã resignaciõ de su volũdad y tã firme deter-
minaciõ en cõplir cõ sus obligaciones, que me
embio por escripto cõ don Christoval de Mora
las palabras q̃ luego dire: las quales el mismo
señor me mãdo q̃ yo leyese en su presencia pa-
ra repetir las en la forma q̃ estauã, q̃ son las si-
guientes: Padre vos estays en lugar de Dios, y
protesto delãte de su acatamiento que hare lo
que me dixeredes que es menester para mi
saluacion, y asy por vos estara lo q̃ yo no hizie-
re, porq̃ estoy aparejado para hazer lo todo.

Bien veo la ocasion que doyen referir esto,

U 4 para

para que se murmure de mi, que se hecha de ver la grande obligacion que en esto me puso, que no faltará quien me culpe, y diga, que o hauia de auer acometido grandes cosas, o que no hauia de manifestar esto. Yo lo confieso, pero no es justo, que por escusar mi conardia, de xer de manifestar, determinacion tan Christiana, y tan valerosa, y los effectos que desto resultaron, yo lo se, y ninguna cosa dexo de ponerse en el punto que conforme a su disposicion se pudo executar.

Mostróse tan magnanimo estos dias, que con grandissimo sosiego, y llaneza, tratana de la muerte, y de su entierro, como si fuera partirse a una jornada de entretenimiento. Un mes antes que muriese, mandó a dos frayles, que secretamente viesse el Ataud, de su padre el Emperador, y le midiesse, y viesse como estava amortajado. Trató con don Christoual de Mora de como le hanian de amortajar: que le radeassen al cuerpo una sauana sobre la camisa, y le atassen al cuello una cuerda, donde colgase sobre el pecho una cruz de palo. Quatro dias antes de su muer

te dixo a don Fernando de Toledo, a donde hallaria unas velas de nuestra Señora de Monserrate, que le aparejasse una en su presencia: y añadió: Essa vela, y aquel Crucifixo me dareys a su tiempo. Deste Crucifixo tenia preuenido a Iuan Ruyz de Velasco seys años hauia, y aduertido donde estava, y dicho que con el auia muerto el Emperador su padre y señor, y que con el queria morir.

Los dos dias postreros, preguntò muchas vezes si hauia llegado su hora, y dezia: auisadme quando llegare, porque quiero hablar con Dios.

La paciencia con que llenò sus dolores y enfermedades, no tiene encarecimiento, por que con auer estado dos años y medio sin poderse tener en pie, refrescandosele cada dia los dolores de la gota, que en todos sus miembros le dana, sin casi jamas faltarle calentura, despues de hauersele abierto los dedos de una mano, de donde manò materia mas de un año, y despues el dedo pulgar del pie derecho: y estar todo tan sentido, que no podia tocarle la sauana sin mucho dolor; al cabo se le

hincho una rodilla, que fue forçoso el abrirla con grande dolor, y sucederle otros inhumanos dolores, y despues de haver estado 53. dias de espaldas, sin poderse boluer de ningun lado, todo llagado, y mandó materia, sin auer se podido hazer la cama entado este tiempo, no se halla haverse enojado, ni dicho palabra pesada, sino que con grandissima benignidad, consolaua a todos, compadeciéndose de los que por el trabajauan, mandando a unos se fuesen a dormir, a otros a descansar. Despues de todo esto y mucho mas que no digo, ni los medicos saben encarecer, la palabra que comunmente dezia, era, Señor sea en remission de mis peccados? Un dia destes me dixo, que en toda su vida no hauia hecho injusticia ni agravio, sino engañado, o por ignorancia.

El consuelo q̄ en todos sus trabajos tuuo, era oyr leer, y tratar de Dios, y de la cōfiança que se deue tener en la diuina misericordia, y de los exēplos q̄ dellanos dio Christo en su Euan gelio, en especial de lo q̄ S. Lucas cuenta cap. 15. del hijo Prodigio, de la drama, y oueja perdida. Quanto mas se acercaua a la muerte,

tanto

tãto mas crecia el deseo de oyr estas cosas; si descansar de noche, ni de dia, y las dos postreras noches mucho mas. De manera que rogandole que reposase, no lo podiamos alcanzar, y cansandonos, los que alli asistiamos, el nunca se canso de oyr cosas spirituales.

Dos dias antes q̄ muriesse, me dio un papel, en q̄ estaua escrita una platica que S. Luys Rey de Francia hizo a la hora de su muerte a su hijo successor del Reyno, mãdandome q̄ despues de el muerto, se la leyesse a su hijo nuestro Rey y señor, pareciendole q̄ no podia el añadir a lo q̄ este sancto Rey cō spiritu de Dios, hauia aconsejado en aquel articulo. El mismo me dixo q̄ hauia preuenido a su hijo Rey y señor nuestro, para q̄ despues del muerto, me llamasse y oyesse, y recibiesse un papel, que estaua en mi poder, lo qual hizo tã puntualmēte, q̄ el mismo dia q̄ enterrarō a su padre, me llamo, y recibio cō grã benignidad, y cōsuelo de ver el papel.

Es ablandole una vez del hijo Prodigio, y del Paralitico, y de Santa Maria Magdalena, y de los fauores, que nuestro Señor hizo a los peccadores q̄ se llegauā a el, y como quando perdonó

316 *Relacion de la enfermedad, y muerte*
perdonó sus peccados, nunca nombró prime-
ro el peccado que el perdon, porque al Parali-
tico dixo: Confide fili, remittuntur tibi pec-
cata. *Y a la Magdalena.* Remissa sunt ei pec-
cata. *Y a ella otra vez.* Remittuntur tibi
peccata. *Y dando la forma de la absolucion di-
xo a los Apostoles.* Quorum remiseritis pec-
cata. *Embiando siempre delante el saluo con-
duto del perdon, antes de pronunciar el pecca-
do, por escusar les la turbacion que podian re-
cibir, si pronunciara primero el peccado. Di-
ziendole esto le dio un accidente que se buuo
de suspender la platica dos horas: despues me
embio a llamar: y mandó que le tornasse a de-
zir aquel concepto, y continuase esta platica,
enterneciendose mucho con ella.*

*Deseó mucho, y pedialo a nuestro Señor, y
a todos, que le rogassen: que al tiempo del es-
pirar le diese entero juyzio, para que con el
pudiesse encomendarse a Dios, y espirar pro-
nunciando las palabras que dixo el Hijo de
Dios, quando espiró en la Cruz.*

*Pidio a los circunstantes, que quando le
viesen en aquel punto, ellos las pronunciasen
de manera*

del Rey D. Philippe nuestro señor. 317

*de manera que el las oyesse, y pudiesse dezir-
las si quiera con el coraçon: y de lo que passó
antes de morir, se puede presumir que nue-
stro Señor le hizo merced. Porque dos o tres
horas antes que espirasse, tuuo un parasismo
tan grande, que todos tuuimos por cierto que
hauia acabado; y quiriendole cubrir el rostro
con un paño, subitamente abrio los ojos con
gran viveza, y puestos en el Crucifixo, con que
murio su Padre, que tenia don Fernando de
Toledo, se lo tomó de la mano, y con grandissi-
ma deuocion y ternura, le beso muchas vezes,
y luego la Imagen de nuestra Señora de Mon-
ferrate, que estaua en la candela que tenia
en la otra mano. Parecio al Arçobispo de
Toledo, y a los que alli estauamos, que era im-
posible (naturalmēte) hauer podido tan pre-
sto boluer en sí, con tan viuo effectoy considera-
cion, sino que sin duda tuuo en aquel punto al-
guna visiō y fauor del cielo que le puso aquel
affecto tan viuo, qual nunca hauia tenido, y
que aquel mas fue raptō q̄ parasismo. Boluio
luego a su agonía, y fuesse acabando poco a po-
co con gran sosiego: de manera que con muy
pequeno*

308 *Relacion y enfermedad de la muerte*

*pequeño movimiento se le arrancò el alma do-
mingo a 13 dias del mes de Setiembre de 1598.
años, a las cinco de la mañana. La última pa-
labra que pronuncio, fue, que moria como Ca-
tholico en la Fe, y obediencia de la sancta Igle-
sia Romana. Fue enterrado y colocado con
sus padres en San Lorenzo, debaxo del altar
mayor, con la solemnidad y orden que el ha-
uia dispuesto, que fue de la misma manera
que se entierra un frayle, hallandose presen-
te su Hijo don Phelippe tercero Rey y señor
nuestro; Cuya vida y successos prospere nue-
stro Señor, para la conseruacion destes Rey-
nos, y de la sancta Fe Catholica, que su Ca-
tholico Padre tanto deffendio, amo, y re-
uerencio. Lo qual confiamos sera con
mucha prosperidad y fauor de
nuestro Señor.*

LAUS DEO.

S E R M O N,
 QVE EL PADRE FRAY
 DIEGO MVRILLO HIZO
 PARA LAS HONRAS DE
 SV MAGESTAD.

Cecidit Corona capitis nostri, vae nobis
 quia peccauimus, propterea maestum fa-
 ctum est cor nostrum ideo obtene-
 brati sunt oculi nostri.

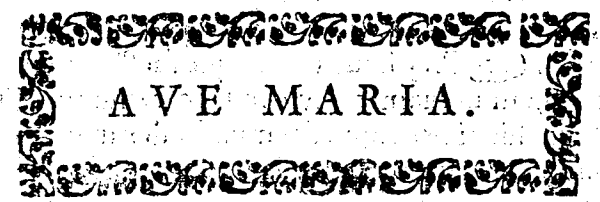
Threnorum .V.

POR SER la naturaleza del hom-
 bre tan inconstante, y sus acciones
 tan sujetas a las mudanças del tiem-
 po, aconseja el Espiritu santo en el li-
 bro del Ecclesiastico, que antes dela Eccle. 11.
 muerte a ningun mortal alabemos.
 Porque siendo verdad que todas las
 cosas humanas pueden padecer sus
 naufragios mientras dura la nauegació desta vida; y que
 el auer sido dichoso (como dixo vn Philosopho) es la ma-
 yor desdicha de todas; que suerte puede auer en el múdo
 A que

Maximo
homil. 2. de
natali. san-
cti Eusebii.

que merezca ser alabada, pues la mas venturosa esta a peligro de dexar de serlo: El fin de la vida ha de ser principio de la alabanza. (dixo S. Maximo) porque entonces se asegura la buena suerte. Y de aqui deuio nacer (a lo q̄ imagino) el decir en com̄n proverbio, que al fin se canta la gloria; y el llamar dia de las alabanzas al de la muerte; y dia de honras al de las Exequias de los difuntos: porque allí ha de tener principio el tratar de su gloria, el manifestar sus alabanzas, y el descubrir los titulos de sus honras; pues allí se asegura la causa, por quien estas cosas se deuē. Segun esto (señores) llegado ha ya el dia de las alabanzas de nuestro inuictissimo y Catholico Rey Philippo; ya podemos tratar de su gloria, ya se nos da licencia para publicar sus hazañas, ya nos permiten hazer alarde de sus heroytas virtudes: pues en su felicissima muerte, tomar vn puerto seguro en la gloria, sin temor de mudança. Y pues a mi me ha cabido en suerte (que la tengo por muy dichosa) el serregonero de sus grandezas, pienso para cumplir con mi officio, ocupar en sus alabanzas la mayor parte del sermon y del tiempo. Y tomando de allí ocasion para despertar nuestro sentimiento, mostrar al Reyno lo mucho que pierde en auer perdido tal Principe, y las razones que tiene de sentir grauemente tal perdida. Para entrambas cosas vienē muy al proposito las palabras del Thema, porque las dixo el santo Propheta Ieremias en vna ocasiō biē semejante a la nuestra, q̄ fue en la muerte del serenissimo Rey Iosias; cuya perdida fue cayda de todos sus Reynos, y principio de otras muchas calamidades. Sintio grauemēte este daño el Propheta, y para significarle en breues palabras, dixo; *Cecidit Corona capitis nostri, &c.* Cayò la corona de n̄ra cabeça, hay de nosotros porq̄ pecamos, q̄ de aqui ha nacido el q̄ dar n̄ros coraçones tristes, y nuestros ojos ciegos como en tinieblas.

blas. Estas son las palabras en que se ha de fundar el discurso de mi sermon, tan cortadas al talle de nuestra miseria, que parece auerse dicho por este Reyno. De esto me cho acertar a declarallas con el espíritu que ellas tienen, y porque para esto tengo necesidad de que Dios me comunique el suyo: y para alcançalle del favor de su Madre; prostrados ante ella, la supliquemos nos le conceda, ofreciendola, como es de costumbre, la oracion de la



ENTRE los Insignes Monarcas, cuyos famosos hechos, y heroytas hazañas ha celebrado el mundo con eternas memorias; de ninguno me acuerdo auer leydo en historias diuinas ni profanas; cuya muerte aya sido llorada con tan prolixo y extraordinario sentimiento como la del Santo Rey Iosias: de quien la sagrada Escritura, dize cosas notables, con singular encarecimiento. Fue tanto lo que todos sintieron su muerte, que así como aora en la semana Santa se juntan los fieles cada año a celebrar la memoria de la muerte de Christo; y en testimonio del sentimiento interior que tienen, cantan endechas tristes y lamentables, tomadas de los Llantos de los remirs: así despues de la muerte de aquel Santo Rey, se juntauan todos los años los Hebreos, y en los dias que tenian dedicados para llorarle, le cantauan ciertos canticos funerales, que son los mismos que aora cantan en la Iglesia en las Exequias de Christo; compuestos de

4. Reg. 22
Ez 23
2. Paral. 34

2. Paral. 35

proposito para llorar la muerte del Santo Iosias: Haze memoria desta costumbre el Santo Propheeta Zacharias *Zachar. 12.* a los doze capitulos de su libro: y afirma que para hazer este llanto, se juntauan todas las familias del pueblo, assi hombres como mugeres, començando desde la familia Real, hasta la mas infima de todas las de su Reyno. Y (segun se colige de la sagrada Escritura) durò esta ceremonia cien años o poco menos: porque tantos passaron desde el Santo Iosias, hasta el tiempo de Esdras; el qual haze memoria desta costumbre, y dize que aun hasta entõces duraua. Que Rey huuo jamas que fuesse llorado tanto tiempo, tan tiernamente, y con tal ceremonia? O que uassallos desde el principio del mundo, dexaron tan singular exemplo de amor y lealtad a los siglos aduenideros? Pero que mucho, que fuese el sentimiento tan excelsiuo, siendo tan extraordinaria la perdida? Cierto si bien se mira la excelencia de sus virtudes, la grandeza de sus hazañas, la generosidad de su animo, y el valor de su Real pecho, todas fuerõ cosas extraordinarias: y como tales las pondera la diuina Escritura. *Memoria Iosias* (dize el Espiritusanto en el libro del Ecclesiastico) *In compositione odoris facta, opus pigmētarij. In omni ore quasi mel indulcabitur eius memoria, & ut musica in conuiuio vini.* Era la memoria de Iosias (por lo mucho que le amaua su pueblo, y por lo que el merecia) como la composicion de los buenos olores hecha con artificio. Su nombre quando del se trataua, era dulce como la miel en la boca de todos, y suaua para el oydo, como la musica en los banquetes. Esto dize el Espiritusanto, hablando de las buenas partes del Santo Iosias, y son palabras tan significatiuas y compendiosas, que a penas pudieran hallarse otras con que mejor ponderar la excelencia de sus virtudes: Porque el no compararle al olor, al sabor, ni a la suauidad de alguna cosa

na cosa simple y sin arte, sino a tres cosas compuestas con artificio: fue dar a entender que ninguna cosa sencilla, por perfecta y acabada que fuesse, era bastante ni acomodada, para significar las muchas virtudes que en aquel Santo Rey concurrían. Y assi era necessario compararle a cosas compuestas donde ay mezcla de naturalezas distintas, como son los olores artificiosos en quien concurren diuersas especies aromaticas, y el sabor de la miel para cuya composicion coge la abeja lo mejor de las florecillas: y la suauidad de la musica concertada, en quien se juntan diuersas voces distintas. Queriendo significar en esto, que la bondad de Iosias no era como suele ser de ordinario la de los otros Reyes, que preciandose de virtudes particulares, procuran señalarse en ellas: llamandole el vno Casto, el otro Sabio, el otro Liberal, y el otro Catholico. No era de esa manera la virtud de Iosias, sino que assi como en los olores compuestos y artificiosos, se mezclan varias especies odoríferas; y assi como en la miel concurre lo mejor y mas puro de las florecillas del campo; y finalmente assi como en la musica concertada se juntan diuersas voces, de quien resulta vna consonancia suauissima: assi en Iosias se hallauan juntas las virtudes de muchos Reyes, con tan grande perfeccion y eminencia; que parecia vn diuino peute, compuesto de olores del cielo, y vn pal de virtudes, donde estaua lo mas acendrado y puro de todas ellas: y vna musica celestial tambien acordada, que ninguna virtud en ella dexaua de estar en su punto.

Todo esto se significa en las palabras del Ecclesiastico; y considerado lo que del se escribe en diuersos lugares de la Escritura, y lo que dize Iosepho en el decimo libro de sus antigüedades Iudaycas, no es mucho encarecimiento lo que en ellas se dize. Porque Iosepho afirma, y

y se colige del Texto Sagrado, que fue desde su niñez
 sapientísimo, y amigo de Sabios, gran zelador de las co-
 sas pertenecientes al Culto Divino: y creciendo con la
 edad este zelo; fue acerrimo perseguidor de la idolatria.
 Fue vigilatísimo en la justicia, prudentísimo en el go-
 bierno, amigo y premiador de los buenos, y riguroso casti-
 gador de los malos. Derribó por el suelo los ídolos de los
 falsos Dioses, taló los bosques, y destruyó las alamedas dōde
 los adorauan; puso por tierra sus Aras, y degollo sobre
 ellas sus falsos Prophetas. Y a los Sacerdotes idolatras, q̄
 estauan ya sepultados, les hizo desenterrar los huesos de-
 funtos, y los abrasó sobre los mismos Altares. Reparó en
 el Templo de Salomon algunas partes que amenazauan
 ruyna, y restituyó el Arca del Testamento al Santa San-
 torum, de dōde la hauiá quitado. Renouó las ceremonias
 antiguas, que estauan casi perdidas. Y celebrando la Pas-
 qua del Cordero, hizo vna solemníssima fiesta; en la qual
 proueyo innumerables reses, para que fuesen de augmen-
 to los sacrificios. Finalmente (porque se diga todo en vna
 palabra) fue el mejor de los Reyes que tuuo el pueblo Is-
 raelitico, y por tal le canoniza la Sagrada Escripura, di-
 ziendo: *Similis illi non fuit ante illum Rex. qui reuertere-
 tur ad Dominum in toto corde suo: neq̄ post illum surre-
 xit similis illi.* Ningun Rey tuuo el pueblo de Dios, antes
 ni despues de Iosias, que le igualasse: ni que con todo su
 coraçon, y sus fuerças, se conuirtiesse a Dios, como el lo hi-
 zo. Luego razon era, que pues el se auentajaua a todos los
 otros Reyes, fuesse mas amado que todos: y que pues mu-
 riendo él fue la perdida extraordinaria, fuesse tambien
 extraordinario el sentimiento de auerle perdido. Y esta
 gran perdida y sentimiento es, que quiso signifi-
 car el Propheta en las palabras del Thema, quando di-
 xo: *Cecidit corona capitis nostri.* Cayó la corona de nue-
 stra

stra cabeça; porque cayendo Iosias, que era la cabeça
 de todos sus Reynos, y en quien todos ellos estauan co-
 ronados: Claro está que todos sus vasallos perdieron en
 el la corona; y por consiguiente todos pudieron de-
 zir, pues quedauan sin ella: *Cecidit corona capitis no-
 stri.*

Mucho dixo en pocas palabras el Santo Propheta,
 por que (segun el lenguaje de que suele vsar la diuina Es-
 critura) en solo dezir, que muriendo Iosias, se le cayó
 al pueblo Israelitico la corona de la cabeça; compre-
 hendió quanto puede dezirse de calamidad y miseria.
 Y no carece de fundamento este lenguaje, porque sabi-
 da cosa es entre los hombres doctos, que siempre desde
 el principio del mundo hasta los tiempos de agora, han fi-
 do las coronas simbolo de gloria y honra. No solo porq̄
 en la figura circular que tienen, se denota la perpetuydad
 tan deseada de los varones insignes: sino tambien por ha-
 ber sido costumbre entre todas las naciones, honrar con
 ellas a los varones famosos, adornando sus sienes cō esta
 insignia, y vsando della en la coronacion de sus Reyes; en
 señal de magestad, y de honor. Que gente ha hauido tan
 barbara, o que nacion tan agreste, que no haya vsado de
 las coronas, para celebrar los triumphos de sus victorias?
 Verdad es esta, que se collige del antiquísimo Tertulia-
 no, en el libro que hizo de *Corona militis*, y la enseñan
 Plinio, Aulo Gelio, Pierio, y otros grandes auctores
 que cita el doctísimo Tiraquelo, en los Comentarios
 que hizo sobre los dias Geniales de Alexander ab Ale-
 xandro. De aqui deuio nacer, a lo que yo entiendo, que
 por ser las coronas simbolo de magestad, de gloria y
 grandeza, es cosa tambien muy ordinaria (aun en la
 Sagrada Escripura) vsar desse nombre, para significar
 todo lo que es honroso, y digno de ser estimado. Con

*Tertuli. de
Corona mi-
litis.*

*Plinius. li.
16. §. li. 22.
cap. 3.*

*Aulus Gel.
lib. 5. no. 7.*

*atic. c. 6.
Tiraquell.
in Alex. li.
4. c. 18. §.*

lib. 5. c. 6.

Isaia. 61. &
Sapient. 5.

Cantic. 3.
lege Siluam
aliego. Serb.
Corona.
Mar. 14. & be-
chem. id
est corona,
dignitates,
felicitas, ac
beatitudi-
nes.

Capella in
cap. 13. Hse.
rem.

Job. 19:

Hierem. 13.

Hieronymus
in cap. 13.
Hierem. Li-
ra. & para-
phras. Cal-
daica.

este nombre se significa la gracia que nos haze confortés de la diuina naturaleza. Con este es significada la gloria, que gozan alla en el cielo los bienauenturados: y con el se significan aquellos tres premios accidentales, que se da a los Virgines, Martyres y Doctores, y llamã los Theologos Aureolas. Hasta la humanidad de Christo es llamada corona en el libro de los Cantares: y no ay cosa de estima que no se signifique con este nombre. Y es mucho de ponderar, que el termino Hebreo, a quien correponde en nuestra Vulgata este nombre Corona, no solo quiere dezir, la insignia con que se coronan los Reyes: sino q̄ (como nota vn doctor moderno) significa tambien las dignidades, grandezas, honras y bienauenturanças. Para que se entienda que todas estas cosas son comprehendidas con solo el nombre de Corona. Y de aqui es que el san to Job, viendose sin salud, sin hazienda, lleno de lepra, comido de gusanos y menospreciado de sus amigos: cõsiderado la prosperidad passada, y la miseria presente: para significarlo vno y lo otro, en breues palabras dixo: *Spoliavit me gloria mea, abstulit coronam de capite meo*. Del po jado me ha Dios de mi gloria, quitado me ha la Corona dela cabeça. De suerte que toda su perdida, de hazienda, de hijos, de amigos, de reputacion y de honra: y toda la miseria que padecia, de pobreza, de lepra, de gusanos, de enfermedades y persecuciones: toda la significò con dezir: quitado me ha Dios la corona dela cabeça. Y del mismo lenguaje mandò Dios a Jeremias que vsasse, en cierta embaxada que lleuò de su parte al Rey Ieconias y a su madre (segun sentencia de San Geronymo) o (como dizen otros) al Rey Sedechias y a su muger, prophetizandoles el captiuerio de Babylonia. *Dic Regi & dominatrici, humiliamini & sedete: quoniam descendes de capite vestro corona gloria vestra*. Andad Propheta y dezid

y dezid de mi parte al Rey soberuio, y a la Reyna mandona, que se humillen y asienten: no en el trono Real como solian, sino en tierra, como pobres y miserables a llorar su desdicha: porque les hago saber, que ha de ser derribada de su cabeça la Corona de su gloria y honra. Sabida: pues la propiedad deste lenguaje, bien se dexa entender lo mucho que comprehendio Jeremias, quando dixo: *Cecidit Corona capitis nostri*. Porque dezir al pueblo Israelitico que muriendo Iosias se le cayò la Corona de la cabeça: fue dezirle q̄ perdio con su muerte toda su gloria, toda su magestad, toda su grandeza y su honra: baxãdo en vn pũto de la summa felicidad, a la suma miseria. Esto quieren dezir las palabras del thema: y de lo poco q̄ auemos dicho sobre ellas puede colegirse, quan a proposito vienen del funesto espectáculo que tenemos presente. Dixeronse por la muerte de vn Rey; predicamos las en la muerte de otro: aquel catholico en grande extremo, el nuestro en extremo catholico: aquel religiosissimo y justo, el nuestro justissimo y religioso. Y porque no nos tengamos en esto, quiero hazer euidencia, de que perdiendo a nuestro Rey Philippo, perdemos mas que el pueblo de Israel en perder a Iosias; porque sin duda le excedio en muchas cosas. Y si esto prouare, quedará prouada la causa del sentimiento que deuemos hazer en su muerte; y la razon que tenemos de dezir con el Propheta: *Cecidit corona, &c.*

Mas antes de entrar en sus alabanças, es bien que presupongamos, que aun que el hauer tratado tan de proposito de las excelencias del santo Iosias, ha sido con intento de mostrar las de nuestro Rey, en competencia de las muchas que el tuuo: pero confieso, que por hauer venido corto el modelo, aure tambien de comparalle a otros Reyes: y tomando de cada vno lo mas perfecto que ha-

hacer, sacare de todos su verdadero retrato, juntado en el solo, lo que está repartido en muchos. Imitando en esto la industria del famoso Apeles, que auiendo de retratar a la Diosa Minerua, y no hallando en vna sola muger todas las partes que consideraua en ella: hizo traer cinco donzellas hermosísimas, y tomando lo mas hermoso de cada vna, sacò vna ymagen perfectísimamente acabada. Tal ha de ser la de nuestro serenísimo Rey Philippo, que pues concurren en el las virtudes de muchos Reyes en grado, eroyco, entonces sera perfecta su ymagen, quando en el descubriremos lo mas acendrado que tuuieron los otros Principes. Con este presupuesto entremos en sus alabanças.

Entre las cosas que mas agradan a Dios en los Reyes, se deve el primer lugar a la virtud de la Religion: a la qual pertenece segun sentencia de los sagrados Doctores, ordenar los hombres a Dios enseñandoles la reuerencia que deuen a las cosas diuinas, y el culto interior con que quiere su Magestad ser honrado. Aqui han de fundar su gouerno los Reyes, y el primer cuydado que han de tener en sus Reynos es la guarda desta virtud. Aqui fundò Romulo (segun Refiere Dionisio Alicarnateo) todo el edificio de su Republica, y lo mismo afirma Plutarco. Y la causa porque en algunas Republicas fue costumbre hazer Reyes a los Sacerdotes, era porq̄ al Reyno fuesse vinculada la virtud de la religion. Y por la misma causa mandaua Dios que los Reyes fuesßen vngidos, y esta era la primera ceremonia; para dar les con esto a entender que los consagravan a Dios como cosa dedicada al culto Diuino: pues solas estas eran las que se vngian y consagravan. En esta virtud se auentajo a todos los Reyes de Israel el santo Iosias: y parece que arrojò la barra donde pudieron llegar las fuerças humanas. Pero en-

tran-

trando en competencia con nuestro gran Rey Philippo, sino quedo de el vencido, a lo menos no le hizo ventaja. Porque en honrar a Dios, en venerar las reliquias de los santos, en respectar sus ministros, en estimar y aumentar las cosas del culto Diuino, en hazer tremendo el Tribunal de la Fe, y en defender la Iglesia de los herejes, y anemigos de Christo, que Rey llego jamas a yguallarle? Vamos discurrendo por los actos desta virtud, y hecharemos de ver, auer sido en ella singularísimo. Porque en lo que toca al primer acto della que es honrar a Dios con temor y temblor (como dize el Propheta) bien se hechaua de ver el que su Magestad tenia, en la reuerencia con que asistia a las cosas del culto diuino, y en particular a las del Sacramento santo de la Eucharistia, donde esta la Real presencia de Christo. Vi ponderada en vn libro y con mucha razon, la reuerencia con que su Magestad acompañò en cierta ciudad de sus Reynos, la procesion del Corpus, vn dia de grandes calores. Yua de tras del santísimo Sacramento, encogidas las alas de su grandeza como acollá en el cielo los Seraphines: descubierta su Real cabeça, y oppuesta a los rayos del Sol sin reparo alguno: los braços cogidos delante el pecho, y puetos los ojos ya en tierra, y ya en la hostia, donde consideraua a su Dios presente, sin diuertir la vista a otra parte. Con esta composicion y respecto acompañò la procesion aquel dia, sin tener algun arrimo o descáso en toda ella, cò auer sido largo el trecho, y auerle andado con mucha pausa. Y aunq̄ es verdad q̄ esta Reuerencia, (si se considera en respecto de aquel immenso piélago de Magestad a quien se hazia) era poca, segun es inmensa la Diuina grandeza: pero considerado lo que se vís, y las circunstancias de parte de la persona Real, y de

otras

*D. Tho. 2. 2.
quest. 81.
art. 1.*

*1. Reg. ca. 9.
Cap. 26.*

*Dionisius
Alicarnateus
lib. 2. &
Plutarcus
in Sit. a Romulo.*

Psalm. 2.

Apocaly. 4.

Otras cosas que concurrían, verdaderamente es digna de ser ponderada. Porque su cõplexion era delicada, su persona flaca, su sugeto enfermizo, el tiẽpo muy caloroso, la distancia prolixa, la gente mucha, y grande el numero de los cirios y antorchas que alumbrauan al Sacramẽto; que todo ayudaua para aumentar el calor que hazia. Alla nos dize S. Iuan en su Apocalypsi, q̄ vio delãte del trono de Dios veynte y quatro viejos, que arrojauan sus Coronas por tierra; quedando con las cabeças descubiertas en su presencia; confessando con esto que delante de Dios no ha de auer Ceptro en mano, ni Corona en cabeza; que no se postre todo a su Magestad infinita. Pero que mucho q̄ le reuerencien desta manera, donde le ven descubierta, cercado de gloria, despidiendo de su Trono Real truenos, voces, y rayos (como alli nos le pinta S. Iuan) y donde no ay que temer canfancio ni otras inclemencias del cielo? A mi mas me admira que aca en la tierra, donde esta cubierto de accidentes de pan, dõde solo se descubre a la Fe, donde las circunstancias del tiempo y de la persona pudieran dar alguna licencia: no quiera vsar della vn tan gran Monarca, sino edificar a su pueblo cõ muestras de tan grã reuerencia. O confusiõ de hereges, y aun de algunos Christianos que se tienen por grandes, y en semejantes actos van con la cabeza cubierta, o alomenos haziendo pauellon de la gorra, o sombrero para que los rayos del Sol no los ofenda. Alla Philippo glorioso en el Reyno del cielo, aureys gozado del premio de tal Religiõ. Y por la grã reuerencia con q̄ aca honrastes a Dios, descubriendo vuestra venerable cabeza; os auran dado asiento entre aquellos gloriosos Reyes, donde os mandaron cubrir como Grande en la Diuina presencia.

Mas que dire de la Religion que tuuistes a cerca de las Reliquias y templos? Callen aqui las lenguas, y hablen
estas

estas paredes de sant Lorenzo el Real. Alli se vera lo que reuerenciastes las santas reliquias, y lo que como otro santo Dauid amastes la hermosura de la casa de Dios: pues para que fuessen honradas, y estuuiesen con la decencia deuida las reliquias de los santos que alli procurastes juntar; edificastes vn templo tan sumptuoso, que puesto en competencia del que edificõ Salomon, le haze ventaja; y puelto al lado de las siete marauillas del mundo, es vna dellas y merece el primero lugar. Aqui (señores) tenemos mil cosas que ponderar. La primera es la ocasion en que hizo su Magestad esta obra; q̄ sin duda ninguna, no fue menos accepta a Dios, por el tiempo en que la hizo, que por la misma substancia della, con ser de suyo tã principal. *Tempus faciendi Domine* (Dixo el santo Dauid en vn Psalmo) *Disipauerunt legem tuam*. Aora Señor es tiempo de obrar en seruicio vuestro quãdo vuestros enemigos echan por tierra vuestra santa Ley. Dãdo en esto a entender, que aunque Dios en qualquiera ocasion estima y paga las buenas obras; pero quando se hazen en tiempos particulares quando por otra parte es Dios offendido, entõces le son mas agradables y acceptas. Por esta causa estimõ en tanto la alabança de aquella mugercita del Euangelio, que dixo, *Beatus venter qui teportauit vbera que suxisti*; Porque la dixo en tiempo quando sus enemigos le tratauan de endemoniado, y de hombre que tenia pacto con Belcebub. Y por la misma causa estimõ en tanto la confesion del buen Ladron, porque la hizo quando sus contrarios le blasphemauan. Veamos pues aora en que tiempo emprendio nuestro Rey la fabrica de aquel sumptuosissimo templo? Quando los enemigos de Christo, en menosprecio de la Iglesia Catholica, y de las santas reliquias; abrafauan reliquias y templos, asoluan Iglesias, menospreciauan ymages, destruyan altares,
quita,

Psal. 118.

Luca. 11.

Luca. 23.

quitauan las alabancas diuinas, y el culto santo del Sacramento del altar: entonces dize Philippo, *Tempus faciē di Domine*; aora es tiempo Señor de fabricar templos, de leuantar altares, de consagrar aras, de pintar ymages, de venerar reliquias, de hazer Sacrarios donde honrar vuestros Sacramentos, de augmentar el culto de vuestras alabancas; hāziendo vn cielo en la tierra donde siempre se os canten sin cessar. Como pudo dexar de ser accepta y agradable a Dios esta obra? Yo para mi tengo por cierto que el auer embiado Dios aquel rayo del cielo que abra lo las campanas y torre de aquel santo templo quando ya se andaua acabando, fue se ñal de la acceptacion diuina; como lo era antiguamente el baxar fuego sobre los sacrificios que se ofrecian. Y era justo que se acceptase cō se ñal de fuego a aquel templo famoso, pues era dedicado a vn santo martyr que fue a Dios tan accepto por fuego.

De aqui collijo, que auiendo sido nuestro gran Philippo en su iuuentud tan diestro en qualquier exercicio bellico (como consta de la destreza que mostro, siendo moço en las justas, torneos, y otras fieltas en que se hallò muchas vezes, de las quales refiere algunas el libro que le intitula Viaje del Principe) el no auer su Magestad seguido los exercicios de guerra como el inuictissimo Cesar su padre, fue particular prouidencia de Dios; que como le guardaua para q̄ edificasse templo, no le quiso guerrero como a Dauid, sino pacifico, como a Salomon; porque como el templo es casa de paz, y el Señor para quien se edifica se llama Principe della, aun los que tratan de edificarla, quiere que sean hombres pacificos. *Non edificabis domum nomini meo* (Dixo Dios a Dauid) *Eo quod sis vir bellator, & sanguinem fuderis*. No quiero Dauid q̄ me edifiqueys casa, porque soy varon guerrero, y auerays de rramado

1. Paralip.
28.

ramado sanzre. Luego si guardaua Dios a nuestro Rey para que le edificasse casa, es cosa cierta que aunque le diesse vn pecho magnanimo como se lo dio, no auia de permitir que se aficionase a la guerra. Dexo a parte el auer querido Dios por este camino hermostear su Iglesia con la variedad; para que assi como tuuo la Synagoga vn Dauid belicoso, que peleo las batallas de Dios, y a este le dio vn hijo sabio y pacifico (que fue Salomon) para que le edificasse casa en la tierra: assi tuuiesse la Iglesia vn Carlos Quinto, que en pelear las batallas de Dios yguualase a Dauid, y vn Philippo hijo suyo pacifico y sabio como Salomon, que en fabricar casa a Dios le hiziesse ventaja. Ni os admire (señores) el oyrme dezir que se auenta a Salomon en la gloria del edificio del templo: porque puesto caso que aquella obra fue insignie y rica, pero (si bien se adierte) la gloria della no se deue a Salomon solamente; pues (como consta de la sagrada scriptura) su padre Dauid recogio con singular prouidencia y cuydado gran summa de riquezas para los gastos del edificio, y estas dexò a su hijo, para que hiziesse la obra. Y despues Salomon traçando las cosas con singular artificio, hizo aquella famosa fabrica concluyendo la obra del templo. De fuerte que si a Salomon se deue la gloria, por la fabrica de aquel edificio, a Dauid se le deue por las riquezas que dio para los gastos della; y assi la gloria se ha de partir entre padre y hijo. Pero en el templo que nuestro Rey hizo, digno de su grande magnificēcia, a el se deue toda la gloria entera, sin q̄ nadie pueda entrar a la parte: la del gatto porq̄ fue de su patrimonio; y la de la fabrica, porq̄ fue traça de su raro ingenio. Y assi en esta parte, no solo hizo v̄taja a Iosias (aquiē alaba mucho la Escripura sagrada por auer reparado el tēplo) pero aū puede cōpetir cō Dauid y cō Salomō que le

1. Paralip.
28.

3. Reg. 6. 37.

que le edificaron. Luego singular fue su religion acerca del templo y de las reliquias; y así le pago Dios con llevarle amorir tan cerca del templo; y tan cercado de reliquias de santos; para que en medio de entrambas cosas, diéssse muestra de la gran religion que con ellas auia tenido; y exemplo a los otros Reyes de la que deuen tener con los templos y reliquias de santos.

El otro acto en que resplandece mucho la virtud de la religion es en honrar a los ministros del templo, y en especial a los Sacerdotes, que por ser tan allegados a Dios se les deue particular respecto. Y aunque en todos los tiempos ha zelado Dios mucho la veneracion de los Sacerdotes, pero en la ley Euangelica subio de punto el Sacerdocio de tal manera, que ay nueuas causas, por donde merece ser respectado. Era la dignidad Real antiguamente.

La primera de todas, porque Dios era Rey y no Sacerdote: y así vemos que el santo Moysen (el qual era como Rey del pueblo Israelitico) mandaua como a inferior a su hermano Aaron, que hazia officio de Sacerdote.

Patet in Exodo per multa cap.

3. Reg. 2.

Psal. 109.

Y del Rey Salomon leemos, q̄ priuò al sacerdote Abiar del uso del sacerdocio, por la autoridad que sobre el tenia. Pero despues que el hijo de Dios se hizo hombre, y como afirma Dauid (en persona del Padre Eterno) es Sacerdote segun el orden de Melchisedech: ya la dignidad Sacerdotal, fue leuantada a ser diuino en la persona del mismo Dios; de tal manera, que el Verbo Eterno encarnado es Rey y es Sacerdote. Y porque el officio de Redemptor (que es el mas honroso de los que Christo exercitò en quanto hombre) le còuiene no como a Rey sino como a Sacerdote, porque como tal se ofrecio en sacrificio al Padre: de aqui es que Christo en su misma persona honrò mas la dignidad de Sacerdote q̄ la de Rey; y por esso en la ley Euangelica es preferido el Sacerdocio

si 109

a la

a la dignidad Real. El Reyno en la ley antigua, era significado con nombre sustantiuo, y el Sacerdocio con nombre adiectiuo: como consta de lo que dixo Dios en el Exodo, quando regalándole con su pueblo le dixo; *Vos eritis mihi in regnum Sacerdotale*. Pero en la ley Euangelica (como notò agudamente vn auctor moderno), trocose el lenguaje; porq̄ ya el Sacerdocio se significa cõ nõbre sustantiuo, y el Reyno cõ adiectiuo: como consta de lo q̄ dixo el Apostol S. Pedro hablado cõ el pueblo redemido de Christo; q̄ le llamo *Regale Sacerdotiũ*. Dado a entèder en esto, que entonces, el Reyno sustentaua al Sacerdocio; pero ahora el Sacerdocio sustentaa al Reyno, y es mas principal. Entendiendo pues esto, nuestro sapientissimo Rey Philippo, quien puede ponderar la estima que hizo siempre de los ministros del Templo y Sacerdotes. Solas dos cosas dire en prouea de esto, por ser muy notables. La primera le succedio en Valencia el año de ochenta y cinco, que sabiendo su Magestad las diferencias q̄ auia entre el Virrey de aquel Reyno, y el Arçobispo de aquella ciudad, a cerca del recibir la paz en la Missa; y entendiendo que por orden de Madrid se auia mandado, que se diéssse primero al Virrey que al Arçobispo: hallandose su Magestad en la Iglesia asistiendo a la Missa, y viendo que le traían la paz; dixo al que la traya, andad y dadla primero al Arçobispo, y así se hizo; recibiendo la despues su Magestad, con singular aplauso y edificacion de todo el pueblo. Pero no es tan admirable este exemplo como el que vimos en esta ciudad de Çaragoça, donde por eterna memoria de los siglos aduenideros, descubrio nuestro Catholico Rey la gran Religion de su Christianissimo pecho. Pues hallandose el dia primero de quaresma en la Iglesia mayor, no quiso tomar ceniza hasta que todos los Eclesiasticos (aun los que no eran Sacerdotes) la vueron to-

Exodi. 19.

Calderarius in psal. mise serere.

1. Petri. 2.

B

mado

mado. Y despues fue su Magestad a tomalla con summa humildad; llegando hasta la infima grada del altar dõde llegauan los otros; sin permitir que le pudiesen almolhad para arrodillarse, ni otra cosa alguna. Exemplo digno por cierto de ser imitado de todos los Reyes; y argumento euidente de su mucha humildad, y de la grande veneracion que tuuo a la gente Ecclesiastica, por ser dedicada a Dios. En lo qual (si como dize el Philosopho es verdad que la honra està en el q̄ la haze, y no en el que la recibe) mas honrado quedò nuestro Rey, honrando aquel dia a los ministros del templo; que quãdo asentado en su throno, le honrauan los potentados del mundo. O Religioso Principe; y quan glorioso deues gozar aora el premio de vna virtud tan agradable a los ojos de Dios.

Pero digamos ya del otro acto della, que es fauorecer a los que la defien den, y hazer guerra a los que la persiguen. Este es vno de los officios Reales, en quien mas descubren los Reyes, el valor de su animo, y el zelo de su religion. Y para enseñarles la obligacion que tienen de señalarse en esto, la primera insignia que les dan quãdo los vngen en Reyes: es vna espada, que poniendo se la en la mano, le significan con particulares palabras esta estrechissima obligacion. Tomando esta ceremonia del Psal. 44. donde tratando Dauid de la vnction de Christo en Rey de la Iglesia; la primera cosa que le dize, es, *Accingere gladio tuo super femur tuum potentissime*. Pues os vngen por Rey (o poderosissimo Señor) ceñios la espada, para defendera los buenos, y hazer guerra a los enemigos de vuestra Fe. Esto hizo cõ singularissimo zelo el santo Iosias, derribando y dolos y degollando Sacerdotes y dolatras, como dixe al principio: Pero nuestro Christianissimo Rey Philippo, no le fue en esto inferior, pues vemos q̄ no contentandose con ver en sus Reynos, pue-

sta tan

*Arist. Ho.
mor est in ho
norant e.*

Psalm. 44.

*4. Reg. 23.
Et 2. para
lib. 14.*

sta tan en su punto la verdad de la fe: (con lo qual se contentò el santo Iosias) el zelo de la Religion, que andaua perpetuamente royendo sus entrañas, le hazia que no pudiesse sufrir, aun en reynos estraños, gente opugnadora de la verdad. Por esta causa, al hereje en Inglaterra, en Flandes, y en Francia: al Idolatra y gentil en las Indias; al barbaro infiel en Turquia, y en todo el mundo a los enemigos de nuestra Fe hizo guerra perpetua; peleando (como dixo S. Augustin, hablando de lo que hizo S. Pablo en el martyrio de S. Esteuan) en los pechos de todos con el animo que les daua, y cõ el ayuda de costa, y excessiuos gastos con que a todos fauorecia: gastado en esto su patrimonio con tanta largueza, que le fue necessario, como a otro Iosias, pedir limosna a sus mismos vassallos, y andar perpetuamente empeñado; con ser el mas rico de todos los Reyes que ha tenido la Christianidad. Presagio fue deste Christianissimo zelo, aquella espada, que la santidad del Papa Paulo III. embió a su Magestad, la qual (estando en Bruselas) le fue ceñida con solemnissima ceremonia por el Obispo de Fano; encargandole mucho la defensa de la religion. Desde entonces se le fue augmentando el zelo santo, que como hijo de tal padre heredò cõ la misma naturaleza; por el qual fue tan temido de los herejes, que llegando a Inglaterra a casarse, sin aparato de grandes exercitos, estando las cosas de aquel triste Reyno tan enconadas, y las heregias tan en su punto, que estauan los Christianos arrinconados, apique de se negar; en llegando nuestro Christianissimo Principe, *Siluit in cõspectu eius terra*. (Como dize la S. Escritura hablado del grã Alexandro) no auiedo persona q̄ osate chistar. Y assi me parece q̄ alcãgò nro Rey (por su grã religio) para cõ los herejes, la gracia q̄ por su grã santidad alcãgarõ algunos Santos para con los demonios, q̄ assi como en llegando a

B 2

alguna

*August. ser.
14. de san-
ctis qui est
sermo r. de
conuersione
D. Pauli.*

*Refiere se en
el libro 2. del
Viaje del
Principe.
fol. 78.*

*Historia Põ
rifica.*

*1. Mach. 1.
De sancto
Antonio ac
de Beato In
niperò, legi-
tur, ac de au-
liss nonnullis*

alguna ciudad, donde auia endemoniados, huyan los demonios, y se acouardauan y temian de solo oyr su nombre, sin ser apremiados con exorcismos; porque la soberbia diabolica no podia sufrir la presencia de tanta humildad; así en llegando nuestro Catholico Rey Philippo a donde auia herejes, con solo ver su presencia, se arrinconauan; y en oyendo su nombre se ponian a temblar, por el temor que de su gran Religion tenian concebido. Pocos Reyes han llegado a este punto, porque pocos le ygualaron en la virtud de la Religion.

Ni se contentaua con esto, sino que al sacro tribunal de la Fe, por ser el crisol donde se apuran las verdades pertenecientes a ella, y el phanal donde se cõserua la luz de las mismas verdades; y la torre del omenaje, donde (como otro tiempo en la torre del monte Lybano) estan las centinelas que miran contra Damasco; y las guardas de la Iglesia, que a las zõrras de los herejes (que andan moliendo las viñas de Christo) destierran dellas antes q̄ crezcan; y finalmente los defensores de la religion Christiana, y acerrimos perseguidores de los que la opugnan y contradizen; al sacro tribunal (digo) de la Inquisicion por quien el campo de la Iglesia en España (con grande gloria desta nacion) se ha conseruado libre, de la zizaña y malezas que en otras Prouincias ha sobrestrembrado el demonio: Quien le ha conseruado glorioso y tremendo contra el poder y malicia de los herefiarcas, y Principes que los amparauan; sino el religiosissimo zelo de nuestro Catholico Rey Philippo? Yo confieso que se deue gran alabanza y gloria a los Reyes Catholicos que la plantaron en los Reynos de España, por auer sido instrumentos de tanto bien, y principio de tanta felicidad, como por esta causa goza la Iglesia; pero si es verdad lo que dixo el otro priuado de Alexandro, que *Non minor est virtus quam querere*

querere. para tueri. Que no es menos fortaleza conseruar lo ganado, que ganar lo de nucuõ; cierto y igual gloria se deue a nuestro Rey Philippo, pues su proteccion y cuydado han sido causa, no solo de que se conseruale el Tribunal sacro de la Inquisicion, pero aun de que fuesse su authoridad creciendo. Buscando para ello tan principales sujetos que la gouernassen, honrando con singulares fauores y premios a los que en el supremo consejo de ella, son como el espiritu y primeras ruedas deste relox que tan concertada tiene la Iglesia con su mouimiento: animando con cartas a los Tribunales particulares, para que sin respecto alguno de carne, o sangre (por principal y noble que fuesse) hiziesse su officio: agradeciendo con nueuas letras, el trabajo que en los actos de Fê particulares ponian los ministros uella, en examinar las causas, y castigar las culpas de los rebeldes: y finalmente honrado con su asistencia estos actos, como lo hizo en Valladolid, en vno de los que se hizieron, quando yua cun- diendo el error de Caçalla. Allí se descubrio bien su zelo, pues auendo de castigar algunas personas nobles (por quien mouidos de compasion rogaron algunos grandes) me aseguro vn hombre graue digno de credito, que respondio tu Magestad con vna leueridad estraña; Muy bien es que la sangre noble si esta manchada se purifique en el fuego; y si la mia propria se manchale en mi hijo, yo seria el primero que le arrojaria en el. O respuesta digna de tan Catholico Principe. O pecho verdaderamente religiosissimo, y digno de ser perpetuamente alabado. Pareccos (señores) que este zelo de Religio es menor que el de Iosias? Pareccos que esta virtud Real podria ser corona de muchos Reynos? Pues todo este bien auemos perdido en nuestro Rey difuncto, y así con razon podemos decir con el Propheta las palabras del Iherma. *Cecidit co-*

rona capitis nostri. Mas porque no piense alguno que fue nuestro Rey menos señalado en las otras virtudes que en esta, sera bien que digamos algo de algunas dellas: poniendo en el segundo lugar a la que es segunda en los Reyes, y mas importante despues de la religion, que es la virtud de la justicia. Esta virtud se encomienda a los Reyes, quando se les da la segunda insignia Real que es el Ceptro: en cuyo extremo solian pintar vn ojo, como cõsta de algunas pinturas antiguas. En la Rectitud desta insignia, significauan la que han de tener los Reyes, en sentenciar las causas sin que alguna pasiõ de amor o de odio los incline a vna parte o a otra; y en el distribuyr los officios, teniendo cuenta con solo el merecimiento, sin acceptacion de personas. Y porque esto es imposible acertarse sin particular vigilancia y cuydado, para significar la necesidad que tiene el Rey de ser vigilante, pintauan el ojo abierto en el extremo del Ceptro. Desta insignia hizo memoria Dauid en el Psalmo. 44. donde hablando de Christo, y adornandole de las insignias reales, despues de auerle ceñido la espada; q̄riendo le afetar en el throno, le pone el Ceptro en la mano diziendo; *Sedes tua Deus in sæculũ sæculi; virga directionis virga regni tui?* Tu asieto Señor ha de ser perpetuo, y la vara de tu reyno sera vara derecha: que effo quiere dezir, *Virga directionis id est, virga directa.* Esta virtud es vna de las mas agradables a Dios, y de las que mas deuen preciar los Reyes: por que el vffo della es el fin para que son vngidos: lo qual significò Dauid en el mismo Psalmo, donde hablando de la vnccion del Melsias, le dize, *Dilexisti iustitiam & odisti iniquitatem. propterea vnxit te Deus, &c.* Amalte la justicia y aborrecite la maldad; y por effo te vngio el Señor, auentajandote a todos los Reyes. Cosa marauillosa por cierto y digna de ser ponderada: que auiendo dicho en aquel

Psal. 44.

Ibidem.

en aquel Psalmo tantas excellencias del Melsias, y hallandose en el todas las virtudes en grado heroyco; no dize que le vngio para ser Rey, por la prudencia, ni por la fortaleza, ni por la clemencia, ni por alguna de las otras virtudes: sino porque amò la justicia y aborrecio la maldad; dando a entender que en los Reyes esta es la virtud que mas campea, y en quien principalmente consiste el a certar a ser lo.

Verdad es, que con ser tan agradable a Dios esta virtud y tan necessaria entre los Reyes, es desdichada entre los hombres; porque si se considera en quanto distributiva, y repartidora de dignidades; como son muchos los pretendientes, y no las ay para todos, los que quedan sin ellas quedan sin gusto; y asì no le tienen para hablar bien de los que las reparten; antes piensan y aun dizen que se les hizo injuria. Pues en quanto es punitiva, por bien que se temple el agrio de la iusticia, con el dulce de la misericordia; como es ordinario sentirse mas el agrio que el dulce; de aqui es que aqui le pica queda disgustado y auõ offendido. Y como a todo el pueblo consta el castigo, y el delicto no es a todos notorio, aun a los que no toca se offendend; juzgando por crueldad lo que es perfecta justicia. Y de aqui viene q̄ nunca los Reyes en quien esta virtud estuu en su punto, han sido tan amados del pueblo como los que fueron remissos. Mas porque conste al mudo, quã engañado anda en los juzyios desta virtud y quã agradable es a Dios, lo que muchas vezes tienen los hombres por injusticia; referire en este lugar vn caso digno de perpetua memoria, y eficazissimo para repremir los humanos juyzios. Vuo en Flandes vn varon poderoso y magnifico, llamado Herquimbaldo cuya rectitud de justicia fue tã y qual cõ todos, q̄ jamas accepto psona, de pariẽte, poderoso, ni amigo. Sucediole vna vez, q̄ estando enfer-

B 4

mo en

Refere en
el libro del
Viaje del
Principe.

en la cama oyò grandes gritos de mugeres que se queja-
 uan dentro en su casa, preguntò la causa, y al fin con ame-
 nazas que hizo llegó a libella. Dixeronte que vn sobrino
 fuyo a quien todo el pueblo estimaua y amaua mucho:
 auia forçado vna donzella; y que esta era la ocasion de
 los gritos, y queexas que las mugeres dauan. Mandò que
 luego le quitasen la vida. Y pareciendole a la Iusticia que
 era mucho rigor, hizo esconder al mancebo, y dio a en-
 tender a Herquinbaldo, que ya estaua executado su man-
 damiento. Pasados cinco dias, descuydandose el mancebo
 entro en el aposento donde estaua su tio; y viendole en
 su presencia, llamole con palabras blandas, y mouido del
 zelo de la Iusticia le asio con la mano yzquierda de los
 cabellos, y torciendole la cabeça le metio vn cuchillo
 por la garganta dexandole muerto. Que juzgàra el mun-
 do desta Iusticia? Que titulos de crueldad le diera? Como
 la abominara? Que odio concibiera contra el que la hi-
 zo? Pues oyga los juyzios de Dios para reprimir los su-
 yos. Paso a delante la enfermedad de Herquinbaldo; y
 pidiendo los Sacramentos, le trajo el Obispo el de la Sa-
 grada Eucaristia. Confesote con muchas lagrymas sin
 hazer memoria de la muerte de su sobrino. Y no quiriendo
 el Obispo comulgalle, sin que confesase su culpa, y pi-
 dieffe perdon al Pueblo del mal exemplo: respondio,
 Dios sabe que mate ami sobrino, no por enojo, o por
 ira, sino por zelo de la Iusticia: y así ni tengo esta por cul-
 pa, ni pido a Dios que me la perdone. Y si por esso me nie-
 gas el Sacrosancto viatico, confio en su Magestad me co-
 mulgara espiritualmente. Acabadas estas palabras se fue
 a salir el Obispo sin comulgalle; y quando ya estaua a la
 puerta, llamole el enfermo, y le dixo; mira si ay Sacramen-
 to en la Custodia. Mirolò el Obispo, y vièdo q̄ no lo auia,
 llegosse al enfermo. El qual abriendo la boca, le mostro

en el

en el extremo de la lengua la hostia, que se le auia y do mi-
 lagrosamēte a ella; en testimonio de lo mucho q̄ le auia
 sido agradable aquel acto de perfecta Iusticia. *O altitudo*
diuitiarum sapientie & scientie Dei, quã incomprehensi-
bilia sunt iudicia eius. Y como se vee manifestamēte en
 este calo, q̄ (como dize David) son mentirosos los hōbres
 en sus balanças; y q̄ en las del juyzio de Dios, son de sin-
 gular estima, las q̄ con ygualdad pesan las cosas de la Iu-
 sticia; aunq̄ al juyzio del mūdo tengā vn pūto de agrio.

La de nuestro Rey estuuò tan en su punto, que ha sido
 necessario hazelle toda esta salua, para q̄ conozcā su enga-
 ño, los que algunas vezes la tuuierō por rigurosa: pero en
 el fruto della se hecho bien de ver no auer sido rigor si-
 no Iusticia. *Opus Iustitie* (Dixo Dios por Esayas) *Pax.* El
 fruto de la Iusticia es la Paz, por q̄ donde esta feita, todo
 es robos, todo disensiones, todo agrauios, todo descōcier-
 tos y maldades. Tomò nuestro Rey difunto en sus Rey-
 nos, el blason que atribuye David al Messias: por q̄ del di-
 ze. *Liberabit pauperē a potente, & pauperē cui non erat*
adiutor. Librara al pobre de la mano del poderoso, hazie-
 dose protector del que no tiene quien le ayude. Huuo ja-
 mas algun siglo, en que los pobres tuuiesen tal accion con-
 tra los poderosos para pedir agrauios: Ofuera posible lle-
 gar a esto, sino tuuieran proteccion en la Iusticia de tan
 Catholico Principe? Quien ha tenido en los tiempos pa-
 sados ni en los presentes tan pacificos sus estados? Quien
 cō tanta sollicitud hizo castigar los delictos? Y es cosa ma-
 rauillosa, q̄ con ser su Iusticia tã recta, no le faltò la mez-
 cla de suauidad y clemencia, que hazetan amables los
 Reyes: porque nunca hechò mano a la espada sino a ma-
 no poder. Quien vio jamas que vñase del rigor del casti-
 go, sin hauer primero prouado, el medio de la suauidad
 y blandura? Exortaua primero como padre piadoso a sus

B 5

hijos

Roman. 12.

Psal. 101. mē
 daces filij
 hominū in-
 statoris.

Isaia. 32.

Psalm. 71.

hijos, por no auerlos de castigar. Verdad es que quando esto no aprouechaua, supo admirablemente vsar del rigor, imitando en esto a la Iusticia de Dios, que es rectissima. *Pro eo quod populus iste abiicit aquas Siloe que vadunt cum silentio* (dize Dios por Esaias) *Propter hoc adducet Dominus aquas fluminis fortes*. Por que este pueblo menosprecio las aguas de Siloe que van caminando con silencio: castigarlo ha Dios, con embiar fuertes auenidas de rios que lo atropellen todo. Que fue dezirnos en buẽ romance, que es costumbre de Dios y disposicion de su eterna sabiduria, y prouecharse de medios fuertes quando no aprouechan los suaues, y blandos. Mas esto no repugna a la clemẽcia, sino que pone en su punto el zelo de la Iusticia: ni es rigor de los Reyes, sino culpa de los vassallos. Esto basta auer dicho en quanto a aquella parte de la Iusticia, que llaman los Philosophos punitiua: la qual en nuestro Rey estuuo en grado singular y eminente.

Ni fue menos cuydadoso en lo q̄ toca a la Iusticia distributiua: porque aquella sollicitud que tuuo, de saber los buenos subjectos que auia en sus Reynos, para premiar la virtud y las letras, escriuiẽdo a cerca desto a los Prelados y otras personas dignas de credito para q̄ le informasen: y aquel encargarles las cõciencias cõ palabras tan encarecidas, para que fuessen fieles en dezir sus pareceres acerca de esto: y el tener tã particular memoria de los q̄ vna vez llegauan a su noticia, para hechar mano dellos quando estauan mas olvidados: effectos eran del zelo, de la iusticia distributiua, y premio fue deste zelo el hauer hecho tan acertadas elecciones, y auer por este camino desterrado la ignorancia poniẽdo en las sillas Episcopales, hõbres q̄ (como dize S. Pablo) supiesen henchir su ministerio. Ni en la distribucion de los officios seculares era menos recto y sollicito, pues sin atender a otra cosa sino a solo el va

Isaic. 8.

2. ad Thim. 4.

el valor y merecimiento de las personas, daua, o quitaua los cargos. Y hechauase biẽ de ver que era solo este el motiuo que en las prouisiones tenia, pues en llegando a su noticia q̄ algũ ministro faltaua en la execuciõ de su officio: luego le quitaua el cargo: no priuandole cõ infamia, sino mandandole yr a descãsar a su casa, o ocupandole en otra cosa. Nuestra era esta de q̄ el auer errado la prouisiõ de la tal persona, no auia sido falta de la voluntad, dõde tiene su asiento la iusticia distributiua; sino engaño del entendimiento, q̄ erro en el juyzio pẽsando acertar. Al fin fue tan justificado en los actos desta virtud, que afirman los que conocieron su zelo, y trataron las cosas de su consciencia; que jamas hizo injusticia a nadie entendiendo el que la hazia, aunque como hombre se pudo engañar. Puede auer iusticia que yguale con esta? O justissimo Principe, o valor inflexible y rectissimo, o pecho verdaderamente Real. Mucho pondera Iosepho la iusticia del Rey Iosias, y del texto sagrado se collige auer sido singularissimo en ella. Pero considerada la que nuestro Rey ha mostrado en todas sus cosas, creo que le ygualdõ, sino queremos dezir q̄ le hizo ventaja. Esta virtud particularmente le hizo digno de la corona Real: con esta coronõ de paz todos sus Reynos: y pues aora muriendo el, quedamos sin ella, confessemos nuestra miseria diziendo. *Cecidit, &c.*

Pero ya es hora que digamos alguna cosa de su Sabiduria, pues por esta dize el Sabio que reynan los Reyes, y los Legisladores determinan las cosas justas. *Si delectamini sedibus & sceptris* (Dize el Espiritu santo) *O Reges populi, diligite sapientiam, ut in perpetuum regnetis*. Si os deleitays en los asientos honrosos (o Reyes Governadores del pueblo) amad la sabiduria para hazer vuestro Reyno perpetuo. Esto dixo el Sabio, atribuyendo la estabilidad de los Reynos, a la sabiduria

Iosephus lib. 20. c. 4. §. 5.

Prouer. 8.

sapien. 6.

duria para hazer vuestro Reyno perpetuo. Esto dixo el Sabio, atribuyendo la estabildad de los Reynos, a la Sabiduria de los que reynan. Y de aqui es, que entre las Insignias Reales que dan a los Reyes quando los vngen, la corona es simbolo de la sabiduria que ha de tener el buẽ Principe. No solo por ser de oro (en el qual es significada la sabiduria) sino tambien porque es semejante al muro en la figura que tiene; pues ciñe la cabeça, y tiene aquellas puntas que parecen almenas. Para significar con esto, que ella es el muro con que se fortifican los Reynos, porque con las leyes que haze se conseruan en paz y equidad. Y el poner esta insignia en la parte mas alta y mas principal del cuerpo, que es la cabeça; es para dar a entender, que la sabiduria pertenece al entendimiento, que es la parte mas principal de la porcion superior: y porque entiendan los Reyes, que para el gouerno del pueblo, a la prudencia y sabiduria se les deue el primero lugar. Dias vendran (dize Dios por Ieremias hablando con su Iglesia): *Et suscitabo Dauid germen iustum, & regnabit Rex & sapiens erit, & faciet iudicium & iustitiam in terra.* Despertare al pimpollo de Dauid justo y recto; y reynara el Rey; por que sera sabio, y hara juyzio y justicia en la tierra. En estas palabras promete Dios la venida del Melsias, y como merced muy singular refiere, que reynara el Rey: y la razon q̄ da para esto, es dezir que sera sabio; porque quando el Rey no lo es, no Reyna el, sino sus priuados, lleuandole por el camino de sus antojos; pero quando es sabio, el es el q̄ reyna, corrigiendo con su buẽ juyzio, los ruynes consejos de los ambiciosos. Y el dezir q̄ hara juyzio y justicia, es descubrir otro efecto de la sabiduria, la qual nunca haze justicia sin que preceda el juyzio, examinando la causa para deliberar la sentençia. Pero dõde no ay sabiduria todo va atro-

pellado,

pellado, y acaece algunas vezes peruertir el orden, precediendo la justicia al juyzio; y echado de ver el hierro quãdo no puede remediarse. Luego segun esto, ninguna cosa en el Rey es mas necessaria para el gouerno que la sabiduria; la qual consilte (en quanto a lo que toca a los Reyes) en tener vn claro juyzio, para discernir lo bueno y lo malo; siguiendo lo vno, y apartandose de lo otro; preueniendo los daños, atajando los inconuenientes, recelando los engaños, y procurando hazer las cosas con madurez y consejo. Presupuesto este fundamento, consta euidentissimamente que fue sapientissimo nuestro Rey Philippo; y desta verdad tienen larga experiencia sus Consejos y Chancillerias, pues con auer en ellas personas tan doctas y de tan claro juyzio, sobre todos se auentajaua en la disposicion de las cosas, en las traças y aduertencias particulares, en la eleccion de los medios, y en otras cosas con que mostraua ser su entendimiento superior al de todos: y excederles en la capacidad, inteligencia, y sabiduria, no menos q̄ en la dignidad del officio, y en la potencia grandeza de la Magestad Real. Por esta causa solian llamarle algunos discretos el Consejero mayor; porque entre los consejos, el suyo era el mas acertado. Y no es mucho que lo fuesse, pues trataua sus cosas en la oracion con el Angel del grã consejo; el qual en sus Diuinos colloquios, añadia a la sabiduria natural, nueva sabiduria. Porque siendo verdad lo que afirman personas dignas de credito, que tenia todos los dias quatro horas de oracion mental y vocal, que cosa podia escondersele en medio de tanta luz? Recibiala del rostro de Dios como otro Moysen, y como su entendimiento era tan capaz y tan claro; reuerberaba en el como en vn espejo; y así comunicaua la luz, de la fuerte misma que a el le era comunicada. Transformase (como dize S. Pablo) en la misma ymagen que recibia,

Socrates,
atul Xenophan
lib. 3.
de dict &
facilis eius.

2. Corint. 3.

bia, y con esto se auentajaua a todos, en los consejos, en las aduertencias, y traças. O si aprendiessen esta liciõ los Reyes, quan bien acertarian las cosas de su gouierno.

Pero veamos aora, que tal fue el de nuestro sapientissimo Rey Philippo: porque para prouar su mucha sabiduria, no ay medio mas eficaz, que considerar la prudencia que tuuo en el modo de su gouierno. Y si el mejor modo de gouernar, es el que mas se allega al que tiene Dios en el gouierno del mundo: osare afirmar que ninguno le ha ygalado en ser sabio. *Tu autem dominator virtutis* (dize el Sabio hablando con Dios) *Cum tranquillitate iudicas, & cum magna reuerencia disponis nos, sub est enim tibi cum volueris posse.* Los otros Reyes, entonces les parece que aciertan a gouernar, quando hazen ruydo en sus cosas, atropellandolo todo, y manifestando el dominio q̄ tienen sobre los otros cõ palabras de imperio. Pero vos (Señor de la fortaleza) juzgays con summa tranquilidad y sosiego, disponiẽdonos con reuerencia y respectõ, como si fuessedes nuestro ygal. Y todo os nace, de que el mismo poder os esta sujeto, que a quiẽ lo puede todo, ninguna cosa puede inquietalle. Este es el modo del gouierno que tiene Dios en su prouidẽcia, quieto, sosegado, pacifico; sin atropellar los juyzios, y disponiendo cõ suauidad, los medios. De fuerte que haze mucho con poco ruydo, porq̄ el sosiego y tranquilidad en medio de tantos y tan graues negocios, argumento es de infinito poder. Cosa admirable, q̄ estè Dios en el cielo en el throno de su deidad, atendiendo a las cosas grandes y a las pequeñas, disponiẽdo estas, y gouernando aquellas; sin que la prouidẽcia en las minimas, le impida el gouierno de las mayores; y sin que la muchedumbre dellas le turbe, ni la distancia de los lugares le inquiete. Y a semejança deste gouierno, auemos visto en Madrid a su Magestad muchos años, gouernando

nando desde su Alcaçar Real con summo sosiego, y sin ningun alboroto, las cosas de Indias, las de España, las de Italia y de Flandes: las de el Mar y la tierra, las de la guerra y la paz, y las de todo el Orbe: porque no auia Reyno en el mundo con quien no tuuiesse correspondencia, por via de amistad, o de enemistad. Y que atendiesse a tantas cosas, y tan diuersas, sin que la distancia de los Reynos le embaraçase, sin que la muchedumbre de los negocios le perturbase el juyzio, sin que la variedad de las cosas le cõfundiesse la memoria; y sin que todo esto le diuertiesse las minimas de su Casa y Cortes: acudiendo tan en particular a cada vna dellas, como si en sola aquella tuuiera su pensamiento. Claro està que toda esta prouidẽcia, argumento es de grande sabiduria; y tanta quietud entre tantos negocios, indicio es de vn animo potentissimo. Y si a esto se añade la superioridad de su entendimiento al de todos, en la profuadidad de sus pensamientos y traças, cõ que desmentia alas imaginaciones de los que pensauan atinar sus fines: haziendo jornadas tan graues con tan grande secreto, suspendiendo al mundo en diuersos juyzios, sin que ninguno diesse en el blanco: quiẽ sabria ponderar la sabiduria que para esto era necessaria? Cierito, vn entendimiento tan capaz, y vna memoria tan firme y tan comprehensiuua, y vna tranquilidad en todo tan extraordinaria; parece imposible hallarse en vn hombre, sin alguna participacion de aquella sabiduria incomprehensible, que estando quieta en si misma todo lo comprehende y abarca.

Pues si pasamos a considerar la suauidad conq̄ todo lo disponia, aqui descubriremos mejor lo mucho q̄ supo: porq̄ blasõ es de la diuina Sabiduria (Segũ dize el Spiritu Sancto) abarcar del vn fin al otro cõfortaleza, disponiẽdo los medios suauemẽte. Esto tuuo nro Rey cõ grãde excellencia

lencia, y sino me engaño, pocos en este particular pueden hazer mejor testigo que esta ciudad y Reyno. Porque todos sabemos, en las desventuras passadas, las cartas que su Magestad escriuia tan regaladas, tan llenas de singulares fauores, de preuenciones, de paternales consejos, para preuenir los daños, que la insolencia de pocos causaron a muchos en este Reyno, sin que jamas el Reyno faltasse a su antigua lealtad; aunque la ignorancia del hecho, ha dado sospecha a algunos de lo contrario. Pues claro esta que aquella suauidad con que procuro preuenir los daños, pudiendo abrazar poderosamente los fines, argumento era de su mucha sabiduria. Dexo a parte el auer sido tan amigo de sabios, el auerlos tanto estimado, el premiar los con tal largueza; el zelar con tanto cuydado el buen gouerno de las Vniuersidades: la vigilancia en embiar visitadores que trataassen de su reforma; el conceder tantos priuilegios y tan grandes fauores, para animar los buenos ingenios al estudio de la sabiduria: y el auer por este camino llenado sus Reynos de tantos varones Doctos en todas las facultades. Deste amor de la sabiduria y de la gente sabia, alaba mucho Iosepho al santo Iosias, pero dexo le atras nuestro Rey, si por los efectos le deuen juzgar las causas. Pues quien ha perdido vn Rey de tan sabio gouerno, y tan amigo de sabios, siendo verdad (como se dixo arriba) que la sabiduria es la que corona a los Reyes, y la que le significa en la insignia con que van coronados: no es justo que diga con el Propheta. *Cecidit Corona capitis nostri.*

Hiziera pausa en lo que hasta aora auemos dicho de sus virtudes, si algunas otras que en nuestro gran Monarca resplandecierõ, y son en los Reyes importantissimas no me obligaran a dezir algo dellas. mas como podre (sin ser notado de negligente) passar en silencio la magnificencia,

cia grande que tuuo, y la generosidad de su pecho? Dire solamente vn efecto, en q̄ (ami juyzio) se descubrio manifestamente la excellencia que en esta virtud tenia; y no se si aduirtieron muchos la causa, aunque pocos dexaron de ver el efecto. Notaron algunos a su Magestad, de que en fauorecer a los grandes, y en el honrarle con ellos; mostrò menos inclinacion y gusto, que comunmente suelen mostrar los otros Reyes. Vuo a cerca desto diuersos juyzios, pero segun el mio (dexadas a parte las otras causas q̄ pudo tener en razon de buen gouerno, que pudieron ser muchas) argumento era este de su grandioso coraçõ, y de la virtud de su magnificencia. Porque assi como Christo 2. Corint. 2. nuestro Redemptor, para mostrar q̄ le era natural la Magestad y grandeza, no quiso valerse de grãdes, porque no ymaginase el mundo, que tenia necesidad dellos para authorizar su persona: sino que los quiso hazer de nueuo; para prouar con esto que tenia valor y potencia para dar a los otros authoridad: *Ne gloriatur* (como dixo el Apostol) *Omnis caro in conspectu Dei:* Assi aquel gran valor de nuestro inuictissimo Rey Philippo: por serle la Magestad y grandeza tan natural, para mostrar que no tenia necesidad de andarla medigando fuera de su persona; mas se precio de hazer grandes, q̄ de honrarle con los ya hechos; por ser este argumento de mayor potencia, y ocasiõ para descubrir mejor su gran magestad. Esta fue la proua mas eifficaz que pudo hazer de esta virtud; porq̄ su mismo nombre manifesta, q̄ el efecto mas excelente suyo es hazer cosas grandes, pues por esso se llama magnificencia, y entre las grãdes esta es la mayor. Y si queremos hechar mano, de la sumptuosidad de las expensas y gastos que hizo en cosas magnificas, por ser la materia propria (segun sentencia de los Philosophos) en q̄ esta virtud se exercita: hablè sus obras, porq̄ necessario sera que dize cosas qualesquiera palabras. Hablen los edificios, los alo-

Aristot. 4.
Ethic. cap.
2. D. Tho. 2.
2. q. 134. ar.
3.

çares, los templos, los bosques, las fuentes, los jardines; y otras cosas deste jaez; que por ser obras de su grande magnificencia, estan dando voces, manifestando la excellencia incomparable de su pecho magnifico. Ni fue menor en la liberalidad que en la magnificencia; porque en los Principes, siempre suelen andar estas virtudes a vn mismo paso. Y assi fue en nuestro Rey, como dan testimonio las mercedes grâdes q̄ hizo; cō que enriqueciêdo a muchos de sus vassallos (lo qual es proprio de Reyes segun sentencia de Agefilao) y leuantando de punto tantas casas y estados, amplio sus Reynos, y acrecento la Magestad y grandeza de los Estados Reales. Fue en esto tan largo, que a no ser tan poderoso y rico, bastaua lo mucho que dio, a dexarle muy pobre; y quando fuera pobrissimo, el quedarle con lo que daua, era suficiente para hazerle muy rico. Pero sabia el sapientissimo Rey, ser verdad lo que dixo el Consul Marco Curio referido por Cicerō; que no es cosa tan illustre el ser rico, como mandar a los que lo son. *Non aurum habere preclarum est; sed ijs qui habent aurum Imperare.* Y assi su Magestad mas se preciava de enriquecer a otros con las mercedes q̄ hazia, q̄ de ampliar su Real patrimonio, augmentando riquezas: haziendose por este camino tanto mas illustre, quanto mas augmentaua el numero de los ricos a quien mandaua. No se yo que Iosias le yguala se en esto, ni que algun otro Rey se le auentajasse.

Però ya es tiempo que concluyamos con sus virtudes, dando el vltimo assiêto a la fortaleza, por ser la que tanto se descubrio en el trance vltimo de su vida. Desta virtud (dize el Doctor Angelico) q̄ tiene dos actos: que son acometer animosamente las cosas arduas, y sufrir con animo yguâl las aduersas: efectos dignos de vn coraçon Real. En lo primero ninguno ignora la fortaleza que tuvo; y los mejores testigos son sus contrarios: pues en diuersas jornadas experimentaron su fortaleza y potencia; admirandose

Xenophon.
orat. de Lau.
dab. Agefil.

Cicero lib.
de Senect.

Tho. 2.
7. 123.

dose el mūdo delas grandes empresas q̄ acometia por mar y por tierra. Dos fuerō entre todas las mas insignes; la primera contra la soberuia Otomana, y arrogancia Turquesca en la batalla Navalde Lepanto; la segunda, contra la proterbia de la perfidia Inglesa enemiga capital de la Iglesia; y perseguidora de los ministros de Christo, como lo fue de Helias la impiissima Iezabel. Estas dos empresas (dexando las otras a parte) bastauan ha hazelle glorioso por mil razones: por ser ellas en si tan arduas, por ser tan justificada la causa, por ser la intencion tan gloriosa, por ser el bien tan comun y tan importante. Y aunque fuerō los successos tan desiguales, en estas jornadas, la gloria que se le deue por ellas no es desigual. Porq̄ en lo q̄ tocava a la empresa de parte de su inuictissimo pecho, la causa fue no menos justificada en la segūda q̄ en la primera; la disposiciō d̄ los medios no menos prudēte, la intēciō no menos piadosa, y assi la gloria en quāto a la empresa no fue menor. Mas q̄ diremos del segundo acto desta virtud, q̄ cōsiste en sufrir las cosas aduersas cō animo valeroso? Aqui se descubre vn pecho magnanimō; y este es el toque dōde mejor se prueua la fortaleza: porq̄ el acometer cosas arduas, tiene incētiu en la misma naturaleza; pero el sufrir las aduersas repugna al apetito natural. Y de aqui es, q̄ en el libro de los Cātares, tratando el Esposo de la grāde hermosura del cuello de su Iglesia (q̄ son los varones mas allegados a X̄po, como lo es el cuello ala cabeça) le cōpara a la torre de Daud, q̄ estaua edificada cō valuarres. *Collū tuū* (dize) *sicut turris David, que edificata est cū propugnaculis.* Y pasando a delate cō la metaphora, cō cluye diziêdo; *mille clipei pēdentes ea, omnis armatura fortis*, mil escudos de guerra estā pēdientes de aq̄lla torre los quales son todas las armas de los varones fuertes. Dē de se ha de notar q̄ no dize el Espir̄s. q̄ las armas de los varones fuertes son lâças, o espadas, sino los escudos: para dar a entēder q̄ el principal acto dōde se conoce la fortaleza no consiste en

3. Reg. 19.

Can. 4.

C

cōsiste en

en herir a los otros, como lo haze la espada, o la lanca: sino en recibir golpes como los recibe el escudo. Y por ventura para significar esto dio la naturaleza a nuestro coraçon forma y manera de escudo; para que de la figura que tiene viniessse a entender, que como escudo ha de estar oppuesto a los golpes de la prospera y aduersa fortuna: que tambien la fortuna prospera tiene sus golpes como la aduersa, y tanto mas peligrosos quanto menos parecen serlo. Pero el coraçon magnanimo de todo se libra, y ninguna cosa le offende: porque tiene tres dimensiones que son altura, anchura, y largueza, con que se defiende de quanto puede ofrecersele. Por ser tan alto, no llega a ensoberuicelle lo prospero: por ser tan ancho, no le ahoga ni aprieta lo aduerso: y por ser tan largo, no le affuge la tardança de los successos, porque es mayor la longanimidad con que los aguarda; y asi en medio de todos los golpes de la fortuna, persevera constãte y firme, como la roca entre las olas del mar. Quien en esto se auentajò a nuestro Rey Philippo? Ningun espectáculo tuuo jamas el mundo (dize Seneca) mas digno de ser mirado, que ver luchar a Catò Vticen te con la aduersa fortuna; pero a mi juyzio cosa era mas admirable, ver a Philippo en medio de los prosperos y aduersos successos, no luchando con ellos (como dize Seneca) que esto para su inuictissimo pecho era negocio de menos valer; sino pasando por ellos con animo tan yqual, y haziendo dellos tampoco caso, como el aguilã, de las picadas de la corneja; mostrando en la entereza: y serenidad con que pasaua por todo, que sobre entrambas fortunas tenia superioridad. Dieron antiguamente por blason al Phenix vn titulo que dezia. *Semper eadem*. Siempre es la misma; porque renaciendo en el fuego parece que persevera siempre en vn mismo ser, sin estar sujeta a mudança. Y si a algùnõ entre todos los Reyes se le deue este titulo es al inuictissimo animo de Philippo: porque siempre fue el mismo entre

entre las cosas prosperas y aduersas. Quien podra contar en el discurso de vna vida tan larga, en vn imperio tan dilatado, y en tanta diuersidad de negocios: los varios successos que tuuieron sus cosas; ya de bonança, y ya de tormenta? Quantas gloriosas victorias? Quantos castamientos tan acerrados? Quantos nacimientos de Principes herederos? Y quantas otras buenas fortunas? Pero no fueron menos las malas; pues ni le faltaron muertes de hijos, ni perdidas de armadas, ni malos successos de guerra, ni altos de gente contraria en sus Reynos, sin otras cosas de mucha pena q̄ traen consigo los Cepros y las Coronas. Pues en medio de tantas cosas aduersas y prosperas que bastauan a desconponer el animo mas moderado: el suyo tuuo tal fortaleza, que fue siempre el mismo, como la Fenix. Llegaua por vna parte la nueua alegre del nacimiento del hijo; y por otra la triste embaxada de la muerte del valeroso hermano; y con ser las nueuas tan diferentes; el siempre el mismo, mostrãdo a todo vn mismo semblante. Venia vn correo con la nueua de vna señalada victoria; y de alli a pocas horas, otro cõ otra nueua muy desgraciada; y entre tan contrarios successos, el siẽpre el mismo, sin que le conociessen mudança.

Y no es tan admirable esta cõstancia y firmeza en los golpes de la fortuna q̄ dan fuera del hombre, como en los que hieren en la persona propria que son immediatos. Porque (como dixo el demonio hablando del santo Iob) *Pellem propelle dabis homo & cunctaq̄. habet pro anima sua*. No es mucho dar el hombre la piel de sus ouejas, por conseruar la propria; y toda su hazienda por guardar su vida; porque al fin ellos son golpes q̄ no se reciben en la persona sino en la hazienda. Pero en las enfermedades graues, donde hiere el açotẽ en la propria persona, allã se descubre la fortaleza: y assi quien quisiere ver la de nro Rey considerele entre tantas enfermedades; y enfermedades

Iob. 26

no como quiera, sino de graues dolores, y en vn sujeto tan delicado: Ni se contente con esto el q̄ quisiere ver su paciencia, sino pase mas adelante, y cōsidere, q̄ aun el aliuio de quejarse tan permitido a los enfermos, y tan frequentado aun de los muy pacientes, y tan natural a los hombres, que sin pensar en esto suelen quejarse; no le quiso tener en sus enfermedades; cosa que aun al Santo Iob cō ser tan paciente le parecia imposible, sino fuesse en hombre de brōze, o de marmol. Este es vn altissimo grado de paciencia, de quien dixo al Apostol Santiago: *Patiētia opus perfectam habent, vt sitis integri et perfecti, et in nullo deficiētes.* Si deseays (hermanos) ser enteros, y perfectos, y q̄ no os faltē cosa alguna para ser santos, procurad que tenga la paciencia su perfeccion: q̄ consiste en sufrir los trabajos por Dios, sin buscar otro aliuio, sino solo el que suele dar el amor, viendo q̄ se padece por el amado. Si aqui llegaredes, serēys enteros, serēys perfectos, y no os faltara cosa alguna: pero mientras no llegaredes a este puto; aunq̄ tengays las otras virtudes, no es entera vuestra santidad; no es vuestra perfeccion consumada, aun os falta mucho para ser santos. Extraño encarecimieto por cierto para ponderar las excelencias de la paciēcia; y eficaz argumēto para prouar la perfeccion q̄ tuuo su M. en las demas virtudes, pues llego en esta a tan altissimo grado. Quando yo cōsidero la vehēmēcia del dolor de la gota, q̄ por ser tan grande, no se puede sufrir sobre la parte lefa, aun vna sauana muy delgada. Y cōsidero por otra parte vn Rey tan delicado, y tan cargado della, q̄ la tenia casi en todos los miembros del cuerpo; y abiertos algunos dellos manando materia; y q̄ entre tantos tormentos, ni se quexe, ni se muestre mal acondicionado, ni de señal de impaciencia, ni sea impōrtuno a los q̄ le siruē: sino q̄ antes los consuele, y este siēpre alabando a Dios, resignando su voluntad tantas vezes en la de Christo; esto me parece mas admirable en vn hombre, q̄ v̄cer en enemigos; que cōquistar ciudades,

que

que ganar nueuos Reynos, y que hazerse señor del mundo como Alexandro. Pues si paramos vn poco en aquel acto admirable de la cōstācia y paciēcia q̄ tuuo, en vn cōflicto tan lastimoso como el q̄ padezio quando le abrierō la rodilla, que tēdra palabras para poderallo? Extraño caso, q̄ passe vn hombre tan enfermo, tan debilitado, y tan flaco, por vn acto tan doloroso: sin arrojar vn suspiro, sin derramar vna lagrima, sin dar vna muestra de sentimiento; como fuera posible hazer esto vn hombre mortal, y vn sujeto tan delicado, sin muy particular socorro del cielo? Era aquella carne de piedra? era de azero? era insensible? Dōde estan los effectos de la posibilidad q̄ tenia? O maravilloso espectaculo, o milagro estupendo, o caso digno de ser ponderado. Manda su Magestad q̄ le lean la pasiō de Christo, mientras padece aquel doloroso martyrio; acordandose por v̄tura de lo q̄ dize el Apostol S. Pablo; que para no fatigarse el animo en los trabajos, es singular remedio pensar en los q̄ Christo padezio por nosotros. Comiençan a leerle lo que auia mandado, y el cirujano a poner mano en la obra. Entran aun mismo tiempo la diuina palabra por el oyo, y el hierro de la lanceta por la rodilla; y de tal manera se absorbe en lo q̄ esta oyendo, que no se acuerda de lo q̄ padece: porq̄ la compasiō de los trabajos de Christo q̄ estava escuchando, v̄cio al sentimiento de los q̄ el padezia: no pudiēdo el alma atender a estos, por estar suspensa en aquellos. Y reconociendo el sapiētissimo Rey, la merced q̄ de la mano de Dios auia recebido por este medio; buelto a su cōfessor cō grande sosiego, le mada q̄ de gracias a Dios, sin declarar le la causa. Quiē dexa d̄ conocer las virtudes grandes q̄ en este acto resplandecierō en nuestro Rey Philipo? La fortaleza en el animo valeroso cō q̄ se puso a padecer tal trabajo; sin mostrar que temia siēdo tan natural el temoren semejantes casos. La paciencia, con la tolerancia cō q̄ sufrió el trabajo, sin buscar aliuio en las quejas. La piedad, en auer ocupado aql rato en cōsiderar la pasiō de Ch̄ro, suspe-

C 4

diēdo la

Iob. 6.
Nec fortitudo
de lapidum
fortitudo
mea, nec ca
uomea anca
est.
Iacobi. 1.

Ad Hebr. 4.
Recogitate
eum, &c. &c.
non fatigamini
animis
gestris.

la fuya con esto. El agradecimiento; en auer mandado dar gracias a Dios, reconociendo con esto la merced recibida. Y la humildad, en no auer declarado la causa porque mandaua darlas, por huir de la vanagloria: que para mi tengo por cierto, que fueron las gracias por algun consuelo interior que en aquel acto le auia comunicado el cielo para que no sintiese el dolor de la herida. Lo qual se descubrio manifestamente, en la constancia que tuuo en el padecella, y en el sosiego con que quedò despues de auerla recibido. Y no quiso descubrir la causa, por dar de mano a la gloria que de esto podia resultalle; en la opinion de los que estauan presentes: ganando mayor gloria con solo auer la vencido, que con las demas virtudes que resplandecieron en este caso.

Prouer. 26.

Pero nadie piense que parò en esto su fortaleza, porque en otra cosa la descubrio mas que en todas las que auemos dicho; que fue en el vencerse a si mismo; que es el mayor de todos los vencimientos, y el grado mas alto de fortaleza que se puede en esta vida alcanzar. *Melior est patients* (Dize el Spiritus sancto en el libro de los Prouerbios) *Viro forti, qui dominatur animo suo expugnatore urbium.* Pone en esta authoridad el Sabio los grados de la paciencia, y dize que el varon paciente (que es el que sufre los trabajos y enfermedades por Dios cò animo varonii) es mejor que el varon fuerte; y llama fuerte el que acomete las cosas arduas con osadía; y sufre las aduersas cò ygualdad. Pero sobre todos dize que es fuerte, el que es señor de su animo, venciendo a si mismo; porque mayor fortaleza es hazer esto, que el ser el conquistador de Ciudades. Este grado de fortaleza resplandecio grandamente en la persona del Rey Philippo nuestro señor, porque el vencerse a si mismo còsiste en moderar las pasiones, y rēdirlos apetitos de sordenados al yugo de la razón. Y supo hazer esto su Magestad con tal destreza, que por tener sus pasiones tan

tan moderadas, y sus apetitos tan rēdidos: parece que estaua sin apetitos y sin pasiones. Tanto q̄ si en alguna persona ha parecido verificarse la opiniõ de los Estoycos, los quales dezian q̄ el verdadero sabio ha de carecer de pasiones, fue en nuestro sapientissimo Rey; porq̄ del tenerlas tan mortificadas le vino el no poder (aũ los q̄ mas le irataua) echar de ver si las tenia. Quãdo le turbo la ira? Quando la alegria le descõpuso? Quando le desmayo la tristeza? Quando le precipito la esperança? Quando el temor le causo couardia? Quando el odio o el amor le cegarõ? Paso en el cõ la mocedad la natural flaqueza, y el impetu de alguna pasiõ si le tuuo) pero en la vejez venerable, llego a gozar pacificamente de vna segura tranquilidad, como quien llega a vn segurissimo puerto. Y porq̄ el llegar a este punto, fue nauegando cõtra las naturales inclinaciones, domando sus apetitos con la fuerça de la razon, y poniendo sus pasiones al remo; de aqui es q̄ hizo en esto vn acto raro de fortaleza, viniendo a quedar señor de si mismo: De donde queda prouado, que fue fortissimo nuestro Rey, en todos los grados desta virtud: en acometer cosas arduas, en sufrir las aduersas a si de fortuna como de su propria persona, y sobre todo en vencerle a si mismo, que es el acto principal de la fortaleza.

Untemos pues todas las partes q̄ auemos dicho, y hagamos de todas ellas vn retrato de nuestro Rey, cūpliēdo lo q̄ al principio prometimos. Y comenzando de la virtud de la religion, que es la primera, digo: q̄ fue religiosissimo como Iossias: honrando a Dios, venerando las Reliquias, reuerenciando los tēplos respectando a los Sacerdotes, persiguiendo a los enemigos de Christo, y haziēdo que se tuuiese respeto al tribunal sacro de la Inquisicion. Fue justissimo, no solo como Iossias, sino como el Rey mas zeloso de la justicia que ha tenido la Christiandad; Fue sapientissimo como Salomon, imitando a Dios en la tranquilidad del gouerno; executando las cosas con fortaleza y disponiendo las con suauidad. Fue magnificentissimo y liberal, mas que Salomõ y Alexandro. Fue en la fortaleza ygual a Dauid, en la paciēcia a Iob: y en todos los actos jutos desta virtud no ay con quiē cõparalle, porq̄ no tuuo ygual. De suerte q̄ el

retrato de nuestro inuictissimo Rey Philipo, es vna jura de lo mejor de los Reyes, vn penete de olores del cielo, vn panal de virtudes (como al principio diximos del Rey Iosias) y pues en su muerte auemos perdido lo que en las de todos los Reyes pudieron perder sus Reynos, mejor que todos podemos dezir las palabras del Thema: *Cecidit corona capitis nostri.*

Cosa marauillosa (señores) que tantas virtudes, no ayan sido bastantes para defenderse de la inexorable muerte? Que vna corona tan adornada de piedras preciosas, tan esmaltada de excellencias, con tantos relieues de perfecciones: aya caydo en tierra? Quien acometio tal empresa? Quien hizo tal estrago? Quien alcanço tal tropheo? Quien perdio el respeto a tan insigne monarcha? *Mors equo pede pulsat* (Dixo el otro Poeta). la muerte de vna misma manera llama en los alcázares y Palacios Reales, y en las choças de los pobres pastores. No como vos, que quando llegays a la casa del pobre, llamays a puntillazos; y quando a la puerta del rico llamays muy poco a poco, dando vnos golpezillos con la espalda de la mano. Desuerte que para la casa del rico ay mano có que llamar, y para la del pobre no ay sino pie; haziendo diferencia del vno al otro, segun los estados. No es de essa manera la muerte dize Oracio. *Equo pede pulsat* &c. con y qual pie; llama a la puerta del poderoso, y a la del pobre, no tiene manos para llamar, tiene las ocupadas en el arco y la flecha, y assi llama có el pie a puntillazos. Entra por los palacios sin pedir licencia a los porteros, porque la tiene de aquel soberano Señor q̄ quita el espíritu de los Principes. Abriole vna vez la puerta para entrar en el mudo la inuidia. *Inuidia Diaboli mors introiuit in mundū.* Y desde entonces ha quedado tan imbidiosa, q̄ donde halla mas q̄ imbidiar allí procura có mas violencia prouar sus azeros. Es como el demonio, que aunque se forba vn rio, no queda contento (dize el sancto Iob) sino pone su boca en el Iordan, que es rio santo. Quitar la vida a los que como rio comun, van caminando al mar de la sepultura, no lo tiene por gloria; y assi va buscado agua sagrada, llena de virtudes y perfecciones, gente de grandes partes, personas de ceptro y corona, por

na, porq̄ allí descubre mejor el poder de su brazo, y la gloria de su valor. Allí apaga la sed de su pecho, aunq̄ por ser infaciable luego se buelue a despertar. Vio este fiero monitruo, y esta imbidiosa fiera, glorioso a Philipo, no tanto con la corona y Ceptro, como có la excellencia de sus heroicas virtudes. Vio se gloriosa España con tal Monarcha, altiu y arrogante por ver se sujeta a tal Rey, coronada de gloria y honra por el valor, grandeza, y magestad que reconocia en tal Principe, respectada de todo el mundo, amada de los amigos, temida de los enemigos, gozado de vna dulcissima y sossegadissima paz. Quiso derribar esta gloria, y coronarse con esta corona; y vio que fallia con todo quitandola a nuestro Rey. Y por parecerle que es mas gloriosa hazaña coger sobre auiso al contrario, llegó a Palacio tan descubierta, q̄ pudieron echarla de ver, y diéro al Rey auiso de su llegada. Assi fue ello, que muchos dias antes auisará al Rey q̄ se moria, ordenandolo assi la providencia Diuina para q̄ por este camino se descubriese mejor el valor de aquel pecho Real, y la fortaleza de aquel coraçon grandioso. Quedo admirada la muerte, pasmosela naturaleza, de ver la serenidad de rostro, y la quietud del animo, con q̄ el valeroso Rey recibio esta nueua; porque estauan acostubradas a ver turbarse los coraçones mas valientes del mudo, y auian visto temeroso al hijo de Dios, con el horror de la muerte quando vio que se, le acercaua. Pero nuestro gran Philipo no tome, antes se alegra antes se regozija, antes trata de su venida como si fuera de vn huesped muy deseado. Confiesate, reconciliate muchas vezes: reconoce vna y otra vez su conciencia, considera su vida, y echa de ver que podia dezir có S. Pablo. *Bonū certamē certavi, cursū cōsumamī fidē seruamī; in reliquo reposita est mihi corona iustitiæ.* Buena pelea he peleado, acabado he mi carrera, guardado he la fe prometida, lo q̄ resta es, q̄ me está guardada la corona de la justicia; y ha me la de dar el dia de mi muerte el justo juez. Muysteriosas palabras. Buena pelea (dize) he peleado: mucho dize, porq̄ aunq̄ todos peleamos en esta vida, pocos puedē dezir q̄ han peleado buena pelea. Solos aq̄llos puedē de zillo, q̄ por cūplir con las obligaciones de su officio, hazen ro
stro

stro a los enemigos q̄ en esto les quierẽ hazer contrario. Y pues n̄o rey gloriosissi. cūplio tãbien cõ la obligaciõ de su corona y su Ceptro, hõrando a Dios, gouernãdo sus reynos, defediẽdo la religiõ, zelando la justicia, aprouechandose de su sabiduria, mostrãdo su liberalidad y magnificẽcia, descubriẽdo su fortaleza, dando exẽplo admirable con su mucha paciencia, y exercitando las demas virtudes: bien puede dezir que peleo buena pelea. Y en lo que toca a auer consumado bien su carrera (q̄ es la segunda cosa que dize el Apostol) tambiẽ lo pudo dezir porque no fue como Saul, ni como Salomon que començaron bien, y al fin de la carrera faltaron, naugando con mar bonã ça mucha parte de su viaje, y padeciẽdo naufragio, quando ya llegauan al puerto. No fue desta manera nuestro Rey Philipo sino que siempre fue corriendo con mas ligereza, quanto mas se allegaua al termino. Fue como la senda de los justos de quien dize el Espiritu santo q̄ es como la luz q̄ siẽpre va en crecimiento, hasta hazer dia perfecto: *Sanctorum semita sicut lux, procedit & crescit usq. ad perfectũ diẽ.* Començõ su carrera cõ passos de humildad: como consta de aq̄lla humilde y discreta respuesta q̄ dio a su padre el Emperador Carlos V. de gloriosa memoria, quando estando en Flandes renũcio en el sus estados: Que auiedo le dado el inuictissimo Cesar algunos cõsejos pradẽtissimos, y mãdãdole q̄ le obedeciese en aquello. Respondio el sapientissimo Principe; q̄ tomãua aq̄lla carga sobre sus ombros por obedecelle, y q̄ trabajaria fielmente para que el descansasse: y q̄ solo sentia el auer de correr la carrera despues de su M. porq̄ seria necessario auer de quedar muy corto. Este fue el primer passo q̄ dio en esta carrera n̄o Rey Philipo; con esta humildad puõ los pies en ella, y como es costũbre de Dios segun dize S. Tiago dar a los humildes su grãcia, diose la con tal plenitud, q̄ no se yo q̄ aya tenido Rey el mundo q̄ aya acabado su carrera con tanta felicidad, en tanta paz, con tan grande paciencia, y con muerte tan exemplar. Y assi bien puedo dezir con el Apostol q̄ acabo de correr a su carrera. Pues lo tercero, q̄ es auer guardado la fe, quiẽ lo ha hecho como Philipo? Prouado queda en lo q̄ diximos.

de la

de la virtud de su religiõ; y diximos poco segũ lo mucho q̄ hizo. Pero biẽ lo cõfirmõ en su muerte, pues las vltimas palabras q̄ dixo, fue protestar q̄ moria como Catholico en la Fe dela Iglesia. Este es el escudo cõ q̄ se abraçõ para morir, que escudo llama a la fe el Apostol S. Pablo. Y si el otro Epaminandas murio muy glorioso, por ver q̄ moria cõ el escudo abraçado, teniẽdo esto por felicissima suerte; quanto mas glorioso pudo morir nuestro Rey teniẽdo la Fe por escudo, y muriendo abraçado con ella? Esta es (como dize S. Iuã la que vence el mundo; y pues moria cõ ella nuestro inuictissimo Rey, claro esta, q̄ auia de morir vencedor del mũdo. Que le faltãua para no temer a la muerte? Porque no auia de morir contento, pues dexaua heredero a sus Reynos, y effos Reynos pacificos, y esta paz confirmada? Y sobre todo su conciencia limpia, y su voluntad resignada en la de su confessor, para hazer todo lo que le aconsejasse; como el lo protestõ con espiritu feruoroso antes de su muerte. Todo esto mirãua la muerte, alõbrada de ver el sosiego y quietud cõ que hablãua de su sepultura, traçando el ataud, diziẽdo el modo cõ que le auia de poner en el, y disponiẽdo de lo de mas del entierro. O santo Dios, y que seguridad de consciencia deua tener, quiẽ ocupãua el tiẽpo en tratar destas cosas; en ocasiõ tan apretada; y quando las horas parecẽ momentos para negociar con Dios. Solo pueden hazello los que han negociado en vida; que a estos da Dios el tiempo holgado para q̄ tratẽ de lo q̄ quierã en su muerte, porq̄ ellos dieron a Dios el q̄ viuerõ para tratar de las cosas de su seruicio. A estos les resta lo q̄ dize el Apostol, q̄ es gozar de la corona de justicia, la qual les tiene guardada Dios para coronarlos cõ ella. Esta esperãua nuestro inuictissimo Rey, a esta anhelaua, en ella tenia puestos los ojos de su desseo: y esta es la causa que gustãua tãto en el discurso de su enfermedad, de dezir aquel verso del Psal. que dize; *Situiuit anima mea*.

ad Ephe. 6.

I. Ioan. 5.

Psal. 41.

ma mea.

Prouer. 4.

Iscob. 4.

mea mea ad Deū fontē viuū. *¶* C. Mi alma esta sedienta por llegar a Dios fuéte viua: quando partire desta vida y aparecere en el acatamiéto de Dios? Quando dexare el Reyno téporal, por el eterno; los alcaçares de la tierra, por los del cielo: y la corona d' oro por la de gloria? **Quádo me vere libre deste cuerpo mortal?**

Oyò estos desseos aquel soberano Señor q̄ se los comunicaua; y para poner sobre su cabeça la corona de justicia q̄ le estaua guardada; viédo q̄ no era posible auer dos coronas en vna cabeça, vna téporal y otra eterna: mandò a la muerte q̄ siruiesse de quitarle la vna para ponerle el la otra: y assi la muerte en el tránsito de Philipo, no hizo officio de señora, mãdando: sino de ministra siruiédo: q̄ tal muerte se deue a tal vida. Quedò ella gloriosa pensando coronarse cō la corona q̄ le auia quitado a Philipo; pero quedo burlada: porq̄ el Principe su heredero le quito la corona delas manos, quedãdo successor de sus Reynos. Y assi dexando la a ella sin corona, quedarò padre y hijo coronados, el padre cō la corona del cielo, y el hijo cō la d' el mundo. Dichosa suerte la de Philipo, pues quedò con la muerte tan mejorado. Gloriosa mudança de Reyno a Reyno, pues dexando el téporal reynara en el eterno. Vénturoso recambio el de su corona; pues por la corruptible le dà la perpetua. Y assino pido (señores) q̄ lloreis su muerte sino nuestra desdicha: q̄ esta es la causa porq̄ en las palabras del Thema no dixo el Propheta, ay de Iosias q̄ perdió la vida, *sino. ¶* *enobis quia peccauimus.* Ay de nosotros porq̄ pecamos: como quié dize, nuestra es la perdida, la desdicha es nuestra; el daño del golpe q̄ el recibio, en nosotros resulta; y pues nosotros somos los que perdemos en esto: *¶* *enobis quia peccauimus.*

Pensays señores q̄ es poca perdida, perder vn Rey tan señalado en virtudes, y tan adornado de perfecciones: tã religioso, tã justo, tã sabio, tan liberal, tã magnifico, tã fuerte, y tan cōsumado en el gouierno de sus estados? Es la mayor

yor de todas las perdidas; porq̄ como los Reyes sō las cabeças de sus Republicas, influyé en ellas segū la virtud q̄ ay en ellos, y por cōsiguiéte, quãto es mayor su virtud y su santidad mas cōsumada, tãto es mayor la felicidad de sus Reynos. De aq̄l vnguêto q̄ se derramaua sobre la cabeça d' el sumo Sacerdote quando le vngian, dize David: q̄ baxaua de la cabeça a la barba, y de alli se yua comunicando a las demás partes del cuerpo, discurriédo por ellas, hasta llegar a la orla dela vestidura Sacerdotal. Esto quieré dezir aq̄ uellas palabras, *Sicut vnguentum in capite quod descendit in barbã, barbã Aarõ. Quod descēdit in orã vestimēti eius.* Y siédo ello assi, cosa es cierta q̄ qual era el vnguêto derramado sobre la cabeça, tal era la fragancia q̄ resulta ua en la vestidura. De dôde végo yo a collegir, q̄ (si es verdad lo q̄ dize el glorioso padre S. Basilio) q̄ aq̄l vnguêto cōfeccionado de diuersos olores, era figura de la diuersidad de virtudes q̄ ha de auer en los Principes, q̄ son cabeças del pueblo: en buena cōsequēcia se sigue, q̄ qual fuere la virtud de los Principes, tal sera la de sus Republicas; y q̄ el ser ellos santos, es para sus vassallos el mayor de todos los bienes, y la fuerte mas venturosa q̄ se pueden desear. Quando la Reyna Sabba (tan alabada de Christo en el Euangelio) vio las buenas partes y sabiduria d' Salomõ, dos cōsequēcias hizo, como muger discreta. La primera fue, q̄ sus siervos eran bienauenturados. *Beati serui tui.* *¶* C. Y la segūda q̄ amaua mucho Dios a aq̄l pueblo, pues le auia dado vn Rey tã poderoso y tã sabio: *Eo quod dilexerit Deus Israel, cōstituit te Regē, vt faceres iudiciũ.* *¶* *inistiã.* Dando en esto a entēder, q̄ aunq̄ la fuerte de los vassallos, es vn genero de seruidūbre: introduzida en el mūdo por el primer pecado: pero quando el Rey es sabio, de tal manera se leuanta de pūto aquella seruidūbre, q̄ encierta manera llega a ser bienauenturança: Y si alguna cōjectura puede tener vn Reyno, de q̄ tiene a Dios propicio y le ama: es auerle dado vn Rey qual fue Salomõ é el principio de su

psal. 132.

Basilus in
cap. lacuna.Matt. 22. 11
Luc. 11.

3. Reg. 10.

su gouierno Luego si el tener buenos Reyes, es bienauenturanga; y argumeto, o indicio de que Dios ama a vn Rey no: claro esta que el perdellos, sera summa miseria; y coniectura harto cierta de que esta con el enojado. Y como sea verdad, que el principio de los enojos de Dios, son los peccados del pueblo; de aqui es, que quando vemos señales de que esta Dios ayrado; luego auemos de poner los ojos en nuestras culpas, y dezir cō el sancto Phropheta, *De nobis quia peccauimus*. Ay de nosotros por que peccamos. De aqui nacio nuestro daño, aqui tuuo principio nuestra desdicha, este es el origen de nuestra perdida, el auer peccado nosotros: mereciendo por nuestras culpas que nos fue se quitado vn Rey tan poderoso, y tan santo. Esto es (señores) reducir como buenos Philosophos los effectos a sus primeras causas, y las causas a sus primeros principios. No ay duda sino que la herida que recibio Iosias en la guerra, fue la inmediata causa q̄ le quito la vida, pero permitir Dios q̄ le hiriesen, fue por los peccados del pueblo; y assi ellos fuerō el principio de todo el daño. Leed las historias humanas y las Divinas, rebolued los tiēpos, reconoced los sucesos, y cōsiderad los casos; y vereys ter verdad lo q̄ de la Sagrada scriptura collige Origenes, q̄ de ordinario, los peccados del pueblo suelē ser ocaliō de q̄ Dios, le quite los buenos Reyes. Y siēdo verdad como realmēte lo es, la mitma razón nos dize, q̄ quando se ofrecē tā grandes perdidas: de uemos acordarnos de nuestras culpas, y puestas los ojos de la cōsideratiō en ellas, y los del cuerpo en el cielo, dezir cō voz salida de las entrañas. *De nobis quia peccauimus*. Quiē sabe de los q̄ aqui nos hallamos, si an sido causa sus culpas de q̄ Dios nos aya quitado vn Rey, en quiē se hallarō juntas tātas y tan heroycas virtudes? Luego si esto esta en duda, y es cierto que nos lo quito por peccados; razon es que cada qual llorando los suyos, diga. *Va nobis quia peccauimus*, ay de nosotros por que peccamos.

Propterea

Propterea maestum factum est cor nostrum, ideo obtenebrati sunt oculi nostri. Estas son las vltimas palabras del Thema, y seran el remate de nuestra platica: y quierendezir. Por auer perdido tal Rey, y por auer sido la causa della, nuestros peccados; han venido a quedar nuestros coraçones tristes, y nuestros ojos en tinieblas por la abundancia del llanto. Primero dize que se entristecierō sus coraçones; y despues, que lloraron sus ojos: porque en el sentimiento de los vassallos fieles, sino comienza en el coraçon la tristeza, mal se cumple cō lo que se deue al llanto. El arrastrar lutos, el doblar campanas, el levantar Tumulos, el enlutar las plaças, y las de mas funerales pompas que con tanta largueza en esta ciudad se han hecho: todas son vnas muestras del sentimiento interior, que la perdida de nuestro Catholico Rey ha causado: y si en los coraçones no vujesse tomado possession la tristeza, no serian verdaderas estas señales. Pero quien tanto ha perdido, como es posible que no se lastime de tanto daño? En las muertes de las personas particulares, suelen ser los lutos ceremonias de cumplimiento: porque si se pierde el pariente, heredase la hazienda, y suplese aq̄lla perdida cō esta ganancia. Pero en la muerte de vn Principe y tal Principe, que era padre de sus vassallos, corona de sus Reynos, gloria de sus estados, y biē vniuersal de toda la Iglesia: es perdida, y perdida vniuersal de todos; y assi no es posible q̄ todos no sientan vn suceso tan desdichado. Ni ha de parar el sentimiento en los coraçones, sino tambiē los ojos han de dar testimonio del sentimiento; por q̄ los Reyes son los coraçones del Reyno, y son las lūbres de los ojos de sus vassallos: y pues su muerte es golpe que da en el coraçon y en los ojos, es justa cosa q̄ los ojos y el coraçon se concierten para llorar tanto daño. No auēys visto señores, como nos ayuda la disposicion de los tiempos? No auēys notado como el sol ha cubierto sus rayos para cubrir

brir el mundo de luto? No veys como acõpañan las nu-
 ues con sus lagrymas a las nuestras, para q̄ sea mas graue
 y mas vniuersal el llanto? Murio nuestro Rey Philippo
 es mucho que todo llora? Que todo se enlute? Que todo
 se entristezca? No es mucho por cierto, ni seria mucho q̄
 fuese tã prolixo el sentimiẽto, como el q̄ hizo su pueblo
 por el Rey Iosias: si la diuina Prouidẽcia, cuyo officio es
 preuenir los daños, enchir los vazios, remediartas p̄didas,
 no viera reparado las n̄ras, preuiniẽdo el remedio dellas
 antes q̄ permiticse el daño. Fuesse Christo al cielo q̄ era el
 consuelo de los Apostoles; y para henchir aq̄l vazio q̄ era
 de persona infinita; embio Dios otra persona q̄ tãbien lo
 fueffe, q̄ era el Espiritu santo. Murio Moysen Caudillo
 del pueblo Israelitico, hazedor de milagros; dales vn lo-
 sue q̄ tãbien los hazia, para q̄ acaudillasse su pueblo, repa-
 rando cõ esto el daño q̄ su ausẽcia causaua. A rrebara Dios
 en vn carro de fuego a Helias, y lleuale al Parayso; y dexa
 en su lugar a Heliseo cõ el mismo esp̄ritu q̄ el tenia, para
 q̄ suplicse su falta. Y destes exẽplos estã llena la sagrada
 Escrip̄tura: q̄ para abono de la Diuina prouidencia, ha per-
 mitido mil casos destes cõ q̄ animãnos. Y si la tiene cõ
 todo el mundo, auia de faltar para los Reynos de Espa-
 ña? Auiafe de olvidar de su Iglesia, aquiẽ tiene prometido
 nunca defamparalla? Pues interesse era de toda la Iglesia,
 suplir la falta q̄ haze Philippo: porq̄ sin agrauiar a nin-
 guno de los Reyes del mundo, el era la mas solida y firme
 piedra de quantas sustentauan la Iglesia. Sacola Dios de su
 lugar (despues de auerla tantos años labrado cõ trabajos
 y enfermedades) para trasladarla al edificio viuo d̄ la Igle-
 sia triũphante: y para henchir aq̄l vazio, ya tenia prepara-
 da otra de la misma cantera, q̄ fue su hijo, cuya sola gran-
 deza pudiera hinchar vn vazio tan grande. Causauase el
 poderoso Athlante de sustentat tantos años sobre sus om-
 bros el mudo: y tiene Dios preuenido vn Alcides q̄ le to-
 me sobre los suyos: y q̄ trabaje Alcides, porque descãse
 Athlante

Iosias 24.
 Es. 2.

Num. 27.

4. Reg. 2.

Athlante. Al fin (señores) murio Philippo como fino mu-
 riera; q̄ assi lo dize exp̄ressamẽte el Espiritu S. *Mortuus est pater, & quasi nõ est mortuus; similẽ enim reliquit sibi post se.* Murio el padre, y es como si no viera muerto,
 porq̄ dexò despues de si vn hijo q̄ le era semejãte. Dõde
 se ha de notar, q̄ no dize el Espiritu S. en estas palabras
 q̄ el padre muerto dexò vn hijo q̄ era ymagẽ suya; porq̄
 desta manera todos los padres moririã como fino mu-
 rießẽ: pues todos los q̄ lo son, dexã hijos en quiẽ resp̄la
 dece su ymagẽ. Lo q̄ dize es, que dexò vn hijo semejante
 a si; y es grande la differẽcia (segũ sentẽcia de muchos gra-
 ues Doctores) que ay entre la semejança y la ymagẽ. Por
 que (como dize Ruperto) la ymagen se cõsidera segun la
 substancia de la naturaleza: y porque el padre quando en-
 gendra a su hijo, le comunica la misma naturaleza y su-
 stancia: de aqui es, que en todos los hijos resp̄lance la
 ymagẽ de sus padres. Pero la semejança cõsiderafe, segũ
 las virtudes y perfecciones: y assi solos aquellos se dizen
 que dexan hijos semejantes asi, que cõ su buena educaciõ
 y criança, les comunican las buenas costũbres. Y estos quã-
 do mueren (dize el Espiritu santo) que es como fino murie-
 sen, porque quedan en sus hijos perfectissimamente retra-
 tados. Destos fue nuestro Catholico Rey Philippo, pues
 no contento con auer comunicado a su hijo en la gene-
 racion natural su misma naturaleza, procurò cõ su bue-
 na educaciõ, cõ sus admirables cõsejos, y cõ el santo exem-
 plo de sus virtudes, comunicalle su semejança. Y assi nos
 queda en su hijo tan al viuo el retrato suyo, en la substan-
 cia, en las virtudes, y aun hasta en el mismo nombre;
 que es como fino fueffe muerto. Y sin duda es esta la ma-
 yor de sus alabanças: porque el Diuino esp̄ritu en el li-
 bro del Ecclesiastico, despues de auer mandado que no
 alabemos a los que aun viue, concluye diziendo: *Quo- niã in filiis suis cognoscitur vir.* Porq̄ en los hijos se echa
 de ver el varõ; assi como en la ymagẽ y semejãça se co-
 noce

Ecclesi. 30.

Orig. lib. 3.

Periarc. 1.

6. Bas. hom.

26. in Genes.

Ambros. lib.

6. exam. 7.

Es. 3. Euche-

rius lib. 2. in

Genes. Theo-

doretus q. 20

in Genes.

Rubens lib.

2. de trin. 1.

2.

Ecclesi. sibi su

pra.

Ecclesi. 11.

noce la perfección del dechado. Esto mas (entre todas las otras cosas) deuenos al gr̃a Philipo, q̃ por auer criado tal hijo, no ha dexado en su muerte lugar al llanto. Y asisco mo el padre anticipo el remedio a su pérdida dexado tal heredero; así el hijo anticipo la posesión a las esperanças. Porq̃ acelerandote en el, el exercicio de las virtudes; quando auia de engendrar esperança para adelante, ha dado muestra de que tiene ya la perfecta posesion dellas; entrando cõ tal valor en el gouerno del mundo, como si muchos años le uiera gouernado. Ha sido como la vara de Aarõ (q̃ fue symbolo de los Reyes) q̃ así como ella quando auia de dar solas flores, y cõ ellas la esperança del fruto; dio juntamente fruto, ojas y flores, anticipando cõ la virtud del cielo el effecto, y con el effecto estoruando el lugar a las esperanças: así nuestro tierno pimpollo de Aultria con espíritu soberano, quando en los otros Princes se descubren las esperanças de los hechos grandiosos q̃ haran adelante, el ha comẽçado haziendolos; manifiestan do con esto la virtud de la rayz del generoso tronco q̃ le ha engendrado. Y segun esto (señores) trocar deuenos las palabras del Thema, pues el bien q̃ auemos perdido, se recompensa con el que auemos cobrado. No cayò la Corona de nuestra cabeça, sino q̃ passo de vna cabeça en otra, tan semejante a la que antes teniamos, q̃ parece la misma; No tiene de q̃ gozarse la muerte, no le queda lugar al llanto. Y ha sido providencia de la bõdad Diuina, para q̃ todo el tiempo q̃ se auia de dar a los sentimientos, se de a la instancia y continuacion de las oraciones; suplicando al Señor de los viuos, y de los muertos; se sirua de dar al Rey viuo, largos años de vida para gouernar sus Reynos, perseverancia en las virtudes heroycas q̃ ha descubierto, para seruirle; aumentos de gracia para agradalle: y al Rey muerto, la corona de la justicia que merecio viuiendo, cõ muchos grados de gloria. *Quam mihi & vobis. &c.*

L A V S D E O.

T A B L A D E L A S

COSAS MAS NOTABLES

que contiene este libro.

- D*iscurso en aprobacion de las pompas funerales con muchas cosas de antiguedad; y curiosidad por entrambas partes. pag. 1. vsq̃ 35.
- Las razones que ha tenido la muy insigne Ciudad de Caragoça, para celebrar con tanta grandeza las exequias de su Magestad.* 36.
- Determinacion que hizo la Ciudad para celebrar las exequias* 48.
- Carta que escriuio su Magestad a la Ciudad.* 50.
- El sentimiento que la Ciudad truuò quando por la carta entendio la muerte de su Rey, pag.* 52.
- El sentimiento que el Arçobispo mostro, quando gran limosnero y exẽplar Perlado es.* 59.
- Los Sacrificios, y limosnas que luego se mandaron hazer* 64.
- Relacion del solemnißimo Tumulo que se edifico*

D

T A B L A

- Edificio en el mercado, con muchas cosas curiosas que en el hauiá. 67.
- Ocho Reynos que pertenecen a la corona de Aragon, y las armas que lleuan. 74.
- Empresa notable de su Magestad, y con quánta propiedad se puso en el tumulto. 78.
- Virtudes Theologales y sus epitaphios. 80.
- El tumulto porque se podia llamar con mucha propiedad Zenotaphio religioso. 82.
- Virtud de la Templança, y quan adornado estubo de ella su M. y el epitaphio q̄ tenia. 88.
- Virtud de la Prudencia y quanto se señalo en ella su M. con el epitaphio que tenia. 91.
- Colosso de la Justicia, y como resplandecio en su M. esta virtud, y el epitaphio q̄ tenia. 95.
- Fortaleza virtud, y como fue verdaderamente generoso y fuerte su M. y el epitaphio que tenia. 98.
- Epitaphio curiosissimo q̄ la Ciudad dedica al sepulchro de su M. en el qual breuemente se contienen muchas victorias y grãdezas. 103.
- Quatro colossos que representauan las quatro partes del mundo, el sentimiento que hazian de la muerte de su M. y los epitaphios que tenian. 107.

T A B L A

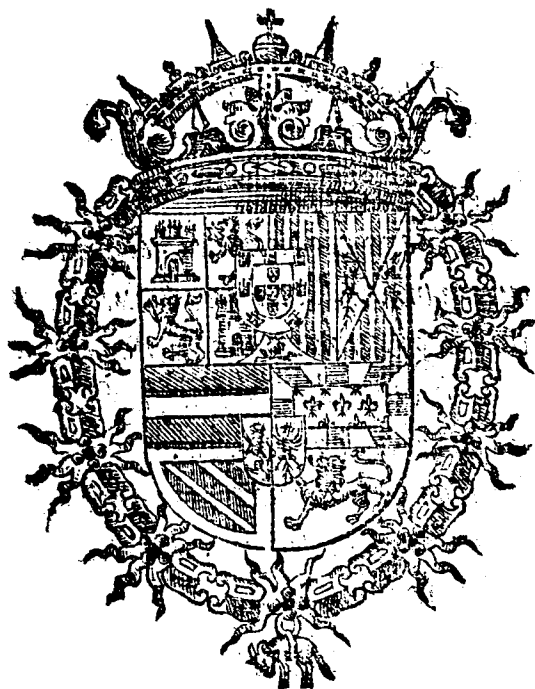
- Sonetos muy curiosos que estuuiéron en el tumulto a proposito de la dichosa muerte de su Magestad. 124.
- Relacion del tumulto que se fabrico en la Iglesia mayor llamada la Seu y el adorno que en el hauiá. 133.
- La magestad y grandeza con que se celebraron las exequias en el mercado, martes a 20. de Octubre. 140.
- Acompañamiento solemnissimo que salio de las casas de la Ciudad. 145.
- Acompañamiento de los Diputados del Reyno. 146.
- Acompañamiento del Justicia de Arayõ. 147.
- Acompañamiento con que el Virrey vino a la plaza de la Seu. 148.
- Orden y concierto admirable de los asientos en el mercado. 149.
- Processiõ q̄ salio de la Seu y fue al mercado para celebrar en ella las exequias de su M. 154.
- Los cielos como mostraron sentimiento en este dia por la muerte de tan buen Rey, y se trae a este proposito una autoridad de S. Ambrosio muy curiosa. 157.
- La tristezza y Magestad que representa-

AT A B L A.

En el Trámulo del mercado.	160.
Los officios que se celebraron en el mercado de noche.	163.
Relacion de la pompa funeral con que se continuaron las exequias el dia siguiente.	164.
Procecion y acompañamiento solemnissim con que se traxo la tumba de el mercado a la Seu.	169.
Missa de Pontifical que se dixo con grande solemnidad.	175.
El Arçobispo por q̄ celebrò cò mitra blanca.	176.
Porque no uso de baculo.	181.
La con fiança que tiene esta Ciudad, de que goza ya del cielo su Rey, por haver ofrecido tantos sacrificios.	182.
Exequias que se celebraron en Sancta Engracia, y quã grãde Sãctuario es esta casa.	185.
Exequias en el Hospital Real.	188.
Embaxada q̄ la Ciudad hizo a su M. dándole razõ de su mucho sentimiento.	189.
El grande consuelo que tiene esta Republica, cõ el nuevo Principe, que le ha sucedido.	193.
Relacion del Certamen poético que la Vniuersidad propuso a proposito, de la muerte de su	

T A B L A

de su Magestad.	196.
Canciones al primer certamen muy curiosas, y en su cõposicion muy difficultosas.	208.
Liras al segundo certamen.	228.
Sonetos al tercero certamen, en alabança de la Diuina providẽcia que batiendonos quitado vn tã gran monarcha, nos dexa sucesor, que tãbien podra suplir su falta.	241.
Glossas al quarto certamen.	251.
Geroglyphicos del quinto certamẽ, a la muerte del Rey nuestro señor, dilatados con muchas cosas de curiosidad.	257.
Versos latinos al certamen sexto, en los quales se introduce la M. del Rey nuestro señor, haciendo sentimiento por la muerte de su padre.	275.
Relaciõ curiosissima y muy digna de ser leyda, de la enfermedad y muerte, del Rey dõ Philippe nuestro señor, escripta por el Religiosissimo padre fray Diego de Yepes, confessor de su Magestad Catholica.	297.
Sermon muy docto y lleno de grandes alabanças del Rey don Philippe, que goza de gloria, del padre fray Diego Murillo.	
FIN DE LA TABLA.	



Acabose este libro, dirigido a la
Nobilíssima Ciudad de Caragoça, siendo
Jurados della, los muy Illustres señores, Mi-
guel de Almazan: Domingo Ximeno:
Antonio Frances: Pedro Moli-
nos: y Iuan Mauran.

